

La voz de los hechos

Discursos del Presidente
FELIPE CALDERÓN
HINOJOSA



2010

Presentación del programa “Discutamos México”

Ciudad de México, lunes, 18 de enero de 2010

LOS MEXICANOS sentimos un legítimo orgullo de nuestra historia milenaria, una de las más ricas, una de las más profundas, una de las más complejas del planeta.

Y por eso nos llena de regocijo la llegada de este 2010, Año de la Patria, en el que celebramos el Bicentenario del inicio de la Guerra de Independencia y el Centenario del inicio de la Revolución Mexicana.

Si de suyo es un privilegio ser mexicano, lo es más el serlo, precisamente, en este gran año de conmemoración nacional.

Ahora, en el marco histórico de los festejos del año 2010 y aquí, en el noble marco arquitectónico y cultural de este Museo Nacional de Antropología, el que en tantos sentidos nos expresa y nos representa, doy la bienvenida, con gusto, al programa *Discutamos México*, una iniciativa de comunicación que se propone enriquecer el debate democrático en nuestro país.

Discutamos México se convertirá, estoy seguro, en un foro resonante para que el pueblo mexicano conozca, reconozca y confronte diversas ideas sobre nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Como ya se dijo aquí, *Discutamos México* comienza su transmisión el 25 de enero en Canal Once TV México, y tendrá repercusiones en varios de los instrumentos del Estado en medios de comunicación: Canal 22, Radio Educación, las esta-

ciones del Instituto Mexicano de la Radio, la Red EDUSAT y, desde luego, Internet.

Y, además, se pondrá a disposición cada uno de los programas de quien quiera retransmitirlo en beneficio de los mexicanos.

La serie constará de hasta 150 programas y reunirá a varios de los grandes pensadores de México. El número total de especialistas reunidos no tiene precedente. Son cerca de 500.

Pocas veces en la historia de nuestro país había sido convocado un foro público, y pocas veces, o quizá ninguna, uno de tantas voces, tantos historiadores, tantos humanistas, científicos, artistas y escritores para discutir y para analizar nuestra historia, nuestra cultura y nuestra identidad.

En las mesas de *Discutamos México* sé que imperará un diálogo intenso, respetuoso, sincero y plural, enmarcado por la libertad y por la crítica.

El espíritu que guía a la serie es la búsqueda de la verdad a través del diálogo.

Y por eso, como lo ha señalado Enrique Krauze, que no se trata sólo de conmemorar dos fechas, sino de recordar todo lo que los mexicanos hemos edificado a lo largo de nuestra historia en las más diversas ramas de nuestra vida.

En ese sentido, considero un acierto que en las 150 mesas que integran *Discutamos México*, se aborden temas de la historia del país, no sólo a partir o no a partir de 1810, sino desde nuestro rico y variado pasado indígena, que en tantos sentidos es

un pasado vivo, como aquí lo decía el doctor León-Portilla.

Es fundamental que se trate también no sólo el México de la Independencia, sino también el legado de los siglos coloniales.

Y un acierto más, en fin, la inclusión de multitud de temas vinculados a las expresiones de la cultura nacional, desde la cocina, el arte, la ingeniería, la medicina, las leyes, las diversiones, la cultura popular y muchos, muchos otros más, que estarán abordándose en *Discutamos México*.

El Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución son la ocasión propicia para que los mexicanos hagamos una evaluación madura de lo que hemos construido como Nación en 200 años de vida independiente.

Y no sólo lo que hemos construido, sino también lo que nos falta por construir, lo que hemos construido mal y lo que, a veces, para bien o para mal, también hemos destruido.

Sería injusto no aquilatar los avances, pero sería irresponsable no reconocer el larguísimo trecho que aún nos separa de la Patria justa y próspera que, tanto en la Independencia, como en la Revolución, anhelaron nuestros héroes.

Habrà también, y eso es algo muy enriquecedor, posturas distintas y divergentes en este balance, pero todas, absolutamente todas, serán escuchadas. Aquí, a diferencia de lo ocurrido en muchos de estos 200 años de Independencia e incluso en el pasado reciente, lo relevante no será lo que se opine o critique del Gobierno.

Lo relevante es la pluralidad y las voces con las que se entiende y nos comprendemos los mexicanos.

Escuchaba a don Miguel León-Portilla, a quien me tocó leer, como miles y miles de mexicanos, en el bachillerato, y pensaba que al escribir él la *Visión de los vencidos*, me imagino que a eso se refería el padre Garibay con el indio muerto.

Cuando escribió la *Visión de los vencidos*, don Miguel León-Portilla abrió una nueva dimensión en el conocimiento de México y en el conocimiento de la historia.

Aquí no se pretende tanto, pero simplemente queremos poner la televisión pública, los medios

de comunicación públicos, los medios de comunicación de los mexicanos, al servicio de la discusión sobre nosotros.

Poner en televisión la visión de los mexicanos o, mejor dicho, las visiones de los mexicanos, dicho así, en plural, gramática y políticamente.

Decía que los avances que tenemos como país, como Nación, no son pocos y deben movernos con legítimo orgullo. A dos siglos de distancia del inicio de la Independencia, México es un país soberano y libre, capaz de elegir su propio destino.

Y a un siglo de la Revolución, hemos hecho progresos en diversas materias: en materia política, económica, social o cultural.

Hemos dejado atrás el autoritarismo, la opresión y la censura. Hoy somos una Nación democrática, donde las libertades se ejercen sin cortapisas.

Existe libertad de opinar, de criticar, de disentir; libertad de organizarse para luchar por las ideas y en favor o en contra de los gobernantes.

Tenemos un sistema de pesos y contrapesos que equilibra el ejercicio del poder público, y que es el antídoto más eficaz para las decisiones arbitrarias que a lo largo de la historia tanto daño le han hecho al país.

Los problemas y los conflictos tienen vías institucionales para ser solucionados conforme a reglas democráticas. Somos un actor relevante en el ámbito internacional, tanto por la dimensión de nuestra economía, como por la de nuestro país mismo.

Hemos consolidado redes amplias en lo educativo y en la salud. Hay destacadísimas universidades y centros de investigación a nivel internacional.

Y México ha dado al mundo mujeres y hombres talentosos que han destacado en las ciencias, las letras, las artes, las humanidades, los deportes.

Al mismo tiempo, es evidente, como ya se señaló aquí, que prevalecen rezagos dolorosos e inadmisibles, y que para superarlos se requiere el esfuerzo y la participación de todos.

Tenemos que seguir en pie de lucha para hacer de México el país de leyes y de libertades que buscaban nuestros fundadores. Un país seguro, donde cada familia pueda desarrollarse a plenitud con absoluta tranquilidad.

Los Padres de la Independencia conquistaron nuestra libertad. A nosotros, las mexicanas y los mexicanos de hoy, nos toca preservar esa libertad y luchar por defenderla frente a quienes la amenazan desde la ilegalidad.

Los grandes líderes de la Revolución soñaron con un México más justo. En ello creyeron, también, los cientos de miles que les siguieron.

Y a los mexicanos de hoy nos corresponde redoblar esfuerzos, precisamente, para erradicar lo que no hemos erradicado: la pobreza extrema, la marginación, la desigualdad, estos lastres que frenan injustamente el desarrollo de millones y millones de personas en México, todavía.

Toca también a nuestra generación construir una economía que sea competitiva, fuerte, generadora de empleos y que nos permita aprovechar las enormes ventajas comparativas con las que contamos.

Los recursos naturales a los que hacía referencia el doctor León-Portilla pero, sobre todo y lo más importante, nuestra gente y nuestra historia.

Podemos y debemos, pienso yo, convertir a México en una economía pujante, capaz de crear oportunidades justas para todos.

Estos ideales, que marcaron los movimientos de Independencia y de Revolución: los ideales de igualdad, de justicia, de desarrollo, de democracia, de las mujeres y los hombres de 1810 y de 1910, deben convocarnos, en este 2010, a poner en marcha los cambios profundos que requiere el país.

Tal como lo afirmé el 2 de septiembre pasado, es hora de cambiar y es hora de cambiar a fondo, no sólo a través de pequeños pasos adaptables a lo que toleren las comprensibles resistencias, sino asumir, verdaderamente, reformas y transformaciones que México necesita, enfrentando las resistencias y asumiendo los riesgos.

El Gobierno Federal ha propuesto y seguirá proponiendo cambios sustanciales que buscan romper la lógica de lo posible y ofrecer soluciones responsables, viables y, sobre todo, duraderas a los problemas estructurales de México.

Cambios en áreas claves de la economía y cambios en áreas claves de las instituciones, que permitan remover los obstáculos que nos impiden

alcanzar todo el potencial de desarrollo que tenemos.

Cambios en materia política, por ejemplo, que otorguen más poder al ciudadano, que permitan consolidar las instituciones para hacerlas no sólo más eficaces, sino más cercanas a las necesidades sociales y, sobre todo, más transparentes.

Cambios en el ámbito político que hagan que los políticos rindamos cuentas de lo que manejamos y de lo que hacemos.

Se trata de poner a México en la ruta de una democracia efectiva, y no sólo de un sufragio efectivo.

Todo ello es lo que proponemos. Pero México ya no es, por fortuna, un país donde impere como verdad única la verdad oficial, ni donde las decisiones sean las del Presidente únicamente.

Yo por eso invito a todos los mexicanos a que discutamos México para transformar a México, porque entre todos podemos hacer del 2010 el año que marcó un punto de inflexión en la historia moderna del país.

Señoras y señores:

Yo felicito y agradezco a todos quienes se han sumado a los esfuerzos para crear, para producir y para difundir la serie *Discutamos México*.

México necesita hoy de un debate abierto y franco, de una reflexión madura y profunda, plural, sobre lo que hemos sido, lo que somos y lo que podemos y queremos ser.

México merece valorar las razones y las obras que nos permiten sentirnos orgullosos, profundamente orgullosos de ser mexicanos.

México agradece hoy que sus creadores, científicos y pensadores, aporten su imaginación, su conocimiento y su talento, con el objeto de hacer que 2010 sea un año inolvidable para las generaciones del presente y del futuro.

Conmemoremos juntos 200 años de ser orgullosamente mexicanos.

Discutamos México, abordemos todos los temas: los del pasado, los del presente, los del futuro.

Hagamos, sí, reflexiones cada día más creativas y cada vez más profundas. Hagamos, desde luego, un programa, que los habrá y varios, sobre la viva

realidad de nuestra raíz profunda e indígena en el país.

Sobre la realidad social, económica y política que se vive, precisamente, en ese México, que no es del pasado, sino del presente.

Y conmemoremos juntos, celebremos unidos la gran fiesta de nuestra tierra, la gran fiesta de México, la gran fiesta de la Patria.

Termino con la frase de Torres Bodet, que, precisamente, preside este umbral del museo: Valor y confianza ante el porvenir hallan los pueblos en la grandeza de su pasado. Mexicano, contéplate en el espejo de esa grandeza.

Discutamos México.

Muchas gracias.

Inauguración del Hospital de Alta Especialidad Centenario de la Revolución Mexicana

*Municipio de Emiliano Zapata, Morelos,
miércoles, 3 de febrero de 2010*

ESTOY CONVENCIDO, amigas y amigos, de que México necesita una infraestructura de calidad en todos los órdenes. Pero si en algo es fundamental tener infraestructura de calidad es, precisamente, en materia de salud.

Y por eso, para mí como mexicano y como Presidente de la República, me da un enorme gusto y es motivo de una gran satisfacción el estar nuevamente aquí.

Digo nuevamente, porque ya habíamos estado aquí en alguna otra ocasión, donde visitamos la obra negra que estaba abandonada prácticamente, como bien señalaba el señor Gobernador, desmantelada, incluso por delincuencia, en fin.

Y me comprometí, ante muchos de ustedes, ante los morelenses, ante los trabajadores y los beneficiarios del ISSSTE, a que esta obra que tenía más de 10 años detenida y casi 25 años de prometida, este Gobierno, con la Reforma del ISSSTE, la iba a sacar adelante.

Y hoy digo que es una enorme satisfacción, porque no hay más satisfacción de un gobernante que el poder cumplirle a la gente, que el poder decir: éste es un compromiso y una palabra cumplida con el pueblo de Morelos.

Hoy ponemos en marcha este moderno Hospital de Alta Especialidad del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, el ISSSTE, y lo hemos llamado Centenario de la Revolución Mexicana por varias razones:

Desde luego, en honor a una generación de patriotas que luchó por la justicia, la igualdad y la democracia. Centenario de la Revolución porque, como todos sabemos, es justo este año cuando se cumplen 100 de aquella gesta heroica que brindó a nuestro país una nueva etapa de justicia y mayor igualdad.

Y Centenario de la Revolución porque, precisamente está en Morelos, en la tierra donde nació, donde luchó y donde murió uno de los más grandes próceres revolucionarios de México: Emiliano Zapata.

Creo firmemente, amigas y amigos, que la mejor manera de celebrar estos 100 años de la Revolución Mexicana es con obras, es con acciones, es con hechos que benefician a la gente.

La mejor forma de celebrar la Revolución Mexicana es concretando sus ideales, haciéndolos obra concreta, como lo es este Hospital Centenario de la Revolución, que servirá a los morelenses.

Porque la mejor manera de celebrar la Revolución es haciendo valer los derechos sociales de los mexicanos, como lo anhelaron los constituyentes de 1917. Y por eso aquí, en la tierra de Zapata, en el estado donde la Revolución adquirió su más profunda identidad con el pueblo y con las causas populares, me llena de alegría inaugurar la obra hospitalaria, quizá la más importante del ISSSTE en los últimos 30 años, una de las más relevantes también, en el propio estado de Morelos.

No hay otra obra igual, ni por su modernidad, ni por su tecnología de vanguardia, ni por sus espacios, similar, que haya en materia hospitalaria en este gran estado y en varios estados de esta región del país.

Ese hospital, incluso, estará a la altura del Centro Médico Nacional, el legendario 20 de Noviembre, el más importante del ISSSTE, porque además va a ofrecer, exactamente, los mismos o mejores servicios que el 20 de Noviembre.

Con esta obra, amigas y amigos, iniciamos una nueva y una mejor etapa en la atención a la salud de los maestros, de los médicos, de los policías, de todos los servidores públicos y sus familias, que son beneficiarios del ISSSTE.

Aquí, más de 1 700 000 derechohabientes de Morelos, sí; pero también de Guerrero y de Puebla, especialmente de la Mixteca, y de Oaxaca, en fin. Incluso, me atrevo a señalar, beneficiarios de la zona sur del Distrito Federal, que colinda con Morelos, podrán recibir y vendrán a recibir atención médica especializada con la calidad y con la calidez que merecen.

A partir de ahora, ustedes no tendrán que trasladarse a la Ciudad de México, no tendrán que hacer esas esperas angustiantes donde, además de estar en juego la salud de un familiar, tiene que hacerse un enorme sacrificio personal para el traslado a acompañar a tales familiares.

Es un gran beneficio para Morelos, con el que queremos refrendar, desde luego, nuestro compromiso con esta entrañable entidad.

Don Adelaido Hernández mencionaba hace un momento todo lo que él y otros morelenses han tenido que hacer durante décadas, para poder recibir atención un poco más sofisticada, atención especializada.

El trayecto a la Ciudad de México, la espera en un centro hospitalario, que le ha dado un enorme servicio a México, pero que se encuentra, lo sabemos, en una enorme saturación.

Hoy, en el Centenario de la Revolución Mexicana, este magnífico hospital vendrá a aliviar sensiblemente también la carga del Hospital 20 de Noviembre.

Esta obra sustituye al Hospital General Doctor Carlos Calero, que por dos décadas sirvió a los morelenses. Y no sólo lo respalda, no sólo lo reemplaza, sino que expande de una manera notable la gama de servicios que ofrecerá aquí el ISSSTE, en la región.

La obra que hoy inauguramos, por ejemplo, amplía las especialidades de poco menos de 20 a casi 40 especialidades, lo que prácticamente duplica la capacidad de la atención médica. Disciplinas como urología, cardiología, oncología, neurología, siquiatría, se van a prestar, precisamente, para los beneficiarios.

Las nuevas instalaciones, además, cuentan con 200 camas que están equipadas, como hemos visto, con la más alta tecnología para el diagnóstico y el tratamiento de diversas enfermedades.

Algo que estará muy pronto aquí en funcionamiento es el acelerador lineal de alta energía, que permitirá combatir el cáncer, que permitirá radiar los tumores o las células enfermas de una manera específica y orientada, y evitará el enorme daño que hasta ahora, inevitablemente, se producía en células sanas a los pacientes en los procesos de radiación.

Todo ello le va a permitir a este gran hospital hacer al año un cuarto de millón de consultas, 85 000 estudios radiológicos, 40 000 ultrasonidos, 450 000 análisis clínicos y casi 10 000 cirugías.

Debo destacar que en este Hospital también se podrá atender a la población en general, independientemente de su carácter de beneficiario o no, en caso de urgencias, de emergencias obstétricas, por ejemplo, de epidemias o de picadura de algún arácnido, o de contingencias, como la que provocó el año pasado el surgimiento del virus A/H1N1.

Para dar una idea de la magnitud de esta obra, baste decir que en su construcción participaron 1 200 obreros e ingenieros, implicó una inversión superior a los mil millones de pesos y dará empleo permanente a 1 100 trabajadores, en su mayoría doctores y doctores, enfermeras, enfermeros, paramédicos y trabajadores administrativos.

De éstos, ya casi 500 están laborando y el resto se irá contratando muy pronto. Me alegra saber que esta gran obra, amigas y amigos, es un poderoso

emblema, una prueba irrefutable, un claro testimonio de que con obras y con compromisos y palabras cumplidas estamos celebrando los primeros 50 años del ISSSTE. Este aniversario de oro de esta querida institución de los mexicanos.

Hace dos semanas apenas celebrábamos estas cinco décadas de vida de este pilar de la seguridad social en México. Como parte de esos festejos, amigas y amigos, les anuncio que en las próximas semanas el instituto entregará 50 nuevas obras en todo el país.

Entre ellas, les decía, que este Hospital probablemente es la obra más grande y más importante del ISSSTE en 30 años. Ésta es la buena noticia. La mala es que no le va a durar mucho tiempo el gusto de ser por lo menos la única, porque dentro de poco también inauguraremos el Hospital de Alta Especialidad Bicentenario de la Independencia, en este caso en el Municipio de Tultitlán, en el Estado de México, que también contará con enormes facilidades y tecnología de vanguardia y, después, el Hospital General, en Poza Rica; la Clínica de Especialidades, en Guadalajara; la Clínica de Medicina Familiar con Especialidades, en Oaxaca. En fin, una magna lista de 50 obras fundamentales para el ISSSTE.

Todas forman parte del gran esfuerzo que estamos haciendo en este Gobierno, como resultado de la Nueva Ley del ISSSTE. Qué bueno que el cambio se está notando en el ISSSTE. Qué bueno que claramente hay un cambio, precisamente, en esta institución. Ello fue posible gracias a la Nueva Ley. Gracias a que el instituto cuenta hoy con una renovada fortaleza financiera y, por ello, se han logrado avances sin precedentes.

Por ejemplo: se construyeron 30 clínicas y hospitales y se han remodelado más de 100, con una inversión de 7 800 millones de pesos; es decir, en tres años le hemos invertido al ISSSTE cuatro veces más que todo lo que se invirtió en seis años anteriores.

En segundo lugar. Se invirtieron siete mil millones de pesos en el equipo médico más avanzado del mundo y en instrumental quirúrgico; cinco veces de lo que se ejerciera en la pasada administración.

Y en tercer lugar. Una buena señal, como me comentaba el señor Gobernador, también de cambio: se contrató a 5 500 personas en otro tanto número de plazas.

Ello es clave para atender mejor a los derechohabientes, para atender al creciente número de los mismos, que pasó de 10 millones a 11 millones y medio en tan sólo tres años.

Por qué estamos haciendo todo esto, amigas y amigos. Porque para el Gobierno Federal, lo he dicho y lo repito, como para las familias mexicanas, para nosotros también, la salud es lo primero. Porque tenemos que seguir avanzando con firmeza en la protección integral de la salud de todos y, desde luego, de quienes sirven a los demás, como son los servidores públicos y sus familias. Estar sano, tener atención médica y hospitalaria, no puede ni debe ser un privilegio de pocos; es un derecho, que nos estamos empeñando en ponerlo al alcance de todos.

Y por eso reafirmo ante ustedes que, si seguimos así, si seguimos trabajando intensamente, como lo hemos hecho en materia de salud, México alcanzará, y también como un regalo de todos a nuestro Bicentenario de la Independencia y al Centenario de la Revolución, alcanzará un anhelo, una meta, un ideal al que aspiraría cualquier Nación del mundo y que pocas, muy pocas han logrado; es decir, alcanzar la cobertura universal de salud: médico, medicinas y tratamiento para todas y todos los mexicanos.

Ésta, amigas y amigos, es una causa que convoca a la unidad y al trabajo de todos los mexicanos; es una tarea que no puede ni debe tener sesgos partidistas, ni calendarios electorales. Como bien dijo el señor Gobernador, se trata de trabajar, no para las próximas elecciones, sino para las próximas generaciones. Cumplir esta meta, la cobertura universal de salud, también será cumplirle a México y poner los cimientos de un país a la altura de nuestros anhelos, de nuestra dignidad y de la historia de México.

Queridas amigas, queridos amigos morelenses, beneficiarios, señoras y señores:

Un día como hoy, por cierto, de 1814, hace 196

años, murió don Mariano Matamoros. Murió a manos de las tropas realistas y fue fusilado, por cierto, en mi ciudad natal, hoy Morelia.

Matamoros se había levantando en armas para libertar a México, y fue uno de los Generales más importantes bajo las órdenes de José María Morelos y Pavón. Muy cerca de aquí estuvo con el Siervo de la Nación, rompiendo el sitio de Cuautla, exponiendo su vida. Y también le acompañó y fue clave en la toma de Oaxaca, entre otras batallas, sin las cuales no hubiésemos sido libres.

Gracias a hombres valerosos y de firmes convicciones, como Mariano Matamoros, México hoy es soberano y nosotros independientes y libres. Celebremos, amigas y amigos, celebremos y discutamos acerca de nuestro país, de nuestro pasado y de nuestro futuro. Pero sepamos entender, más allá de las legítimas diferencias de opinión, que en la democracia y en la pluralidad se puede y se deben tener, sepamos reconocer la unidad nacional, que debe

amalgamar el alma de todos en tan singulares conmemoraciones.

Celebremos el Bicentenario de la Independencia, celebremos el Centenario de la Revolución trabajando por México, trabajando por un México más justo e igualitario, que fue el anhelo de los insurgentes y el anhelo de los revolucionarios.

Al avanzar en el cumplimiento de los derechos sociales de los mexicanos, como es éste, sagrado, el derecho a la salud; al avanzar en el derecho a la educación, a la alimentación, a la vivienda, nos ponemos en la mejor ruta para celebrar el Centenario de la Revolución, cumpliendo y haciendo realidad sus ideales.

Yo felicito a Morelos, felicito al ISSSTE, felicito a los médicos, a las enfermeras, a los trabajadores; felicito a los beneficiarios de esta gran institución.

Enhorabuena para todos. Y que sea para el bien de ustedes y sus familias este gran Hospital de Alta Especialidad Centenario de la Revolución Mexicana.

Muchas gracias.

- **Durante el mandato del Presidente Calderón se construyeron más de 1 200 hospitales y clínicas en todo el país, y se remodelaron 2 500 más. Se trata del mayor esfuerzo en infraestructura hospitalaria de la historia contemporánea.**
- **Se adquirieron equipos de calidad para dar atención gratuita a todos los mexicanos sin distinción. Entre ellos resonancias magnéticas, equipos computarizados de tomografía e imagenología, ultrasonidos cardiovasculares, aceleradores lineales para tratar el cáncer y sistemas de suministro de gases medicinales para enfermedades respiratorias.**

Todos Somos Juárez, Reconstruyamos la Ciudad

Ciudad Juárez, Chihuahua, miércoles, 17 de febrero de 2010

QUIERO AGRADECERLES, en primer lugar, la oportunidad de poder platicar, de poder escucharnos, de poder entendernos, que me parece ha sido uno de los faltantes que nos impedían a todos poder avanzar en una voluntad que yo juzgo común y que es, precisamente, el de reconstruir la ciudad, el de rescatar, reivindicar, levantar Ciudad Juárez.

Vengo aquí, evidentemente, para cumplir un compromiso que hice con ustedes hace una semana, el jueves pasado, para darle seguimiento a los trabajos del diálogo y el análisis sobre las propuestas que habíamos hecho.

Sé que han sido pocos días, sé que muchos de ustedes trabajaron, incluso el fin de semana, y también que, como todo lo humano, hay muchas cosas que hubieran sido perfectibles.

Pero yo celebro que hayamos podido encontrar una forma perfectible, si quieren, limitada, opinable en su método; pero una forma, a final de cuentas, de poder dialogar y poder escuchar y elaborar propuestas por parte de todos.

Así que han sido días muy intensos, sí, pero para lo que toca al Gobierno Federal, y estoy seguro de que para los gobiernos estatal y municipal, han sido también días muy fructíferos.

Y a mí me parece que lo que más enriquece la posibilidad de un Gobierno es la posibilidad de nutrirse con lo que siente, lo que dice, lo que opina la sociedad.

El intercambio de opiniones, las ideas, las expe-

riencias entre las organizaciones de la sociedad civil y el Gobierno, para mí ha sido muy enriquecedora.

He estado dando seguimiento, desde luego, independientemente de las actividades que tengo que desarrollar como Presidente, en la Ciudad de México y en todo el país, porque a final de cuentas somos 106 millones de mexicanos y probablemente otros 15 o 20 millones más fuera de la frontera, que todos somos México. Y así como pienso que todos somos México, independientemente incluso de las limitaciones geográficas de nuestro territorio, también pienso que todos somos Juárez, porque a partir del sufrimiento de ustedes, que lo han externado aquí, que lo han gritado en todo el país, que se conoce en el mundo, ese sufrimiento ha sido un dolor que está atravesando el alma nacional y que a todos nos obliga resolver.

Y nos obliga, precisamente, porque es un problema, no sólo de ustedes, es un problema no sólo de los chihuahuenses, pienso que es un problema nacional; así lo estimo yo y a eso obedece mi presencia la semana pasada y esta tarde.

El jueves presentamos una propuesta a la sociedad, una propuesta que, sí, busca, desde luego, atender lo muy urgente y súper urgente, como se dijo aquí, que es la ola de criminalidad que está afectando a Ciudad Juárez; pero también entendimos algo que nos estaba reclamando la sociedad juarense.

Para mí, por ejemplo, fue muy revelador encontrar que en diversas propuestas que estuvimos analizando ahí en el Gabinete del Ejecutivo, había diagnósticos y propuestas hechas por la sociedad juarense desde hace, no sólo años, sino décadas.

Estudios formulados, por ejemplo, por la universidad que venían, como alguien dijo aquí, en la mesa, diagnosticando una problemática que ahora, finalmente, estalló socialmente.

Una problemática que está asociada, precisamente, a la evolución y al comportamiento demográfico de Ciudad Juárez; es una ciudad que ha crecido por su propio éxito económico durante mucho tiempo de industria, de comercio; creció en su población, fundamentalmente migrante de todos los puntos del país.

Y con eso, entre otros factores asociados, creció una problemática que ahora está reflejada, en parte, precisamente, en la problemática criminal, que a todos nos ha hecho venir aquí.

Yo creo que hoy estamos, sí, apenas, en el principio de una etapa que debe ser una nueva para Ciudad Juárez, que debe ser un nuevo momento para esta ciudad. Un momento, además, que es vital que vaya acompañado o que sea un momento que esté descrito por el realismo, por la seriedad, por la exigencia; pero pienso que también por la esperanza.

Y una esperanza que no esta fundada en utopías o en quimeras, sino que está fundada en el amor profundo que ustedes tienen por su ciudad, por sus hijos y por la certeza que tengo yo de que en el espíritu del juarense hay el carácter, hay la garra y hay la determinación suficiente para superar las adversidades que ustedes han superado a lo largo de su historia: la adversidad del desierto, las adversidades que presenta en sí misma la frontera, la adversidad de la falta de recursos en muchos casos, y pienso, estoy seguro, de que esta adversidad también el espíritu juarense la puede y la va a superar.

Yo quiero decirles, amigas y amigos, que podemos tener, y tenemos de hecho, como todos seres humanos, aciertos y errores, potencialidades y limitaciones; pero puedo asegurarles, amigas y amigos, que no nos mueve otra razón más que la de

actuar hasta el límite de esas limitaciones, precisamente, de esos alcances y potencialidades, a actuar al máximo de nuestras capacidades para, entre todos, poder satisfacer juntos las exigencias sentidas y justificadas de los juarenses.

También estoy convencido de que no puede haber éxito en una problemática compleja como la que aquí se vive sin la participación ciudadana; que lo que vitaliza las acciones de Gobierno, lo que hace funcionar a los gobiernos, quiérase o no, es, precisamente, la ciudadanía.

Y que la distancia que hay, reconozcámoslo, no sólo en Juárez, en México, entre los ciudadanos y la política, entre los ciudadanos y el Gobierno, ha hecho precisamente que se encuentren espacios y distancias tan abismales como las que muchas veces aquí, en esta problemática, se han presentado y que nos impide resolver esos problemas.

La única manera de vencer una problemática tan compleja y el flagelo mismo de la delincuencia; la única manera de fortalecer el tejido social, sin el cual no será posible resolver la problemática de Juárez, es contar con una sociedad fuerte, una sociedad participativa, que nos exija a las autoridades, que denuncie a las autoridades y, por supuesto, que supervise lo que hagamos las autoridades.

Yo creo que ha sido un paso muy positivo el haber hecho estas mesas de trabajo. Sé que de estas mesas ha salido una serie de elementos que integrarán nuestro programa, no sólo del Gobierno Federal, del gobierno estatal y del gobierno municipal, porque tiene que ser uno solo, tiene que ser uno integrado, tiene que ser uno que no solo sume, sino multiplique lo que puede hacer cada uno de nosotros.

Pero no puede ser, amigas y amigos, un programa sólo del Gobierno, como no es una problemática sólo del Gobierno, o sólo del Alcalde, o sólo del Gobernador, o sólo del Presidente lo que ocurre en Juárez; es una problemática de todos, y todos nos necesitamos para resolverla.

Yo creo que hay varias conclusiones que destacar.

Ha sido realmente muy enriquecedor el ejercicio que me han presentado. Es imposible para mí

hacer un recorrido completo de lo que han dicho, pero sí me quedan claras algunas cosas que quiero refrendar o reiterar.

Uno. Tenemos que actuar en lo inmediato con lo que está lastimando la seguridad. Y además de los temas de homicidios dolosos, vinculados a la criminalidad, que fue a final de cuentas lo que motivó la presencia del Gobierno Federal y de las Fuerzas Federales en Juárez, el súbito, notable e inaceptable incremento de la violencia y la criminalidad en esta ciudad que hizo que las Fuerzas Federales vinieran aquí, no tanto al revés; es decir, la violencia no surge porque vienen las Fuerzas Federales. Las Fuerzas Federales vienen por un fenómeno de violencia inaceptable, que sí tenemos que revisar, corregir, rectificar y, por supuesto, ampliar la estrategia; de eso estoy absolutamente convencido.

Pero también es cierto, amigas y amigos, que esa estrategia requiere una integralidad que hasta ahora, con la participación de ustedes, estamos encontrando e imprimiendo.

Entre las cosas inmediatas, reitero, una es una estrategia específica para combatir el secuestro y la extorsión en Ciudad Juárez.

Y ¿qué significa específica?

Primero. Atender todos los casos, sin excepción, desde el que nos han relatado, que es más bien una expresión. Ya le pedí al Secretario García Luna que tomara nota personal de este caso, ya ha hablado con la persona que hizo uso de la palabra hace un momento; hasta todos los casos que han pasado los comerciantes, las madres de familia, los doctores, de extorsión o de secuestro.

He dado instrucciones aquí a la Secretaría de Seguridad Pública y al Ejército Mexicano, especialmente a la Policía Federal, de integrar y traer aquí, a Juárez, un equipo de especialistas en secuestro y extorsión, que han dado resultados en otras partes de la República y con la participación de ustedes, sé que darán resultados.

Aquí ¿qué necesitamos? amigas y amigos.

Necesitamos, primero, sé que ustedes necesitan, gente en la cual confiar.

Que hay mucha gente que no denuncia y que no

dice lo que pasa por miedo a que les esté dando la información a los propios criminales.

Y hay que reconocerlo. Eso nos ha pasado, eso sí ha ocurrido, porque hemos detectado, no digo en Juárez, en el país en general, una poderosa infiltración en muchos casos de las propias organizaciones criminales en los cuerpos policiacos.

Lo que nosotros estamos haciendo es buscando que ustedes puedan tener aquí gente, agentes capacitados, veteados, como se dice malamente de un anglicismo, es decir, revisados en su control de confianza, con pruebas que nos certifiquen su credibilidad y confiabilidad, que puedan atender, precisamente, esta problemática.

Para esto, el caso de denuncia, por ejemplo, nos vamos a concentrar en reconstruir, que es parte de la reconstrucción de Juárez, los números telefónicos 089 y 066. Yo creo que si no logramos tener números, el de emergencia, el 066, que funcionen, que haga que respondan. Ojalá podamos llegar a lo que aquí se sugirió, a respuestas rápidas, de cinco minutos de llegar a los hechos, la policía; pero, por lo pronto, que lleguen y que respondan.

No sé si pueda, y sería irresponsable de mi parte decir que a partir de mañana ocurrirá esto, pero sí debemos tender a ello. Sí que respondan a las denuncias que hacen los ciudadanos.

No que pase lo que pasó con estos muchachos en Salvárcar, que pasaron los minutos y casi una hora y no hubo una respuesta efectiva de ninguna autoridad. Eso no puede pasar.

Y creo que una prioridad tiene que ser reconstruir el 066, número de emergencia. Y la otra es el 089, que es el número de denuncia, donde vamos a enfocar los casos de secuestro y de extorsión.

Y comentaba yo con el Gobernador y con el Alcalde, que esto no es sólo un problema de ver que funcione bien el conmutador y de que funcione bien la lista de personas que está ahí. Sí lo implica, pero implica algo mucho mayor. Hay que revisar todo el sistema de cómo se integra este funcionamiento, qué equipos son los que tienen que responder, que autoridades y que métodos de control vamos a tener para ello.

Y eso requerirá, incluso, que respondamos, sí,

de inmediato, pero que hagamos un estudio mucho más amplio, que revise el sistema de operación completo de los teléfonos de emergencia. Para mí son la columna vertebral para enfrentar la coyuntura. Porque tenemos fuerza aquí, en Juárez: tenemos fuerza policiaca, tenemos fuerza pública, tenemos fuerza de Policía Federal, tenemos fuerza militar para enfrentar cualquier contingencia.

Pero si no tenemos un elemento articulador de reacción rápida de esa fuerza, de muy poco sirve tenerla.

Por otra parte, tomo nota de la problemática que implican los elementos de riesgo o de ventaja de la criminalidad. Y me queda muy claro que un elemento de ventaja de la criminalidad es, precisamente, el tema de los autos que tienen vidrios polarizados que encubren, o cubren, a sus ocupantes, y de los autos sin placas, o sin identificación en Ciudad Juárez.

También he tomado nota de lo que ustedes han dicho en estos foros, en estas mesas, que hay una problemática más compleja de lo aparente en el historial de los vehículos importados o fronterizos, fronterizados, como alguien me decía, etcétera, que es mucho más compleja de lo que pudiera quererse.

Lo que sí me queda claro, amigas y amigos, tenemos que llegar a una conclusión elemental, que no haya un solo vehículo sin identificación circulando en Ciudad Juárez, que sepamos quiénes son y cualquiera que sean sus características.

Le he pedido al Secretario de Economía y al Secretario de Seguridad Pública que en este mismo mes de febrero, junto con las autoridades estatales, diseñemos una propuesta que nos permita resolver esta problemática compleja, y a la vez llegar al objetivo de que todo vehículo que circule en Ciudad Juárez sea plenamente identificable y que no haya nadie que se oculte para realizar sus fechorías.

Está, desde luego, el tema que también se planteó aquí. Yo recibo la propuesta de hacer no sólo los corredores seguros, sino el énfasis de buscar ampliar zonas seguras ojalá lleguemos un día a que todo Juárez sea zona segura, pero por lo pronto vamos reconstruyendo ese tejido elemental de seguridad.

Hago más, además, las exigencias de que toda investigación, todo esfuerzo tiene que hacerse con absoluto apego a la ley y a los derechos humanos. ¿Por qué? Porque creemos, definitivamente, que si hemos de aspirar a una sociedad distinta tiene que ser por el camino de la ley, y que la señal, como bien se dijo aquí, que debemos dar las autoridades, lo que debemos gritar fuerte y demostrar con nuestras acciones y que lo entiendan los ciudadanos, y que lo entiendan los criminales, es que esta ciudad será, volverá a ser una ciudad de leyes; una ciudad donde se respete la ley, el Estado de Derecho y, en consecuencia, los derechos de cada quien.

Tomo nota también, de la necesidad de fortalecer la presencia del Ministerio Público Federal. Honestamente no sé y no creo que podamos hacer un incremento súbito de 200 agentes del Ministerio Público Federal, sería también fuera del alcance de las reales posibilidades de maniobra del Gobierno Federal, pero sé que tenemos que incrementar sustancialmente la acción.

Y también yo le quiero instruir aquí al Procurador que, antes de que concluya este mes, en por lo menos diez días más, tenga ya un nombramiento de un delegado de la Procuraduría General de la República para el estado de Chihuahua; ya sé que están en proceso varios candidatos, pero también yo les digo, honestamente, que se reciben sugerencias, también, no sólo por la cuestión del delegado, sino, para mí sí es importante que haya mucha participación de gente que sea honesta y que sea capaz en estas labores. Ahorita vamos con los temas de ustedes.

En cuanto a los temas sociales. Los indicadores a mí me parecen muy importantes.

Nosotros tenemos indicadores y nos guiamos con ellos; por ejemplo, hay varios indicadores, y yo resumiría de dos tipos: por ejemplo, los indicadores del Acuerdo Nacional por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad, que suscribimos con todos los gobernadores y poderes en la Ciudad de México; tienen varios compromisos que para mí son indicadores, sólo que yo creo que es preciso que tengamos en mente esta distinción; la distinción que hay entre procesos y resultados; todos queremos resul-

tados, todos queremos que baje la criminalidad, todos queremos que Juárez sea una ciudad en la que no sólo no se cometan delitos de la manera que se están cometiendo ahora, sino que la gente se sienta, haya una percepción de seguridad clara, sí.

Pero para llegar a esos resultados necesitamos desarrollar una serie de procesos, como bien dijo el señor Galindo aquí. Si seguimos haciendo lo mismo vamos a seguir obteniendo los mismos resultados. Tenemos que actuar de manera diferente.

Y ¿qué significa actuar de manera diferente?

Significa hacer procesos también distintos. Un proceso distinto en la manera en que reacciona la policía, un proceso distinto en la manera en que se responde o se realizan operaciones de vigilancia. Un proceso distinto en la manera en que se reclutan las policías, un proceso distinto en la manera en que se supervisan las policías. Un proceso distinto, también, en cómo abordar el problema; quizá lo hemos abordado hasta ahora únicamente desde el plano operativo. Necesitamos abordarlo desde el plano social.

Porque si algo ha quedado claro aquí, amigas y amigos, es que esta problemática de Juárez tiene una raíz profunda en la conformación de esta sociedad; tiene una explicación clara y profunda en la falta de oportunidades de sus jóvenes; tiene una explicación clara y evidente, a mi juicio, en que hay estos 70 000, como han señalado, muchachos entre los 15, los 20 años de edad que ni estudian, ni trabajan y evidentemente son caldo de cultivo y campo propicio para la adicción o para la criminalidad.

El entender esa realidad social nos debe llevar a la conclusión de que si queremos una solución de fondo tenemos que abordar la problemática social también de manera distinta, y esto es lo que lleva este plan integral.

Ahora bien, una cosa es que se establezcan procesos nuevos, que eso es lo que tenemos que hacer en lo inmediato y en estos 100 días, como decía, maneras distintas de reclutar policías, maneras distintas de operar los teléfonos de emergencia; formas distintas de abordar los temas sociales, dar más oportunidades educativas, de salud, de prevención de adicciones, etcétera.

Creo que un indicador está sobre el lado de los resultados y ustedes deben exigirnos.

Qué se ha hecho, por ejemplo, en materia de reclutamiento de policías, cuántos policías nuevos y con control de confianza se han reclutado. De qué manera se han revisado, por ejemplo, la confiabilidad de los mandos y operadores policiacos federales, o estatales, o municipales. De qué manera se han modificado los operativos o la forma en que se está actuando. Qué se ha hecho en el procedimiento, por ejemplo, para que no haya vehículos sin placas. Cuál es el nuevo procedimiento que se tiene de políticas social; es decir, cuántos espacios educativos de educación media o media superior se han abierto, cuántas escuelas, en fin.

Ése es un cambio en los procesos, pero no necesariamente se puede dar o es de esperar que de inmediato se den cambios en los resultados; se pueden dar. Pero yo sí quiero que seamos absolutamente honestos en ello.

Qué más quisiera yo que pudiéramos tener resultados inmediatos. Qué diéramos porque de inmediato pudiera superarse esta realidad.

Lo que debemos hacer es entender también que, si no cambiamos los procesos, aunque los procesos se cambien, los resultados sólo se darán hasta que hayan cambiado los procesos, y eso va a implicar tiempo. Pero eso sí, si no cambiamos los procesos, por pretender, casi voluntariamente, tomar resultados, vamos a seguir obteniendo los mismos resultados, es decir, resultados negativos.

En el orden social también han quedado claras las cosas que ustedes han planteado: ampliar la cobertura de Oportunidades, lo vamos hacer, y como se dijo aquí, vamos al menos a duplicar el número de beneficiarios de Oportunidades que lo necesitan en Ciudad Juárez.

Vamos a trabajar en el frente de la adquisición de viviendas decorosas para la gente más pobre, vamos a ampliar, por ejemplo, este tema de los servicios de salud.

Aquí comentábamos con el Gobernador, hay varias cosas que sí podemos hacer, ampliar el Seguro Popular a más de 270 000 personas, con prioridad a la gente más pobre. Eso va a implicar un flujo

de recursos en salud de 270 millones de pesos al estado.

Invertir en diez unidades de primer nivel de atención; fortalecer la capacidad del Hospital de la Mujer, del Hospital Infantil, del Hospital General; poner en marcha el Programa Municipal de Prevención de Adicciones, con la participación activa de las organizaciones de la sociedad civil. Reforzar la seguridad de los centros de tratamiento de adicciones; brindar protección a quienes asumen el tratamiento con acciones terapéuticas y también fortalecer estas acciones o abrirle espacio en el Seguro Popular.

Construir al menos un centro de desintoxicación. Habíamos hablado de desintoxicación, específicamente, de heroína; Ciudad Juárez es el punto en América Latina con mayor consumo de heroína y es un problema que tenemos que abordar directamente.

El poner a funcionar, o más bien supervisar el correcto funcionamiento de los Centros Nueva Vida, ampliar los servicios médicos para salud mental, y agradezco mucho las contribuciones consensadas y las adicionales que se hicieron en la mesa respectiva.

Los Programas de Prevención para la Salud. Lo que comentábamos en esta materia el Gobernador y yo es que vamos a ver el tema del hospital nuevo, porque la verdad sí estaba fuera del radar, digámoslo así, sabemos de la enorme necesidad que hay y tengan la certeza de que haremos un esfuerzo por buscar una salida, pero sí implica un esfuerzo presupuestal tanto para el estado como para el Gobierno Federal.

Pero fuera de ello sabemos que abordando la problemática de salud podremos avanzar fuertemente en esto.

En la materia educativa, ya lo hemos hablado, refrendo la propuesta de construir nuevos planteles de educación media superior: CBTIS, Cecatis, Cecytech, Conalep, en Ciudad Juárez; de poder rehabilitar, tomo nota, la del Bachillerato Humanista que mencionaban aquí.

Creo que si lo enfocamos por el lado, que alguien sugería, por cierto, de bachillerato en materia de seguridad, que implique una sólida formación en

valores y una sólida formación en áreas de criminalística, o de ese tipo, quizá lo podamos explorar.

También es cierto, yo creo que tenemos una urgencia de que los muchachos puedan encontrar rápido fuentes de trabajo. Y la manera más directa es, ciertamente, abriéndoles, sobre todo, oportunidades tecnológicas en una ciudad con la pujanza industrial que tiene Ciudad Juárez.

Vamos a trabajar fuerte en las escuelas de tiempo completo, es decir, escuelas a las que se acuda de las ocho de la mañana a las cuatro o cinco de la tarde, por lo menos vamos a hacerlo en 60 planteles, que son los que tienen un solo turno, parece que hay más, pero por lo pronto vamos a arrancar con éstos en Ciudad Juárez.

Vamos a rehabilitar la infraestructura de todas las escuelas de educación básica que lo necesiten y vamos a aumentar, también, en tres mil la oferta de becas para educación media superior.

En los espacios públicos, también, aquí lo que estábamos hablando es de revisar precisamente, la idea original de arrancar con siete espacios públicos y llegar en una segunda etapa a quince, este mismo año, pero creo que la clave es mejor ubicar con ustedes lo que se necesite en Ciudad Juárez.

Me decían que hay muchos espacios que existen y que no se usan, están muy deteriorados; quizá podamos empezar por ello.

Hoy en la mañana estuve hablando con el *coach* de futbol americano, de los muchachos del CBTIS 128, que me parece además una gran persona, un gran humanista, a pesar de ser un hombre, o precisamente por ser un hombre sencillo, modesto, pero un gran juarense, a mi manera de ver. Y me enseñaba las fotos de donde jugaban los muchachos, en canchas de tierra, por ejemplo, que de por sí jugar soccer o futbol en canchas de tierra es complicado, americano debe ser un poquito más complicado. Pero creo que tenemos que apoyar, precisamente, para rehabilitar todos esos espacios donde juegan los muchachos, y está en pie.

Ya platicamos con el Gobernador la idea de hacer esta cancha, equipada, precisamente, en honor de los muchachos de Salvárcar.

Las organizaciones además plantearon la urgen-

cia de ampliar oportunidades de desarrollo económico; no quiero reiterar lo que ya se ha dicho, porque me estoy extendiendo.

Fortalecer el Programa de Empleo Temporal. Creo que si logramos un programa de apoyo a PYMES muy ambicioso, como el que aquí se describió, y para quien no pueda encontrar opciones de trabajo en PYMES y en la propia industria de Juárez que se está recuperando, poco a poco, por cierto.

A nivel nacional ayer me pasaron las cifras de empleo de la segunda quincena, de la primera quincena de febrero. Yo la vez pasada que vine les hablaba que en enero se habían creado 35 000 nuevos empleos en todo el país, es decir ya hay una tendencia de recuperación.

Ayer me pasaron los datos de la primera quincena de febrero, y se han creado, en la primera quincena, más de 70 000 empleos nuevos, lo cual quiere decir que en lo que va del año se han creado en México ya más de 100 000 nuevos empleos. Y creo que tenemos que auspiciar y fortalecer esta recuperación también en Juárez.

Y para que no entre en esta estructura del empleo a través de industrias o empleo subordinado, incrementar fuertemente una política de PYMES, y complementaria a la de PYMES que tenga facilita-

des, por ejemplo, del Seguro Social o Infonavit, una política que tenga que ver con empleo temporal y capacitación para el trabajo.

Y finalmente, también coincido en todas las acciones sugeridas por Guillermo Asiaín, y además reitero mi disposición, no sólo para organizar este Foro. Le voy a pedir al Secretario de Educación que organice este foro con los muchachos, y que también a través de un chat, que ustedes mismos organicen, donde podamos identificar a la gente. Yo mismo, o el equipo de Presidencia, que me ayuda con la página que tiene Presidencia de la República, y a veces yo me meto ahí también en la página de Facebook que tenemos, he respondido toda esta semana una gran cantidad de planteamientos de muchachos juarenses, hay de todo: hay gente que propone, hay gente muy constructiva, hay gente que es muy crítica y es bienvenida; hay gente que también es muy destructiva, pero ni modo así es Internet.

Y, bueno, el espacio se abre, pero yo lo único que pido es que se abran, que se utilicen los espacios con responsabilidad.

La verdad es que yo en mis tiempos contaba, bueno, en otros tiempos también era muy bravo, la verdad, esto hay que decirlo; entonces, uno se en-

- **Mediante la Estrategia Todos Somos Juárez se logró la cobertura universal voluntaria en salud. Se otorgaron más de 18 000 becas educativas a niños y jóvenes. Se rehabilitaron cientos de escuelas y construyeron otras nuevas. Se reacondicionaron 20 espacios deportivos, además de gimnasios, espacios públicos y centros de desarrollo comunitario.**
- **Además, como parte de dicha estrategia se entregaron cerca de 14 000 becas de capacitación para el trabajo y más de 36 000 personas se beneficiaron con los cerca de 1 300 Talleres de Formación en Valores para la Vida y la Empleabilidad. Y se apoyó a más de 19 000 personas mediante mecanismos de vinculación laboral para que obtuvieran un empleo.**
- **La violencia que por años asoló a esta ciudad comenzó a disminuir en 2012. Ejemplo de ello es que los homicidios se redujeron en un 77% respecto de su punto más alto en 2011, y los juarenses han comenzado a recuperar las calles de su ciudad.**

cuenta en la vida las compensaciones que necesita. Vamos a dejarlo así. En fin.

De todos modos vamos a hacer un Foro en Internet. A partir del próximo jueves, jueves de la semana que entra, supongo, porque aquí el próximo jueves es mañana y no estoy seguro que esté mañana, pero vamos a abrir una página electrónica para todos los juarenses. La página se llama o se llamará: www.todossomosjuarez.gob.mx

Y de lo que se trata es de hacer un foro ciudadano, donde el Gobierno Federal esté interactuando

con ustedes, conteste sus preguntas, informe de los avances de los temas. En fin.

Finalmente, amigas y amigos, antes de dar paso, o más bien quisiera, antes de terminar, yo quisiera dar paso a algunas inquietudes que sé que se quedaron, lo único que les voy a pedir, respeto al procedimiento que se había establecido y que yo estoy rompiendo, y en respeto también al tiempo de todos, si podemos ser muy breves, me formulan algún cuestionamiento, hacemos tandas de intervenciones y cerramos posteriormente a eso.

Inauguración del Hospital de Alta Especialidad Bicentenario de la Independencia

Tultitlán, Estado de México, jueves, 4 de marzo de 2010

NO HAY SATISFACCIÓN más grande para un gobernante que el poder cumplir un compromiso, que el poder decirle a la gente: me comprometí a construir un hospital, y hoy vengo a entregarles a ustedes ese hospital. Por eso, para mí es motivo de gran satisfacción el estar aquí.

Y de las cosas más importantes para un Gobierno está, precisamente, el poder entregar obras y servicios que verdaderamente sirvan a la gente. Más en un año como éste, en el 2010, que es el Año de la Patria, el cumpleaños de México, 200 años de ser orgullosamente mexicanos; el año en que celebramos el Bicentenario de la Independencia Nacional y el Centenario de la Revolución Mexicana.

Hace algunas semanas inauguré otro hospital similar a éste, quizá no tan grande, en el estado de Morelos, y, precisamente, le llamamos Centenario de la Revolución, porque estoy convencido de que la mejor manera de celebrar 200 años de ser orgullosamente mexicanos, de celebrar 100 de empezar la construcción del México moderno, con la Revolución, no hay mejor manera de honrar a nuestros próceres, y no hay mejor manera de celebrar a México, que trabajando y entregando obras y servicios.

Por eso, este Hospital del ISSSTE de Tultitlán es una manera importante de celebrar el Bicentenario de la Independencia, y por esa razón este hospital se llamará Hospital Bicentenario de la Independencia Nacional.

Con la apertura, rendimos homenaje a México,

rendimos homenaje al Ejército Insurgente que, por cierto, libró su primera gran batalla por la causa de la libertad en el Monte de las Cruces, muy cerca de la capital del estado, de Toluca, el 30 de octubre de 1810.

Yo considero, amigas y amigos, que todos estamos obligados a darle continuidad a la historia, y particularmente, los gobernantes, que estamos llamados a escribir la historia, que se escribe día con día en nuestro país. Por eso, las obras y las acciones con las que celebramos el Bicentenario, no sólo rinden tributo a nuestro pasado, sino también son parte de la herencia que le queremos dejar a las mexicanas y a los mexicanos del mañana.

Con este hospital, el Bicentenario escribimos una nueva página en la atención a la salud de las y los servidores públicos y sus familias, en esta pujante, en esta dinámica región del centro del país.

Aquí, más de 800 000 derechohabientes de los estados de México, de Hidalgo, de Querétaro e incluso del propio Distrito Federal, que colinda con el Estado de México, podrán recibir atención médica de calidad y calidez. La calidad y la calidez que merecen.

Así vamos a responder a la demanda de servicio que merecen los maestros, que merecen los propios médicos y enfermeros que sirven a los demás; la calidad del servicio que merecen los policías. Y saludo con admiración a Maribel Caballero, que ade-

más vino a dar su testimonio del servicio que recibió en el ISSSTE.

El servicio que merecen todos los trabajadores administrativos de los gobiernos, tanto Federal como estatales, que están afiliados al ISSSTE y que hace rato ya merecían que se mejorara la calidad de los servicios que reciben.

Este hospital, como el ISSSTE mismo, da servicio a quienes sirven, a quienes, desde el servicio público, trabajan todos los días por transformar y engrandecer a nuestro querido país.

A partir de ahora, la gente de esta vasta región del norponiente del Valle de México, de todos los municipios conurbados que forman parte del Estado de México, en la zona metropolitana de la ciudad, ya no van a tener que ir a hospitales, como al Hospital Regional Primero de Octubre, o a los generales de Tacuba o al Fernando Quiroz, o al Gonzalo Castañeda, o incluso al 20 de Noviembre, que tenían que ir hasta allá para recibir determinados servicios; sino que ahora van a poder recibir aquí la consulta de un especialista, someterse a alguna cirugía, desde alguna cirugía sencilla, hasta alguna muy sofisticada, muy complicada, o incluso recibir la atención de su médico.

Pueden sentirse orgullosos, amigas y amigos, de que aquí van a tener uno de los mejores hospitales, no sólo de México, sino de América Latina, al servicio de los beneficiarios del ISSSTE.

En estas instalaciones van a contar también con el equipo más moderno que se puede encontrar en este momento en la ciencia médica; los aparatos más sofisticados, los más útiles, los más modernos. Y aquí podrán consultar al oncólogo, al cardiólogo, al neurólogo, al gastroenterólogo, al oftalmólogo, al ginecólogo. En fin. A los especialistas que necesitan. Son más de 30 especialidades médicas las que se pondrán a funcionar, precisamente, aquí, en el Hospital Bicentenario de la Independencia.

Como ya se dijo, el hospital cuenta con más de 300 camas, 200 de ellas censables, y está equipado con tecnología de punta para el diagnóstico y tratamiento de diversas enfermedades. Eso le va a permitir realizar, cada año, 220 000 consultas, 120 000 estudios radiológicos, 40 000 ultrasonidos, 650 000

análisis clínicos y más de 6 000 cirugías, insisto, tan sólo en un año.

Cuenta, además, con una Unidad de Investigación Médica y de Formación de Recursos Humanos de Alta Especialidad, porque aquí también queremos que los médicos, ya recibidos, los muchachos que salen de la universidad, vengan a formarse en la práctica bajo la conducción de doctoras y doctores experimentados.

En la construcción y equipamiento de esta obra, el Gobierno Federal, a mi cargo, invirtió más de mil millones de pesos. Pero yo estoy convencido, amigas y amigos, de que vale mucho la pena por su gran impacto social.

Y también con ese propósito, hemos autorizado la contratación de una amplia plantilla laboral. Más de 1 100 trabajadores, en su mayoría doctoras y doctores, enfermeras, enfermeros, paramédicos, hallarán aquí una fuente de empleo permanente.

Como ustedes saben, y no es ningún secreto para nadie, este hospital tenía más de 20 años de haber sido prometido, 10 años de haber sido programado, de haber sido autorizado, incluso; se había comprado el terreno, se hicieron un sinnúmero de proyectos, pero la verdad es que la obra nunca aparecía.

Hoy, con la inauguración de este hospital, damos una solución a la demanda de servicios médicos especializados de los servidores públicos que viven en la zona, que ha crecido vertiginosamente a lo largo de estos 20 años, y sobre todo cumplimos con la palabra empeñada a los habitantes de la zona norte del Valle de México, a los beneficiarios del ISSSTE.

Esta obra forma parte del gran esfuerzo de ampliación y modernización de la infraestructura del ISSSTE, que estamos impulsando en todo el país.

Hace un rato el Gobernador mencionaba la obra del Presidente López Mateos que, efectivamente, le dio un gran impulso a la infraestructura de salud en México; pero puedo asegurarles, amigas y amigos, que desde entonces no se había hecho un esfuerzo de infraestructura hospitalaria y médica similar al que estamos haciendo ahora.

En tres años hicimos más de 1 300 hospitales o

clínicas. Más bien, se construyeron o remodelaron más de 1 300 hospitales o clínicas en todo el país, más de 800 fueron nuevos, 700 remodelados; y estamos llegando ya a cifras de 1 500 hospitales o clínicas nuevas o remodeladas en todo México. Es decir, más de una por cada día de Gobierno Federal, la mayor obra de infraestructura de salud que se haya hecho en muchas, muchas décadas en el país.

Tan sólo en el ISSSTE en tres años hemos construido 30 nuevas clínicas y hospitales, y hemos remodelado más de 100 del ISSSTE, algo que no se había hecho tampoco en los 50 años de esta institución.

Hemos destinado alrededor de 8 000 millones de pesos tan sólo en lo que se refiere a infraestructura, sin contar las miles y miles de plazas nuevas que se han generado, precisamente, para darle servicios a los beneficiarios.

Esta inversión de infraestructura cuadruplica en tres años a toda la inversión hecha en el sexenio anterior. Aquí, en el Estado de México, por ejemplo, además del moderno centro hospitalario que hoy inauguramos, concluimos hace unos meses la remodelación integral de las Unidades de Medicina Familiar en Texcoco, de la Unidad de Medicina Familiar en Ixtlahuaca y estamos por terminar la ampliación y el remozamiento del Hospital General de Toluca.

Asimismo, en colaboración con el Gobierno del Estado de México, construimos recientemente las Clínicas Nuevo ISSSTE, en Pantitlán, y Nueva Oxtotitlán, en Toluca.

El Gobierno Federal, amigas y amigos, tiene un claro compromiso con los mexicanos y con los mexiquenses. La salud es una causa que vale la pena. La salud es una causa que ha abrazado este Gobierno, que claramente ha mostrado, con hechos, como el que hoy atestiguamos, que para nosotros la filosofía popular, la sabiduría familiar que todos aprendimos, cuando había alguna tragedia o algún problema en casa, de salud de algún pariente, la sabiduría popular que dice: La salud es primero. Ésa ha sido también la sabiduría o la filosofía que hemos asumido en el Gobierno Federal.

La salud es primero. Y por eso hemos invertido tanto en ella. En el ISSSTE, en el Seguro Social, en

el Seguro Popular, cuyo presupuesto hemos triplicado.

La salud es primero. Y por eso impulsamos, y nuevamente agradezco a los trabajadores del ISSSTE y a los trabajadores públicos de la FSTSE, del SNTE, el haber apoyado una reforma tan importante, como la reforma del ISSSTE, que no sólo le dio viabilidad financiera a esta institución para poder invertir en infraestructura y en más plazas de servicio, sino también le dio una importante fortaleza a las finanzas públicas del país que estaban en riesgo, precisamente, por la inviabilidad de sus sistemas pensionarios anteriores.

La salud, por lo mismo, por su vitalidad y por su importancia para México y los mexicanos, es una causa que no puede ni debe tener tintes partidistas, ni calendarios electorales; que exige poner nuestras coincidencias por encima de las diferencias. Es una tarea que convoca a la unidad y al trabajo de todos, sin excepción, porque sólo así podemos cumplirle a México y a la sociedad.

Por eso, hoy, les digo a los mexiquenses que seguiremos trabajando intensamente para que nuestro país conquiste en 2012 un anhelo de cualquier Nación: la cobertura universal de salud. Es decir, médico, medicinas y tratamiento para cualquier mexicana o para cualquier mexicano que lo necesite, sin distinciones.

Porque queremos dejar claramente para México un paso adelante en materia de salud; porque queremos ser recordados, entre otras cosas, por eso, por el trabajo que estamos haciendo, que hemos hecho y que seguiremos haciendo en materia de salud.

Porque a pesar de las adversidades, no descansaremos hasta poner al alcance de cada mexicana y cada mexicano, los médicos, los tratamientos, las medicinas que les permitan curar sus enfermedades y tener un buen servicio cuando lo necesitan, como fue el caso de Maribel, que aquí nos ha atestiguado.

Lo hacemos, porque estamos convencidos de que la salud es lo primero para la mujer y para el hombre; porque estamos convencidos de que proveer servicios de salud es proveer a respetar, desde el primer paso, la dignidad de cada persona, en la

cual creemos, porque la salud no debe ser un lujo de quien pueda pagarla, sino un derecho verdaderamente ejercido por todos, y largamente pospuesto en nuestro país.

Amigas y amigos:

Las mexicanas y los mexicanos de nuestra generación somos herederos de las luchas, los ideales y las aspiraciones de los insurgentes y los revolucionarios.

A unos les tocó conquistar la libertad de los mexicanos. A nosotros nos toca preservar esa libertad.

Otros dejaron su vida, incluso, luchando por la justicia. A nosotros nos toca encarnar esa justicia, precisamente, en obras y servicios, como las que implica este gran Hospital Bicentenario en Tultitlán.

Hace 200 años, el movimiento de Independencia nos legó los valores de libertad y de igualdad; y

hace 100 la Revolución nos transmitió los principios de democracia y de justicia.

A nosotros nos toca ahora tomar las riendas de nuestro propio destino para construir una Nación más fuerte, más libre y más justa, más segura, limpia y más próspera, más saludable, más educada y más democrática.

A nosotros nos corresponde hacer valer los derechos sociales por los que ofrendaron su vida nuestros héroes nacionales.

Y sé que todos juntos podremos cumplir la promesa de un mejor futuro para los mexicanos.

Felicidades de nuevo a todos por este Hospital de Alta Especialidad Bicentenario de la Independencia, que será orgullo de los mexiquenses y orgullo de México.

Muchas gracias.

- **Para celebrar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución se realizaron importantes obras de infraestructura de salud, destacadamente 22 hospitales de la más alta calidad, entre ellos el Hospital de Alta Especialidad Centenario de la Revolución Mexicana en el estado de Morelos y el Hospital de Alta Especialidad Bicentenario de la Independencia, en el Estado de México.**

Conmemoración del Día de la Mujer 2010

Yauhquemecan, Tlaxcala, lunes, 8 de marzo de 2010

MUY BUENAS TARDES.

Celebro que nos reunamos aquí, en Tlaxcala, precisamente, para conmemorar el Día Internacional de la Mujer. En esta fecha tan especial reitero mi respeto, mi admiración y mi aprecio a todas y cada una de las mexicanas.

Felicidades en este su día. Felicidades, Margarita, también. Felicidades a todas ustedes.

Yo reconozco en ustedes una fuerza transformadora que no se rinde ante nada y que no se doblega ante ninguna adversidad. Sé que se están ganando a pulso el reconocimiento, a pesar de la enorme adversidad y los obstáculos que se siguen presentando a las mujeres en la vida política, en la vida económica, en la vida social y cultural del país.

Más que un festejo, la conmemoración que hoy nos reúne es una llamada de atención sobre las injustas condiciones en que se sigue desarrollando la vida de las mujeres.

Se trata, así debe ser, de una jornada de toma de conciencia para hacer valer los derechos fundamentales de todas las mujeres en México y en el mundo.

Hace 35 años, cuando nuestra Nación fue sede de la Primera Conferencia Mundial Sobre la Mujer, se inició la larga lucha de la comunidad internacional para lograr la plena igualdad e inclusión de las mujeres.

A tres décadas y media de esa histórica conferencia, la situación que enfrentan las mujeres sigue

siendo difícil. Persisten estereotipos, prejuicios, actitudes que frenan el desarrollo al que tienen legítimo derecho.

En México y otros países tenemos, por desgracia, prácticas en las cuales las mujeres son ignoradas, menospreciadas y discriminadas.

Muchas se esfuerzan todos los días por salir adelante en condiciones de injusticia y desigualdad y lo logran, pero muchas más continúan siendo objeto de agresiones físicas, verbales, psicológicas y sexuales.

La intolerancia, la discriminación y la violencia hacia las mujeres no puede tener cabida en el México moderno que queremos construir.

Y sólo con una verdadera igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres nuestra democracia estará completa y podremos tener un pleno desarrollo.

En el Gobierno Federal estamos promoviendo equidad de género con una visión integral y una visión de largo plazo. Por eso pusimos en marcha el Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres, mejor conocido como Proigualdad.

A través de él impulsamos acciones para mejorar las condiciones en que se desarrollan las mujeres, y buscamos poner bases sólidas para consolidar una nueva cultura de respeto hacia todas ustedes.

Nuestro compromiso con las mujeres se expresa, por ejemplo, en la mayor inversión Federal en la historia en acciones con perspectiva de género.

Por ejemplo, el presupuesto etiquetado para la política de igualdad fue de 7 000 millones de pesos en 2008, de 9 000 millones de pesos en 2009 y a pesar de la crisis económica del año pasado y la drástica reducción de los ingresos públicos que enfrenta el país, de 11 000 millones de pesos en 2010.

Esto es, se ha incrementado anualmente alrededor de un 25%. Eso significa que en sólo tres años hemos asignado 27 000 millones de pesos a programas que de una u otra forma buscan derribar los obstáculos que frenan el avance de las mujeres.

Y Proigualdad está actuando en varios frentes.

Primero. Busca impulsar cambios de fondo en el Gobierno para dejar atrás prácticas discriminatorias hacia las mujeres.

Sabemos que el buen juez por su casa empieza, y por ello estamos sancionando con todo rigor las faltas de respeto, el hostigamiento y el acoso sexual hacia quienes están en el servicio público.

También promovemos el trato equitativo en materia de contratación, capacitación, salarios y promociones.

Nombro algunos ejemplos que ya mencionaba Rocío García aquí.

La Secretaría de la Defensa Nacional y la Secretaría de Marina por ejemplo, lograron avances importantes en estos dos años.

Por primera vez, las mujeres pudieron ingresar a diversas escuelas superiores militares, se homologaron los sueldos por grado, sin importar el género, y se autorizó la incorporación de un mayor número de mujeres a puestos de mandos medios y superiores.

Asimismo, se reorganizaron los horarios de casi 20 000 mujeres en servicio, para que pudieran conciliar su vida militar y familiar.

Por primera vez, mujeres tripulan aeronaves de la Fuerza Aérea Mexicana, y están ya por graduarse en la academia respectiva.

Tenemos muy claro que para alcanzar verdaderas condiciones de equidad en el servicio público necesitamos mejorar, sobre todo, nuestra cultura institucional. Y por ello creamos el Premio a la Promoción de la Equidad de Género, dentro de la administración pública federal; en ésta, que es su

primera edición, ha sido muy grato para mí entregar reconocimientos al Colegio de la Frontera Sur, a la Secretaría de Educación Pública y a los Centros de Integración Juvenil, por sus exitosos proyectos con perspectiva de género.

En segundo lugar. Estamos fomentando una nueva cultura de respeto y protección a los derechos de las mujeres en estados y municipios del país.

Para avanzar con firmeza el primer paso fue adecuar los marcos jurídicos, federal y local.

Así, en febrero de 2007, promulgamos la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, y es muy positivo que este esfuerzo haya sido secundado por instituciones de mujeres en los estados y en los congresos estatales.

Gracias a ello, hoy las 32 entidades federativas disponen ya de leyes de acceso a una vida libre de violencia, y 19 cuentan con leyes para la igualdad.

El Gobierno Federal también ha apoyado campañas locales de promoción de derechos humanos de las mujeres, y ha respaldado la instalación de Centros de Atención y Orientación de Niñas y Mujeres en Situación de Violencia.

En los últimos dos años, se han creado 23 observatorios de Violencia Social y de Género, en 17 estados de la República.

También, en este Gobierno, hemos capacitado a alrededor de 60 000 integrantes de la Secretaría de Seguridad Pública, en la promoción de derechos humanos y equidad de género.

Se reforzó el Programa de Protección y Asistencia a las Víctimas de Trata de Personas; y en 2009 se capacitó a más de 2 000 servidores públicos y prestadores de servicios turísticos, en prevención de este delito grave.

En tercer lugar. Estamos trabajando para igualar sus oportunidades de desarrollo. A fin de reducir la mortalidad materna, en 2008 pusimos en marcha la Estrategia de Embarazo Saludable, que a la fecha ha beneficiado a más de 600 000 mujeres.

Y además, el año pasado se concretó un acuerdo entre la Secretaría de Salud, el Seguro Social y el ISSSTE, para atender en sus instalaciones a quienes presenten una urgencia obstétrica, sin importar si tienen o no derechohabiencia.

Cabe destacar, amigas, que en el Seguro Popular, 17 millones de mujeres ya están afiliadas. Y además, el Seguro Popular cubre el cáncer de mama y el cáncer cervicouterino, que son dos de las principales causas de muerte entre las mexicanas.

Hoy anuncié, también, que el Seguro Popular cubriría además el tratamiento de seis problemas médicos más, en el caso de las mujeres.

Hoy, precisamente, nuestra presencia en Tlaxcala obedece también, estimadas amigas, a que entregamos, a las tlaxcaltecas un nuevo Hospital de la Mujer con servicios de alta especialidad, un Hospital de tercer nivel que va a cambiar sensiblemente la falta, o la carencia de acceso a servicios de salud en Tlaxcala, e incluso en algunos municipios vecinos a este estado.

En materia de educación. En cada uno de los dos últimos ciclos escolares hemos otorgado becas educativas a más de tres millones de mujeres, de mexicanas, desde la primaria hasta la universidad para que no abandonen la escuela por motivos económicos.

Cabe destacar que en el ciclo 2009-2010 casi el 60% de las becas para educación superior son para mujeres, como una política afirmativa que evite, precisamente, la discriminación de la que en materia educativa tradicionalmente han sido objeto. Y me alegra compartir con ustedes que ya hoy la mitad del estudiantado en escuelas de educación superior son mujeres en nuestro país.

Hay otro programa que no estaba considerado como parte de Proigualdad, pero que tiene un innegable enfoque de género. Y me refiero al Programa de Oportunidades.

Oportunidades tiene un éxito y ese éxito tiene una clave y la clave del éxito de Oportunidades está en la participación de las mujeres, porque los apoyos que se dan, que en promedio llegan a casi mil pesos por familia al mes, en algunos casos llegando a casi dos 2 800 pesos, dependiendo del número de becas educativas por familia beneficiaria, Oportunidades se entrega, exclusivamente, a las mujeres en cada hogar.

Porque sabemos que son ellas las que reciben las ayudas económicas y deciden su mejor uso, las que

están al pendiente de que sus hijos no falten a la escuela ni a la cita con el médico y las que cuidan la salud y la higiene familiar, entre muchas otras tareas.

Tan sólo en este año el presupuesto de Oportunidades aumentará para poder cubrir a más de un millón de familias más y así revertir la afectación que las crisis, primero alimentaria y luego económica, generó entre las familias más pobres de México.

Este año, Oportunidades invertirá alrededor de 55 000 millones de pesos en beneficio de 5 800 000 familias del país.

Finalmente, en cuarto lugar. Estamos utilizando todos los recursos a nuestro alcance para mejorar las oportunidades de empleo y de ingreso de las mujeres mexicanas.

Para financiar, por ejemplo, sus proyectos productivos, sus iniciativas emprendedoras, tenemos programas como el Fondo de Microfinanciamiento a Mujeres Rurales, que ha beneficiado a 400 000 productoras en estos tres años, o el Programa de la Mujer en el Sector Agrario que ha atendido a alrededor de 80 000 mujeres.

También, en programas como Fonaes o Apoyo a Pequeñas y Medianas Empresas, ha aumentado de manera considerable el apoyo dirigido, precisamente, a las mujeres emprendedoras.

Uno de los obstáculos que también detectamos y que impiden que las mujeres puedan tener acceso al mercado laboral, puedan encontrar un trabajo, es precisamente el tener que asumir, quizá por tradición, quizá por las condiciones socioeconómicas, culturales, que prevalecen en cada familia, de manera casi exclusiva, la responsabilidad de la atención y el cuidado de los niños.

Independientemente de tales paradigmas y sus repercusiones en la vida y en los derechos de la mujer, lo que es cierto es que un proceso clave para permitir el acceso al trabajo y un ingreso digno es, precisamente, auxiliar a las mamás en la atención de sus hijos.

Y por eso, entre otras razones, hemos buscado generar lugares confiables donde cuiden a sus hijos mientras las mamás trabajan. Y por eso, en este Gobierno hemos creado más de 9 000 estancias infan-

tiles, donde son atendidos alrededor de 260 000 niñas y niños en todo el país.

Esto ¿qué significa?

Que se han podido incorporar o han tenido, por lo menos, la posibilidad de buscar incorporarse al mercado laboral casi un cuarto de millón de mujeres en todo el país que son madres de niños pequeños.

Además, estas estancias infantiles son en sí mismas una fuente de empleo adicional para otras mujeres, porque ahí laboran actualmente más de 45 000 mujeres cuidando, precisamente a los niños de otras mamás que trabajan.

Hoy más que nunca, el camino hacia la igualdad exige hacer de la causa de las mujeres una tarea de todos y por eso estamos promoviendo una nueva cultura de respeto a sus derechos en todos los estados del país.

Exige también igualar las oportunidades de superación de las mujeres y por eso estamos impulsando acciones que mejoren su educación, su salud y su alimentación.

El camino hacia la igualdad pasa también por su independencia económica y por eso apoyaremos aún más sus iniciativas emprendedoras y promoveremos el mejoramiento de su ingreso.

Hoy quiero, estimadas amigas, reafirmar la voluntad política del Gobierno Federal a mi cargo de seguir impulsando cambios de fondo para alcanzar

la participación plena de la mujer en el desarrollo nacional.

Los logros conseguidos en los últimos años nos indican que avanzamos en la ruta correcta, pero es evidente que falta muchísimo por hacer; sin embargo, el camino hacia la igualdad para las mujeres es ya irreversible y debemos ensancharlo todos los días.

La equidad de género es un principio de dignidad humana, de justicia social y de urgencia nacional y en esa lucha, queridas amigas, vamos juntos.

A lo largo de nuestra historia, las mujeres han destacado por su valentía, su perseverancia y su voluntad de transformar a México. En el Bicentenario de la Independencia y en el Centenario de la Revolución, la Patria también reconoce a las grandes luchadoras sociales, que se han esforzado por forjar un país más justo, más libre, más democrático y más equitativo.

Ejemplo de ello son Josefa Ortiz de Domínguez, Leona Vicario, Gertrudis Bocanegra, que soñaron e hicieron todo lo que en sus manos estuvo para independizar a México.

Lo mismo se puede decir de Carmen Serdán, quien respondió al llamado de Madero para rescatar la democracia en el país, y de las soldaderas, las Adelitas, que se sumaron a los ejércitos revolucionarios para construir una Patria mejor.

- **En el periodo 2008-2012 se canalizaron cerca de 60 000 millones de pesos para el desarrollo de las mujeres.**
- **El presupuesto etiquetado para las mujeres creció a un ritmo de 25% anual.**
- **Entre 2007 y 2012, pasó de 6 a 26 el número de leyes federales destinadas a proteger los derechos de las mujeres. Destacan la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia y la Ley para Prevenir y Sancionar la Trata de Personas.**
- **Al cierre de 2010, México había eliminado la brecha de género en todos los niveles educativos.**

Es mucho, es muchísimo lo que las mujeres han hecho por México. Nuestro país está en deuda con las mujeres, porque aún no se les han respetado en la práctica plenamente sus derechos.

Y por eso el Gobierno Federal seguirá trabajando con ustedes, con las mujeres del país, por una

mayor equidad de género para que las mexicanas tengan en nuestra sociedad y en las políticas públicas el lugar destacado e igual que merecen.

Felicidades, de nuevo, a todas en su día, a todas las mexicanas.

Y muchísimas gracias.

Presentación de la Agenda del Agua 2030

Ciudad de México, viernes, 26 de marzo de 2010

EL AGUA es responsabilidad de todos, es, sí, responsabilidad del Gobierno Federal, en una buena parte, pero, la verdad es que tenemos que asumirla como una responsabilidad compartida de todos los mexicanos.

El cuidarla bien, el manejarla bien, el usarla bien, depende de la sociedad entera, depende del sector público y también del sector privado. Por eso, me congratulo de que hoy nos reunamos para convocar a integrar la Agenda del Agua 2030.

Como ustedes saben, desde el inicio de mi administración y particularmente incluso antes de tomar posesión como Presidente de la República, convoqué a integrar un proyecto de gran visión para México.

Y concluido este trabajo, le llamamos: México 2030, que es una descripción del México que todos queremos ver para dentro de dos décadas. Y a partir de la Visión México 2030, integramos el Plan Nacional de Desarrollo. Y a partir del Plan Nacional de Desarrollo, a su vez, hemos estructurado los programas sectoriales y también los proyectos de presupuesto que año con año hemos presentado al Congreso de la Unión, incluyendo el presupuesto referido al agua en nuestro país.

¿De qué se trata la Agenda del Agua 2030?

Se trata, amigas y amigos, de un proyecto fundamental para que las y los mexicanos reforcemos lo que hemos expresado en la Visión México 2030 y definamos específicamente una agenda de largo

plazo para el agua, una lista completa y clara de las acciones que tenemos que emprender para heredar a nuestros hijos un México con ríos más limpios; fundamentalmente, limpios de basura, limpios de contaminantes, ríos que dejen de ser en lo que los hemos convertido: en drenajes de las grandes y pequeñas ciudades. Campos y ciudades libres también de basura y que estén en pleno equilibrio con los sistemas ambientales y, particularmente, con los sistemas hidrológicos, tan gravemente afectados, como los tenemos hoy en nuestro país.

Más que el petróleo, más que el oro y la plata, que por cierto nos convertiremos nuevamente en el primer productor de plata del mundo, gracias a la mina El Peñasquito, que echamos a andar también en Zacatecas esta semana. Más que el petróleo, decía yo, que el oro y la plata, el recurso natural más importante que tenemos los mexicanos y, me atrevo a decir, los seres humanos, es el agua.

Y por esa razón, es fundamental impulsar una convocatoria a la Nación que nos permita dar una respuesta responsable y con visión de futuro al problema serio de agua que hoy enfrenta nuestro país.

No sólo en México, sino en todo el mundo, como ya se dijo aquí, existen millones y millones de personas que afrontan la escasez o la contaminación del agua. Y, como siempre, los más pobres son los que se ven más afectados en su vida cotidiana por este problema. Cada vez son más los niños que en el mundo mueren año con año por enfer-

medades que pueden evitarse, simplemente disponiendo de agua verdaderamente potable, agua limpia.

La creciente escasez de agua constituye una importante amenaza para los avances en materia de reducción de la pobreza a nivel global o en materia de seguridad alimentaria, por mencionar alguno de los problemas.

En el caso de México hay cifras muy descriptivas. En los últimos 60 años pasamos de una disponibilidad de 18 000 metros cúbicos de agua por habitante, por año, a menos de 4 000 por año, por habitante.

De manera tal que esta reducción a casi la quinta parte de la disponibilidad que teníamos hace 60 años es descriptiva del problema que tenemos, e incluso sigue reduciéndose.

¿A qué se debe?

En parte a que, efectivamente, somos más mexicanos. Pero, por otra, a que se están agotando ríos, se están agotando los manantiales, se están agotando y evaporando las lagunas en todo el país, y porque tenemos también un gravísimo problema de sobreexplotación de acuíferos.

Actualmente, de los 653 acuíferos que tenemos, 104 de ellos sufren graves problemas de sobreexplotación y otros 68 ya están en el límite de la sobreexplotación. Esto quiere decir que más de una cuarta parte de los acuíferos del país presentan riesgos y vulnerabilidades.

Y lo más preocupante es que la gran mayoría de los acuíferos sobreexplotados están, precisamente, debajo de las grandes ciudades del país, empezando por ésta, la Ciudad de México, y siguiendo por la gran mayoría de las ciudades grandes y medias de nuestro México.

A esto se suman efectos del cambio climático. La paradoja que hemos vivido en México. Por ejemplo, las inundaciones más fuertes que se hayan registrado en el país; en Tabasco, por ejemplo, en el 2007, que llegaron a cubrir el 70% del territorio tabasqueño. Y dos años después, la segunda peor sequía que hayamos vivido en el país en casi 70 años, que, además, dejó por debajo de la línea de vulnerabilidad la disponibilidad de agua potable para la

Ciudad de México proveniente de la Cuenca del Cutzamala, problema que se ha resuelto, por ahora, por el racionamiento que responsablemente se decidió entre las autoridades del Distrito Federal, del Estado de México y la Conagua.

Y también, hay que decirlo, porque otra alteración climática, ésta en sentido inverso, permitió una recarga importante de los vasos y presas del Sistema Cutzamala, a principios del mes de febrero, cuando se precipitó más agua en tres días que lo que suele precipitarse en varios meses.

De manera tal, amigas y amigos, que estas alteraciones climáticas han afectado notablemente también la disponibilidad de agua. Como siempre, también, la gente que más sufre es la más pobre; la que sufre las inundaciones es, precisamente, la que está a la vera de las cuencas de los ríos, porque no tienen o no han tenido lugares adecuados para poder establecer su vivienda o fincar, porque también son, finalmente, consecuencia de un desarrollo urbano desordenado, por muchas razones.

Y también, la gente más pobre es la que primero sufre la escasez de agua y la que tiene que cargar agua por varios kilómetros, y ahora la tiene que cargar por varios kilómetros más. La que tiene que pagar por una pipa, ahora tiene que pagar más por la misma pipa.

Frente a todo este problema, amigas y amigos, es urgente integrar entre todos una agenda del agua que coloque al tema como un asunto prioritario en la agenda pública, un asunto, incluso, de seguridad nacional. Y queremos que esa agenda, amigas y amigos, sea resultado del diálogo, del debate entre todos los actores; entre todos los responsables de su uso, entre los responsables de su manejo, y también, desde luego, con los consumidores.

Estoy convencido de que un compromiso con el agua es un compromiso indispensable con el país.

Frente al tema del agua, respondamos con una visión de Estado, una visión que garantice el desarrollo sustentable de la Nación. Una visión que esté por encima de los intereses y preocupaciones de coyuntura, por encima de los partidos políticos, por encima de los gobiernos. Una respuesta que tome en cuenta ideas y propuestas de todos.

Y debemos partir, sugerimos, de un conjunto de metas en las que todos estemos de acuerdo para que podamos mejorarlas, enriquecerlas y, sobre todo, decidir a partir de las metas establecidas las acciones, los programas y los presupuestos que se requieren para alcanzar en el tiempo, de aquí al 2030, esas metas.

Yo quiero recordar, amigas y amigos, que a partir de la Visión 2030, a partir del Plan Nacional de Desarrollo y el Programa Sectorial del Agua que establecimos en el Gobierno, hemos podido también establecer programas, lanzar convocatorias y licitaciones, desarrollar grandes obras de infraestructura y, sobre todo, también hacer un esfuerzo para canalizar mayores presupuestos.

Al inicio de mi Gobierno, el presupuesto de inversión en infraestructura en agua, por ejemplo, era de alrededor, de Conagua nada más, de alrededor de 7 000, casi 8 000 millones de pesos.

Ahora, el presupuesto de inversión en agua es de más de 18 000 millones de pesos. Más que se han duplicado en tres años el presupuesto, sin considerar, además, una gran cantidad de obras, de proyectos público-privados, donde está incorporado el factor de inversión privada, en muchos de estos proyectos relativos al agua potable, al saneamiento y a la contención.

¿Qué metas debemos establecer de aquí a 20 años?

Una. Que todos los ríos y que todos los lagos estén libres de basura en el país.

Que todos los asentamientos humanos, todos, estén libres de riesgo de inundación, gracias a una política de planeación urbana y de reubicación eficaz.

Que todos los suburbios del país estén conectados a las redes de agua potable, y que todas las localidades rurales tengan disponibilidad de agua potable.

Que todas las aguas municipales que sean colectadas y que reciban tratamiento, y que todas las aguas tratadas sean, a su vez, reutilizadas.

Que toda la superficie de riesgo esté tecnificada y que todos los acuíferos estén en equilibrio; es decir, que disminuyamos la extracción en esos acuíferos sobreexplotados y que incrementemos su recarga.

Es cierto, amigas y amigos, que no es una tarea fácil, que tenemos que encontrar los mecanismos de cooperación y de coordinación eficaces entre sociedad y Gobierno, al margen de diferencias partidistas, culturales e ideológicas, pero que sea un esfuerzo común, y que sea un esfuerzo permanente por cuidar y preservar el agua.

Para facilitar este gran movimiento, el Gobierno Federal está haciendo la parte que le corresponde. Se enfoca, precisamente, entre otras cosas, a desarrollar la gran infraestructura hídrica que necesita el país.

En lo que va de la administración, con la participación de gobiernos municipales y estatales, de los usuarios, de los organismos operadores de agua, hemos invertido en México, entre todos, una cantidad histórica: casi 100 000 millones de pesos, que están enmarcados en el Programa Nacional Hídrico 2007-2012.

Ahora que veo a mis amigos, los señores Gobernadores, la verdad es que en todo el país hay obras hidráulicas importantes. En Campeche, por ejemplo, el Acueducto Chicbul a Ciudad del Carmen, que lleva agua a la isla, un problema que se vino convirtiendo en crónico en los últimos años y que este acueducto resuelve.

En Baja California, algo que, además, hay que reconocer, que lo está haciendo el Gobernador, el Gobierno y el pueblo de Baja California, casi a su costa, que es la ampliación, la duplicación de la capacidad del acueducto que va desde Mexicali y el Río Colorado hasta Tijuana. Y tenemos que impulsar otros proyectos juntos, además de ver éste.

En San Luis Potosí, por ejemplo, la Presa El Realito, que va a resolver durante varios años la problemática de agua potable en la capital, además de plantas de tratamiento que el Fondo de Infraestructura ha financiado.

En Sonora tenemos el reto, precisamente, de darle agua a Hermosillo, que habíamos solucionado en parte, pero que necesitamos urgentemente enfocarnos a evitar la carestía de agua en esta ciudad tan importante del país.

Qué decir de Tabasco, del Plan Hídrico de Tabasco, que tiene que evitar los daños sobre la población,

de los flujos hidráulicos tan importantes que ordinariamente se dan.

En Morelos, el saneamiento integral del Río Apatlaco, que, desde luego, es un reto ambiental fundamental, como lo es, por cierto, también en Tlaxcala y Puebla, el saneamiento integral de los ríos Zahuapan y Atoyac, y con ello limpiar también la terrible contaminación de varias presas río abajo.

En Zacatecas, desde luego, en el Altiplano y en el semidesierto, poder colaborar para proveer suministro de agua potable, primero a la población, desde luego, y también poder impulsar políticas de tratamiento.

Estamos haciendo, amigas y amigos, grandes obras de infraestructura.

La Ciudad de México, por ejemplo, que todavía trata menos del 10% de las aguas que se usan, estamos aplicando una solución integral, que ya comentó el ingeniero Luege Tamargo, la Planta de Tratamiento de Aguas Residuales de Atotonilco, en el estado de Hidalgo, que va a tener una enorme capacidad de tratamiento y será la más grande de América Latina.

Y planeamos ya otra planta, otras plantas de tratamiento dentro del Valle de México; algunas pequeñas, en vasos reguladores; y otras, incluso, de mayores dimensiones, sobre el propio lecho del Lago de Texcoco, que está en proyecto.

La ciudad de Guadalajara tampoco tenía, no tiene todavía, tratamiento de aguas residuales suficiente. Y por esa razón, estamos ya construyendo una gran planta de tratamiento en El Ahogado y licitando otra al norte de la ciudad.

Vamos avanzando en estos temas, amigas y amigos.

Saludo también a nuestro amigo Magdy Martínez, representante de Naciones Unidas, aquí en México, que nos ha acompañado en todos estos proyectos.

Esto es, amigas y amigos, lo que se ha hecho, pero claramente esto es insuficiente. Tenemos que trabajar más, invertir más y hacerlo juntos, para que el agua en México nos dure para siempre. Para que podamos recuperar los acuíferos perdidos; para que podamos, verdaderamente, recupe-

rar los sistemas hidráulicos e hídricos tan gravemente afectados.

Por esa razón, amigos, porque todos tenemos una responsabilidad en el uso del agua, hoy convoco a la Nación a unir esfuerzos para formular una estrategia de largo plazo, una estrategia que dé una respuesta definitiva a este problema.

Convoco a los gobiernos estatales y municipales a sumarse a este esfuerzo, porque ellos son los que tienen la responsabilidad de administrar acuíferos y, en muchos casos, cuencas, participando en su administración.

A los agricultores y a la industria, para que se unan a esta causa y que podamos utilizar el agua de manera más intensiva y orientar más hacia estos objetivos el agua tratada, más que el agua que es potable.

Convoco a los académicos a sumarse a esta cruzada para que nos ayuden, explorando alternativas y soluciones. A los legisladores, para revisar constantemente el marco normativo y que encontremos la manera de financiar con responsabilidad el manejo del agua, poniendo los incentivos económicos adecuados para hacer más eficiente su uso.

Quiero anunciarles, además, que a partir de hoy pondremos en Internet el Foro Virtual Agenda del Agua 2030, que va a estar coordinado por expertos de la Universidad Nacional, del Tec de Monterrey, del Instituto Mexicano de Tecnología del Agua y del Instituto Nacional de Ecología, hoy, por cierto, también representados en esta reunión.

Aprovecho también para decirles que, a partir de ahora, la Agenda del Agua tendrá que ser un compromiso cuyo seguimiento demos entre todos.

Yo les pido a todos, finalmente, amigas y amigos de la sociedad civil, que nos ayuden a cumplir estos compromisos, que nos ayuden a definir bien las prioridades y también a exigir, con severidad incluso, a los responsables de los programas, al Gobierno Federal desde luego, a los gobiernos estatales y municipales, a los organismos operadores, a cumplir cada quien su parte, y que podamos hacer una Agenda del Agua que no sólo sea tarea de un Gobierno, sino responsabilidad compartida de Gobierno y sociedad.

Queremos, para el 2030, un México distinto y mejor. Es ese México que hemos descrito, hacia ese México adonde queremos dirigirnos, y que hoy reafirmamos: el compromiso con la construcción de la Agenda del Agua. Hay un México que tiene que ver fuertemente con el medio ambiente.

Queremos un México limpio, donde el 100% de las aguas residuales sean tratadas. Un México limpio, donde toda la población, sin distinciones, disponga de agua potable. Un México responsable con el medio ambiente, que preserve el equilibrio, no sólo

de los acuíferos, sino de sistemas y microsistemas ambientales completos.

Un México verdaderamente que nos dure para siempre. No sólo para otros 200 años, como los que ahora celebramos por ser un pueblo libre e independiente, sino para muchos, muchísimos años más.

Enhorabuena.

Y hagamos todos de la Agenda del Agua una agenda para México.

Muchas gracias.

Ceremonia cívica conmemorativa al XCI aniversario de la muerte del Gral. Emiliano Zapata Salazar

Ayala, Morelos, sábado, 10 de abril de 2010

HOY, EN EL XCI ANIVERSARIO de la muerte de Emiliano Zapata, nos hemos reunido para honrar la memoria de este gran líder agrario. El caudillo, el héroe, el mexicano que ofrendó su vida por la justicia para los campesinos.

Aquí en Chinameca, justo en el sitio en que por primera vez se reúnen los Presidentes de los Poderes de la Unión, y justo en el lugar donde su sangre fue derramada a traición, rendimos homenaje al luchador social, que no ha perdido su espíritu indomable y de justicia.

Aquí en Chinameca, recordamos con respeto y admiración sus palabras. Decía Zapata: Quiero morir siendo esclavo de los principios, no de los hombres.

Aquí en Chinameca, afirmamos hoy que los principios, los valores, los ideales y el legado de Zapata siguen vigentes y deben ser la tarea a seguir para todos los mexicanos.

Zapata es el gran transformador del campo mexicano. Es la voz viva de la justicia en las banderas revolucionarias. El Caudillo del Sur luchó hasta la muerte por el respeto a la tierra de las comunidades.

Fue fiel a sus ideales hasta el fin de sus días; y como dijera uno de sus biógrafos, John Womack: A través de Zapata los campesinos se abrieron camino en la Revolución Mexicana.

Al grito de Tierra y Libertad se alzó en armas contra la arbitrariedad y la injusticia, contra el atropello de derechos y la desigualdad social.

Aquí, en estas tierras de Morelos, que lo vieron nacer y morir, decía él: Perfectamente convencidos de que es justa la causa que defendemos, con plena conciencia de nuestros deberes y dispuestos a no abandonar ni un instante la obra grandiosa que hemos emprendido, llegaremos resueltos hasta el fin.

Y así lo hizo. Su liderazgo fue determinante para regresar la tierra a las manos de los campesinos.

El lema del Plan de Ayala que él enarbó: Reforma, Libertad, Justicia y Ley, sintetiza los valores que siempre defendió. Ese lema sigue vigente, lo enarbolan quienes defienden a los campesinos en México a través de sus organizaciones, lo enarbola hoy los mexicanos y lo enarbola el Estado como una tarea cotidiana.

Zapata luchó por la libertad y la justicia, libertad y la justicia para quienes habían trabajado sus tierras por generaciones, para reivindicar a sus comunidades y para reivindicar a sus pueblos.

La tierra es de quien la trabaja, sostuvo siempre con decisión y fue su principal bandera. Luchó por la justicia campesina, para que la gente del campo tuviese una vida de bienestar y progreso.

Luchó para que la ley fuera garante de los derechos de las mujeres y los hombres del campo. Luchó por una reforma que devolviera a los campesinos la propiedad de su patrimonio histórico.

Y solía decir el General: mis mayores deseos, lo mismo que los de mi ejército, son y han sido todo

por el pueblo y para el pueblo, teniendo por base la justicia y la ley.

Con el profundo amor a la tierra que siempre le caracterizó, el Caudillo el Sur dio a todos los mexicanos una lección de orgullo, de coraje y de dignidad.

Nos mostró que para trascender hay que ser congruentes entre lo que se piensa, se dice y se hace. Nos marcó con toda claridad el camino para construir un país más igualitario, más libre y más justo.

Y fue Emiliano Zapata, con el Ejército Libertador del Sur, quien dio a la Revolución Mexicana su profunda identidad con la justicia y las causas populares.

Gracias al movimiento que él encabezó, los mexicanos del siglo xx tomaron plena conciencia de que sin justicia social no hay desarrollo que valga.

Gracias a su ejemplo, la justicia social se convirtió en mandato constitucional. La Constitución del 17 recogió, precisamente, las banderas de Zapata y gobiernos emanados de la Revolución, fundamentalmente el del General Lázaro Cárdenas; dieron vida al mandato del reparto de la tierra que hizo posible, finalmente, que la tierra fuese para quien la trabajara.

Hoy, esta sed de justicia que movió a Zapata sigue viva, como sigue viva la determinación del pueblo de México para alcanzarla.

El Caudillo del Sur nunca se conformó con los pequeños cambios para administrar la justicia a cuentagotas a campesinos mexicanos, sino que buscó cambios de fondo, como son precisamente los cambios necesarios, y ese también, hoy que celebramos el Centenario de la Revolución Zapatistas, ése también debe de ser el deber de nuestra generación.

Porque el ejemplo de Zapata reclama de todos nosotros memoria y compromiso, valentía e imaginación, decisión y acción. Él compendió que no podía haber justicia para el campo mexicano con las instituciones y con las estructuras del Porfiriato.

Hoy los mexicanos estamos llamados a transformar las instituciones y las estructuras que heredamos del siglo xx, para construir precisamente las instituciones y estructuras del México del futuro.

La mejor manera de honrar la memoria de Emi-

liano Zapata es poniendo bases nuevas y duraderas al desarrollo del país, pasar de la lógica de los cambios posibles a la lógica de los cambios profundos y necesarios

Zapata comprendió que había que cambiar a fondo, para nosotros también a 100 años de la Revolución, es hora de cambiar a fondo; y ello significa no sólo hacer correcciones y ajustes, sino impulsar reformas y transformaciones que México necesita.

El Gobierno Federal ha asumido una agenda de cambios para romper las inercias que nos atan al pasado, para transformar a México, y transformar a México significa combatir a fondo la pobreza y mejorar la calidad de vida de los mexicanos que menos tienen, en particular en el campo, desde luego, para los campesinos por los que luchó Zapata, pero también la pobreza que se extiende en la periferia de las grandes ciudades.

Transformar a México significa garantizar servicio médico, medicinas y tratamiento para todos los mexicanos sin excepción, sea que vivan en el campo o en la ciudad.

Transformar a México significa consolidar una educación de calidad que permita a nuestros niños y jóvenes triunfar en un mundo que compite ferozmente, que permita a ellos salir adelante en su vida, en su profesión y en el cumplimiento de su vocación con oportunidades que les fueron educativamente negadas a sus padres, en particular en el área rural de nuestro país.

Transformar a México significa impulsar las reformas que el país necesita. Por eso el Congreso ha aprobado, y celebro, reformas fundamentales, reformas en materia de pensiones que fortalecen instituciones nacionales como es la del ISSSTE o el Seguro Social; reformas en materia de energía que posibilitan que con recursos que son única y exclusivamente de los mexicanos, como el petróleo, pueda iniciarse una nueva etapa que recupere la producción y reinserte a México como uno de los productores más importantes a nivel mundial.

Por eso también es muy positivo que el Congreso haya procesado o esté procesando diversas iniciativas cruciales para el desarrollo democrático, económico y social de nuestra Nación; porque son

reformas imprescindibles para que México pueda enfrentar con éxito los desafíos del siglo XXI.

Me refiero a la Reforma Política, que busca dar más poder a los ciudadanos, traducir eficazmente el mandato de la sociedad en acciones públicas que le den respuesta a los ciudadanos y pongan en sus manos el control de quienes los representan.

Me refiero a las materias de seguridad interior y seguridad pública, que se debaten y analizan en el Congreso de la Unión.

Me refiero a cambios en materias que México necesita, en la materia laboral, por ejemplo, que pueda propiciar el acceso de millones de jóvenes, de mujeres y de hombres para que tengan un acceso digno y garantice los derechos laborales de la gente que trabaja en el campo, de manera permanente o de manera transitoria, que están consagrados en la Constitución.

Me refiero a reformas para fortalecer la competencia económica y los derechos de los consumidores, y que tiene la finalidad de que los mexicanos tengan acceso a productos de mayor calidad y de mejores precios.

Me refiero a transformaciones en el campo, orientadas a desterrar la marginación en la que sigue viviendo buena parte de su gente, y que les permita a la vez ser más productivos.

Reclaman, por ejemplo, la solución definitiva de los conflictos agrarios, que aún hoy laceran a las comunidades. Reclaman que la tierra sea verdaderamente para el que la trabaja, como lo quería Emiliano Zapata.

Y para que la tierra sea para quien la trabaja, se requiere que quien la trabaja, la posee y es dueño de ella tenga plena certidumbre jurídica respecto de sus derechos. Se requiere que esos derechos estén reconocidos, legitimados y expresados en documentos públicos oponibles jurídicamente a cualquiera y al Estado mismo.

Por esa razón, el Gobierno Federal a mi cargo, dentro del término de esta administración, buscará que se entregue el Certificado de Derecho Ejidal, los Certificados de Derechos Agrarios, que procede a todos los núcleos agrarios y sus integrantes que lo soliciten.

Y para ello, exhorto respetuosamente al Congreso de la Unión y a sus integrantes a velar para que se cumpla esta obligación del Estado, y a la vez a buscar y promover los recursos requeridos para hacer posible dicho cumplimiento.

Las reformas que México necesita, amigos y amigos, son reformas que deben proyectar a nuestro país al siglo XXI. Reformas que beneficien de manera directa a todos los mexicanos.

En este año, en que celebrarnos el Bicentenario de la Independencia Nacional, en este año en que celebramos el Centenario de la Revolución Mexicana, éste también debe ser un año de cambios y transformaciones, como lo fueron aquellos grandes eventos que marcaron la historia nacional; debe ser momento definitorio para el futuro, y como Emiliano Zapata impulsara la transformación de la sociedad rural con la fuerza de su ideal, los mexicanos de hoy tenemos la oportunidad inédita de conducir a México al futuro con la fuerza de la unidad, de la razón, de la paz, de la justicia y del diálogo.

Señoras y señores.

Al defender la causa revolucionaria, Zapata convocaba al pueblo con estas palabras: Llamad a vuestras conciencias, medita un momento sin odio, sin pasiones, sin prejuicios. Cumplid con vuestro deber y seréis dignos, defended vuestro derecho y seréis fuertes. Y sacrificaos si fuera necesario que después la Patria se alzaría satisfecha.

Libertad, Justicia y Ley fue la divisa de Emiliano Zapata. Libertad conquistada por los guerreros de la Independencia y de la Revolución para México y que ahora nos toca preservar a nosotros frente a cualquier fuerza que amenace o restrinja la libertad de los mexicanos.

Justicia anhelada por los revolucionarios y que debe concretarse, precisamente, en obras públicas, en infraestructura, en hospitales, en universidades; que debe concretarse en programas, en proyectos productivos, en Procampo, en Progan, en programa de activos para que la gente del campo no sólo posea la tierra y sea su legítima propietaria, sino, a la vez, tenga como hacerla productiva y provechosa.

Y ley, ley que permita a todos igualarnos ante

ella sin distingos; ley que sea la regla, la única regla que rija la vida de los mexicanos; ley de la que provenga la fuerza del Estado y que no permita que haya otra ley sino la que emane del Congreso y la que tenga sustento en la Constitución de la República.

Libertad, Justicia y Ley, precisamente ésa fue la divisa de Emiliano Zapata.

En el año de la Patria, es nuestro mandato defender y ampliar las libertades de todos los mexicanos.

En el año de la Patria, es nuestra obligación

construir un México más justo, incluyente y equitativo.

En el Año de la Patria, es nuestro deber hacer del respeto a la ley la base más sólida para el desarrollo y el progreso del país.

Hagamos nuestra la causa del General Emiliano Zapata: Libertad, Justicia y Ley, y sea la nuestra una generación que esté a la altura de la historia, de nuestros anhelos y de la dignidad de nuestros héroes.

Qué viva Emiliano Zapata y qué vivan las causas revolucionarias.

Conferencia Internacional Construyendo sobre Copenhague para el éxito de México

*Bonn, República Federal de Alemania
domingo, 2 de mayo de 2010*

MUY BUENAS TARDES.

Excelentísima señora Angela Merkel, Canciller Federal de la República Federal de Alemania.

Señor Norbert Röttgen, Ministro del Medio Ambiente, Conservación de la Naturaleza y Seguridad Nuclear de este país.

Distinguidas Ministras, distinguidos Ministros presentes en esta reunión: Construyendo sobre Copenhague para el Éxito en México.

Señoras y señores.

Agradezco profundamente Canciller su invitación para poder participar en esta importante Conferencia Ministerial, y desde luego, para esta visita de Estado que realizamos a la República Federal de Alemania.

Estoy convencido, amigas y amigos, de que estamos en un momento crítico para la humanidad. Es un momento de toma de decisiones.

También estoy seguro de que en Copenhague se alcanzaron entendimientos muy importantes, que ahora tenemos que traducirlos en términos aún más concretos en la próxima Conferencia de las Partes, a celebrarse en Cancún, México, más precisamente, en la Riviera Maya.

Tenemos que ser capaces de articular un mensaje muy claro, un mensaje muy enérgico, que refleje el compromiso de nuestros países para enfrentar el cambio climático.

De ese mensaje depende el avance hacia un acuerdo global, hacia un acuerdo efectivo para ha-

cerle frente a este desafío que amenaza a naciones desarrolladas y a naciones pobres por igual, y que, de no resolverlo, afectará muchísimo más a los países que, por su grado de subdesarrollo, por la pobreza de su gente, tengan menor capacidad económica y técnica de hacer frente a los enormes costos de adaptación en el futuro, que serán siempre singularmente mayores que los costos que tengamos que enfrentar ahora para mitigar y enfrentar a tiempo el problema del cambio climático.

Así que éste es el momento de actuar. Cada año que pasa nos aleja de nuestras metas, las hace más onerosas y más complejas de alcanzar. Así que tenemos que transmitirle a nuestra generación y a nuestras sociedades la determinación de impulsar un cambio en serio.

Tenemos que persuadir a todos los actores de que sí es posible resolver el dilema entre combatir la pobreza y combatir el cambio climático; es decir, sí es posible crecer, sí es posible atender la pobreza y, al mismo tiempo, lograr desarrollo, bases sustentables para nuestros países.

Todavía hoy, desafortunadamente, uno de los obstáculos que vemos para alcanzar un acuerdo es, precisamente, la percepción que hay sobre este dilema. Todavía se sigue viendo en muchos actores relevantes una disyuntiva entre desarrollo económico y sustentabilidad ambiental; es decir, se asume que o se enfrenta la pobreza que viven, especialmente nuestros países, países en desarrollo, o se

enfrenta el cambio climático que preocupa y amenaza a la humanidad entera.

En mi concepto, no sólo es posible, no sólo podemos, sino que debemos romper este dilema; es decir, se puede combatir la pobreza y al mismo tiempo se puede combatir el cambio climático.

Y la respuesta está en diseñar los mecanismos para crecer sustentablemente. Porque, además, ésta es la única forma de alcanzar un desarrollo humano verdadero y un desarrollo humano duradero. El desarrollo humano verdaderamente sustentable.

Este desafío, que nos amenaza día con día, debe ser al mismo tiempo una oportunidad; una oportunidad para impulsar una nueva revolución productiva y económica, un nuevo paradigma de desarrollo, basado en un modelo de crecimiento económico, que tenemos que construir poco a poco y que sea bajo en carbono.

Debemos crear mecanismos financieros eficientes, invertir en tecnologías limpias, cambiar los patrones de producción y consumo y mitigar las emisiones y, por supuesto, adaptarnos a los daños que ya hemos hecho a la naturaleza.

Es necesario diseñar, al mismo tiempo, políticas públicas que sean contundentes y que tomen en cuenta, precisamente, tanto el reto de la mitigación, como las inaplazables necesidades de adaptación.

Está claro, por supuesto, que las economías desarrolladas, las economías ya industrializadas, no pueden evadir su responsabilidad en materia de emisiones de gases de efecto invernadero.

Pero también es evidente, como ya lo ha dicho la Canciller Merkel, que el problema no podrá solucionarse, aunque estuviese sobre la mesa el compromiso de todos los países desarrollados, si no hay también un compromiso de los países en vías de desarrollo que sea acorde con su condición, precisamente de pobreza y subdesarrollo, y que tome en cuenta de manera necesaria el desafío que enfrentamos las naciones en desarrollo para erradicar la pobreza de nuestros pueblos.

Y la clave está, precisamente, en el principio consagrado en el Protocolo de Kyoto: Actuar bajo el principio de responsabilidades comunes, pero

diferenciadas, acordes con las capacidades de cada quien.

Pero me parece, además, que también ha llegado el momento de equilibrar el énfasis en ambas características, es decir, hay que enfatizar, por puesto, las diferencias en la responsabilidad y en la capacidad. Pero también, hay enfatizar, ha llegado la hora de aceptar el hecho de que esa responsabilidad es común, enfatizar lo mismo el tema de responsabilidades comunes, como hemos enfatizado, y con razón, el tema de responsabilidades diferenciadas.

Cuidar el medio ambiente y contribuir a la estabilización de las temperaturas globales no está sólo en el interés de las naciones desarrolladas, sino también, y por el riesgo que corren, quizá principalmente, también está en el interés de las naciones pobres y en desarrollo. Porque al final de cuentas, son los países y las personas más pobres las que más sufren las consecuencias de la falta de acción mundial.

Son los pequeños estados insulares, por ejemplo, pobres y en desarrollo, los más amenazados por el potencial incremento del nivel de los mares, como es en nuestros pueblos la gente que vive, por su miseria, a las orillas de los ríos, las que más sufren las consecuencias devastadoras de las alteraciones climáticas. Como es la gente más pobre cuyas mujeres tienen que caminar más horas para conseguir un balde de agua para satisfacer sus necesidades diariamente.

Por esas razones, amigos, y como ustedes saben, México se ha comprometido a asumir su responsabilidad e instrumentar acciones específicas, no sólo para adaptarnos, que lo tenemos que hacer por necesidad porque nos ha alcanzado ya el destino en las consecuencias adversas del cambio climático, sino también en acciones específicas para mitigar las emisiones.

Hemos asumido el compromiso, antes de Copenhague, de reducir de manera unilateral la emisión de 50 millones de toneladas de bióxido de carbono por año, a partir del 2012, respecto de nuestra tendencia.

Y en Copenhague hemos puesto nuestro com-

promiso de reducir, para el año 2020, hasta 30% de nuestras emisiones respecto de nuestra proyección de crecimiento, siempre y cuando contemos con los recursos, el apoyo financiero y tecnológico internacional para poder hacerlo.

Esto es algo muy importante para México y para todos. Porque podremos lograr las metas que nos proponemos siempre y cuando contemos con los recursos económicos y tecnológicos, sin los cuales, ninguna Nación en desarrollo podrá, verdaderamente, alcanzar meta alguna.

Y como México, existen muchos países que, afortunadamente, a partir del Acuerdo de Copenhague, y algunos antes, han comprometido o realizado importantes acciones de mitigación.

Desde luego, nuestro anfitrión, Alemania, organizador de este importante encuentro, y en particular la Canciller Angela Merkel, son líderes globales en materia de cuidado del medio ambiente y tecnologías verdes, y han demostrado que se puede diseñar y construir una ruta de desarrollo sustentable.

Nos complace corroborar que día con día nuevas acciones se acercan a nuestro objetivo común.

El encuentro que celebran ustedes hoy, y particularmente, el que celebraremos los miembros integrantes de la Conferencia de las Partes, a fin de año, en Cancún, en la Riviera Maya, en México, representa nuevas oportunidades para consolidar el entendimiento que ha empezado a vislumbrarse y el principio, el acuerdo tan importante que se celebró en Copenhague.

Es un hecho también que Cancún representa un desafío para la credibilidad del sistema multilateral en su conjunto.

México, en su calidad de Presidente entrante de la próxima Conferencia de las Partes, de la Convención de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático, está trabajando codo con codo con nuestro amigo el Primer Ministro de Dinamarca, Presidente actuante, y seguirá trabajando con todos ustedes, no sólo para el éxito de la COP-16 que, por supuesto, nos interesa como a ustedes; sino para que eso se pueda lograr, estamos trabajando en construir la confianza que se requiere, escuchar las preocupa-

ciones y los intereses de todos y concentrar nuestra atención en la atención de los acuerdos sustantivos y de aplicación inmediata, que sé, que aunque sea muy difícil, podremos alcanzar.

Queremos aprovechar todos los espacios de diálogo. Por eso estamos aquí. Queremos ver todos los puntos de vista, examinarlos de manera transparente y abierta, y procurar que un compromiso global parta de que atiende la problemática compleja que cada quien enfrenta.

Trabajamos, así debemos hacerlo, en una primera etapa, para impulsar la confianza, para impulsar la adopción de acuerdos entre países, y queremos que todos, absolutamente todos los puntos de vista, todas las preocupaciones y todos los intereses sean escuchados y reflejados, hasta donde sea posible, en los acuerdos que podremos alcanzar.

Por ello participamos en todos los esfuerzos a nivel internacional. Por eso estamos hoy en Bonn y estaremos siempre en todos los foros, en todas las mesas, que permitan albergar la posibilidad de entendernos.

México da la bienvenida, por cierto, a la propuesta, a la decisión del Secretario General de la ONU, de convocar a un grupo asesor de alto nivel de financiamiento, que explorará la forma de movilizar internacionalmente hasta 100 000 millones de dólares anuales hacia el 2020, para el cambio climático, tal y como se propuso en la Cumbre de Copenhague.

En la búsqueda de mayor confianza entre las partes, es clave el reto de hacer operativos y aplicables los recursos del fondo de arranque rápido que ahí se comprometieron.

Es muy importante, vemos, que los países más pobres, especialmente, puedan recibir apoyos de inmediato, y eso permita que cada país, al poder enfrentar su problemática, pueda avanzar junto con el resto en esta importante lucha de la humanidad.

Coincido con la Canciller en este tema. Uno de los temas que nos permitirán resolver el dilema: pobreza o cambio climático, es, precisamente, el tema forestal.

En el tema forestal hay mayor interés, a mi jui-

cio, en los países en desarrollo, porque el porcentaje relativo de emisiones en países en desarrollo, en países con pobreza, proviene mucho menos de la parte industrial, que de la parte forestal.

Y a la vez, hay más oportunidades de desarrollo, hay más oportunidades de ingreso para comunidades pobres, para comunidades indígenas, propietarios o poseedores de selvas y bosques, que a la vez que cuiden esas selvas y bosques y los usen racionalmente, obtengan un ingreso razonable que les permita superar la pobreza.

Por eso trabajamos de cerca en las diversas iniciativas sobre cambio climático y bosques, y esperamos instrumentar a la brevedad, proyectos de reforestación y conservación de bosques y selvas.

Una gran oportunidad para la COP-16 y para todos está en llegar a acuerdos, por ejemplo, en este tema: acciones relativas a las iniciativas de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación, los mecanismos REDD.

Es ahí, insisto, donde más podemos hacer coincidir la lucha contra la pobreza y la lucha por el medio ambiente. Ésa es la coincidencia que hace falta entre países desarrollados y países no desarrollados, que encontremos mecanismos que nos permitan, a la vez que combatir la pobreza, combatir el cambio climático.

En México, por ejemplo, con ese propósito, hemos dado un fuerte impulso al sector forestal a través del Programa denominado Proárbol. A través de él promovemos el pago de servicios ambientales en beneficio de comunidades pobres, campesinas e indígenas, que son propietarias de bosques y selvas, y hasta hace poco no habían tenido otra alternativa económica que destruirlas.

Hoy, pagamos a esas comunidades por proteger los bosques y usarlos racionalmente. Hoy, casi 1.7 millones de hectáreas, que equivalen a la mitad de la superficie de Bélgica, se protegen mediante Proárbol y el pago de servicios ambientales.

Para darles una idea. De 2000 a 2005, según la FAO, México perdía 265 000 hectáreas por usos agrícolas, incendios y deforestación. A partir del 2006-2009, en mi administración, ese promedio bajó a 155 000 hectáreas por año y, concretamente

entre 2009 y 2010, de enero a abril, ya vemos algunos cambios.

En el 2009 se perdieron 45 000 hectáreas en los primeros cuatro meses del año, y en este año se han perdido únicamente 26 000. Ha habido otras razones, incluso asociadas con el cambio climático para este fenómeno, pero vemos que el esfuerzo para prevenir la deforestación y para promover la reforestación puede dar resultados, no sólo ambientales, sino también sociales y económicos.

Hoy, por primera vez en muchos años, estamos a punto de alcanzar un equilibrio, porque se están cuidando o reforestando en México más hectáreas al año de las que se pierden por actividades agropecuarias, incendios o tala ilegal.

En los últimos tres años, hemos acumulado más de un millón de hectáreas reforestadas, que es una superficie equivalente a la cuarta parte del territorio de Suiza.

Señoras y señores Ministros.

Señora Canciller.

Estoy convencido de que a pesar de la adversidad México, ante los países aquí presentes, ha dado pasos muy valiosos para hacer frente al desafío común del cambio climático. Pero el tiempo se nos acaba. Debemos darle sentido de urgencia a este compromiso, y 2010 es el año en que debemos actuar.

Aspiramos, para la COP-16, a un resultado en dos ámbitos:

Primero. Un periodo de compromisos, un segundo periodo de compromisos bajo el Protocolo de Kyoto.

Y, segundo. Un acuerdo en el marco de nuestra cooperación a largo plazo. Y para ello, es necesario que el acuerdo cumpla por lo menos con dos requisitos:

Primero. Que establezca los compromisos de reducción de países que no son parte del régimen de Kyoto, bajo condiciones equitativas y razonables para esos países.

Y segundo. Que el esfuerzo de todos sea medible con transparencia. Que refleje, bajo parámetros de transparencia y confianza, las acciones nacionales de mitigación de todos los países.

Así que hay mucho que hacer antes de la COP-16 y debemos encontrar los medios para que las naciones comprometidas con el cambio climático, empecemos a actuar ya de manera coordinada, y para ello, el Acuerdo de Copenhague es un muy buen principio para fortalecer el compromiso común.

Lleguemos a Cancún con acuerdos y compromisos logrados que podamos suscribir entre todos. Establezcamos los mecanismos financieros y los incentivos económicos que lo hagan posible y que

nos permitan romper el dilema de o combatir a la pobreza o combatir al cambio climático, y, sobre todo, pongamos la voluntad política y demosle una oportunidad a la humanidad en este tema que la amenaza de manera tan singular.

Nuestros pueblos, el mundo, esperan mucho de nosotros, y sé que con su trabajo aquí y con lo que hagamos todos en México no los vamos a decepcionar.

Muchísimas gracias.

- **La generación sustentable de electricidad recibió un impulso sin precedente en la administración del Presidente Calderón. A finales de 2012, cerca del 30% de la energía generada en México provenía ya de fuentes limpias, lo cual es fundamental para alcanzar la meta de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero del Programa Especial de Cambio Climático.**
- **Entre las obras más importantes para generar electricidad a partir de fuentes limpias destaca la Planta Hidroeléctrica de La Yesca, la segunda más alta en su tipo en todo el mundo. Ésta aportará al sistema eléctrico nacional 750 MW, equivalentes a la mitad de la demanda de la zona metropolitana de Guadalajara.**

“200 años de ser orgullosamente mexicanos: una monumental ventana a nuestra historia”

Ciudad de México, miércoles, 5 de mayo de 2010

TENEMOS muchas razones para festejar el Bicentenario de nuestra Independencia y el Centenario de la Revolución Mexicana.

En este Año de la Patria, el orgullo por nuestras raíces, el orgullo por nuestro pasado, el orgullo por lo que hemos construido a través de los siglos, el orgullo de ser mexicano no es sólo un sentimiento, sino, en cierta forma, un derecho de todos los mexicanos. Pero para que sea profundo y perdurable, ese orgullo debe llenarse de contenido y debe llenar, también, cada rincón del país.

Y qué mejor manera de hacerlo, amigas y amigos, que a través de este espectáculo moderno, un espectáculo multimedia, *200 años de ser orgullosamente mexicanos: una monumental ventana a nuestra historia*.

Y como veremos ahora, sin embargo, no son sólo 200 años de la historia de nuestro país; de hecho, tenemos miles de años de serlo, porque la historia de México, si bien es cierto es independiente a partir de ese singular movimiento que se conmemora hoy, a 200 años de su inicio, la Independencia, la historia de México se hunde en el tiempo.

El espectáculo que ahora ponemos al alcance de grandes y chicos en todo el país es una máquina del tiempo, un viaje de ida y vuelta que nos transportará a todos desde el presente, desde hoy, hasta el origen mismo de nuestra historia, hace miles de años, para de ahí volver vertiginosamente, hasta el 2010.

Esta proyección monumental, de 100 metros de largo y 11 metros de altura, será el marco para conocer centenares de personajes, logros, obras, paisajes, episodios de nuestra historia. Es la pantalla monumental y temporal más grande de América Latina.

Y por esta ventana maravillosa, llena de riqueza humana y natural, de arte y dramatismo, podremos recorrer milenios, que son los de nuestra historia, en apenas minutos.

Y lo más importante, esta máquina del tiempo recorrerá las principales ciudades de las 32 entidades federativas, a fin de que puedan disfrutar de este espectáculo mexicanas y mexicanos en toda la República, en el mayor número de rincones del país.

Los mexicanos tenemos una de las historias más fecundas, de las más complejas, de las más profundas y luminosas del mundo. Nuestro pasado, en efecto, no se mide en décadas ni en siglos, se mide en milenios, milenios que comenzaron desde los primeros moradores de nuestra tierra.

Y somos herederos de grandes civilizaciones que brillaron con luz propia, como la olmeca, nuestra cultura originaria; la maya, la tolteca, la teotihuacana, la zapoteca, la mexica, la purépecha, tantas otras.

Y de nuestros antepasados es el color nuestro, color a la tierra y el amor por ella; y de ellos la música, el espíritu, la naturaleza, la pertenencia. Somos depositarios también de la cultura hispánica,

que está también en nuestra raíz. Ella nos legó el idioma y una rica matriz de valores humanos, éticos, estéticos, religiosos, políticos.

Provenimos también, como Nación, de los necesarios momentos de ruptura: de la insurgencia, con su vocación de independencia y libertad; de la Reforma, con sus principios de legalidad, institucionalidad, división republicana de poderes, libertades cívicas, federalismo, separación Iglesia-Estado, todas ellas bases políticas del México de hoy.

Y por supuesto, de la Revolución, con su gran reivindicación de la democracia, de la justicia social, de la soberanía nacional, de la educación humanista para todos, del rescate de la tierra para el que la trabaja, del logro de un país construido sobre las bases de justicia que tanta falta hacían a México.

Y así como hubo periodos de ruptura, hubo también largas etapas de edificación, de lo que debemos estar orgullosos. Ingenieros, médicos, técnicos, científicos, diplomáticos, abogados, eclesiásticos, militares, maestros, artistas, deportistas; todos ellos y más han sido y son los constructores del país que vivimos.

México es la Patria, también, de escritores universales: de Sor Juana Inés de la Cruz, de Alfonso Reyes, de Octavio Paz, de Juan Rulfo. Es tierra de grandes educadores como Ignacio Manuel Altamirano, Gabino Barreda, Justo Sierra o José Vasconcelos.

Somos la cuna de artistas plásticos excepcionales: de Diego Rivera, de José Clemente Orozco, de David Alfaro Siqueiros, de Frida Kahlo, de Rufino Tamayo.

Somos la tierra de actores y actrices entrañables: de Pedro Infante, de Jorge Negrete, de Pedro Armendáriz, de María Félix o Dolores del Río.

Y somos depositarios también, amigas y amigos, de tradiciones, creencias y costumbres que no han muerto, sino que viven intensamente en nuestro pueblo, en cada rincón del país; viven en nuestra gastronomía, en nuestras fiestas populares, en nuestras artesanías, en nuestra música y en nuestros cantos.

Y somos, sobre todo, producto de nuestro trabajo, del trabajo cotidiano y creador de los mexicanos.

Muchos de esos rostros y episodios, muchas de esas hazañas y luchas, de esos bienes culturales, espirituales y materiales, aparecen en este inmenso mural en movimiento, que presentamos ahora.

México a través de los siglos, a través de los milenios, se ve reflejado en este espectáculo multimedia.

Celebro que este magno evento inicie su travesía aquí, en la Ciudad de México, y en el Campo Marte.

Y expreso mi reconocimiento a quienes han dado vida a este proyecto: a los historiadores, arquitectos, diseñadores, productores, ingenieros y técnicos.

Felicito también a los patrocinadores del sector privado y a las dependencias gubernamentales que participan, porque todos ustedes han logrado una gran producción de calidad artística y de avanzada tecnología.

Felicito también a los integrantes del Ballet Folklórico de México de Amalia Hernández, por su labor para ambientar diversas etapas de la historia Patria. Y agradezco en especial el apoyo decidido de los gobiernos estatales y del Distrito Federal para presentar este espectáculo en las principales plazas del país.

Las celebraciones del Bicentenario y el Centenario son prueba de la unidad y el trabajo conjunto de los mexicanos, por encima de colores partidistas y por encima de banderas ideológicas.

Amigas y amigos.

Mexicanas y mexicanos.

Más que a los grandes nombres y a las fechas famosas, el espectáculo que veremos rinde homenaje al verdadero personaje de México, al personaje colectivo que nos provoca el mayor orgullo: a nuestro pueblo. Porque eso queremos que sea el Bicentenario y el Centenario, una celebración en torno a la Patria, más que en torno a quienes la gobernamos; una conmemoración de lo que somos, pero también la expresión del anhelo de lo que queremos ser.

Un punto de encuentro singular, patrio, nacional, en la inmensa y rica pluralidad y diversidad que vivimos entre nosotros.

México es la tierra ancestral de mujeres y hombres valerosos, que por generaciones han trabajado para construir un país cada día mejor. Hago desde

aquí un llamado a las familias del país a conocer, a recordar, a revivir la grandeza de nuestra historia y de nuestra cultura y a celebrar a México.

Los invito a asistir a este espectáculo monumental, que es, además, totalmente gratuito. La próxima parada de esta gira nacional será el 12 de mayo en Tepic, y recorrerá, como he dicho, toda la República.

México es nuestra misión colectiva. Es nuestra

casa común. Es la casa de nuestros padres en continua edificación. Conozcámosla mejor para preservarla y quererla más.

Y los invito a que festejemos, con decoro y dignidad, el privilegio de ser parte de esta gran Nación. Celebremos, con el trasfondo de nuestra historia milenaria, los primeros 200 años de ser orgullosamente mexicanos.

Muchas gracias.

Participación en la Sesión Conjunta del Congreso de los Estados Unidos de América

*Washington, D.C., Estados Unidos de América
jueves, 20 de mayo de 2010*

ES PARA MÍ un gran honor estar el día de hoy frente a todos ustedes. Quisiera agradecer al Congreso y al pueblo americano por esta invitación. Quiero expresar mi gratitud a todos los presentes, quienes han apoyado a México durante tiempos muy retadores. Asimismo, saludo a todos los mexicoamericanos y a todos los latinos que todos los días trabajan por la prosperidad de esta gran Nación.

México es un país joven, pero una Nación antigua. Nuestras raíces datan de miles de años atrás. Sin embargo, este año es especialmente significativo para nosotros.

Este año celebramos el Bicentenario de nuestra Independencia, doscientos años de ser orgullosamente libres y orgullosamente mexicanos. En aquel momento, México fue la primera Nación de la América continental en abolir la esclavitud.

Y han transcurrido exactamente 100 años de la Revolución Mexicana, una revolución en contra de la opresión, una revolución por la justicia y la democracia.

Como pueden observar, México fue fundado en los mismos valores y principios que los Estados Unidos de América.

Estamos muy orgullosos de este pasado. Sin embargo, el pueblo de México y su Gobierno estamos enfocados en el futuro.

Ésta es la razón por la cual México es un país en un continuo proceso de transformación. Estamos resueltos a cambiar, y estamos tomando las decisio-

nes que harán de México una democracia más próspera.

Uno de los cambios más importantes que está viviendo México es nuestro compromiso de establecer firmemente el Estado de Derecho. Es por ello que estamos desplegando toda la fuerza del Estado para hacer frente al crimen organizado con determinación y coraje.

Permítanme ser claro. Esta lucha no es sólo ni principalmente para detener el tráfico de drogas. El objetivo primordial es garantizar la seguridad de las familias mexicanas, quienes se encuentran bajo amenaza de los abusos y los actos perversos de los criminales.

Como le dije al pueblo de México en mi discurso inaugural, restablecer la seguridad pública no será una tarea sencilla y no será rápida. Costará tiempo y dinero y lamentablemente, a nuestro gran pesar, costará también vidas humanas. Ésta es una batalla que tiene que ser peleada, porque lo que está en juego es el futuro de nuestras familias. Pero, les dije, pueden estar seguros de una cosa: es una batalla que, unidos nosotros, los mexicanos, vamos a ganar.

No podemos ignorar el hecho de que el desafío para la inseguridad tiene raíces en los dos lados de la frontera. Al final de cuentas, su origen está en la alta demanda de drogas aquí y en otros lugares.

La Secretaria de Estado, Clinton, ha dicho: Nosotros aceptamos nuestra parte de la responsabili-

dad. Nosotros sabemos que la demanda de drogas genera en gran parte este comercio ilícito.

Esta declaración es simbólica de nuestra nueva relación. Hemos transitado de una relación, en el pasado, basada en la sospecha y en culparnos mutuamente, a una relación de cooperación y mutuo entendimiento en el presente.

Permítanme aprovechar esta oportunidad para felicitar al Presidente Obama por su reciente iniciativa para reducir el consumo de drogas. Espero, por el bien de nuestras dos naciones y de todo el hemisferio, que sea exitosa.

Ahora, quiero decirles lo que México está haciendo para confrontar y superar este problema.

En primer lugar. No hemos vacilado en utilizar todo el poder del Estado, incluyendo a la Policía Federal y a las Fuerzas Armadas, a fin de apoyar a los gobiernos locales más amenazados por el crimen organizado.

Ésta es una medida temporal para restaurar el orden. El objetivo es brindar a los gobiernos locales el tiempo y la oportunidad para reconstruir y fortalecer sus instituciones de seguridad y justicia.

En segundo lugar. Estamos debilitando las capacidades financieras y operativas de las bandas criminales. Los operativos federales han logrado decomisar a los criminales montos sin precedentes de drogas, dinero y armas.

Les estamos pegando y les estamos pegando duro.

Asimismo, las Fuerzas Federales han arrestado muchos delincuentes importantes, quienes ahora están siendo juzgados en México. Y hemos extraditado un número récord de criminales para que sean juzgados aquí, en Estados Unidos.

En tercer lugar. Estamos reconstruyendo nuestras instituciones y nuestras fuerzas de seguridad, en particular a nivel federal. Desde el inicio de mi administración, hemos triplicado el presupuesto destinado a la Policía Federal y hemos multiplicado el tamaño de su fuerza. Estamos reclutando mujeres y hombres jóvenes, honestos y con valores, quienes están mejor entrenados, mejor pagados y mejor equipados.

En cuarto lugar. Estamos transformando nuestro sistema judicial para hacerlo más transparente

y eficiente. Estamos transitando hacia un sistema de juicios orales y abiertos, como los que son la base de su propio sistema de justicia.

Y, en quinto lugar. Hemos puesto en marcha programas sociales para prevenir que nuestros jóvenes se unan a las filas criminales, los cuales incluyen programas de prevención y tratamiento de adicciones

Como pueden observar, estamos haciendo todo lo que está a nuestro alcance para combatir esta amenaza y asegurar nuestro futuro común. Estamos cumpliendo nuestro deber como un buen vecino, haciendo la tarea de nuestro lado de la frontera.

Los Estados Unidos también están ayudando. El Congreso aprobó la Iniciativa Mérida, lo cual agradecemos mucho, y nuestras Administraciones están compartiendo más información que nunca para combatir al crimen.

Sin embargo, existe un tema en donde México necesita de su cooperación. Esto es: detener el flujo de armas de alto poder y otro armamento letal a través de la frontera. Permítanme ser muy claro en esto. Respeto totalmente y admiro la Constitución americana. Y entiendo que el propósito de la Segunda Enmienda es garantizar a todos los buenos ciudadanos americanos la capacidad de defenderse a sí mismos y a su Nación.

Pero créanme, muchas de estas armas no están terminando en manos de americanos honestos. En vez de eso, miles de estas armas están terminando en manos de criminales. Sólo para darles una idea. En México, en los últimos tres años, hemos decomisado 75 000 pistolas y armas de alto poder, y más de 80% de las que se han podido rastrear provienen de Estados Unidos.

Y si observan detenidamente, se podrán dar cuenta de que la violencia en México empezó a crecer un par de años antes de que yo tomara posesión, en 2006. Esto coincide, por lo menos, con la derogación del Assault Weapons Ban en 2004.

En cierto momento, una vez que tuvieron acceso a este tipo de armamento, los criminales en México decidieron desafiar a las autoridades. Hoy en día, estas armas están siendo usadas por los criminales, no sólo para atacar a bandas rivales, sino

también a civiles mexicanos y a las autoridades. Y con todo el debido respeto, si ustedes no regulan adecuadamente la venta de estas armas, nada garantiza que los criminales aquí en Estados Unidos, con acceso a estas mismas armas poderosas, no decidirán a su vez apuntarlas a las autoridades y a los ciudadanos estadounidenses.

Es cierto que el Gobierno de los Estados Unidos está llevando a cabo operaciones en contra de los traficantes de armas. Pero también es cierto que hoy en día existen más de 7 000 armerías a lo largo de la frontera con México, donde prácticamente cualquier persona puede comprar estas armas de alto poder.

Entiendo completamente la sensibilidad política de este tema. Pero quisiera pedir al Congreso que nos ayuden, con todo respeto, y que entiendan lo importante que es esto para nosotros, y que ustedes apliquen la legislación para detener el abastecimiento de este tipo de armas a los criminales. Y les pediría que consideren la restitución de la Assault Weapons Ban.

Por cualquier medio legal que ustedes consideren adecuado, trabajemos unidos para poner fin a este comercio letal, que amenaza tanto a México como a su propia gente.

He hablado a detalle sobre este tema, sobre la seguridad, porque sé que es una de las grandes preocupaciones del pueblo americano. Sin embargo, como dije anteriormente, México es un país que está viviendo profundas transformaciones, y nuestra relación abarca mucho más que sólo el tema de seguridad.

Estamos transformando nuestra economía en una economía competitiva y fuerte, capaz de generar los empleos que necesitan los mexicanos. Creo en la libertad. Creo en el mercado. Creo en todos los principios que permiten fortalecer las economías y proporcionar bienestar a las personas

Estamos realizando una serie de reformas estructurales que habían sido ignoradas por décadas en México. Empezamos, por ejemplo, por reformar el sistema público de pensiones, con lo que garantizamos la jubilación de los servidores públicos, a la vez que logramos ahorrar 30 puntos del producto

interno bruto a valor presente neto para nuestras finanzas públicas.

Logramos la aprobación de una reforma hacendaria que redujo nuestra dependencia del petróleo y nos permitió continuar financiando nuestro desarrollo, manteniendo nuestro déficit público cerca del 1% del PIB.

También hicimos cambios importantes en el sector petrolero. Estos permitirán a Pemex, la compañía paraestatal del petróleo, otorgar contratos más flexibles a compañías globales especializadas y así incrementar su eficiencia y su capacidad operativa y financiera, con el fin de poder conseguir más petróleo y gas natural.

Esto asegurará nuestra independencia energética y también fortalecerá la seguridad energética de la región.

Y finalmente. Hemos incrementado nuestra inversión en infraestructura de 3 a 5 puntos porcentuales del PIB al año, a fin de construir las carreteras, los puertos, los aeropuertos y las plantas de energía que necesitamos para modernizarnos. Ésta es la inversión en infraestructura más importante en décadas.

Estos cambios están haciendo de México un país más moderno, así como un socio más fuerte de los Estados Unidos.

La reforma energética, la reforma fiscal, la reforma al sistema de pensiones y la inversión en infraestructura, entre otras, nos están preparando para un mejor mañana, pero también nos permitieron superar la terrible crisis económica del año pasado.

Entonces, la economía mexicana experimentó la peor contracción en tiempos modernos.

Sin embargo, gracias a una regulación fuerte, ni un solo centavo de los contribuyentes fue destinado a un banco en México el año pasado. También tuvimos la capacidad de poner rápidamente en marcha medidas contracíclicas, como un programa de obras públicas temporales y el incremento de los créditos a las pequeñas empresas.

Con estas medidas pudimos salvar cientos de miles de puestos de trabajo en México.

Fuimos capaces de superar la adversidad, aun

cuando tuvimos que hacer frente a una serie de emergencias, las cuales por sí solas habrían minado los cimientos de un país débil.

El año pasado enfrentamos la tormenta perfecta. Además de la crisis, superamos la segunda sequía más grave en setenta años; la peor caída en la historia en la producción petrolera y el surgimiento del virus de la influenza humana A/H1N1.

Así, hoy puedo venir ante ustedes y decirles con plena confianza que México se erige como una Nación más fuerte y más determinada que nunca. Una Nación y un pueblo listos para hacer frente al futuro y tomar el lugar que les corresponde en el mundo.

Y el futuro comienza hoy, hoy, que la economía mexicana se está recuperando.

A la fecha, México ha creado más de 400 000 nuevos empleos, que es la cifra más alta para un cuatrimestre en México. En el primer trimestre del año la economía mexicana creció al 4.3% y estamos esperando que el crecimiento de todo el año sea superior al 4% en nuestra economía. Esto significa, entre otras cosas, mayor bienestar para nuestra gente y más mexicanos comprando más productos americanos.

Hemos hecho reformas estructurales para modernizar nuestra economía y vamos por más.

Hoy, nuestro Congreso está debatiendo una iniciativa para fortalecer nuestra regulación contra las drogas, así como una nueva legislación en materia laboral que brindará mayores oportunidades para las mujeres y los jóvenes. Y mi Gobierno está licitando tanto frecuencias inalámbricas como una red de fibra oscura, a fin de incrementar la competencia y cobertura en materia de telecomunicaciones.

México está en la ruta correcta hacia el desarrollo ahora.

Así como estamos promoviendo el progreso económico, también estamos mejorando la calidad de vida de todos los mexicanos, bajo el principio de igualdad de oportunidades para todos.

Gracias a Oportunidades, un programa avanzado de combate a la pobreza, México ha podido reducir el número de gente viviendo en pobreza

extrema de 35 millones en 1996, a 14 millones en 2006.

Este programa beneficia a seis millones de las familias más pobres, lo que significa uno entre cuatro mexicanos.

Igualdad de oportunidades significa más y mejor educación. Hemos otorgado becas a 6 millones de niños de todas las edades en situación de pobreza. Al mismo tiempo, estamos invirtiendo recursos sin precedente en universidades públicas gratuitas. Y hoy en día casi 90 000 estudiantes se gradúan como ingenieros y técnicos cada año en mi país.

Queremos que todos nuestros jóvenes tengan la oportunidad de estudiar.

Igualdad de oportunidades significa acceso a los servicios de salud para todos. En tres años, hemos triplicado el presupuesto del Seguro Popular, y reconstruido o rehabilitado más de 1 700 hospitales y clínicas públicos, más de uno al día.

Esto nos permitirá alcanzar una meta de la que cualquier nación se sentiría orgullosa: la cobertura universal de salud para 2012. Un doctor, medicina y tratamiento para todos los mexicanos que lo necesiten.

Igualdad de oportunidades significa más y mejor educación, agresivos programas de combate a la pobreza y cobertura universal de salud.

Al mejorar las oportunidades para todos, le estamos dando a la gente una razón menos para abandonar México.

Como pueden ver, México es un país en transformación. Esto nos está convirtiendo aún más en un socio estratégico para la prosperidad futura de los estadounidenses.

El mundo es cada día más global y está más interconectado. También está dividido en grandes regiones económicas. Aquellas regiones que maximicen sus ventajas comparativas serán las que tengan éxito. Y nuestros dos países deben competir con Asia y Europa.

México y Estados Unidos son más fuertes juntos que separados. Nuestros vínculos económicos han fortalecido nuestras economías y juntos podemos renovar nuestra asociación para restaurar un creci-

miento económico más sólido y más rápido en ambos lados de la frontera.

Un México más fuerte significa un Estados Unidos más fuerte. No olvidemos que los mexicanos son el segundo más grande importador de bienes americanos en el mundo. Y un Estados Unidos más fuerte, por supuesto, significa un México más fuerte.

Por eso, los invito a trabajar con México y consolidar a América del Norte como la región más competitiva del mundo. Yo creo en ello.

Generemos juntos más empleos para los trabajadores estadounidenses, y más empleos para los trabajadores mexicanos.

Miembros del Congreso.

No soy un Presidente al que le dé gusto ver a los mexicanos abandonar su país en búsqueda de oportunidades en el exterior. Con la migración, nuestras comunidades pierden a su mejor gente: la más trabajadora, la más dinámica, los líderes de las comunidades. Cada migrante es un padre que nunca volverá a ver a sus hijos.

(Palabras en español):

Quiero decirles a los migrantes, quienes están trabajando aquí por la grandeza de este gran país, que los admiramos, que los extrañamos, que estamos luchando por sus derechos y que estamos trabajando duro por México y por sus familias

(Continúa interpretación del inglés al español):

Quiero decir a los migrantes, a todos aquellos que están trabajando muy duro por este gran país, que los admiramos, que los extrañamos, que estamos trabajando arduamente por sus derechos y que estamos trabajando realmente duro por México y por sus familias.

Hoy estamos haciendo todo lo que podemos a fin de reducir la migración, para crear oportunidades y para crear empleos para los mexicanos en nuestro propio país, donde están sus hogares, donde están sus familias; tantos empleos como podamos crear. México será un día un país en el que nuestra gente encontrará ahí las oportunidades que hoy busca en otros lugares.

Mientras tanto, México está resuelto a asumir su responsabilidad. Para nosotros, la migración no es

solamente un problema de ustedes. Lo vemos como nuestro problema también.

Mi Gobierno no favorece que se rompan las reglas. Respeto completamente el derecho de cualquier país de establecer y aplicar sus propias leyes, pero lo que necesitamos hoy es arreglar un sistema roto e ineficiente.

Estamos a favor del establecimiento de leyes que funcionen, y que funcionen bien para todos.

Es tiempo ya de que Estados Unidos y México trabajemos juntos en este asunto. Es tiempo ya de reducir las causas de la migración y de transformar este fenómeno en uno caracterizado por un flujo legal, ordenado y seguro de trabajadores y visitantes. Queremos proporcionarles a los mexicanos las oportunidades que están buscando. Ésa es nuestra meta. Ésa es nuestra misión como Gobierno: transformar a México en una tierra de oportunidades. Proporcionar a nuestra gente empleos y oportunidades para que puedan vivir en paz y ser felices.

Quiero reconocer el arduo trabajo y el liderazgo de muchos de ustedes en el Senado y en la Cámara de Representantes, y del Presidente Obama, todos decididos a encontrar respuestas responsables y objetivas a este tema.

Estoy convencido de que una reforma migratoria integral es también crucial para lograr una frontera común segura.

Sin embargo, estoy completamente en desacuerdo con la reciente adopción de la ley en Arizona. Es una ley que no sólo ignora una realidad que no puede borrarse por decreto, sino que también introduce una terrible idea: usar los rasgos raciales como base para aplicar la ley.

Y por eso estoy de acuerdo, estoy de acuerdo con el Presidente cuando señala que esta nueva ley conlleva un gran riesgo cuando se violentan los valores básicos que a todos nos importan. No quiero hacer más profunda la brecha en los sentimientos y las emociones entre nuestros países y entre nuestros pueblos.

Creo en los puentes. Creo en la comunicación. Creo en la cooperación y debemos encontrar juntos una manera mejor de enfrentar y solucionar este problema común.

Y finalmente. El bienestar de nuestra gente depende no sólo de nuestra habilidad de enfrentar retos regionales, sino también globales. Éste es el caso del cambio climático. Éste es el caso, por ejemplo, de la no proliferación de armas nucleares en el mundo.

El cambio climático es uno de los desafíos más urgentes para la humanidad. El calentamiento global exige el compromiso de todas las naciones, desarrolladas y en vías de desarrollo. Por eso, México ha sido el primer país en desarrollo que se ha comprometido a metas y programas específicos para la reducción en la emisión de contaminantes.

Como anfitriones de la próxima COP-16, estamos trabajando fuerte para avanzar en el combate al cambio climático. Por su liderazgo global, necesitaremos de su apoyo para hacer de este encuentro, en Cancún, en noviembre de este año, un éxito.

Señora Presidenta de la Cámara de Representantes.

Señor Vicepresidente.

Honorables miembros del Congreso de Estados Unidos.

México es un país inmerso en una profunda

transformación. Estamos construyendo el futuro que nuestra gente merece, un futuro de oportunidades, un futuro de libertades, de igualdad; de Estado de Derecho, un futuro de seguridad, en donde las familias y sus niños puedan salir a la calle a trabajar, estudiar y jugar sin temor. Y, sobre todo, un futuro en el que nuestros hijos y sus hijos hagan realidad sus sueños.

He venido aquí como su vecino, como su socio, como su aliado y como su amigo. Nuestras dos grandes naciones están unidas por la geografía y la historia, pero más importante aún, estamos unidos por un futuro brillante compartido. Creo en el futuro de América del Norte como la región más fuerte y más próspera en el mundo. Esto es posible.

El Presidente Franklin D. Roosevelt una vez dijo que el único límite para hacer realidad el mañana serán nuestras dudas del hoy". Avancemos con una fuerte y activa fe. Y les digo: trabajemos juntos con una fe fuerte y activa para brindar a nuestros pueblos el futuro que merecen.

Muchas gracias por su invitación.

Dios bendiga a Estados Unidos.

Viva México.

Ceremonia de apertura de la 15^a Sesión Ordinaria de la Asamblea de la Unión Africana

Kampala, República de Uganda, domingo, 25 de julio de 2010

ES UN VERDADERO privilegio el poder participar como invitado en esta importante 15^a Sesión Ordinaria de la Asamblea de la Unión Africana.

A nombre de todos los mexicanos, les agradezco esta distinción, porque en mi país tenemos muy presente que en África está una parte significativa de nuestras raíces.

Que los mexicanos somos el mestizaje de pueblos milenarios que vivieron en nuestra tierra y, a la vez, de quienes llegaron tanto de Europa como de África.

Quiero expresar, a nombre de mi pueblo, nuestro más enérgico repudio a los actos terroristas realizados aquí, y también expresar nuestra más profunda solidaridad con el pueblo y el Gobierno de Uganda.

En este 2010, los mexicanos celebramos 200 años de Independencia y estamos honrando el crisol de culturas que le dieron origen a nuestra Patria.

Este año de celebraciones también coincide con el 50 aniversario de la independencia de varias naciones africanas. Los mexicanos les admiramos y les felicitamos por esta trascendente celebración.

Hoy, los países del mundo no sólo tenemos que esforzarnos por afianzar nuestra libertad y las libertades de nuestros ciudadanos, sino también por heredar a nuestros hijos y a las próximas generaciones un mundo más sustentable, un mundo que nos dure para siempre, y ése es el motivo por el cual me dirijo en este día a esta respetable Asamblea.

La activista keniana Wangari Maathai, Premio Nobel de la Paz en 2004, ha dicho que es evidente que muchas guerras se disputan por los cada vez más escasos recursos naturales. Si los conserváramos mejor, no tendríamos que pelear por ellos, por lo cual proteger el medio ambiente es una acción directamente relacionada con el mantenimiento de la paz. Todos aquellos que entendemos los complejos conceptos ambientales estamos obligados a actuar. No debemos desistir, no debemos darnos por vencidos; debemos persistir.

Durante años, la humanidad ha causado graves daños al medio ambiente, que es nuestra casa común. Con ello se ha puesto en riesgo la viabilidad misma de nuestra civilización.

África es la región que menos emisiones genera y, en consecuencia, es la menos responsable del cambio climático; pero, a la vez, es la región que puede sufrir más sus desastrosas consecuencias.

Por lo mismo, África puede ser la región más beneficiada si podemos llegar a un acuerdo rápido en Cancún, en este mismo año.

Hoy África y todo el mundo padecen más sequías y, al mismo tiempo, más inundaciones con efectos perniciosos para nuestras poblaciones. Los pueblos y ciudades asentados en los litorales se ven amenazados por el incremento del nivel del mar.

En este Continente es muy alarmante que casi el 90% de la cubierta de hielo de los glaciares en el Monte Kilimanjaro ha desaparecido.

El cambio climático pone en riesgo a muchas especies silvestres de África, pero especialmente al ser humano.

Se prevé un aumento de las lluvias y precipitaciones en África Oriental y, al mismo tiempo, un mayor riesgo de sequía en el África Meridional.

Se estima que el incremento de la temperatura y la probabilidad de que llueva en ciclos más cortos y más intensos pueden incrementar la propagación de enfermedades como, por ejemplo, el paludismo.

La escasez de agua afectará la agricultura y la alimentación, pero, sobre todo, el suministro de agua potable para el consumo humano, aumentando la incidencia de infecciones bacterianas, como la diarrea, por el agua contaminada, y la escasez de alimentos.

Lamentablemente son los niños y sus madres los más vulnerables a estos riesgos.

Por ello, el cambio climático también es una consideración importante en este Foro dedicado a examinar, precisamente, la salud materna e infantil.

Hoy más que nunca es necesario tomar medidas efectivas para detener el cambio climático.

Yo soy un firme convencido de que sí podemos cambiar el curso de los acontecimientos, que se trata de un desafío global que exige una respuesta global.

Contamos con un marco legal internacional, como la Convención Marco sobre Cambio Climático y el Protocolo de Kyoto, pero resulta claro que el mundo no ha cumplido con las obligaciones que dicho marco establece. Aún no tenemos los incentivos particularmente económicos necesarios para promover el cambio generalizado hacia economías bajas en carbón, ni los instrumentos adecuados para alentar la transferencia de recursos financieros y de tecnología de los países desarrollados a los países en vías de desarrollo.

Superar esta situación requiere el concurso de la humanidad, de la comunidad internacional en su conjunto. Todos los países desarrollados y en desarrollo estamos obligados a contribuir de acuerdo con nuestras capacidades.

Contribuirán más, con recursos y con tecnología, quienes están en condiciones de hacerlo, es de-

cir, los países desarrollados, los países industrializados.

Quienes no cuenten con recursos o con tecnologías podrán contribuir asimilando y potenciando la ayuda internacional con medidas de adaptación y, sobre todo, mitigación en áreas estratégicas, como tecnologías limpias, eficiencia energética, energías renovables, biocombustibles, reforestación, prevención de incendios, conservación de suelos, entre otras.

Esa ayuda internacional pudiera y debiera destinarse también a la construcción de presas aquí, en África, porque del enorme potencial hidroeléctrico de África, que es energía renovable y limpia, sólo se ha aprovechado menos del 10 por ciento.

Hoy los países en desarrollo contribuimos con la mitad del total de emisiones de bióxido de carbono a nivel global. Esto significa que incluso si los países desarrollados redujeran drásticamente sus emisiones, no resolveríamos el problema del cambio climático.

Por tanto, todos debemos contribuir con lo mejor de nuestras habilidades, porque todos estamos sufriendo las consecuencias. Ésa es la esencia del principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas y acorde con las capacidades de cada quien que rigen, precisamente, la Convención Marco.

A finales de este año en México, en Cancún, tendremos la oportunidad de tomar decisiones efectivas para hacer frente a este fenómeno, en el marco de la Decimosexta Conferencia de las Partes de la Convención de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y de la Sexta Conferencia de las Partes del Protocolo de Kyoto.

Estoy convencido de que en Cancún todos los países podremos hacer una contribución esencial en la lucha contra el cambio climático. Por eso he venido aquí, a escuchar la voz y a pedir humildemente el apoyo de los países africanos, puesto que el combate a las causas y a los efectos de este problema, como muchos otros problemas de la agenda internacional, no podrá ser analizado a cabalidad, y en última instancia resuelto, sin el concurso de las naciones de este gran continente.

Si logramos un acuerdo global, las acciones en

materia de cambio climático recibirán un mayor apoyo internacional. Serán un instrumento de crecimiento, una herramienta en la lucha contra la pobreza y una fuerza en favor del desarrollo social.

Hay muchos aspectos en los que todos los países debemos ponernos de acuerdo en Cancún, y por ello es crucial la participación de los países africanos.

Primero. Si bien se han alcanzado logros muy importantes en materia de adaptación, es decir, tratando de resolver los efectos del cambio climático, Cancún puede dar lugar a mejores mecanismos, incluyendo la transferencia de tecnologías y el acceso a fondos de financiamiento por parte de los países desarrollados.

Los Fondos de Arranque Rápido, anunciados en Copenhague, dan prioridad al financiamiento hacia los países más vulnerables y, desde luego, a los países africanos.

Ejemplos de avances en este ámbito son algunas acciones que ha emprendido Malawi, con su iniciativa de Herramientas de Gestión del Riesgo Climático. Se ha sugerido que la edificación de muros marinos y otros proyectos de infraestructura deben ser una prioridad para África, en virtud de que muchas de sus áreas urbanas se ubican en litorales en riesgo.

En muchos países hay también limitaciones institucionales, de destrezas técnicas, profesionales y de capacidades, que dificultan el acceso a la información necesaria para tomar decisiones, diseñar estrategias y ejecutar programas en materia de mitigación y adaptación que aprovechen los fondos disponibles. El desarrollo entonces, de destrezas, habilidades y capacidades es, por tanto, otra de las áreas en las que sí podemos esperar avances significativos en la reunión de Cancún.

Segundo. La tecnología. La tecnología será, indudablemente, el instrumento más importante para alcanzar nuestro objetivo de mitigación y adaptación.

Y si bien existen tecnologías útiles en el mercado, debemos asegurarnos de que estén disponibles y de que estén al alcance de los países en vías de desarrollo. Esto es una cuestión que reiteraremos en Cancún. Es esencial que los países más vulnera-

bles obtengan suficiente apoyo para planear sus estrategias de adaptación y de gestión para la reducción de los riesgos.

Tercero. Hace apenas dos años todavía se discutía si los bosques y selvas podrían desempeñar un papel en la mitigación del cambio climático. Hoy los beneficios sociales de los proyectos de Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación Forestal, los llamados proyectos REDD y REDD Plus, son incuestionables, y se han comprometido importantes recursos, en virtud de que la reforestación y la prevención de incendios y de deforestación son medidas eficaces contra el cambio climático.

Los beneficios sociales de esta estrategia están fuera de duda. Así lo hemos comprobado en México, donde hemos generado nuevos mecanismos, eficientes y transparentes, mediante los cuales se ofrece un pago a cambio de los servicios ambientales que proporciona la selva y el bosque.

En tres años, hemos plantado más de mil millones de árboles y eso nos permite también que las comunidades campesinas e indígenas conserven sus bosques, al mismo tiempo que reciben un ingreso para su familia, que les permite mejorar su nivel de vida.

Muchos países africanos sufren las consecuencias de la sequía, la desertificación y la deforestación y, a la vez, en este continente se encuentran algunos de los bosques y de las selvas y de las áreas naturales más grandes e imponentes del mundo.

A través del proceso de REDD Plus, varias naciones han identificado áreas en las que se pueden beneficiar de apoyo inmediato; en tanto que diversos países desarrollados han ofrecido fondos importantes para apoyar estos esfuerzos en favor de la reforestación y para prevenir incendios y deforestación de aquí al 2012.

Estoy al tanto de que muchos de ustedes han establecido, como una prioridad, desarrollo de estrategias nacionales y de destrezas en este ámbito, y de que algunos países africanos, pienso en la República del Congo o Ghana, han asegurado recursos financieros para ese fin.

Cuarto. El financiamiento. El financiamiento es

clave, como estrategia y como instrumento, en la lucha contra el cambio climático.

De los avances registrados en los últimos meses, tenemos que ya se han comprometido 28 000 millones de dólares para los próximos tres años, por parte de los países desarrollados.

Por eso es urgente contar desde ahora con proyectos concretos y avanzar en los mecanismos de medición y de verificación para poder disponer de esos fondos.

También se han hecho avances importantes para consolidar el Fondo Verde contra el Cambio Climático. Un fondo que permitirá, según se ha expresado en Copenhague, canalizar hasta 100 000 millones de dólares anuales, a partir de 2020. Y aunque aún restan por atender asuntos importantes para su instrumentación, no debemos dejar de insistir y exigir en este punto.

Éste es otro tema que debemos abordar en Cancún para asegurarnos que fluya el financiamiento y que se traduzca en acciones efectivas para combatir el cambio climático.

Si la adaptación combate los efectos, sólo la mitigación combate las causas. Por eso en materia de mitigación es fundamental establecer compromisos claros y verificables por parte de todas las economías desarrolladas.

Algunos países desarrollados han fijado metas ambiciosas, pero aún estamos lejos de lo que se requiere para estabilizar las concentraciones de gases de efecto invernadero en la atmósfera.

La Convención establece la obligación de los países desarrollados de proveer a los países en desarrollo tecnología y financiamiento, dada la responsabilidad histórica que han tenido los países desarrollados en las emisiones globales de carbono hasta hoy existentes.

En Cancún debemos establecer lineamientos claros y mecanismos específicos para que esos compromisos se cumplan.

África no es una fuente importante de gases de efecto invernadero ni de emisiones. Y, a pesar de ello, es muy alentador observar que varios países han emprendido estrategias de crecimiento bajo en carbono.

Sudáfrica y Nigeria tienen iniciativas que pueden recibir el apoyo del Fondo de Tecnología Limpia. Kenia, Senegal, Mali y Mauritania han recurrido al Mecanismo de Desarrollo Limpio para promover diversos proyectos de energía limpia.

Y aunque la Convención no lo prevé, es en el interés de todos los países el emprender esfuerzos de mitigación, con base en el principio de responsabilidades comunes, pero diferenciadas de acuerdo con las capacidades.

Señores Presidentes, Jefes de Estado, Primeros Ministros.

Señoras y señores:

Nuestras naciones ya están sufriendo las consecuencias del cambio climático. Me refiero a las inundaciones que han visto en el África Occidental o a la sequía en el Oriente.

Así como a los efectos negativos que estas mismas sequías han traído en las cosechas de la franja limítrofe entre el Sahara y las sabanas africanas en la región Sahel.

Me refiero, a la vez, a los cada vez más fuertes y violentos huracanes que azotan mi país y el Caribe y Centroamérica, como es el caso del Huracán *Alex*, que en días pasados dejó a su paso por el Noroeste de México una estela de destrucción.

Un acuerdo ambicioso sobre cambio climático en Cancún traerá beneficios directos para África y para todo el mundo. Debemos adoptar un paquete ambicioso, integral y equilibrado que conduzca a acciones eficaces. Debemos establecer el marco para una mejor instrumentación del régimen de cambio climático.

Con la voluntad política y con la fuerza de las naciones africanas, con su apoyo y con un enfoque pragmático que tenga el objetivo claro de que podemos y debemos empezar a actuar de inmediato, Cancún 2010 podrá ser el comienzo de una nueva era de acuerdos sobre cambio climático y medio ambiente. Eso es lo que nuestros pueblos están esperando de nosotros.

Sin sacrificar nuestros actuales niveles de ambición para el crecimiento o combate a la pobreza, sin sacrificar los principios centrales del régimen actual, debemos ser pragmáticos. La evidencia de-

muestra que debemos hacer más. Nuestras obligaciones respectivas son diferentes, pero todos tenemos responsabilidades.

Debemos dar señales claras de que deseamos actuar con el sentido de urgencia que la situación exige, y de esta manera evitar que quienes han venido posponiendo el cumplimiento de sus obligaciones encuentren un pretexto y logren evadir nuevamente la necesidad de actuar de inmediato y de financiar las acciones contra el cambio climático

México está poniendo todos sus esfuerzos para

lograr una reunión en la que todos los países lleguemos a los acuerdos trascendentes que necesitamos para darle viabilidad futura a la humanidad.

Yo sé que África será la protagonista en Cancún 2010.

Hagamos juntos historia llegando a un acuerdo, que será benéfico para las futuras generaciones, enfrentando el cambio climático.

Muchísimas gracias y éxito en esta Cumbre de la Unidad Africana.

Firma del Decreto para la Creación del Consejo de Estabilidad del Sistema Financiero

Ciudad de México, miércoles, 28 de julio de 2010

LES DOY la más cordial bienvenida aquí, a Los Pinos, a la casa de todos los mexicanos, para atestiguar la firma del Decreto para la Creación del Consejo de Estabilidad del Sistema Financiero.

Como ya se dijo aquí, ante la crisis global por la cual atravesó el mundo entero el año pasado, México ha insistido en la necesidad de realizar reformas a nivel internacional para consolidar la salud de las instituciones y sistemas financieros, a fin de salvaguardar el equilibrio económico.

Durante la Cumbre del G-20, en Londres, por ejemplo, nuestro país apoyó, entre otras medidas, el fortalecimiento de la coordinación internacional, a fin de contar con información oportuna y establecer estrategias que permitieran resolver la quiebra de varias instituciones financieras con una presencia de diversos países, y evitar su realización en lo futuro.

Y lo hicimos, amigas y amigos, con un alto sentido de responsabilidad. Como todos vivimos en carne propia, la crisis tuvo efectos devastadores en varias partes del mundo y, desde luego, en México.

Nuestro país, como parte de una economía global y, además, una economía muy abierta, resintió sus efectos, lo cual fue evidente en la volatilidad del mercado cambiario, en el mercado de valores, en las tasas de interés.

Pero lo que más nos duele son las consecuencias que trajo sobre todo en materia de pérdida de em-

pleos, de recesión económica y de disminución de calidad de vida, particularmente de las familias que menos tienen en México.

Sin embargo, es importante reconocer que, a diferencia de lo que ocurrió a otros países, nuestro sistema financiero no se vio afectado. La regulación económica, y particularmente la supervisión bancaria y financiera del país, funcionó correctamente y evitó que el sistema financiero se convirtiera en una parte del problema para, de hecho, ser una parte de la solución.

Sin duda, vivimos momentos muy difíciles, momentos que pusieron a prueba la fortaleza de nuestras instituciones, pero que también nos sirvieron para demostrar que contamos con un marco robusto de supervisión y de regulación.

Y también, hay que decirlo, esto no es un logro de un día, sino que este marco se ha construido con responsabilidad, aprendiendo de las crisis anteriores y fortaleciéndolo continuamente año con año.

Particularmente desde mediados de los noventa, en que de manera injusta se detuvo el progreso de los mexicanos por otra crisis, el entramado institucional y regulatorio del país se ha venido fortaleciendo constantemente.

Hoy que nuestra economía no sólo se está recuperando de la crisis mundial, sino que también retoma con paso firme, además, la ruta del crecimiento, podemos afirmar que la estrategia que elegimos

como país fue la estrategia correcta. Por lo menos así lo demuestran diversos indicadores.

Por ejemplo. Las expectativas de crecimiento económico para México siguen modificándose a la alza. Recientemente el Fondo Monetario Internacional aumentó de 4.2 a 4.5 su pronóstico de crecimiento para México en este 2010.

La Encuesta de Especialistas que elabora el Banco de México sigue registrando mejorías en las expectativas de la economía en general, así como una recuperación del empleo y de la inversión.

El 90% de los especialistas consultados considera que en los próximos seis meses la situación económica va a seguir mejorando y que el empleo formal también seguirá aumentando. Éstos, la mayoría de los especialistas, consideran que es un buen momento para invertir en México.

Por su parte, como se dio a conocer el día de ayer, el Indicador Global de la Actividad Económica registró un crecimiento anual de 8.8% para mayo del 2010, cifra superior a la esperada por los analistas y que constituye el mayor crecimiento anual del IGAE desde marzo de 1998, hace 12 años.

Asimismo, la actividad industrial se incrementó también en mayo 8.4%, destacándose el crecimiento de la industria de manufacturas, que aumentó más del 14% anual.

Y en lo que toca a las exportaciones, durante el primer semestre de este año crecieron más de 36%, lo que representa el mayor crecimiento anual para un primer semestre, del que se tenga registro.

En particular, destaca la participación que tienen los productos mexicanos en el mercado de importación de Estados Unidos. Las exportaciones mexicanas en Estados Unidos alcanzaron 12.2% como porcentaje del total de ese mercado entre enero y mayo del 2010, lo cual es el mayor nivel registrado en más de una década para los productos mexicanos.

También en este primer semestre del 2010, un dato muy alentador es que se generó en todo el país más de medio millón de nuevos empleos netos registrados en el Instituto Mexicano del Seguro Social. Ésta es una de las cifras más altas desde que contamos con registros comparables, al rebasarse

los 500000 empleos para una primera mitad del año.

Por su parte, el Índice de Confianza del Consumidor creció por quinto mes consecutivo, alcanzando un nivel no visto desde septiembre de 2008, previo al inicio de la crisis financiera internacional.

Estos resultados muestran con claridad que México está en la vía de despegue de la recuperación económica. Y ello ha sido posible gracias al esfuerzo de todos los mexicanos. Nuestro país fue capaz de hacer frente a la crisis más grande en la historia moderna gracias a que pusimos en operación medidas prudenciales y medidas contracíclicas oportunas para mantener nuestra economía en marcha, sin poner en riesgo la estabilidad.

Y una vez pasado el peor momento de la crisis; también supimos asumir, no sin dificultades, pero sí con gran responsabilidad, una estrategia de salida para preservar la fortaleza de las finanzas públicas. En tiempos difíciles hemos actuado con responsabilidad, anteponiendo el interés de la Nación a cualquier otro.

Las medidas que pusimos en operación fueron más efectivas, gracias a la solidez del sistema financiero; éste probó, como he dicho, ser parte de la solución y no del problema. Por eso estamos ahora en un mejor momento para profundizar las medidas que han fortalecido al sistema financiero.

En este contexto es en el que celebramos hoy la firma de este Decreto, que crea el Consejo de Estabilidad del Sistema Financiero, conformado por el Banco de México, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, la Comisión Nacional Bancaria y de Valores, la Comisión Nacional de Seguros y Fianzas, la Comisión Nacional del Sistema de Ahorro para el Retiro y por el Instituto para la Protección del Ahorro Bancario.

Con este Consejo estamos generando un espacio privilegiado para fortalecer la coordinación y el intercambio de información entre autoridades financieras del país, lo cual nos va a permitir actuar con mayor rapidez, con mayor precisión, cuando se detecten riesgos para el sistema financiero, y además nos permitirá cumplir con los compromisos que nos hemos propuesto para fortalecer las finan-

zas nacionales y también para contribuir al esfuerzo internacional, acorde con lo que hemos comprometido en el G-20.

Se trata de hacer más precisa y más oportuna la evaluación y el análisis de la situación financiera, así como agilizar las decisiones que nos permitan evitar los problemas y los riesgos sistémicos que hemos visto presentes, que hemos observado en otros países, con especial virulencia, y nos permitirá también resolverlos antes de que puedan causar un mal mayor.

Con este Decreto se otorgan al Consejo funciones muy claras que, desde luego, respetan y fortalecen la naturaleza propia de cada una de las instituciones que lo conforman y, en particular, la autonomía del Banco de México.

Entre estas facultades, se encuentran las siguientes:

Primero. El Consejo deberá identificar con anticipación los riesgos potenciales de la estabilidad financiera del país y, en consecuencia, coordinar las acciones pertinentes que deban realizarse por cada una de las autoridades que lo integren.

Segundo. El Consejo fungirá como un órgano de consulta en materia de estabilidad financiera para el Poder Ejecutivo Federal y, en particular, para el Presidente de la República, que permitirá dotar al Ejecutivo Federal de mayores herramientas para toma de decisiones mucho más oportunas.

Tercero. El Consejo elaborará un informe anual sobre el estado que guarda la estabilidad financiera del país, así como de todos los diagnósticos que haya realizado.

La historia nos enseña que el análisis de la seguridad y la solidez de las instituciones es muy poco efectivo cuando se hace de manera separada, aislada, individual, por lo cual este Consejo tendrá la facultad de supervisar a las instituciones de manera integral, considerando la viabilidad, tanto de cada entidad financiera, como del sistema en su conjunto.

Otro aspecto relevante es que esto no significará nuevas erogaciones para el Estado mexicano. El Consejo estará financiado por los propios recursos

con los que ya cuenta cada una de las instituciones que lo integran.

En suma, amigas y amigos, con este Decreto, a partir de hoy, tendremos una mayor certeza de que la actividad financiera en el país se mueve sobre una plataforma sólida, y de que las finanzas nacionales y sus instituciones están manejadas, no sólo de manera responsable, sino adecuadamente coordinada.

El Gobierno Federal seguirá comprometido con la fortaleza económica del país, con su crecimiento y, sobre todo, enfocado a que ese crecimiento sea equitativamente distribuido.

Queremos construir un México fuerte. Este Consejo contribuye a crear no sólo una economía, sino un México más fuerte.

Con medidas como las que hoy anunciamos, trabajamos con responsabilidad, y, en este caso, con responsabilidad para preservar la estabilidad económica del país, y crear mejores condiciones a la inversión.

En este marco de estabilidad y de certeza económica que México ofrece, estamos impulsando con mayor fuerza el crecimiento de nuestra economía y, sobre todo, lo que más nos interesa: la generación de más y mejores empleos para los mexicanos.

Aun en momentos de extraordinaria dificultad, no hemos dejado de trabajar ni un solo día para encarar con decisión los desafíos que enfrenta nuestra economía.

Sé que tenemos mucho camino por delante, y de nosotros depende cómo habremos de recorrerlo.

En el Gobierno Federal hay el compromiso, la determinación y la voluntad de seguir construyendo una economía más fuerte, una economía competitiva, una economía generadora de empleo, que es la que necesitamos los mexicanos.

Tengan la seguridad de que seguiremos trabajando con convicción y determinación, para emprender los cambios que nuestro país necesita y proyectarnos hacia el futuro con mayor prosperidad y con progreso.

Sigamos avanzando por esta ruta, a fin de que las familias mexicanas, que son a final de cuentas lo que más nos importa, puedan a través de una eco-

nomía productiva y competitiva, de una economía generadora de empleo, recibir los beneficios del esfuerzo que el Estado, a través de sus diversas entidades, y la sociedad, también a través de sus diver-

sas instituciones, realizan para que la gente pueda verdaderamente vivir mejor.

Enhorabuena a los integrantes del Consejo y muchas gracias por este nuevo esfuerzo.

- **Al cierre del sexenio 2006-2012, México tiene reservas internacionales que acumulan más de 161 000 millones de dólares, lo que representa 2.5 veces la deuda externa del gobierno federal.**
- **A pesar de la volatilidad en los mercados financieros internacionales, México ha tenido acceso a financiamiento a un costo atractivo y con la participación de una amplia gama de inversionistas. Destaca la emisión, en 2010, de un bono a 100 años por un monto de mil millones de dólares a una tasa de rendimiento de 6.10%. Con ello, México se convirtió en el primer país latinoamericano y el segundo en el mundo, después de China, en emitir un bono con este plazo.**

IV Informe de Gobierno

Ciudad de México, jueves, 2 de septiembre de 2010

EN CUMPLIMIENTO de lo dispuesto por el Artículo 69 Constitucional, ayer presenté al Honorable Congreso de la Unión el Informe escrito sobre el estado que guarda la administración pública.

Este año cobra particular relevancia porque, con gran emoción y patriotismo, los mexicanos celebramos el Bicentenario de la Independencia, y el Centenario de la Revolución.

Hace 200 años, Miguel Hidalgo, José María Morelos y Pavón y muchas mujeres y muchos hombres más se atrevieron a soñar con un México independiente. Hace 100 años, Francisco I. Madero imaginó un México democrático, en el que los ciudadanos eligiésemos libremente a nuestros gobernantes, y junto a él una generación de revolucionarios luchó y comenzó a construir un México democrático, más justo y más equitativo.

La Independencia y la Revolución son momentos fundacionales del México que hoy somos. Dos gestas que nos legaron valores y principios que han guiado y guiarán a la Nación.

México es una Patria en construcción. El Bicentenario y el Centenario son momentos de conmemoración inigualable, que nos permiten reflexionar como pueblo sobre lo que hemos alcanzado y también lo que nos falta construir.

Nuestra generación está llamada no sólo a conmemorar el pasado sino, sobre todo, a transformar el futuro. Estas singulares conmemoraciones son una valiosa oportunidad para refrendar principios,

para reunificar a los mexicanos en torno a los mismos objetivos de legalidad, de justicia, de libertad y democracia, y avanzar en la transformación de México.

Los ideales de igualdad, justicia y desarrollo de las mujeres y los hombres de 1810 y de 1910 deben convocarnos a poner en marcha los cambios profundos que requiere México. Para avanzar en esa dirección, hace un año, exactamente, propuse un cambio en la forma de hacer política, abandonar el perverso cálculo de posiciones partidistas, para impulsar con la sociedad una agenda de 10 puntos cruciales que permitan alcanzar el desarrollo humano sustentable.

Hoy, de cara a la sociedad y a la Nación, quiero referirme a cada uno de esos temas.

Primero. Me comprometí a concentrar los recursos del Estado para frenar el crecimiento de la pobreza y mitigar el impacto de la recesión económica global, concretamente, darle la más alta prioridad a los programas sociales que sí han probado su eficacia. Y con el concurso del Congreso de la Unión, hemos avanzado en el cumplimiento de este compromiso, con las siguientes acciones:

Uno. En este 2010 aumentamos el número de beneficiarios de los programas Oportunidades y Apoyo Alimentario, de 5.5 millones y medio, a 6.5 millones de familias, lo que equivale a 34 millones de mexicanos; es decir, uno de cada tres habitantes del país, que son los más pobres, reciben en prome-

dio 730 pesos mensuales y hasta un máximo de 2900 pesos en los hogares que tienen varios hijos becados y adultos mayores.

Reciben este apoyo por parte del Gobierno, precisamente, para superar sus condiciones de pobreza. Esta acción cubre por sí sola a mucho más de la totalidad de los mexicanos que viven en pobreza extrema.

Dos. Hemos emprendido ahora una lucha frontal también contra la pobreza urbana, al ampliar el Programa de Oportunidades a la ciudad. Atendemos, así, un problema que en las colonias populares conlleva a la fractura del tejido social, a la violencia intrafamiliar, a la inseguridad y a las adicciones entre los jóvenes.

En Ciudad Juárez, por ejemplo, este año la cobertura de Oportunidades pasó de 12 000 a 30 000 familias. En Oportunidades, son las madres de familia quienes reciben la ayuda económica y quienes deciden su mejor uso, las que están al pendiente de que los hijos no falten a la escuela que vayan a la cita con el doctor, entre muchas otras tareas.

Tres. Precisamente, para apoyar más a las mujeres hemos abierto 9 000 estancias infantiles en el país. Pero más que eso, estamos abriendo la posibilidad de que jefas de familia puedan buscar un trabajo y salir adelante con su propio esfuerzo.

Hoy pueden hacerlo ya más de 240 000 mamás trabajadoras, y las estancias mismas son una fuente de ingreso para otras 45 000 mujeres.

Cuatro. Apoyamos con determinación a más de 2 100 000 adultos mayores. Con el Programa 70 y Más, por primera vez hacemos llegar un ingreso de 500 pesos mensuales a prácticamente el 100% de las personas de la tercera edad en las zonas rurales.

Esto complementa el apoyo que varias entidades federativas otorgan también a los adultos mayores.

Cinco. En materia de vivienda, en esta administración hemos otorgado 2.5 millones de créditos y otros 2.5 millones de subsidios para adquisición y mejoramiento de vivienda, más del doble que en el mismo periodo del sexenio anterior.

Entre éstos, destaca el Programa Ésta es tu Casa, con el que le estamos pagando el anticipo, hasta

57 000 pesos, a los trabajadores que ganan menos de cuatro salarios mínimos. Y son ya más de 650 000 familias que han recibido esta ayuda.

Seis. Pisos Firmes. Al inicio del Gobierno, 2 260 000 familias vivían en casas con piso de tierra. A la fecha hemos puesto piso de cemento a 1 600 000 hogares, y para el 2012 todas las familias contarán en su casa con piso firme. Y con ello eliminaremos otro ominoso signo de la pobreza en el país.

A pesar de las difíciles circunstancias por las que han atravesado las finanzas públicas, no hemos titubeado en defender e incluso incrementar, con el apoyo del Congreso, el gasto social. Aun en la adversidad, es posible combatir la pobreza y es posible ofrecer a las familias de menores ingresos condiciones de desarrollo que nunca antes habían tenido.

Mi segundo compromiso fue la cobertura universal de salud. Señalé que, como un legado del Bicentenario, teníamos la inigualable oportunidad de alcanzar esta meta: médico, medicinas y tratamiento para cualquier mexicana o cualquier mexicano que lo necesite. También en esto estamos cumpliendo.

Uno. El Seguro Popular. Queremos lograr que la salud deje de ser un privilegio para quien tiene dinero y se convierta en un derecho de todos. Y una primera acción es brindarle atención médica a quienes no tienen protección ni del IMSS, ni del ISSSTE, ni de otra institución de salud; es decir, a 49 millones de mexicanos, casi 50.

Con el Seguro Popular hemos logrado incorporar, de éstos, a más de 37 millones, con lo que protegemos, ahora ya, a 92 millones de mexicanos en los sistemas públicos de salud.

Dos. También dije, en 2006, que toda niña o niño, por el hecho de nacer en México, tendría un seguro médico de por vida. Con el Seguro Médico para una Nueva Generación estamos haciendo valer ese derecho a la salud a más de 3 600 000 niños y a sus familias.

Tres. Con la Estrategia de Embarazo Saludable hemos apoyado a 1 200 000 mujeres para que reciban atención médica de calidad, desde el embarazo y hasta después del parto.

Ahora todas las instituciones públicas tienen la obligación de atender, sin distinciones, sin costo y sin considerar si sean beneficiarias o no, a todas las mujeres que presenten cualquier emergencia durante el embarazo.

Cuatro. En esta administración hemos construido, ampliado o remodelado 1 800 hospitales o clínicas en el país. Esto equivale a entregar más de 10 obras hospitalarias cada semana. Es el mayor esfuerzo de infraestructura en salud que se haya hecho en la historia del país.

Cinco. Hemos puesto en marcha las Caravanas de la Salud: 1 400 unidades móviles, que llevan servicios médicos a más de 3 400 000 mexicanos en las comunidades más aisladas y más remotas. Hoy, podemos decir con satisfacción que alcanzaremos la cobertura universal de salud durante esta administración, tal y como nos comprometimos.

El tercer reto fue lograr una educación de calidad. Una educación que permita a nuestros niños y jóvenes triunfar en un mundo que compite ferozmente. Es en este rubro donde, en lo social, nos queda más por hacer, pero estamos avanzando en varios frentes.

Uno. Concurso de plazas. Hoy, en lo que representa un cambio sustancial, las plazas de maestro no se heredan ni se venden.

En el marco de la Alianza por la Calidad de la Educación, hemos sometido a concurso casi 60 000 plazas de educación básica, y también se han adjudicado por concurso asignaturas extraescolares a cerca de 24 000 docentes.

Dos. Escuelas Dignas. Al realizar obras de mejoramiento en más de 34 000 escuelas de educación básica, desde el inicio de este Gobierno, cuatro millones de alumnos asisten a clase en planteles que hoy cuentan con baños, techos, bardas o pisos de cemento, que antes no tenían o que estaban en malas condiciones.

Tres. Becas. Este año, más de seis millones de niños y jóvenes; es decir, uno de cada cuatro alumnos en las instituciones públicas, siguen sus estudios gracias a una beca del Gobierno.

Cuatro. Más bachilleratos. Hemos abierto 785 nuevas escuelas de educación media superior, in-

cluidas 87 de capacitación para el trabajo, y hemos ampliado o rehabilitado casi 2 500 planteles de educación media superior. Es decir, de 2006 a 2010 elevamos la cobertura en educación media superior, del 59 al 65 por ciento.

Cinco. Más universidades. Al inicio de mi administración, sólo 24% de los jóvenes entre los 18 y los 23 años de edad podían entrar a la universidad. Hemos elevado la cobertura a cerca del 30%, la meta que habíamos establecido para todo el sexenio. Y para ello creamos 75 nuevas instituciones de educación superior, ampliamos 33 planteles y pusimos en marcha el Programa de Educación Superior Abierta y a Distancia de la SEP.

Así, estamos logrando que 650 000 jóvenes más puedan estudiar preparatoria o ingresar a la universidad.

El cuarto compromiso se refiere al manejo responsable de las finanzas públicas. Aquí quiero destacar lo siguiente:

Uno. Los esfuerzos de austeridad en el gasto en servicios personales, que incluye la reducción de sueldos de altos funcionarios, reducción de gastos de operación y administrativos, ha generado hasta ahora, en el sexenio, ahorros de más 134 000 millones de pesos. Esto ha permitido fortalecer el gasto social, ya que esta suma equivale a sumar todo el presupuesto de Oportunidades y del Seguro Popular en este año 2010.

Dos. Fortalecimos los ingresos públicos tributarios, en especial para disminuir la dependencia del petróleo y enfrentar la adversidad económica. En lo que va del Gobierno, hemos incrementado la base de 21 a casi 31 millones de contribuyentes, con lo cual somos cada vez más los mexicanos que cumplimos con nuestro país y menos quienes evaden su responsabilidad.

Tan sólo en la captación tributaria no petrolera, aumentaron los ingresos 17% este año, respecto del mismo periodo del año anterior.

Tres. Con responsabilidad, evitamos un crecimiento desmedido del déficit público, y aquí reconozco la responsabilidad en ello del Congreso, porque gracias a él, México no tuvo que tomar medidas similares a las de algunas economías más desarro-

lladas que están teniendo que hacer ajustes severos, incluyendo la reducción de salarios y de pensiones para recuperar la viabilidad de sus propias finanzas.

Al actuar responsablemente, también construimos un México más fuerte.

Hoy la Nación tiene un nivel récord de reservas internacionales, superior a los 106 000 millones de dólares, que equivalen a más del doble de la deuda externa del Gobierno Federal.

Tenemos tasas de interés y tasas de inflación entre las más bajas que se hayan tenido registro en el país, y se consolida la fortaleza de las finanzas públicas para promover el desarrollo y garantizar la estabilidad económica.

El quinto punto de la agenda tiene que ver con lograr las reformas de fondo para una economía competitiva y generadora de empleo. Son varias las medidas que hemos tomado para ello:

Uno. Mayor competencia. Estamos eliminando barreras de entrada al mercado, y por eso presenté al Congreso de la Unión una iniciativa de reforma a la Ley Federal de Competencia Económica, destinada a nivelar el terreno en los mercados nacionales y evitar prácticas monopólicas u oligopólicas.

Ello generará condiciones para elevar la competitividad de la economía, atraer mayor inversión y, sobre todo, generar más y mejores empleos.

La propuesta ya ha sido aprobada por la Cámara de Diputados y hago votos para que el Senado pueda discutir, y si así lo considera, aprobar esta importante reforma.

Dos. Me comprometí a emprender una transformación de raíz de las empresas públicas del sector energético. Dije hace un año que había que eliminar privilegios, terminar con las prácticas de opacidad y corrupción, y orientar su desempeño al servicio público.

En cumplimiento de este compromiso, el 11 de octubre pasado decreté la extinción de Luz y Fuerza del Centro. Fue una decisión compleja y difícil, quizá, por ello, largamente postergada, pero la situación de la empresa era insostenible. Mantenerla implicaba pérdidas por casi 50 000 millones de pesos anuales, más de lo que dedicábamos, entonces, al Programa Oportunidades; y no sólo eso, frenaba

seriamente las posibilidades de desarrollo en el centro del país y generaba pérdidas de energía superiores al 32% de la producción; es decir, casi tres veces lo observado en la Comisión Federal de Electricidad.

Los trabajadores fueron indemnizados con hasta dos años y medio, en promedio, de pago, y a varios miles de ellos ya se les ha proveído con un nuevo empleo a través de distintos programas del Gobierno Federal.

La CFE cubre las necesidades del servicio en esta área, tal y como lo ordena la ley desde 1975. A la fecha ha atendido más de 200 000 solicitudes de nuevos usuarios que estaban pendientes de atender y se ha regularizado a más de medio millón.

El tiempo promedio de conexión al servicio bajó de 6.4 a 2.4 días. En suma, esta medida hace el servicio más eficiente y tiene un impacto positivo en la economía y en el bienestar de los mexicanos.

Como sexto punto. Me referí a la necesidad de emprender una reforma al sector de las telecomunicaciones, clave para el desarrollo del país. Para ello, hemos impulsado una serie de acciones que permitirán incrementar la cobertura de servicios, la convergencia de las tecnologías y mayor competencia en el sector.

Uno. Se licitó el uso de casi 20 000 kilómetros del cableado de fibra óptica de la Comisión Federal de Electricidad, con lo que existirá una nueva Red Nacional Troncal que fomentará la competencia en el transporte de voz, de datos y video de todo el país. Ésta es una medida esencial para cerrar el déficit en banda ancha y eliminar barreras de entrada en el sector.

Dos. Hemos reordenado el espectro radioeléctrico para un uso más eficiente de este bien público, que incluye el establecimiento de una política clara de prórrogas en las concesiones.

Tres. Nuevas licitaciones de espectro que no se hacían desde hacía mucho tiempo en México. La disponibilidad del espectro ocioso es también un obstáculo en la competencia en telecomunicaciones. Se licitaron 30 megahertz en la banda de 1.9 gigahertz, y 90 megahertz en la banda de 1.7.

Se trata de licitaciones cruciales muy esperadas por el sector. Y con ello se amplía el espectro disponible para servicios móviles de última generación en un mercado que ha pasado de siete millones de usuarios de celulares en 1999, a 86.5 millones en el año 2010. Estas licitaciones generarán más competencia entre operadores y mejor calidad y precio para los usuarios.

Cuatro. Establecimos un organismo público que soporte una cadena de televisión pública nacional basada en la ampliación de la cobertura del Canal Once tv México a importantes ciudades del país. Con lo cual duplica este año su cobertura, alcanzando ya a más de 43 millones de mexicanos.

Hemos avanzado en ampliar la cobertura, la convergencia y la competencia, fundamentalmente en telefonía celular y en Internet. Sin embargo, para alcanzar, verdaderamente, la convergencia tecnológica plena se requiere avanzar también en televisión.

Es hora de dar un paso definitivo en esa dirección. Por tal razón, hago público un anuncio de la mayor trascendencia para el país:

El día de hoy he promulgado el Decreto que Establece el Inicio de la Transición de un Sistema Analógico a un Sistema de Televisión Digital Terrestre. Esto permitirá lograr plena convergencia de servicios de telefonía, Internet y televisión digital.

Esta transición hará posible la participación de un mayor número de proveedores de señal de televisión y, sobre todo, de servicio de telecomunicaciones. Los mexicanos también recibiremos una señal abierta de la más alta calidad en imagen y sonido. Y al contar con más cadenas y con más canales de televisión, se ampliarán las opciones de contenidos culturales, noticiosos y de entretenimiento disponibles.

Con esta nueva tecnología podremos, además, como ya lo han hecho otros países, liberar la banda de 700 megahertz del espectro radioeléctrico y, con ello, ofrecer más y mejores servicios, precisamente porque es una banda apta para los servicios móviles de telefonía e Internet de cuarta generación.

Esto significará que más mexicanos podrán te-

ner, literalmente, al alcance de su mano la tecnología más avanzada para estar mejor comunicados.

Para acelerar la transición a la televisión digital, se establece un plan de acción que nos permitirá avanzar con el llamado apagón analógico, el cual comenzará el próximo año y terminará, definitivamente, en el año 2015.

Este cambio requiere que los usuarios contemos con receptores digitales adecuados para la nueva tecnología. Por lo que anuncio, también, que implementaremos un esquema de apoyo para que todas las familias mexicanas puedan tener acceso a los mismos.

Con esta estrategia, México entra a una nueva era en las telecomunicaciones, que permitirá que todos los mexicanos, sin distinción, podamos tener acceso a la tecnología del siglo XXI. Lograremos las tres C que he propuesto: Convergencia, Competencia y Cobertura. Y con ello detonaremos inversión, la pluralidad democrática, la competitividad y más empleos en nuestra economía.

Me comprometí a impulsar una profunda reforma de las telecomunicaciones, y estoy cumpliendo la palabra empeñada.

El séptimo punto de la agenda que propuse es la necesidad de una Reforma Laboral que modifique el régimen actual, que data de 1970. Por ello, se presentó en el Congreso de la Unión una iniciativa que busca facilitar la creación de empleos y el acceso de los jóvenes y las mujeres al trabajo.

La reforma tiene como propósito fomentar la productividad y modernizar el mundo del trabajo. Contar con un régimen que promueva la movilidad para que las mujeres y los jóvenes puedan entrar más fácilmente a trabajar sin sacrificar sus necesidades familiares o educativas.

El proyecto que se discute respeta la autonomía sindical, el derecho de huelga y la contratación colectiva. La propuesta no modifica el Artículo 123 Constitucional, ni en su letra, ni en su espíritu. Se trata de una legislación inaplazable para lograr que nuestra economía crezca más rápidamente, y se generen empleos que necesitan los mexicanos.

Es, por supuesto, una propuesta construida tomando opiniones diversas, que merece, también,

una discusión amplia, y un diálogo, precisamente, entre todas las partes interesadas.

Yo, por ello, exhorto al Poder Legislativo a debatir, a analizar y, en su caso, si así lo considera, aprobar esta importante reforma.

El octavo compromiso fue emprender una reforma regulatoria de fondo, para elevar la competitividad de la economía.

Uno. Hemos eliminado 7 000 normas administrativas, para sustituirlas por tan sólo nueve manuales administrativos en el Gobierno Federal. Con ello, se estandarizan en toda la administración pública federal los procesos más comunes, como las áreas de recursos humanos, las de adquisiciones o de obra pública. Así, por ejemplo, los proveedores del Gobierno ya no tendrán que enfrentar una mañana de trámites, que son o eran distintos, hasta ahora, en cada dependencia.

Dos. He decretado una veda regulatoria, que prohíbe la emisión de normatividad adicional a la que ya tenemos.

Tres. Expedí el Decreto que brinda facilidades tributarias, eliminando, por ejemplo, la declaración mensual del IETU, y la declaración anual del IVA, entre otros.

Cuatro. Decreté, también, medidas de simplificación regulatoria en materia de importación de tecnología, de electrónica, de medicinas; normas que se modernizan en términos de productos agrícolas, pecuarios, de uso veterinario y fitosanitario, así como que facilitan los Certificados de Origen de Mercancías Nacionales Susceptibles de Exportación.

En suma. De un total de más de 34 000 normas, ya hemos derogado 12 000, y derogaremos 2 000 más en el curso del año. Con ello, las empresas y los ciudadanos podrán ahorrarse hasta 48 000 millones de pesos que gastaban en esos trámites. Estamos impulsando la mayor reforma regulatoria y, con hechos, un Gobierno con menos reglas y mejores resultados.

El noveno compromiso fue avanzar hacia una verdadera política de Estado en materia de seguridad, y discutir el modelo de organización policial para hacer frente a la criminalidad.

Sé que este problema es el que más preocupa y

el que más lastima a los mexicanos. Soy plenamente consciente de que en este último año el problema de la violencia se ha recrudecido. Esto es producto, fundamentalmente, de una guerra cada vez más cruenta entre los grupos del crimen organizado en su disputa por territorios, por mercados y por rutas.

Aunado a lo anterior, la presencia decidida de las fuerzas del Estado y la captura o abatimiento de importantes líderes criminales ha generado, en esas organizaciones delincuenciales, expresiones de mayor desesperación e inestabilidad interna, que provocan rupturas adicionales. Este proceso de confrontación debilita esos grupos, pero genera enorme intranquilidad y zozobra en la sociedad.

Enfrentamos, como sabemos, a criminales sin escrúpulos, con una enorme capacidad económica y gran poder de fuego, que no se dedican sólo, y a veces ni principalmente, al narcotráfico, sino a toda actividad que les permita apoderarse de cualquier renta lícita o ilícita en las comunidades que pretenden dominar. Las pretenden dominar a través de la violencia o de la amenaza.

La barbarie cometida en contra de migrantes hace unos días es una expresión más de esta diversificación criminal. Los delincuentes buscan intimidar y someter, no sólo a sus rivales, sino también a las autoridades y a la sociedad.

Por desgracia, también delitos del orden común, no necesariamente vinculados al crimen organizado, como el robo, el secuestro y la extorsión, han crecido preocupantemente en muchas entidades federativas.

Hoy la delincuencia es la principal amenaza a la paz, la seguridad y la libertad de los mexicanos, de los medios de comunicación, de las instituciones democráticas.

La lucha por la seguridad nos convoca y nos compromete a todos. Debemos cerrar filas para enfrentarla. Es una causa que debe estar por encima de intereses particulares, de ideologías o de partidos.

Debemos entender que el enemigo común de los mexicanos son los criminales, y no la autoridad que combate a esos criminales. Y por eso he dicho que ésta no es, ni debe ser una lucha del Presidente de la República solamente, ni siquiera de un Go-

bierno, sino que debe ser parte de una política de Estado, que, como tal, corresponde a los tres órdenes de Gobierno y a los tres poderes públicos, a los medios, a la sociedad entera, cada quien en el ámbito de su responsabilidad, cada quien de acuerdo con su capacidad.

Para impulsar un frente común contra la delincuencia, para avanzar en la construcción de esa política de Estado, he sostenido una serie de Diálogos por la Seguridad con los principales actores sociales, económicos, políticos, con autoridades del país. En esos Diálogos, hemos manifestado siempre nuestra disposición de ajustar lo que se tenga que ajustar y de cambiar lo que se tenga que cambiar.

En general, las grandes coincidencias encontradas en este Diálogo con los ciudadanos pueden agruparse en las siguientes vertientes:

Una. El fortalecimiento institucional. Ello incluye la indispensable depuración, fortalecimiento y modernización y profesionalización de policías, de ministerios públicos, y de jueces locales y federales, así como del Sistema Penitenciario.

Dos. Intensificar acciones para prevenir el delito. Eso supone redoblar el paso en la generación de oportunidades de educación, de deporte, de cultura, de esparcimiento y de empleo para los jóvenes.

Tres. Robustecer los mecanismos de evaluación, de rendición de cuentas y control de las tareas de seguridad y justicia por parte de todas las autoridades policiales, ministeriales, judiciales, en los distintos órdenes de Gobierno, a través de una intensa participación y vigilancia ciudadana.

Se requiere también que los gobiernos cumplamos ante los ciudadanos, y además una ciudadanía más participativa, que nos exija, que proponga, que denuncie, que supervise y que nos ayude a construir una sociedad basada en valores.

Y cuatro. Avanzar hacia una efectiva corresponsabilidad entre las autoridades federales, estatales y municipales en la lucha contra la criminalidad. La lucha contra el crimen ha sido dura y ha comprometido tiempo, recursos económicos y, por desgracia, también vidas humanas, entre ellas, lamentablemente, la de civiles ajenos al conflicto.

Reitero aquí mi solidaridad y condolencias a los

familiares de todos quienes han perdido la vida en estas circunstancias. Sin embargo, hay que seguir adelante hasta lograr el México seguro que queremos. La lucha vale la pena por el sólo hecho de que lo que está en juego es la seguridad de los ciudadanos.

Y si queremos que los mexicanos del mañana puedan tener un México seguro, debemos asumir hoy los costos de lograrlo. En este esfuerzo singular, quiero agradecer la lealtad, la valentía y la entrega de las Fuerzas Armadas de México y de la Policía Federal.

Expreso mi mayor reconocimiento a los miles de soldados, de marinos, de policías federales y locales honestos que se arriesgan todos los días y que, en no pocos casos, han perdido la vida en el servicio a los demás.

Agradezco también el compromiso de los gobernantes, que en el ámbito local actúan con determinación. Y evoco la memoria de los Alcaldes que han perdido la vida a manos de criminales. Su muerte no será en vano.

De acuerdo con la Estrategia Nacional de Seguridad, hemos actuado en distintas vertientes:

Uno. Al enfrentar con determinación a los delincuentes; terminar con la cínica impunidad con la que actuaban en varias regiones del país.

Con los Operativos Conjuntos de apoyo a las autoridades locales y a los ciudadanos, enfrentamos directamente a los criminales con una fuerza superior y más disciplinada, que es, precisamente, la fuerza del Estado.

Dos. Hemos golpeado, más que nunca, sus estructuras operativas, las estructuras operativas y financieras del crimen.

En esta administración hemos afectado la capacidad económica de esos grupos mediante el aseguramiento de su principal mercancía: las drogas.

En estos tres años y medio hemos decomisado drogas por un valor equivalente a más de 10 000 millones de dólares. Para darles una idea. Del total de marihuana, cocaína y heroína asegurada, equivale a darle 1 500 dosis a cada joven mexicano entre los 15 y los 30 años de edad.

Hemos asegurado, también 34 000 automóviles,

casi 500 aeronaves, 365 embarcaciones, más de 85 000 armas, de las cuales más de 50 000 son rifles de asalto y más de 6 300 granadas.

Tres. Hemos detenido, o abatido, a líderes del más alto nivel de las estructuras criminales. En tres años y medio han caído 125 líderes y lugartenientes, y 5 108 sicarios han sido capturados, además de miles y miles de cómplices. Todos estos datos no tienen precedente en el país en el combate a las organizaciones criminales. Tan sólo este año han sido capturados o abatidos tres de los más importantes líderes del crimen organizado en el país.

Cuatro. Depuración y fortalecimiento de los cuerpos policiales y ministeriales federales. Al tiempo que se ha, prácticamente, quintuplicado el estado de fuerza de la Policía Federal, se han implementado más de 50 000 Exámenes de Control de Confianza entre el personal de las dependencias federales vinculadas a la seguridad, sin contar los Exámenes de Control de Confianza para admisión de nuevos reclutas, o aspirantes, que son más del doble de esa suma.

Se han puesto en práctica en el ámbito federal procesos de reclutamiento y depuración sin precedente, lo que nos garantizará contar con fuerzas del orden público que cumplan debidamente sus labores. Éste es un proceso que debe replicarse y acelerarse, que debe ser permanente en las fuerzas policiales y, desde luego, en las fuerzas policiales locales.

Cinco. Estamos dotando a las fuerzas del orden de mayores recursos, capacidades humanas, tecnológicas y logísticas. Gracias al apoyo del Congreso, hemos duplicado el Presupuesto Federal que había para tareas de seguridad y de orden.

Eso nos ha permitido, entre otras cosas, incrementar el sueldo de los policías Federales en casi 40%, y el de los soldados y marinos, el sueldo de la tropa y la marinería en casi 80 por ciento.

Seis. A través de Plataforma México se estableció una Red Nacional de Interconexión de voz, datos e imágenes, entre los municipios, los estados y la Federación, y se desarrolló el Sistema Único de Información Criminal, que ya cuenta con más de 400 millones de registros, y ha contribuido a la de-

tención de criminales de alta peligrosidad en fechas recientes.

Siete. Estamos actuando, también, en la prevención. Ésta es una parte fundamental de la estrategia contra la criminalidad.

Ya he señalado que hemos ampliado la cobertura en educación media superior a 65%; la cobertura en educación superior, a casi 30%; y la cobertura de salud al 88% de los mexicanos. Yo agregaría la restauración de más de 3 000 espacios públicos: parques, jardines, canchas; la puesta en operación de Escuela Segura en cerca de 25 000 planteles; así como la entrega a los estados de más de 300 Centros Nueva Vida, para prevención y tratamiento de adicciones.

Ocho. Fortalecimiento del marco legal. La contribución del Congreso ha sido, también, fundamental para este objetivo. En el periodo que se informa, se han aprobado diversas leyes en materia de seguridad, propuestas por el propio Legislativo.

Yo hago un respetuoso llamado al Congreso de la Unión para que discuta y apruebe la Iniciativa de Combate al Lavado de Dinero que presenté recientemente, así como la iniciativa para la creación del mando único policial a nivel estatal, que enviaré al Congreso en los próximos días, y que es resultado de la deliberación en el Consejo Nacional de Seguridad. Ambas iniciativas fueron de interés muy particular en los Diálogos por la Seguridad, y resultan cruciales para la seguridad de los mexicanos y el efectivo combate a los criminales.

Están pendientes de dictaminar, también, las reformas a la Ley de Seguridad Nacional, a la Ley de Armas de Fuego, a la Ley para Prevenir y Sancionar el Secuestro y al Código de Justicia Militar, para sancionar debidamente a quienes traicionan a las Fuerzas Armadas, entre otras.

Los participantes del Diálogo por la Seguridad coincidimos en que combatir el crimen y la violencia es una obligación compartida. Y si algo he podido observar en las últimas semanas, en esos Diálogos, es que los mexicanos hoy estamos construyendo una visión más realista y más integral del problema de la seguridad.

Los Diálogos han despertado una actitud de co-

rresponsabilidad, de colaboración, de apertura de todos los actores, para dar una respuesta contundente y unificada a este cáncer social. Confío en que esa actitud se traduzca en compromisos que nos mantengan en la ruta correcta para derrotar al crimen.

El décimo de mis compromisos fue impulsar una Reforma Política. En efecto, por eso envié al Congreso de la Unión, una iniciativa que busca poner en el centro del sistema político a los ciudadanos.

El objetivo es avanzar hacia un sistema político al servicio de los ciudadanos, que permita dejar atrás el conflicto estéril, y transforme el debate democrático y la voluntad ciudadana en bienes públicos.

Por eso, también, hago un respetuoso llamado al Congreso para que dialoguemos cuanto antes, a fin de revisar nuestras posiciones y de trabajar juntos por una reforma que fortalezca a la ciudadanía.

Hasta aquí, he presentado algunos de los principales resultados en la Agenda de Cambios de Fondo que propuse hace un año.

Hemos avanzado notablemente en cobertura de salud; en infraestructura, particularmente carretera y hospitalaria; en la recuperación económica y la generación de empleos, aunque sé, sé muy bien que esto aún no se percibe en los bolsillos de la gente.

Hemos avanzado, también, en infraestructura, cobertura y evaluación educativa. Desde luego, en el concurso de plazas de maestros, pero persiste una insatisfacción que comparto con lo logrado en materia de calidad educativa.

Hemos comenzado a reducir nuevamente la pobreza en el país, pero aún no alcanzamos los niveles previos a la recesión económica. Fue un gran avance la liquidación de Luz y Fuerza del Centro, pero aún falta mucho que hacer en la modernización y reestructuración de Petróleos Mexicanos.

Hemos avanzado en la competencia, convergencia y cobertura de telefonía móvil e Internet, pero falta aún la televisión. Por eso, hoy damos un paso fundamental en ese sentido, hacia una nueva era de las telecomunicaciones.

Hemos avanzado en el fortalecimiento institucional a nivel federal, sobre todo en materia de seguridad, pero aún tenemos enormes rezagos en va-

rias entidades y regiones del país. Y, sobre todo, la violencia y la criminalidad constituyen, hoy por hoy, la principal preocupación de los ciudadanos.

Requerimos de un mayor esfuerzo todos para construir un México seguro. Ahí está el mayor pendiente con la Nación.

Quiero reiterar que estos 10 puntos fundamentales forman parte de una ruta obligada para construir el México que queremos, pero en ningún caso agotan la agenda pública.

En particular, quiero referirme a tres temas que son de vital importancia para que las familias mexicanas puedan vivir mejor: el empleo, la infraestructura y el medio ambiente.

Desde el inicio de mi mandato, nos propusimos construir una economía competitiva y generadora de empleo. Con esa finalidad hemos tomado diversas medidas:

Uno. Hemos impulsado reformas de largo aliento que habían sido pospuestas por décadas, como la del sistema de pensiones, la hacendaria, la reforma para fortalecer nuestra industria petrolera y la reforma de las empresas públicas.

Dos. Ante la recesión internacional que afectó tanto a nuestra economía. El Gobierno Federal respondió con acciones concretas. Con programas como Empleo Temporal y Paros Técnicos, logramos preservar, aun en la parte más aguda de la recesión, el ingreso de más de un millón de familias.

Tres. Hemos apoyado fuertemente al sector productivo y, en particular, a las pequeñas y medianas empresas. Hemos detonado crédito por más de 200 000 millones de pesos, cuatro veces más que en cualquier sexenio anterior, en beneficio de más de 260 000 PYMES. Y también para ellas, pusimos en operación un paquete de compras del Gobierno Federal orientado, específicamente, para las PYMES por más de 60 000 millones de pesos.

Esto ha contribuido a preservar o generar más de 3.5 millones de empleos, porque son las PYMES, precisamente, las mayores generadoras de empleo. Además, hemos otorgado financiamientos y apoyos a más de 930 000 productores agropecuarios. Se trata de apoyos históricos al campo, que han contribuido a que hoy México vuelva a ser uno de los

12 principales exportadores de alimentos en todo el mundo.

La recesión fue muy severa. Sin embargo, hoy nuestra economía se está recuperando.

Les comparto, también, que de enero a agosto de 2010, terminando, precisamente, el día de antier, se han creado más de 630 000 nuevos empleos netos registrados en el Seguro Social. Se trata de la tercera mayor creación de empleos para un periodo similar en la historia del país.

Ya hemos recuperado, incluso, los empleos perdidos en la recesión, porque hoy las cifras del Seguro Social están por encima del punto máximo que alcanzaron en el año 2008. Sin embargo, aún no hemos superado el rezago acumulado durante la propia recesión. Así que debemos crear muchos más empleos, y estoy plenamente consciente de ello. Y por lo mismo, seguimos trabajando para consolidar una economía más fuerte y más competitiva.

En segundo lugar. Seguimos impulsando el programa de infraestructura más grande de la historia, cercano al 5% del producto interno bruto año por año, que consolida a México como una plataforma logística mundial para el comercio y la inversión global.

La infraestructura eleva la competitividad, propicia el desarrollo regional equilibrado y, sobre todo, genera los empleos que tanto necesitamos. Para ello, estamos actuando en varios frentes:

Uno. En lo que va de este sexenio, tan sólo del Presupuesto Público Federal se han invertido más de 130 000 millones de pesos en carreteras. Pero una parte muy importante del programa ha sido, también, la inversión privada.

Considerando también la inversión privada, se han construido o modernizado, en tres años y medio, más carreteras que en todo el sexenio de cualquier otra administración en el país.

Entre las carreteras terminadas y puestas en operación en este año, destacaría algunas, por ejemplo: la Monterrey-Salttillo, o la Arriaga-Tuxtla, que va a conectar Tapachula con Coatzacoalcos, con una vía rápida que conecta a un eje transversal en el país, en el sureste; o el Puente Internacional Rey-

nosa Anzaldúas, que es el primer puente internacional en más de 10 años, con Estados Unidos.

Este año va a estar lista también la Carretera Zacatecas-Salttillo, entre otras. Además, avanzamos en otras fundamentales, como la Río Verde-Ciudad Valles, la México-Tuxpan, o la Durango-Mazatlán, donde se construye el Puente Baluarte, que será el puente más alto de todo el Continente Americano. Estamos invirtiendo en esas carreteras una cifra cercana a los 20 000 millones de pesos.

Dos. En puertos, destacan las ampliaciones en Manzanillo, donde estamos construyendo una regasificadora de gas natural licuado, y reorientando la infraestructura ferroviaria.

Lo que estamos haciendo en Lázaro Cárdenas, donde no sólo ampliamos, sino inauguramos el Puente Albatros, que es el primer puente basculante, el primer puente levadizo en toda América Latina.

También modernizamos Altamira, Veracruz, Coatzacoalcos, Guaymas, Mazatlán. En el propio Puerto de Veracruz estamos diseñando ya una nueva construcción portuaria que será muchísimo más grande que el puerto actual.

Tres. En materia de aeropuertos, terminamos la segunda pista del Aeropuerto de Cancún, que será uno de los pocos en América Latina que realiza operaciones simultáneas y que ya ha sido considerado varias veces este año como el más eficiente.

También el aeropuerto nuevo del Mar de Cortés, y concluimos la Terminal II del Aeropuerto de Monterrey.

Cuatro. En infraestructura eléctrica, se adicionaron este año 1 200 megawatts de capacidad instalada. Eso equivale al consumo de toda la península de Yucatán o de la zona metropolitana de Guadalajara, por ejemplo.

Y estamos construyendo siete centrales más, con 1 317 megawatts adicionales, que incluye la Presa de La Yesca, entre Nayarit y Jalisco.

Cinco. Pemex ya cuenta con dos plataformas nuevas de producción de petróleo en aguas profundas; y este mes entra en operación, finalmente, la primera fase de la ya reconfigurada Refinería de

Minatitlán, que producirá este septiembre, y por primera vez en México, diesel ultra bajo azufre.

Asimismo, está en proceso el desarrollo de las ingenierías para la nueva Refinería Bicentenario, en Tula. Y con la mayor inversión en exploración que haya tenido Pemex en su historia, se contuvo este año la caída dramática que teníamos en la producción petrolera. Se han descubierto dos nuevos yacimientos en la Sonda de Campeche, cada uno con más de mil millones de barriles de reserva.

Y por segundo año consecutivo, la tasa de reposición de reservas totales fue de más del 100%. Además, este año también inició Pemex el Proyecto Etileno 21, que con una inversión privada de 2 800 millones de dólares será la más grande inversión petroquímica que se haya hecho en México en 30 años.

En lo que va de esta administración, se han destinado a infraestructura 2.3 billones de pesos, en inversión pública y privada. Es decir, en sólo cuatro años hemos invertido, en términos reales, una cifra equivalente a lo invertido en todo el sexenio anterior y equivalente, también, a lo invertido en toda la década de los noventa en nuestro país.

En tercer lugar. Estamos impulsando un cambio de paradigma en la conservación y el aprovechamiento racional de los recursos naturales, en el medio ambiente. Queremos que, precisamente, la protección y la recuperación del ambiente se conviertan, además, en motores del crecimiento y del bienestar social. Para ello, estamos actuando en varios frentes.

Uno. Con Proárbol hemos creado una fuente de ingreso para quienes se dedican a preservar y a reproducir el bosque y la selva. Le estamos pagando a la gente, a campesinos, a comuneros, a indígenas, por preservar el bosque y la selva, de la cual son dueños. Y ya hemos incorporado un total de 2.2 millones de hectáreas a este Programa de Pago por Servicios Ambientales y hemos reforestado más de un millón de hectáreas, que es una superficie, por ejemplo, que equivale a todo el estado de Querétaro. Hemos agregado tres y medio millones de hectáreas a las Áreas Naturales Protegidas, con lo que ya alcanzamos, incluso, la meta sexenal.

Hoy, 13% del territorio nacional es Área Nacional Protegida.

Gracias a estos esfuerzos, hemos logrado revertir la terrible deforestación que se está presentando en el país. Concretamente, de acuerdo con las cifras de la FAO, mientras que entre 2000 y 2005 teníamos una pérdida neta de 235 000 hectáreas forestales por año, por agricultura indebida, por incendios forestales, por tala ilegal; la pérdida por deforestación disminuyó, entre 2006 y 2010, a 150 000 hectáreas por año, y este año va muy por debajo de cualquier otra cifra. Es decir, vamos en la ruta correcta y vamos a detener totalmente la pérdida de superficie forestal en el país en los próximos años.

Dos. También estamos avanzando en obras estratégicas de infraestructura hidráulica. El Plan Hídrico del Valle de México, por ejemplo, especialmente el Túnel Emisor Oriente, una obra que no se ve, porque va a 90 metros de profundidad, en promedio, pero que va a tener 62 kilómetros de largo y siete metros de diámetro. Será una de las mayores obras en su tipo en el mundo.

O el Plan Hídrico de Tabasco, que ahora está enfrentando, por ejemplo, el temporal de lluvias más alto en la historia. Nunca había llovido tanto en esa zona del país y sigue lloviendo. Estamos trabajando estrechamente con el Gobernador del estado para evitar, precisamente, la inundación de la capital de Villahermosa.

Además, terminamos este año una nueva presa, la Presa Picachos, en Sinaloa. Seguimos construyendo El Realito, que le va a asegurar agua potable por 25 años a San Luis Potosí y a varias ciudades de Guanajuato, entre ellas Celaya.

Este año vamos a terminar también el Acueducto II de Querétaro, que también garantizará por varias décadas el agua para el estado de Querétaro, fundamentalmente para la zona del Bajío. Hemos puesto en operación 140 plantas potabilizadoras; hemos construido 300 nuevas plantas tratadoras de aguas residuales, entre ellas una muy grande en Querétaro, otra muy grande en Acapulco, y otras en varias ciudades del país.

Y con ello ya pasamos a reutilizar el 42.4% de las aguas residuales en México. Ya iniciamos, además,

la construcción del sistema de tratamiento de la zona metropolitana de Guadalajara, una, precisamente, de las más grandes del país también, y del sistema de tratamiento nuevo de aguas residuales para toda la zona metropolitana de la Ciudad de México.

Esto incluirá la Planta de Tratamiento de Atotonilco, en Hidalgo, que será la planta más grande en América Latina. Con ello llegaremos holgadamente a la meta que nos habíamos propuesto: tratar el 60% del agua residual en México.

Tres. En materia de energías limpias, México tenía al principio de esta administración dos megawatts de capacidad de generación eólica. Hoy ya llegamos a 520 megawatts a través de generadores de energía proveniente del viento, y estamos iniciando la construcción de cinco centrales eólicas más.

Estas acciones medioambientales nos han permitido, además de un ambicioso Programa de Sustitución de Electrodomésticos, básicamente refrigeradores y aparatos de aire acondicionado por otros de mayor eficiencia energética, nos han permitido mitigar casi 20 millones de toneladas de bióxido de carbono al año, un significativo avance en la meta del Programa Nacional contra el Cambio Climático, el primero para cualquier país en desarrollo, de llegar a una reducción de 50 millones de toneladas por año, a partir del 2012.

Así, México está predicando con el ejemplo y consolidará su liderazgo en materia ambiental en la Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas, la COP-16, que se va a realizar en la Riviera Maya en noviembre y diciembre de este mismo año.

Mexicanas y mexicanos:

En este Año de la Patria, en cada rincón del país vibra con fuerza el orgullo de ser mexicanos, el orgullo de nuestra historia, el orgullo de nuestras raíces. Las mexicanas y los mexicanos estamos entrelazados por un pasado de gloria, por los ideales de libertad e independencia que nos legaron Hidalgo y Morelos, por los principios democráticos y de justicia que nos dieron Madero, Zapata y una pléyade de revolucionarios. Los mexicanos somos una Nación, porque somos un pueblo que

comparte la misma cultura, la misma historia y las mismas raíces.

Tenemos muchas razones para conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución. Gracias al espíritu de lucha, al esfuerzo, al carácter de millones de ciudadanos a lo largo de estos dos siglos, hoy México es un país muy diferente al de 1810 y muy diferente al de 1910.

Hoy tenemos una democracia plena, una economía fuerte, un futuro promisorio. Hoy México es, efectivamente, una Nación democrática. Aquí las libertades se ejercen sin cortapisas, los ciudadanos deciden quién los gobierna y tenemos un auténtico equilibrio entre poderes. Ha quedado atrás el autoritarismo, la opresión, la censura, que caracterizaron buena parte de este largo caminar bicentenario.

Y gracias a la dedicación y al talento de millones y millones de mexicanos que trabajan desde la madrugada en el campo, en las fábricas, en los servicios; gracias al tesón de los estudiantes que se superan día con día en las escuelas y en las universidades; gracias, también, a millones de mujeres que, además de trabajar, están velando por su hogar, hoy tenemos un país dinámico y fuerte, con una economía estable y en crecimiento. Un país mejor integrado, mejor comunicado, más unido.

México es un país con un futuro promisorio, que está basado en la fuerza de sus ciudadanos. A lo largo de la historia, los mexicanos hemos demostrado nuestra capacidad para superar difíciles adversidades.

Hoy, estoy convencido de que seguiremos haciéndolo y México llegará a tiempo a su cita con un mejor destino.

Es tiempo de conmemoración, es tiempo de alegría por nuestro pasado, pero es hora, también, de reflexionar seriamente por nuestro futuro; de preguntarnos cómo queremos ser recordados.

Este mes inicia un nuevo siglo en la historia de México. Somos puente entre los valientes de 1810 y de 1910 y los mexicanos que están por venir.

La historia nos recordará como la generación que supo ponerse de acuerdo y sacar adelante a la

Patria; o bien, la generación que no quiso o no supo enfrentar sus desafíos.

Nuestra generación tiene un compromiso con la historia y lo sabremos cumplir. Hay una brecha que separa a dos Méxicos, y esa brecha se tiene que cerrar.

México es la Patria de personas que están triunfando en el mundo por su talento, por su disciplina, por su creatividad; pero también es el país en donde, lamentablemente, por falta de oportunidades y de valores, miles de jóvenes se pierden en las garras de la delincuencia.

México es la Patria de grandes profesionistas, de mujeres y hombres de letras, de artistas, de científicos destacados, de trabajadores que día a día impulsan al país, de hombres y mujeres de negocios que están entre los más prósperos del mundo, y a la vez es la Nación en donde millones de mexicanos no han podido superar aún su condición de miseria, de desigualdad y de marginación.

Cerrar la brecha que separa a esos dos Méxicos es un compromiso con los héroes de ayer y con los mexicanos de hoy y de mañana.

En 1810, una generación de insurgentes valientes puso fin a la dominación de un imperio que coartaba la libertad de nuestro pueblo. En 1910, una generación de audaces revolucionarios terminó con una dictadura que no estaba dispuesta a permitir que las cosas cambiaran.

Ahora nos toca a nosotros, la generación del Bicentenario, retomar lo mejor de los ideales de esas dos generaciones, e impulsar los cambios profundos que requiere nuestra Patria, a fin de construir un mejor futuro.

Nuestra generación tiene la oportunidad de cambiar a México. Un cambio pacífico, que venza inercias, que venza resistencias; un cambio profundo y sustancial que convierta a México en el país fuerte, justo, próspero, seguro, limpio, libre, democrático, el país que está llamado a ser.

Y por eso esta fecha histórica es, a la vez, la hora del cambio para México. Es la hora de las transformaciones profundas que necesitamos, es la hora de tomar los riesgos y los costos que esos cambios implican. Y es por eso que debemos seguir adelante

con los cambios que hemos emprendido, e iniciar otros más. Sólo así habremos de consolidar la Nación por la que lucharon los insurgentes y los revolucionarios.

Transformar al país es una tarea que nos corresponde no sólo a los distintos órdenes de Gobierno, no sólo a los poderes públicos, sino también a cada una y a cada uno de los mexicanos. En todo tiempo, la sociedad ha sido la principal fuerza transformadora de la historia.

Por eso digo que es la hora de los liderazgos sociales. Ésta es también la hora de los ciudadanos. Las grandes transformaciones de la historia se lograron con visión de futuro, estrategia pero, sobre todo, con unidad y generosidad. Había diferencias, sí, pero cuando los mexicanos nos unimos, ganamos la Guerra de Independencia; cuando estuvimos divididos, perdimos la mitad del territorio. Cuando nos unimos, derrocamos a una larga dictadura y logramos una Revolución cuyos beneficios aún perduran.

Sólo unidos prosperamos. Ésa es la gran lección de nuestra historia.

Siguiendo el ejemplo de los insurgentes, siguiendo el ejemplo de los liberales, de los revolucionarios, nosotros podemos hoy, si lo asumimos, superar nuestros problemas, que son menores a los que ellos enfrentaron.

Podemos, por ejemplo, construir una política de Estado en materia de seguridad que articule los esfuerzos de todos: de los poderes públicos, de los tres órdenes de Gobierno, de los medios de comunicación, de la sociedad entera, para poner un alto definitivo a la delincuencia.

Y por eso exhorto a los gobiernos estatales y municipales a seguir trabajando con mayor vehemencia, incluso, en la lucha contra la criminalidad. A modernizar, a depurar, a profesionalizar de arriba abajo sus policías, sus ministerios públicos, para que sirvan a los ciudadanos y nunca a los delincuentes; al Poder Judicial a revisar la actuación de los jueces, a implementar todos la Reforma en materia de justicia penal y a cumplir el Acuerdo por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad, y a rendirle cuentas a la ciudadanía en estos temas.

Podemos también colocar a México en la ruta de ser una de las principales economías del mundo. Tenemos los recursos, tenemos la gente. Sí se puede formar un país más competitivo. Sí se puede tener una economía que genere empleos suficientes y bien remunerados.

Y por eso llamo con respeto a los legisladores a discutir y, en su caso, a aprobar las iniciativas que nos acerquen a ello: la de Competencia Económica, la de Reforma Laboral, la de Asociaciones Público-Privadas, para que nuestra economía pueda incrementar la inversión, acelerar el crecimiento y, sobre todo, generar empleo.

A los inversionistas, a los líderes sociales y políticos, a secundar y a hacer propuestas en las reformas administrativas y de telecomunicaciones que emprendemos.

A los líderes sindicales, a contribuir en la transformación que hace falta de las empresas públicas.

Sé, bien lo sé, que en muchos ciudadanos existe hoy incertidumbre y pesar. Y a ellos les digo, y a todos les digo, con absoluta certeza: que sí es posible someter a la delincuencia; que no será fácil ni rápido, pero sí es posible lograr la seguridad que anhelamos para los nuestros. Que lo vamos a lograr. Que sí es posible erradicar la pobreza extrema. Que sí es posible lograr la cobertura universal de salud, estamos a punto de lograrlo. Que sí es posible hacer de la nuestra una economía que crezca y se coloque a mitad del siglo entre las mayores del mundo.

Convoco a las fuerzas políticas, a los órdenes de Gobierno, al Congreso de la Unión, a las organizaciones de la sociedad civil, a que trabajemos hombro con hombro para alcanzar esos objetivos.

A que, haciendo un lado preferencias políticas e intereses partidistas, trabajemos unidos para que las familias que menos tienen puedan salir adelante con su propio esfuerzo.

Llamo a los servidores públicos a responder con más eficacia a la sociedad, con mayor entrega, con mayor responsabilidad, con mayor transparencia al enorme privilegio de servir a México.

Podemos, si lo asumimos hoy, profundizar nuestra democracia, pasar del sufragio efectivo a la

democracia efectiva; transitar del conflicto a la cooperación y al acuerdo.

Exhorto a los legisladores a discutir, a valorar y a aprobar una Reforma Política que le dé más voz y más poder a los electores, que oxigene la vida pública con las ideas y las propuestas de los ciudadanos y que cierre la brecha entre la política y la sociedad.

En particular, convoco a las fuerzas políticas a que generemos los acuerdos necesarios en torno a un diseño institucional, que permita que la competencia democrática-electoral esté fuera de toda disputa, en un contexto plural y competido, como afortunadamente es el contexto político mexicano.

La Nación nos demanda a todos la grandeza necesaria para superar desacuerdos.

Es injusto, es irresponsable que nuestras diferencias, por legítimas que sean, se conviertan en un freno para el progreso del país.

México no puede esperar más.

La democracia ha sido una conquista de la razón y del derecho. Fue el anhelo de Madero y un logro histórico de los mexicanos. Los políticos compartimos el reto de mejorar, en serio, la calidad de vida de los ciudadanos y de responderle a sus demandas ciudadanas, a sus demandas cotidianas.

Como Presidente de México, sé que no podemos quedarnos cruzados de brazos viendo pasar nuestras mejores oportunidades como país. No estoy dispuesto a hacerlo, y en lo que a mí respecta, me esforzaré aún más, hasta el último día de mi Gobierno, para que no suceda.

Seguiré trabajando por los ciudadanos y con los ciudadanos; mantendré plena disposición para escuchar sus demandas y problemas, y actuar con firmeza para resolverlos.

Unidos por los ideales, los símbolos y los valores que nos hermanan, los mexicanos podemos y debemos estar a la altura de este gran momento histórico. Son precisamente los retos y las adversidades los que templan el carácter de una persona y los que templan el carácter de una Nación como México.

Hidalgo, Morelos, Allende, todos ellos se enfrentaron a un imperio que parecía imbatible. Juárez y Zaragoza frenaron el avance del que era el

mejor ejército del mundo. Madero derribó una dictadura con la fuerza de sus convicciones democráticas. Los insurgentes, los liberales y los revolucionarios nos dejaron una lección valiosa: ellos no se resignaron a la fatalidad; tuvieron la capacidad de superarla, de enfrentar y superar los desafíos, y sacaron adelante a la Patria, la Patria grande que hoy tenemos.

Hoy llamo a la sociedad y a todo México a que sigamos su ejemplo y escribamos juntos la primera página del Tricentenario de la Independencia Na-

cional; que hagamos de nuestro país una Patria ordenada, justa, generosa. Una Patria como la anhelaron Hidalgo y Morelos, Juárez, Madero, Zapata y todos nuestros próceres, quienes merecen nuestro respeto. Una Patria que cumpla la promesa de un futuro mejor para sus hijos.

Así como México vive hoy su orgullo, su patriotismo, México vivirá un futuro aún más grande y glorioso.

Construyamos ahora ese futuro.

Qué viva México.

Inauguración de la Galería Nacional

Ciudad de México, domingo, 5 de septiembre de 2010

ANTES DE INICIAR, habida cuenta, además, la presencia de distinguidas y distinguidos mexicanos integrantes del mundo cultural de nuestro país, quiero simplemente recordar a tres destacadísimos mexicanos, integrantes de la cultura nacional, escritores, cronistas, periodistas dos de ellos, que han fallecido recientemente: Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor y recientemente Germán Dehesa, destacadísimas personalidades que desafortunadamente no están entre nosotros, y antes de dirigirme al evento que hoy nos congrega, pido que guardemos un minuto de silencio en su memoria.

[Minuto de silencio]

Muchas gracias.

En primer lugar, quiero darles la bienvenida a todas y a todos ustedes a este Palacio Nacional, corazón político del país.

Antes de referirme a la Galería, también quiero, simplemente, recordar este magnífico lugar donde estará, a partir de hoy, la Galería Nacional. Como ustedes saben, aquí estuvo asentado el Palacio de Moctezuma, incluso hay vestigios, precisamente, en los patios y en el jardín del propio Palacio Nacional, de aquellas edificaciones precolombinas.

Aquí vivió también Hernán Cortés. Terminada la Conquista optó por establecer aquí su residencia y después, adquirida esta casa por la Corona española, aquí fue también el asiento del poder en una buena parte de la época virreinal.

La residencia oficial de más de 60 virreyes en el

dominio español, dejaría de ser Palacio Real, muy brevemente también Palacio Imperial, después de la consumación de la Independencia, para ser finalmente lo que es ahora y lo que debe ser, Palacio Nacional.

Quiero compartirles que para establecer esta Galería, no para establecerla, sino también como parte de las obras conmemorativas del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, se hizo una cuidadosa obra de restauración del propio Palacio Nacional.

Hablo de lo que incluso no se ve, que son obras de ingeniería, de recimentación, de pilotes, obras realizadas a 38 metros de profundidad, precisamente, para contener el desnivel de Palacio Nacional, producto del hundimiento de la Ciudad de México; la remoción integral de la fachada principal; la remoción de varias áreas completas del Palacio Nacional, incluido este bellissimo Patio Principal, que está a la espalda de ustedes; la restauración de los murales de Diego Rivera, incluido el mural de la escalinata principal, a mis espaldas, y los murales que circundan, precisamente, los pisos del Patio Central con, desde luego, el remozamiento de las columnas, las paredes, los techos del Patio Principal.

La Galería, como ustedes saben, como ustedes verán en un momento más, precisamente lo que hace es reunir los elementos más distintivos de la historia de México. Yo estoy convencido de que una de las formas de expresar la dignidad de un pueblo

es recordando y honrando a sus antepasados, su historia y sus símbolos.

Aquí se firmó el Acta de Independencia. Aquí también, como lo ha dicho el Senador Beltrones, fue el asiento durante mucho tiempo del Senado de la República. Aquí también, a espaldas de ustedes, al fondo, se celebró el Congreso Constituyente, y se firmó la Constitución de 1857.

El Palacio Nacional es corazón político de México, y corazón, también, de la historia nacional. Por eso me da mucho gusto que, en este Año de la Patria, estemos abriendo a todas las mexicanas y a todos los mexicanos las puertas del Palacio Nacional, de este majestuoso recinto, a través de un proyecto combinado, debo precisar, dos proyectos de la mayor relevancia para salvaguardar y rendir homenaje a nuestro pasado histórico.

Primero. La Galería Nacional. Que será un museo, y un espacio cultural permanente en el Palacio Nacional, para que todos los mexicanos podamos acercarnos a este sitio emblemático, y conocer más vívidamente los hechos históricos que tuvieron lugar aquí.

La Galería será, a partir de ahora, un valioso patrimonio de todos los mexicanos. Se trata de una acción importante para conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, y es parte del legado que habremos de dejar a los mexicanos del futuro.

El segundo. Es la exposición que, propiamente, hoy inicia, que es: *México 200 años. La Patria en construcción*, que representa un enorme esfuerzo museográfico, el cual reúne más de 500 piezas originales, con un enorme significado histórico y emotivo para todos los mexicanos.

Aquí está el Acta de la Independencia, *Los Sentimientos de la Nación*, el sable de Morelos, el fusil de Miguel Hidalgo, la espada de Guerrero; aquí está, también, como se ha mencionado, la Silla Presidencial de Juárez. Aquí, en Palacio Nacional, y como ustedes saben, se conserva su casa, que es, también, un espacio museográfico mexicano.

La muestra *México 200 años. La Patria en construcción* es una visión extraordinaria, una visión completa de lo que ha sido la construcción de nues-

tro país en estos primeros 200 años de vida independiente. Es un recorrido excepcional que enaltece nuestro orgullo nacional y lo que significa ser mexicano.

La Galería Nacional y la exposición *México 200 Años. La Patria en construcción* son una demostración de la riqueza y de la gran complejidad de nuestra historia. Reúne una serie de símbolos de gran relevancia en la construcción y consolidación de nuestra identidad nacional.

Siempre he considerado que la fortaleza de una Nación depende, en buena medida, de la fortaleza y la vigencia de su identidad y de sus símbolos. Estos elementos, sin duda, nos permiten, como pueblo, conocer nuestros orígenes, sabernos hermanos por lazos indestructibles, compartir valores e ideales y, por tanto, ser capaces de trazarnos metas comunes.

Yo estoy convencido de que la cohesión de un pueblo es fundamental en el esfuerzo conjunto por construirse un futuro mejor.

Celebrar significa para nosotros, más que festejar, analizar. Celebrar significa discutir sobre la riqueza de nuestra historia, sobre la historia de México. Una historia que ha sido, afortunadamente, una historia de mujeres y de hombres, no de santos, ni de demonios, sino simple y sencillamente una historia de mexicanas y mexicanos con virtudes, con defectos, con grandes aciertos y con grandes errores, pero que a final de cuentas, en el conjunto, han hecho, precisamente, la historia de esta gran Nación.

Los mexicanos somos un pueblo que comparte una cultura. Por eso es tan importante que, ahora que cumplimos 200 años del inicio de la Independencia y 100 del inicio de la Revolución, nos acerquemos, más que nunca, a nuestra historia, porque sólo así comprenderemos mejor lo mucho que nos une, las diferencias que aún nos separan y los desafíos que debemos de superar para forjar un México más justo y más igualitario.

La Galería Nacional y la muestra *México 200 Años. La Patria en construcción* tienen como objetivo no sólo el conmemorar el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, sino

también el de recordarnos a todos los mexicanos las grandes luchas que los ciudadanos de esta Nación han tenido que librar a lo largo de dos siglos, para que seamos hoy lo que orgullosamente somos, un país libre, un país independiente, un país democrático.

Son proyectos que nos permiten hacer una reflexión madura, responsable, plural, democrática; sobre lo mucho que hemos construido en 200 años de vida independiente, y sobre lo mucho que aún nos falta por hacer para acercarnos a la Patria libre, justa y próspera que anhelaron próceres como Hidalgo, Morelos, Juárez, Madero o Zapata.

Permitirán además a los visitantes acercarse a la heroica gesta que protagonizaron nuestros antepasados por alcanzar la independencia, conocer el pensamiento de quienes pelearon para que el nuestro no fuese un país de súbditos nunca más, sino un país de ciudadanos libres; así como el pensamiento y la lucha de quienes hicieron de México una República, una Federación y una democracia.

Estos proyectos que hoy inauguramos, permitirán también al visitante apreciar lo mucho que los mexicanos que nos precedieron tuvieron que padecer para que México pudiera sobrevivir como Nación independiente, ante el acoso de potencias extranjeras.

Conocer el esfuerzo de Benito Juárez y de toda una generación de liberales por hacer de México un país de leyes y de instituciones; un México donde se respeten las garantías individuales.

Ésta es una muestra única, no sólo por el sitio, sino por los objetos que reúne. Es una muestra sin precedente; un memorial, también, de los motivos y los ideales que impulsaron la lucha revolucionaria de principios del siglo xx, una lucha para conquistar la democracia y los derechos sociales en favor de todos los mexicanos.

Aquí están los emblemas nacionales. Aquí está la expresión de la Bandera Mexicana; desde el estandarte enarbolado por Hidalgo, en plena lucha de Independencia; los estandartes elaborados por Allende para el levantamiento de aquella época; la configuración de la Bandera Nacional en distintas expresiones, y portado por diversos contingentes,

ejércitos, batallones, en distintos momentos de la historia.

Están aquí, también, los restos de nuestros héroes, temporalmente traídos en ocasión de tan singular aniversario, antes de ser, desde luego, ya restaurados, restituidos, a la Columna de la Independencia, al final de esta exposición.

Aquí están también pasajes de nuestra historia. Aquí está, ciertamente, nuestro pasado, pero aquí late vivamente nuestro presente.

Con gran veracidad, Andrés Henestrosa señaló, al recibir la Medalla Belisario Domínguez, que no ha sido fácil ni venturosa nuestra historia. Difícil y desventurada ha sido, pero México siempre afrontó todos los peligros.

Puso al servicio de la Patria su vida, y su muerte. En encrucijadas nos puso la historia. De algunas, pareció que no saldríamos, y salimos. Y pese a las enormes pruebas a las que nos ha sometido la historia, aquí está México, y aquí estamos los mexicanos. Gracias a la audacia, a la intrepidez, a la valentía, a la visión de generaciones, como la de los insurgentes, los liberales y los revolucionarios.

Por eso, es crucial que los mexicanos de esta generación, las del Bicentenario y el Centenario, nos acerquemos más a nuestro pasado para valorar lo mucho que nos ha costado ser un país libre y soberano, y para que rindamos un merecido homenaje a las mujeres y a los hombres que lo hicieron posible.

En la medida en que, como Nación, seamos capaces de valorar en su justa dimensión lo que hemos conseguido en dos siglos de vida independiente, seremos también capaces de comprender la dimensión de nuestro desafío y de trabajar conjuntamente para superarlos y construir un futuro mejor.

Lo he dicho y lo reitero, sólo unidos prosperamos. Ésa es la gran lección de nuestra historia. Es cierto que como Nación enfrentamos problemas y retos, pero también es indudable que problemas más difíciles tuvieron las generaciones que nos precedieron, y supieron salir adelante.

Y así como nuestros antepasados enfrentaron desafíos para legarnos Patria libre, nosotros tene-

mos ahora el deber de mantener encendida y ensanchada la llama de los ideales y conducir a México a un mejor destino.

Confío en que conmemorar, el recordar, el revivir nuestra historia, en estas celebraciones del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la Revolución, nos permitan unirnos, no sólo para festejar todo aquello que nos hermana, sino también para construir con responsabilidad y generosidad una Patria más segura, más democrática, más fuerte y equitativa. La unidad nacional es una responsabilidad histórica compartida por todos nosotros.

Señoras y señores.

Señor Senador.

Señor Ministro Presidente:

Felicito a todos, a quienes participaron para crear la Galería Nacional y montar la magna exposición *México 200 años. La Patria en construcción*.

Mi agradecimiento a ustedes, que son coleccionistas de museos.

Mi agradecimiento a ustedes, que son servidores públicos de museos nacionales y extranjeros.

Mi agradecimiento a ustedes: historiadores, colaboradores, a todos, porque prestaron sus obras, su tiempo, su esfuerzo, para poder reunir aquí una exposición que resaltará el orgullo nacional.

Felicito a los curadores, que con su trabajo infatigable lograron los ambientes idóneos para que este viaje por la historia sea un viaje por el corazón de México.

Invito a cada mexicana y a cada mexicano a ve-

nir, a participar de esta muestra que, además, es totalmente gratuita.

Adicionalmente, y por primera vez, serán abiertos al público importantes salones del Palacio Nacional. Salones que han sido parte de nuestra historia. Salones donde, por ejemplo, se llevará a cabo el Grito de la Independencia. Salones donde se han suscrito los importantes documentos fundacionales de la Nación. El propio Gabinete de Palacio Nacional, el Salón de Gabinetes, y será expuesto, también, la Oficina Presidencial, que encierra la historia de Presidentes de la República que desde aquí han servido con denuedo y con amor a México.

Yo estoy seguro de que cada uno de los pasillos de la Galería y del Palacio Nacional reavivará el espíritu que nos une en esta gran celebración bicentaria y centenaria.

Los festejos del 2010 deben ser conmemoraciones en las que participemos y nos unamos todos los mexicanos.

Y con estas palabras, en el Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, hoy, 5 de septiembre de 2010, a las 18:46 horas, inauguro formalmente, la Galería Nacional y la magna muestra *México 200 años. La Patria en construcción*, esperando que todos los mexicanos sientan, admiren y disfruten nuestra historia, porque de eso, y de unirnos como el mismo pueblo mexicano que somos, se trata.

De eso se trata el celebrar el Año de la Patria.

Muchas gracias.

Ceremonia del CC aniversario del inicio de la Independencia de México en el Monumento a la Independencia

Ciudad de México, jueves, 16 de septiembre de 2010

HOY ESTAMOS reunidos para conmemorar como mexicanos la fecha más singular e importante de nuestro calendario cívico y, al mismo tiempo, como atinadamente ha dicho el Senador Beltrones Rivera, para cumplir con la encomienda que hace casi 200 años nos hiciera el mismísimo José María Morelos y Pavón, que en *Los Sentimientos de la Nación* estableciera en su punto 23: Que se solemnice el día 16 de septiembre todos los años, como el día aniversario en que se levantó la voz de la Independencia y nuestra santa libertad comenzó, pues en ese día fue en el que se abrieron los labios de la Nación para reclamar sus derechos y empuñó la espada para ser oída, recordando siempre el mérito del gran héroe, el señor don Miguel Hidalgo y su compañero don Ignacio Allende.

En efecto, un día como hoy, pero hace 200 años exactamente, Miguel Hidalgo llamó a las mujeres y a los hombres nacidos en esta tierra a luchar por la libertad, por la Independencia y por la igualdad.

Benito Juárez diría mucho tiempo después sobre Hidalgo: Osó ensayar entre nosotros aquella máxima respetable de que el pueblo que quiere ser libre lo será.

El Benemérito tenía razón. Y por eso 200 años después, en este 16 de septiembre, evocamos aquel de 1810 como el momento fundacional del gran país que hoy somos.

Por eso, en todo el territorio nacional hoy celebramos 200 años de ser orgullosamente mexicanos.

Está grabado en el corazón de todos nosotros, porque en esta fecha Hidalgo, Allende, Aldama, Jiménez y todos los que le siguieron se atrevieron a enfrentar a todo un imperio, se atrevieron a soñar con una Nación propia para los mexicanos y a luchar, luchar hasta la muerte por ese ideal.

Decía don Miguel Hidalgo: se trata de quitarnos este yugo haciéndonos independientes. Gran parte del pueblo se identifica con la lucha independentista porque era una causa justa, una demanda legítima, necesaria, sentida.

Por eso la llama de la libertad se extendió y aunque, por desgracia, los iniciadores del movimiento insurgente no habrían de ver en vida el desenlace de su gesta, otros retomaron con valentía su causa.

La lucha libertaria de José María Morelos, al morir Hidalgo, continuó no sólo con enorme genio en el terreno militar, sino en el campo fértil y generoso de las ideas, las leyes y las instituciones.

Los postulados que establecieron *Los Sentimientos de la Nación* y la Constitución de Apatzingán, a la que inspiraron, siguen siendo hoy la guía para los mexicanos del ahora que somos.

Decían *Los Sentimientos*, en su punto 12: Que como la buena ley es superior a todo hombre, las que dicte nuestro Congreso deben ser tales que obliguen a constancia y patriotismo, moderen la opulencia y la indigencia, y de tal suerte se aumente el jornal del pobre, que mejoren sus costumbres, aleje la ignorancia, la rapiña y el hurto.

Y en el 13: Que las leyes generales comprendan a todos, sin excepción de cuerpos privilegiados; y que éstos sólo lo sean en cuanto al uso de su ministerio.

O el 14: Que para dictar una ley se discuta en el Congreso y decida a pluralidad de votos.

Y el 15: Que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales, y sólo distinguirá a un americano de otro el vicio y la virtud.

La campaña militar de Morelos incendió el sur de la Nueva España, y a su muerte Nicolás Bravo, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria y otros valientes recogieron la antorcha libertaria.

Finalmente, en 1821, la unión de los bandos rivales, el de Guerrero y el de Iturbide, desembocó en la anhelada consumación de la Independencia. Las diferencias y la confrontación tuvieron que ceder, atenuarse y, finalmente, confluir. Por encima de visiones particulares se impuso el alto sentimiento de unidad y el anhelo de libertad.

La guerra que el 16 de septiembre de 1810 encabezara Hidalgo, fue el parto de nuestra gran Nación. Gracias a él y a quienes le secundaron, hoy México existe. Gracias a ellos nuestra Bandera ondea gloriosa, simbolizando la Independencia y la unión fundamental de todos los mexicanos.

El Bicentenario de aquella hazaña es tiempo y espacio para reflexionar de forma madura sobre lo mucho que los mexicanos hemos forjado en los más diversos ámbitos, a lo largo de estos 200 años de vida independiente.

Durante 200 años los mexicanos hemos estado construyendo nuestra casa grande, nuestra gran Nación. Día con día, con aquellos cimientos que nos diera la Independencia, bastión de la lucha por la libertad, paso a paso, México se ha erigido como lo que es hoy: una Nación libre, una Nación republicana, una Nación democrática, un país que lucha por la equidad de sus hijos; un pueblo con historia milenaria y riquezas naturales y culturales, que son reconocidas en el mundo entero.

En estos dos siglos, han sido muchos los mexicanos valientes que lograron perseverar la soberanía nacional frente a las intervenciones extranjeras.

Una a una, las grandes potencias de su tiempo quisieron aniquilarnos y dominarnos, y fracasaron.

Fueron generaciones completas de mexicanos que lograron construir instituciones como las que hoy tenemos, instituciones de República, instituciones de Federación, instituciones democráticas, instituciones que establecen y reconocen garantías individuales y, a la vez, primeros en el mundo, derechos sociales.

El Bicentenario, mexicanos, es clave para acercarnos a nuestra historia. Todo lo alcanzado por las generaciones que nos precedieron, en su momento parecían, casi todas ellas, aspiraciones irrealizables.

La libertad, la República, la Constitución, las garantías individuales, los derechos de los obreros, la propiedad para los campesinos, la salud para todos, la educación para los niños, la soberanía de la Nación sobre sus recursos naturales.

Los logros en nuestra historia han nacido del trabajo silencioso y anónimo de nuestros campesinos, de nuestros trabajadores, de nuestros soldados y marinos, de nuestros servidores públicos, de nuestros creadores, escritores, científicos, humanistas; de nuestros hombres y mujeres de empresa.

Todos ellos, todos ustedes, cada mexicana y cada mexicano que se levanta, día con día, a trabajar en su puesto, en su oficina, en su taller, en su auto, en su transporte; cada mexicano que se esfuerza por su familia es motivo del mayor orgullo.

Porque cada una de esas mexicanas, cada uno de esos mexicanos, son los que han construido la gran Nación que hoy somos, y nos enorgullecemos de decirlo.

Quizás sus hazañas no aparecen como debieran en los libros de historia, pero son historia, forman parte de ella porque ese esfuerzo, su genio y su imaginación construyen peldaño a peldaño esta Patria nuestra, casa de nuestros padres en trance perpetuo de edificación.

Y son esos millones de ciudadanos que nos antecedieron los que levantaron estas ciudades que hoy habitamos, los que construyeron los caminos y los puertos, las grandes obras que permiten que nuestro país marche seguro hacia el futuro.

Son ellos quienes dieron y dan vida a nuestras

instituciones, quienes enseñan en nuestras escuelas, quienes atienden en nuestros hospitales, en nuestros museos; quienes trabajan en las fábricas, en las calles, en las plazas y mercados.

Son los ciudadanos que han creído en su trabajo como manera de superarse como persona, como familia y como Nación. Y por eso, hoy, además de nuestros próceres, también honramos y celebramos al más importante de nuestros héroes: el héroe colectivo, que es la mujer y el hombre, cada una y cada uno que integra al pueblo de México.

Tal como lo dijera en su tiempo Vicente Riva Palacio: Las grandes ideas, las reformas trascendentes, las redenciones de los pueblos son trabajo penoso y lentamente elaborado por una serie de generaciones, que comienzan a sentir, primero la idea, como una aspiración imposible, que la miran después, como una utopía difícil, pero no irrealizable, y que terminan por comprenderla como una necesidad ineludible.

Así, las generaciones que nos precedieron tuvieron la audacia de defender causas e impulsar proyectos que parecían utópicos e imposibles.

A lo largo de la historia, los mexicanos hemos enfrentado una y otra vez graves problemas, retos, obstáculos, incluso tragedias que han golpeado nuestro hogar común, pero que nunca lo han derribado, porque México tiene sólidos cimientos de unidad, de identidad y de integración, capaces de resistir cualquier adversidad.

Sí, hoy la Patria tiene nuevos desafíos. Enfrentamos, por ejemplo, el grave problema de la criminalidad, que genera desánimo y preocupación entre muchos compatriotas. Es un reto complejo, es cierto, pero también es cierto que lo estamos enfrentando y lo superaremos. Y no permitamos que la adversidad nuble la visión y oculte la grandeza de México, que oculte nuestras fortalezas, los sólidos cimientos que hemos construido, los logros que hemos alcanzado y los muchos que estamos por realizar.

No olvidemos que otros mexicanos enfrentaron también, antes que nosotros, obstáculos, penalidades, limitaciones mayores, mucho más graves que las nuestras, y salieron adelante, porque tuvieron la

altura de miras, la generosidad y la valentía para reconocer el reto y para unirse frente a él.

Andrés Henestrosa así lo describe: En encrucijadas nos puso la historia. De algunas parecía que no saldríamos y salimos. Guerras intestinas, guerras nacionales, guerras contra el invasor. Esa ha sido nuestra historia. A las desventuras estamos hechos. Afrontarlas es nuestra grandeza. No rehuirlas nuestra gloria.

Como Nación tenemos la fuerza, tenemos la historia, tenemos el carácter y la firme determinación que son necesarias y a la vez suficientes para superar estos desafíos.

Nosotros somos la generación del Bicentenario. Nuestro designio histórico es lograr la Patria justa, libre y democrática que anhelaron nuestros libertadores; es luchar por ella todos los días y superar los desafíos, incluyendo el de preservar nuestra seguridad y la libertad.

Nuestro deber es reconocer los problemas, identificar con claridad y entereza al enemigo y cerrar filas para vencerle. Cerrar filas con la convicción de que nuestra causa es legítima y es necesaria; de que nuestra causa es justa y vale la pena, porque lo que está en juego es el futuro de nuestros hijos y nietos, de las generaciones de hoy y de mañana; con la convicción de que saldremos adelante y con la certeza de que en nuestra historia la Patria ha salido adelante de problemas mucho mayores y con menores recursos.

Saldremos adelante porque México es más grande, es más fuerte que sus problemas y más fuerte que sus enemigos, porque en la unidad los mexicanos hemos superado retos y penalidades.

Y con esa misma determinación debemos enfrentar el problema de la pobreza y la desigualdad, sobre la base de los logros sociales de quienes nos han antecedido. Que sigamos trabajando intensamente en abrir más oportunidades de salud, de educación y de desarrollo a todos los mexicanos.

Nuestra generación está llamada, también, a consolidar una economía fuerte, competitiva y próspera, que genere empleo digno y bien remunerado. Y podemos y debemos aprovechar el potencial de la enorme plataforma industrial, comercial

y de servicios que se ha construido a lo largo de varias generaciones.

Aprovechar la fuerza, la capacidad y el talento de los trabajadores mexicanos que en el mundo han demostrado ser de los mejores; de los empresarios mexicanos que, también, han demostrado ser audaces.

Esa convicción de no rehuir, de no evitar, sino de enfrentar los problemas del tiempo, eso debe alentarnos, además de perfeccionar nuestro sistema político.

Hoy México es una Nación democrática y ello debe enorgullecernos. Aquí se ejerce la libertad sin restricción, aquí los ciudadanos decidimos libremente quien gobierna.

Es cierto. Aún persiste el reto de pasar del Sufragio Efectivo de Madero, a una democracia efectiva, donde todos los ciudadanos reconozcan en la democracia, no sólo un sistema de Gobierno, sino también un instrumento para alcanzar mejor calidad de vida.

Es momento de unirnos para conquistar un mejor destino, para construir un México más seguro, más equitativo, más democrático, más próspero y más fuerte. Sólo unidos, los mexicanos prosperamos. Ésa es la gran lección de nuestra historia.

Así lo decía, también, Carlos María Bustamante, el gran cronista de los insurgentes, cuando dijo: El tiempo hizo ver que sólo por medio de la unión podíamos conseguir el suspirado bien de la Independencia. Cuando estuvimos desunidos, sólo conseguimos destrozarnos infructuosamente.

Mexicanas y mexicanos:

Hoy, como siempre, México habrá de superar sus desafíos. México saldrá adelante con la fuerza de su gente, de las mexicanas y mexicanos que día a día siguen construyendo esta gran Nación.

Y sé que con el trabajo y la unión de todos habremos de hacer de la alada victoria que corona esta Columna de la Independencia, el presagio de nuestro gran destino. Sé que tendremos la grandeza necesaria para que los mexicanos del futuro vean en la generación del Bicentenario, la generación que enfrentó con entereza el desafío de ser sociedad basada en la legalidad y el orden. Y que, pese a

los costos y los obstáculos, los mexicanos de este 2010 fuimos capaces de vencer, también, la pesadumbre, el temor o la pasividad, y nos unimos para derrotar a la pobreza y a la ignorancia y a la insalubridad y a la criminalidad y a la corrupción.

Sé que sabremos luchar. Por eso recojo y acepto con responsabilidad y aliento las palabras de diálogo y colaboración ofrecidas por los máximos representantes del Congreso, tanto de la Cámara de Senadores, como de la Cámara de Diputados.

Las tomo, no simplemente por ser mi más profunda convicción democrática, sino porque sé que México hoy lo necesita más que en mucho tiempo.

Mexicanas y mexicanos:

Hoy México comienza su tercer siglo. Iniciemos nosotros como mexicanos una nueva etapa en nuestra historia. Redoblemos el paso, dialoguemos y acordemos, como se ha propuesto; reforcemos lo que hemos hecho, vayamos más a prisa en lo mucho que México ha hecho bien, y donde sea necesario reiniciar comencemos nuevamente, con el aliento de darle a la Patria las condiciones que merece.

Imaginemos y seamos capaces de construir a nuestro diseño y al tamaño de la aspiración de nuestro pueblo este tercer siglo de México. Cuando comenzamos el inicio de la Independencia, cuando celebramos el inicio de la Revolución, celebramos, sí, la parte más emotiva, la mejor descrita, la más violenta, quizá, de tales procesos revolucionarios.

Tan fuertes y violentos que quienes los iniciaron perdieron la vida en ellos, pero no es la única fase que construye pueblos y, quizá, no siempre es la única difícil. También, después de destruir el viejo orden, la parte difícil es construir un nuevo orden a la altura de los anhelos de la ciudadanía.

Hoy, en este Bicentenario, en este inicio de tercer siglo, imaginemos cómo queremos el tercer siglo de México, cómo queremos que sea nuestro país, cómo queremos que lo recuerden y conmemoren los mexicanos del 3010.

Que seamos capaces de construir ahora lo que crecerá y florecerá después, y para ello, unámonos en el aliento y en el propósito.

Hoy le decimos a nuestros próceres que ellos tenían razón y que su anhelo ha sido cumplido en el

propósito fundamental, en el anhelo que el Siervo de la Nación describiera también en *Los Sentimientos*, de la siguiente forma: Nuestro país es libre e independiente de España y de toda otra Nación, Gobierno o Monarquía.

En este día glorioso, mexicanos, también hagamos nuestras, para hacer el México del siglo XXI, el México del tercer siglo independiente, hagamos nuestros los pensamientos de Miguel Hidalgo, Padre de la Patria, cuando decía entonces, y nos dice

hoy a cada mexicana y a cada mexicano: No necesitamos sino unirnos, si nosotros no peleamos contra nosotros mismos, la guerra está concluida y nuestros derechos a salvo. Unámonos, pues, todos los que hemos nacido en este dichoso suelo.

Festejemos con júbilo este Bicentenario, festejemos con alegría la gloria y el honor de ser mexicanos.

Qué viva la Independencia Nacional.

Y qué viva México.

Inauguración de la exposición: “Tiempo Universitario”

Ciudad de México, martes, 21 de septiembre de 2010

AGRADEZCO profundamente la invitación que me ha hecho el doctor Narro Robles, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, para participar e inaugurar esta exposición *Tiempo Universitario*, con la que se celebra el Centenario de la Universidad, y en la que se da cuenta de los esfuerzos y los logros de esta gran institución a lo largo de estos 100 muy fructíferos años.

Esta noche nos une a todos el reconocimiento a las imprescindibles aportaciones que ha hecho a nuestro país nuestra Máxima Casa de Estudios a lo largo de este tiempo.

Hoy celebramos, con orgullo, el proyecto educativo, científico, cultural y social más importante de la Nación. Celebramos a una de las instituciones más representativas, clave en la construcción del México moderno y expresión del México moderno.

Como Presidente de la República, es para mí un honor acompañar a la Universidad y a los universitarios en estas celebraciones. La Universidad Nacional ha sido, decía, actor principalísimo en la construcción del México contemporáneo.

La historia del país está estrechamente ligada a la vida de la Universidad. Ella, a su vez, es resultado del esfuerzo y de la lucha de varias generaciones de mexicanos empeñados en crear, en enriquecer una Universidad que diese cobijo a todas las ramas del conocimiento y que abriera sus puertas, sin distinción, a los hijos de los mexicanos.

El proyecto de Justo Sierra, de conjuntar en una

universidad de carácter nacional las escuelas de Medicina, Jurisprudencia, de Ingenieros, de Bellas Artes y Preparatoria, entre otras, fue un proyecto que maduró con paciencia y trabajo durante casi 30 años, hasta verlo nacer, precisamente un 22 de septiembre de 1910.

Al término de la Revolución, José Vasconcelos, fundamentalmente, acompañado de destacados académicos y universitarios, y de generaciones como las de El Ateneo de la Juventud, o la de Los Siete Sabios, dio un impulso renovado a la Universidad y a la educación, para ponerlos, precisamente, al servicio del pueblo mexicano.

El Rector Vasconcelos invitó a los universitarios a trabajar por México. Saldría a predicar con el ejemplo y a difundir entre el pueblo triunfante los conocimientos universales. Ése fue, por ejemplo, el origen de aquella clásica edición del pensamiento universal, y ése fue el origen también del proyecto de creación de la Secretaría de Educación Pública.

La visión, entonces, de Vasconcelos vino a darle un nuevo rumbo a la educación nacional. La Universidad fue entonces la promotora de un renacer espiritual de México bajo el lema que él mismo estableciera: Por mi Raza Hablará el Espíritu; un México abierto al mundo, un México generoso, un México solidario.

Una Universidad también centrada, precisamente, en el conocimiento, en enseñarlo y adquirirlo, en investigarlo, en difundirlo. Hay que reconocer

también aquella gesta de profesores y estudiantes que, en un contexto hostil, antidemocrático, en 1929 lucharon por la autonomía de la Universidad Nacional. Esta hazaña es de particular relevancia, porque al ser la Universidad la única entidad específicamente dedicada a generar y perfeccionar el conocimiento humano en cualquier rama: filosófica, científica, humanista, técnica, su autonomía es, precisamente, una condición indispensable e inalienable. Sólo en un marco de plena libertad era posible asumir tan alta misión.

La continuación de la lucha universitaria del 29, se expresaría, precisamente, en otro episodio que marcó profundamente el devenir de la Universidad: la defensa de la libertad de cátedra, como una expresión de la defensa de las libertades del hombre. Sólo entonces la Universidad podía ser aquel concepto que acuñara Alfonso X, *el Sabio*: Comunidad de estudiantes y profesores, con el fin de divulgar los saberes. Los saberes en plural; es decir, la visión plural de una sociedad plural, que sólo puede expresarse desde la libertad.

La expresión de esa lucha por la libertad de cátedra devendría, precisamente, en la consolidación de la autonomía universitaria.

Antes, Antonio Caso, desde este mismo patio, y toda una generación de universitarios encabezarían, precisamente, el esfuerzo por la libertad en la propia Universidad. Toda una generación de universitarios le sucedería para encabezar una lucha frente a quienes pretendían someter la educación pública a la fuerza del dogma proveniente desde el Estado.

Gracias a ellos triunfaron la razón y la tolerancia sobre el autoritarismo y la cerrazón, y por siempre se cerró la puerta a las tentaciones de convertir a la Universidad en una institución militante y subordinada a una ideología o a un Gobierno específico.

Ante el empuje de los universitarios, a la Universidad le fue reconocida en 1933 la plena autonomía. Con el devenir, el Rector no sería más designado por el Presidente, sino por organismos universitarios.

Sin embargo, a cambio, en aquel año, y casi en desquite, le sería cancelado el presupuesto a la Uni-

versidad, debatiéndose, entonces, si podría sobrevivir con libertad, pero sin recursos públicos.

La generación del entonces Rector Gómez Morín dio una enorme lección de dignidad, al mantener en pie y trabajando la Máxima Casa de Estudios, hasta que volvió, precisamente, la sensatez, la razón y el presupuesto.

De esa gesta significativa tuve conocimiento a través de uno de los estudiantes de entonces, mi padre, universitario de corazón, y de quien aprendí el enorme respeto a la Universidad Nacional, a su autonomía y a la libertad de cátedra.

Esta noche, también, recordamos a la Universidad y los tristes acontecimientos de 1968. Aquella absurda represión, de la que fueron víctima principalmente los universitarios, hirió profundamente al país y dejó una herida abierta.

Por una puerta cercana a este lugar entró el bazucazo de la incomprensión y la intolerancia. Sin embargo, aquel momento dejó en claro, también, que México no podía seguir tolerando el autoritarismo y el dictado de la vida nacional desde el poder

En esa tragedia nacional murieron cientos de jóvenes y otros vieron truncados sus anhelos, sus estudios y su proyecto de vida. La Universidad, sin embargo, salió adelante.

En esa tragedia nacional, también, con su sacrificio, la generación universitaria del 68 abrió anchas avenidas a la democracia que estaría por venir en el país.

La Universidad ha vivido tiempos difíciles, qué duda cabe, y de todos ellos ha salido adelante y ha salido fortalecida. Pero la construcción de nuestra Máxima Casa de Estudios no ha sido hecha sólo, ni principalmente, por grandes episodios sino, y sobre todo, por la labor paciente, esforzada y talentosa que todos los días cientos de miles de estudiantes, de maestros, de investigadores, de afanadoras, de trabajadores administrativos, de directivos, realizan, precisamente, para cumplir su misión.

En este primer Centenario de la Universidad, ellos son los que merecen el mayor de los reconocimientos. Los universitarios han atendido la encomienda de Justo Sierra, de nacionalizar la ciencia y de mexicanizar el saber.

Bien dice el Rector de la Universidad esta noche, que orgullosamente puede decir: Misión cumplida.

La UNAM ha puesto el conocimiento universal al servicio de México y de los mexicanos. Ha contribuido a construir el país moderno y democrático en que hoy vivimos, a resolver muchos de sus problemas y a gestar un porvenir más promisorio para todos; a encontrar respuesta a los temas que más nos interesan, a formar nuevas generaciones en los ideales de razón, de justicia, de tolerancia y de democracia. A difundir las artes, las humanidades y los deportes; a ejercer la crítica vigorosa al poder y el impulso preciso a la sociedad; a construir finalmente al país desde la libertad y desde el conocimiento.

La Universidad Nacional, en estos 100 años, ha contribuido a formar el alma de los mexicanos en los valores patrios y en ideales universales.

La Universidad adquiere plenamente su sentido nacional al ser cuna de los más destacados científicos y humanistas que ha dado México. Además, en ella se desarrolla buena parte de la investigación científica y tecnológica del país.

Muchas de las grandes obras de infraestructura son fruto del trabajo de ingenieros y arquitectos surgidos de esta institución. Nuestro Sistema Nacional de Salud, que atiende a millones de personas, no podría haberse consolidado y construido sin los médicos, los investigadores y las enfermeras de esta Universidad.

El carácter universal y nacional de la UNAM se expresa claramente al proveer un espacio de calidad para que los jóvenes del país continúen su formación y sean profesionales, que desde las más diversas disciplinas sirven a México.

Como lo señalara durante su rectorado el propio Gómez Morin: No es la Universidad institución aislada de la comunidad, sino que está hondamente arraigada en ella, unida a las demás instituciones sociales estrechamente y obligada por su esencia misma a revertir sobre la sociedad entera el fruto íntegro de su trabajo.

A lo largo de la historia, la Máxima Casa de Estudios no sólo ha sido puntal del desarrollo nacional, sino nuestro principal punto de apoyo y piedra

angular para que México haga frente a los desafíos que plantea la era del conocimiento y la información.

Son incontables las razones que convierten a la Universidad Nacional en motivo de orgullo para todos los mexicanos, sin excepción. Y no se trata de una apreciación subjetiva. De ello dan cuenta numerosos reconocimientos internacionales, muchos de ellos recientes, como el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, o la Escala Académica de Universidades del Mundo, que la coloca como la mejor universidad de habla hispana.

Hoy aquí, en este espacio tan simbólico de nuestra Máxima Casa de Estudios, reafirmo el compromiso del Gobierno de la República con la educación superior pública. En las instituciones de educación superior está la mayor oportunidad de la Nación y uno de nuestros principales acervos del conocimiento. Ahí se crea y se difunde el saber; ahí se investiga y se forma a las nuevas generaciones. Por eso, el desarrollo está estrechamente vinculado a la calidad, vitalidad y capacidad de respuesta de las universidades.

Tenemos un compromiso con la educación superior pública que debe expresarse en hechos concretos. Al inicio de la administración, sólo 24% de los jóvenes de 18 a 23 años podían ingresar a la universidad. Hoy, esa cobertura es superior al 29%. Eso ha sido posible, porque se han creado 75 nuevas instituciones de educación superior, ampliado 33 planteles y puesto en marcha programas de educación superior abierta a distancia de la SEP y de la propia Universidad Nacional.

Estoy convencido de que el futuro de México está ligado indefectiblemente al futuro de la educación superior y, en particular, al desarrollo de nuestra Universidad. Por esa razón, debemos apoyar con un claro compromiso a nuestra Máxima Casa de Estudios, que se exprese, además y entre otras cosas, en su fortalecimiento presupuestal.

Por eso, también, el presupuesto de la UNAM ha pasado de 16 000 millones de pesos en el año 2006, a un monto de 25 600 millones de pesos en el Proyecto de Presupuesto para el año 2011. Estamos hablando de un incremento del 52% en estos años.

Señor Rector.

Señoras y señores:

Como lo muestra la exposición que hoy inauguramos, la Universidad Nacional ha sido, a lo largo ya de 100 años, fuente permanente de conocimiento, de desarrollo y de beneficio a México.

La UNAM ha podido cumplir esta noble labor, gracias a la convicción y al compromiso de los universitarios. Gracias, también, al ambiente de libertad en el que florecen sus ideas.

Es, precisamente, la libertad lo que ha hecho posible que esta Máxima Casa de Estudios siga mejorando y perfeccionando el conocimiento.

Es la libertad la que ha permitido que quienes pasan por sus aulas adquieran las herramientas para ejercer, con inteligencia, su voluntad. Y es justamente lo que ha permitido a la UNAM cumplir su responsabilidad con México.

Hoy, que finalmente vivimos en una democracia, en un régimen de derechos y libertades, el Gobierno refrenda su apoyo total a la Universidad Nacional Autónoma de México y, desde luego, su respeto absoluto a la autonomía universitaria. Nunca más ningún gobernante o poder público debe intervenir en la libre vida de los universitarios.

La libertad de cátedra, la libertad de investiga-

ción, la libertad de creación, son valores irrenunciables que alimentan el espíritu libre, transformador y crítico de la Universidad y de la sociedad mexicana.

Sé que seguirán sembrando los universitarios de México el ideal de Justo Sierra: La persuasión de que el interés de la ciencia y el interés de la Patria deben sumarse en el alma de todo estudiante mexicano. Así lo dijo el entonces Secretario de Educación.

Felicito a la comunidad universitaria y a todos los que han tenido el privilegio de pasar por sus aulas; a todos los que han trabajado para consolidarla y engrandecerla a lo largo de estos 100 años que hoy celebramos. Y los exhorto a seguir trabajando con la misma entrega, para cumplir cabalmente el proyecto definido por Justo Sierra y seguir sirviendo a México en su tercer centenario.

Y si me permiten, procederé a hacer la formal declaratoria de inauguración.

En el marco de la celebración de los primeros 100 años de la Universidad Nacional Autónoma de México, me complace inaugurar formalmente el día de hoy, 21 de septiembre de 2010, a las 19:40 horas, la exposición *Tiempo Universitario*.

Muchas felicidades a todos los universitarios.

El Presidente Calderón en el Encuentro Tijuana Innovadora

Tijuana, Baja California, jueves, 7 de octubre de 2010

ME ALEGRA enormemente estar de nuevo en Tijuana. Y el motivo de esta alegría, además, el día de hoy es múltiple.

Primero. Porque Tijuana es una ciudad sobre la que tengo un especial y entrañable afecto, porque sé que es una ciudad que ha sido construida sobre la base del esfuerzo y, algo muy importante que acaba de citar el señor Gobernador, sobre la base de la esperanza.

A este rincón de la Patria han llegado varias generaciones de mexicanas y de mexicanos de todo el país, en distintos momentos, a sumarse a quienes fueron pobladores originarios, movidos por la esperanza: por la esperanza de construir un futuro mejor para su familia, por la esperanza de encontrar aquí trabajo; por la esperanza de fundar aquí su casa, su vida y su ciudad.

Más allá de los estigmas que Tijuana tanto ha sufrido, la verdad es que Tijuana es una ciudad boyante, es una ciudad que hace grandes aportaciones a la economía, a la cultura, a la política y al país; una ciudad que crece y que es un orgullo para Baja California y para todo México.

Y más allá de Tijuana, también están, fundamentalmente, diría yo, las y los tijuanaenses, que tienen una manera distinta de verse a sí mismos y de ver al país.

Tijuana ha sido, durante décadas, siglos, la puerta de México, la frontera de México, la defensa de México. Contrario a lo que se piensa en algunas

partes de la República, equivocadamente, si hay algún lugar donde es acendrada la defensa de la identidad nacional, de lo mexicano, de lo que somos, de lo que creemos y de lo que amamos es, precisamente, en esta ciudad.

Y por eso me da mucho gusto estar en este Encuentro Tijuana Innovadora, un encuentro en sí mismo innovador, un encuentro en sí mismo fresco, distinto, poderoso, que refleja el talante, que refleja la actitud, que refleja, precisamente, la visión de las y de los tijuanaenses.

Un foro, además, que durante las próximas dos semanas nos permitirá conocer, a quienes no somos de aquí, conocer mejor, y reconocer, estoy seguro, a todas y a todos los tijuanaenses, lo que es Tijuana y lo que aporta; aquilatar sus aportaciones que, esta ciudad emblemática de nuestra frontera con el mundo, hace al mundo, y que nos sirve, además, de marco esta mañana, además, para la Entrega del Premio Nacional de Calidad.

Para mí, amigas y amigos, esta iniciativa, la de Tijuana Innovadora, es una iniciativa admirable, es una iniciativa de los tijuanaenses, una oportunidad inmejorable para mostrar al mundo el rostro de la verdadera cara de Tijuana.

Como bien decía don José Galicot, hoy Tijuana pone al descubierto su fuerza, su energía, sus habilidades, para proyectar a México y al mundo su rostro verdadero. En un momento en que Tijuana, cansada de ser adjetivada negativamente, y sin de-

coro, decide compartir con el mundo las otras razones, causas y efectos de su vocación por el trabajo, por el conocimiento, por el orgullo de su identidad cultural.

Eso, verdaderamente, es Tijuana Innovadora. El verdadero rostro de Tijuana. Una ciudad de emprendedores; una ciudad de gente trabajadora, que todos los días, desde muy, muy temprano, viene de las colonias populares, que han crecido sin límite durante décadas enteras, en busca de oportunidades; se levanta muy temprano y va a trabajar para sacar adelante a su familia; y trabaja con calidad, sin exageraciones, con la mejor calidad del mundo. Aporta sus capacidades y conocimiento al crecimiento del país. Ese esfuerzo de los tijuanaenses es lo que quedará plena y orgullosamente demostrado en Tijuana Innovadora.

Así que quiero felicitar muy entusiastamente a los organizadores de este Encuentro. Organizar Tijuana Innovadora estoy seguro que ha sido una idea que ha movilizado a toda la ciudad y a la propia Baja California, e incluso me atrevo a decir, amigos y amigos, ha sorprendido, alegrado también, a una buena parte de México.

Felicitar, desde luego, a don José Galicot Behar, por las ganas y el empuje mostrado en este evento.

A Alejandro Bustamante Gutiérrez, también, Coordinador Ejecutivo.

A Jaye Galicot, también.

A todas las personas que han intervenido.

A los empresarios, a los fabricantes, a los maquiladores, a los comerciantes; a todos, a todos los que han puesto desde un granito de arena, hasta una verdadera roca, para hacer posible que Tijuana Innovadora tenga el éxito que, estoy seguro, tendrá en estas próximas dos semanas.

Aquí, señoras y señores, lo que hay, más allá de las grandezas electrónicas y manufactureras de Tijuana; más allá del éxito que tienen sus productos, lo que hay aquí es una nueva actitud y un nuevo talante, una manera diferente de ser y de ver.

Tijuana Innovadora pondrá, ha puesto ya, a los ojos de México y el mundo todo lo bueno de esta ciudad, lo buena que es esta ciudad y lo buenos que son los tijuanaenses.

Esta actitud de esfuerzo, de superación, de ganas de salir adelante, es muy importante en estos momentos en los que el país libra desafíos trascendentales, como es la lucha por la seguridad.

Tenemos realidades que reconocemos, pero por las que, precisamente, luchamos para transformarlas. Y por una de esas realidades, Tijuana, hasta hace no mucho tiempo, tenía una imagen que se vinculaba, primordial y casi exclusivamente, con la criminalidad.

Nuestros problemas, amigas y amigos, no siempre pueden resolverse de inmediato; sin embargo, la actitud que tenemos ante los problemas sí es algo que está en nuestras manos. Y lo interesante es que sólo cambiando de actitud ante los problemas y los desafíos es como empezamos a resolverlos. Eso es lo que está haciendo Tijuana Innovadora. Eso es lo que hace esta gran ciudad, que de manera muy interesante se personaliza en primera persona en el video que vimos.

Tijuana, cansada de la estigmatización de la que ha sido objeto, ha decidido mostrarse como es: verdadera, constructiva, trabajadora, eficiente, humana. La estigmatización de Tijuana se transforma, precisamente, a través de Tijuana Innovadora.

Como pocas ciudades, Tijuana combina factores que la hacen ser una ciudad única y vibrante. Es uno de los puntos más importantes de exportación en el mundo, con 40 años de experiencia de calidad; es también el punto de cruce fronterizo con el mayor cruce de personas también en todo el mundo; millones de mexicanos, americanos, centroamericanos cruzan de un lado a otro por aquí. Y eso hace verdaderamente distinto a este punto de cualquier otro.

Tiene, además, una posición geográfica estratégica; 30 universidades, tan sólo en esta ciudad producen, o generan, más bien, profesionistas y técnicos de calidad, que además son bilingües y bien preparados. Si México está destacando como una de las potencias manufactureras en el mundo más importantes y más eficientes, es gracias a ciudades como Tijuana, que han hecho de las manufacturas no sólo una experiencia y un éxito, sino también un verdadero arte.

Se producen aquí 20 millones de televisiones de pantalla plana y de tercera dimensión, las primeras televisiones comercializadas de tercera dimensión se fabricaron y fabrican aquí, en Tijuana. Eso representa, para darnos una idea, el 90% del mercado de televisiones en Estados Unidos.

Es la principal industria médica del mundo, con 30 000 empleados, y con hechos significativos, todo tipo de aparatos electrónicos, desde los más sofisticados, hasta los termómetros, todos los termómetros del mundo, por ejemplo, como dijo don José, se fabrican precisamente aquí, en Tijuana.

Y qué decir de las marcas más sofisticadas de electrónica y manufacturas, las que se están exhibiendo en Tijuana Innovadora, las que están a lo largo y a lo ancho de la ciudad, las que van hacia el corredor, hacia Tecate. Esa gran fuerza de México que está expresada en este pequeño gran punto de nuestra Patria.

Hoy esta ciudad es muestra, también, de la acción coordinada y eficaz de los tres órdenes de Gobierno. Cuando los tres órdenes de Gobierno nos ponemos de acuerdo; cuando los tres órdenes de Gobierno, en lugar de estarnos recriminando, nos ponemos a trabajar juntos, cuando nos ponemos de acuerdo para hacer las cosas, es posible cambiar, no sólo la imagen, sino también la realidad.

Y hoy Tijuana, estoy seguro y, particularmente, a partir de ahora, será reconocida como lo que es: una ciudad de crecimiento y de progreso.

Hemos actuado en muchos ámbitos. Sin detener los estímulos, precisamente, a la actividad productiva, también actuamos en su tiempo y a tiempo para enfrentar el problema mayor de la propia ciudad, que es la seguridad.

Y ha habido aquí detenciones verdaderamente importantes, delincuentes muy relevantes, de clanes que asolaban impunemente a la ciudad; detenciones de sus principales colaboradores, con lo cual hemos atacado directamente la capacidad de operación de las organizaciones, y aunque, desde luego, hay problemas, yo diría, como en cualquier ciudad de México o del mundo, ha habido aquí, objetivamente, una reducción de la criminalidad.

A eso se suma el trabajo que desarrollamos muchos mexicanos para fortalecer nuestro marco jurídico, porque queremos trabajar por un México que tenga leyes, gracias a las cuales, entre otras cosas, los mexicanos estemos seguros y exista mayor certeza para los miles de millones de dólares de inversiones que año con año recibimos.

Ayer, precisamente, envié al Congreso una iniciativa para reformar el sistema policial en México, establecer un mando único, motivar a la certificación de los cuerpos policiales de todos los niveles, particularmente los municipales; sobre todo para fortalecer en Baja California y en el país la eficacia de la lucha contra el crimen y la defensa de los ciudadanos.

Con esta iniciativa, respondemos a demandas ciudadanas que nos exigen, con razón, que construyamos policías que sean confiables y profesionales, que sean honestas y eficaces.

Tijuana, amigas y amigos, es una prueba de que cuando nos unimos y trabajamos hacia un mismo objetivo, las cosas pueden cambiar. Este Encuentro Tijuana Innovadora nos indica el camino a seguir, y es testimonio de la nueva imagen y la nueva realidad que vive esta ciudad de gente emprendedora y trabajadora, que han cambiado de actitud y que aportan sus deseos e ideas para crecer y mejorar, sustentados en nuestras fortalezas.

Hace un rato mencionaban, también, quienes me precedieron en el uso de la palabra, y lo que veíamos en el propio video, que cuando, precisamente, la gente, el ciudadano, las personas comunes son abrumadas, prácticamente lapidadas cotidianamente, día tras día, hora tras hora, por el pesar, por el desaliento, por el desánimo, no sólo se termina abrumado por ese pesar, sino que se pierde una autoestima y se olvida, precisamente, la persona de sus enormes fortalezas.

Yo recuerdo, amigas y amigos, que hace poco más de 20 años, cuando en Tijuana y en Baja California, en general, se registró la primera alternancia política en el país, se acuñó una frase, que a mí en lo personal me motivó, y que hoy viene a cuento con lo que Tijuana Innovadora significa y lo que debe representar, no sólo para Baja California, sino

para todo México. Decía aquel refrán, aquel eslogan: Baja California, un estado de ánimo.

Yo estoy convencido, amigas y amigos, de que algo distinto aquí, no es sólo la calidad de sus televisiones o de las computadoras que producen, o de los teléfonos portátiles o de los micrófonos y audífonos de alta calidad que hoy circundan el espacio, sino lo que cambia aquí, en los tijuanaenses, es el estado de ánimo.

Tijuanaenses, hoy orgullosos de lo que son, orgullosos de lo que hacen, orgullosos de lo que producen. Tijuanaenses que construyen su futuro, no sobre la base del temor, sino sobre la base de la esperanza, como ha dicho el Gobernador.

A lo largo de los últimos años, Baja California se ha consolidado como uno de los principales destinos de inversión extranjera directa, y hoy es el quinto lugar a nivel nacional.

Además, según el Instituto Mexicano de la Competitividad, Tijuana es la tercera ciudad más competitiva del país, sólo después de Monterrey o el centro, la zona metropolitana de México.

Hoy podemos confiar que Tijuana se consolida como destino de inversión, porque durante los últimos años el país ha implementado de manera consistente políticas fiscales y macroeconómicas responsables, que nos permiten tener bajos niveles de deuda, grado de inversión de las principales agencias calificadoras, y una enorme confianza de los mercados internacionales.

Eso ayudó, además, a que México, amigas y amigos, se recuperara, se recuperara rápido, y se recuperara fuerte de la peor crisis económica desde la Gran Depresión de los años 30, del siglo pasado.

Por ejemplo.

En primer lugar. La economía mexicana creció, según el dato último disponible, del segundo trimestre del año, 7.6% anual. El mayor crecimiento en 12 años. Y si lo midiéramos como se hace en la economía de los Estados Unidos, la tasa trimestral anualizada, estaríamos hablando de un crecimiento económico de México del 13.5% anual.

En segundo lugar. En 2009, México se ubicó dentro de los 10 países más importantes en captación de inversión extranjera directa. Y reciente-

mente la consultora internacional AT Kearney pasó a nuestro país del lugar número 19, al lugar octavo en el Índice de Confianza de la Inversión Extranjera Directa.

En tercer lugar. El Índice Global de Competitividad Manufacturera 2010, que elabora la firma Deloitte y el Consejo de Competitividad de los Estados Unidos, tiene a México, en este año, como el séptimo país más competitivo en la producción de manufacturas a nivel global. Además, la consultora Alix Partners ha colocado a nuestro país como el más competitivo y el de menores costos para productos que tienen como destino los Estados Unidos en todo el mundo.

En cuarto lugar. México ha sido calificado por el Banco Mundial por encima de los BRIC: Brasil Rusia, India y China, como uno de los mejores destinos para hacer negocios.

En quinto lugar. Hoy México es la tercera economía emergente, y el primer país latinoamericano en formar parte del Índice World Government Bond Index, de Citigroup, un reconocimiento al buen manejo de las finanzas públicas, que no han recibido, por ejemplo, los países llamados de los BRIC.

Un ejemplo de esto es lo que ocurrió apenas anterior. El Gobierno Federal acaba de colocar en los mercados internacionales un bono que mejora el perfil y el plazo de nuestra deuda, un bono por 1 000 millones de dólares con un plazo de vencimiento a 100 años; es decir, la operación más importante de su tipo realizada en el mundo.

Sólo China, hace algunos años, había colocado un bono a 100 años a una tasa de más del 9%. México colocó este bono a una tasa del 6%. Es una operación muy importante. Pero lo verdaderamente significativo, es que refleja la confianza que hay en lo que los mexicanos somos y en lo que estamos haciendo para construir nuestro futuro.

México, amigas y amigos, se consolida como una economía sólida, con mayores opciones de desarrollo y que se proyecta al futuro. Tijuana, por su parte, cuenta con una posición geográfica estratégica. No sólo es frontera con Estados Unidos, tiene acceso directo a su mercado y a su gente, sino que está situada a unos kilómetros del Puerto de Ense-

nada, que es el más cercano puerto comercial para el comercio entre Asia y Norteamérica; tiene, además, conexiones aéreas directas al Aeropuerto de Tijuana con Narita, en Japón; con Shanghai, en China, y está a sólo tres horas de Long Beach, uno de los puertos más importantes de Estados Unidos.

Cuenta con excelentes universidades, 30 centros de estudio superior y, en general, tiene una riqueza invaluable en su gente, personas creativas, forjadas en el trabajo y en el esfuerzo; mano de obra calificada, que ha ofrecido múltiples ventajas a la inversión y tiene también los elementos para innovar, para crear y para ofrecer al mundo los productos de la mejor calidad.

Gracias a todo esto, Tijuana está a la vanguardia entre los centros de producción del país. Así, aquí, desde hace décadas se han asentado las empresas internacionales más importantes.

Más ejemplos.

Baja California tiene la mayor concentración de empresas de la industria aeroespacial en el país, de las cuales más de la mitad está en Tijuana. También la producción más relevante de pantallas de plasma, LED y LCD. Y ha sido Tijuana, desde antes, el corazón de la fabricación de televisiones, desde las pantallas tradicionales CRT, ahora lo es de las pantallas de plasma y espero que pronto Tijuana lo sea de las televisiones 100% digitales, ahora que México transita ya íntegramente a un sistema de televisión digital.

Tijuana se distingue, también, por el diseño y fabricación de dispositivos médicos, desde aparatos ortopédicos hasta marcapasos. En el estado, además, y en la ciudad, se comienza a fortalecer la industria del *software*, las industrias creativas: el cine, la televisión, los videojuegos, la animación, por ejemplo.

Baja California cuenta con un clúster cinematográfico muy cerca. Son varias las empresas líderes en el desarrollo de videojuegos que se han instalado en el estado.

Aunado a todo lo anterior, esta ciudad consolidada, también, su papel en el turismo, y en lo que va del año ha recibido casi 200 000 turistas internacionales, 15% más de lo que recibió en el punto más

alto antes de la crisis de 2008, que fue especialmente bueno para el turismo mundial, por cierto.

En resumen, Baja California y Tijuana no sólo tienen el potencial para desarrollarse y crecer, sino que son ya una realidad para la economía del país, donde destacan por su creatividad, la capacidad de su gente y su profunda vocación innovadora.

Tijuana es fundamental para mostrarle esto al mundo entero. Es por este motivo que esta ciudad y que este Encuentro, también, hayan sido el marco ideal para entregar el Premio Nacional de Calidad 2010, que cumple 20 años de promocionar la excelencia en las empresas, en los gobiernos y en las organizaciones.

Así que felicito calurosamente a los ganadores, a las empresas Excelencia Logística Aduanal; a Industrias Jumar, de Querétaro; a Tequila Sauza, a Trizalet y, desde luego, a la Escuela Primaria Profesor Pablo Livas, de San Nicolás de los Garza. Todos ustedes son ejemplo de que cuando hay voluntad, unidad y decisión, las cosas se pueden hacer bien.

Y, por supuesto, quiero felicitar, muy especialmente, a otro ganador del Premio Nacional de Calidad a: Certus Laboratorio Clínico, empresa orgullosamente tijuana que es muestra del empuje, la calidad y el trabajo de su gente.

Amigas y amigos:

Tijuana es un claro ejemplo de que los problemas y los más graves desafíos se pueden enfrentar y superar con éxito. Es un claro ejemplo, en concreto, de que el desafío de la seguridad tiene solución, y de que sí es posible pasar de una sociedad enfocada exclusivamente en el tema de la inseguridad, a una sociedad enfocada en la competitividad y en el éxito.

Y es también muestra de la voluntad y la actitud, que son primordiales para cambiar nuestra realidad, para alcanzar el México fuerte que todos deseamos, y para mostrar lo que realmente somos y podemos hacer. Para cambiar de una sociedad fincada y atrapada en el miedo, a una sociedad creativa y constructiva, fincada en la esperanza.

Tijuana Innovadora nos ofrece la oportunidad de mostrarle al mundo lo que se hace aquí y el potencial que esta ciudad tiene.

Yo estoy seguro de que las conferencias magistrales, desde la de nuestro querido Mario Molina, Premio Nobel de Química, orgullosamente mexicano, visionario de los problemas del medio ambiente; hasta las de los visionarios de las nuevas tecnologías, de los fundadores de Twitter, de Wikipedia, de muchas otras personalidades, que serán un catalizador para mostrar Tijuana con orgullo a todo el mundo y a México.

Tijuanenses:

Yo refrendo lo que veo en muchos de ustedes. Son orgullosos de lo que son, orgullosos de lo que hacen, orgullosos de lo que producen, orgullosos de ser mexicanos.

Son, además, a mi juicio y Tijuana Innovadora lo demuestra, un ejemplo a seguir para todo México; y ojalá que un día, siguiendo su ejemplo, todos los mexicanos, sin excepción, expresemos, y fuerte, lo muy orgullosos que somos, de lo que somos, de lo que hacemos, de lo que producimos; lo muy orgulloso que implica el ser mexicano. El ser, precisamente. Lo mejor de nosotros; el ser, precisamente, el fruto de nuestra esperanza, de nuestro trabajo, de nuestra fe en el futuro y en nosotros mismos.

Felicidades a todos, y enhorabuena a Tijuana Innovadora.

Muchas gracias.

- **En el sexenio del Presidente Calderón, Tijuana siguió consolidándose como un importante polo de atracción de inversión extranjera. Desde 2007, esta ciudad recibió casi 2 900 millones de dólares (2 887), con lo que se convirtió en el octavo municipio que más inversión recibió de todo el país.**
- **En el periodo enero-agosto de 2012, en Tijuana se registró una reducción de 29% en denuncias por homicidio doloso; de 23% en robo con violencia y de 73% en el número de secuestros, con respecto al mismo periodo del año anterior.**

Inauguración del Museo Memoria y Tolerancia

Ciudad de México, lunes, 11 de octubre de 2010

PARA MÍ es motivo de alegría y de profunda emoción el poder acompañarlos a todos ustedes en esta muy significativa inauguración del Museo Memoria y Tolerancia, en el corazón de la Ciudad de México.

Felicito muy especialmente a Sharon Zaga, a don Marcos Katz, a Emily Cohen y a todos quienes han participado en este extraordinario proyecto.

La historia misma de esta iniciativa, amigas y amigos, es un ejemplo de lo que se puede hacer desde la sociedad civil y con voluntad y tenacidad.

Éste es un proyecto que se impuso a muchas limitaciones, a muchos obstáculos, que maduró por más de 10 años y que hoy, finalmente, es una realidad que podemos contemplar.

Felicidades por este anhelo cumplido, verdaderamente. Sé y se percibe, además, lo mucho que significa para todos, pero especialmente para quienes lo han hecho posible.

Y, desde luego, mi mayor gratitud a nombre de los mexicanos y mi mayor reconocimiento, por darle a nuestro México de un museo de clase mundial, que promueve uno de los principios más importantes para la humanidad: la tolerancia.

Este gran museo tiene el propósito de recordar, de recordar, como escuchamos hace un momento, no para sufrir nuevamente, sino recordar para formar generaciones con memoria, para revelarse contra el olvido, como también se dijo aquí.

Recordar a todos la terrible dualidad a la que

puede llegar o que puede existir entre los seres humanos. Por un lado, una incalificable capacidad de destrucción, a partir del odio, del racismo, de la incomprensión. Por otro lado, también, la capacidad de construir, de construir a partir del diálogo, de la pluralidad, del respeto; precisamente, de la tolerancia.

Ésta, precisamente, es la dualidad que se explora, esta dualidad de la condición humana, que se explora con detalle en este nuevo espacio que se abre al público.

Como veremos, la primera sección del Museo narra el sufrimiento, la injusticia, la barbarie perpetrada mediante el más atroz de todos los crímenes, que es el genocidio. Se documentan diferentes manifestaciones en la historia, y especialmente a lo largo del siglo xx, tan reciente, que han sacudido el alma humana.

Este Museo, desde luego, preserva en México la memoria histórica del Holocausto y también nos recuerda hechos terribles ocurridos, lo mismo en Camboya que en Ruanda, en Guatemala, en muchos otros países, donde la exterminación sistemática de grupos étnicos o religiosos arrasó, según la vida de millones de personas, destruyó sociedades enteras y dañó terriblemente a la humanidad.

Nunca debe olvidarse lo que pasó, porque no podemos ignorar lo que el ser humano es capaz de cometer y, sobre todo, nunca debemos ser indiferentes ante la crueldad.

Como lo señalara el Premio Nobel de la Paz, y sobreviviente del Holocausto, Elie Wiesel: Nunca hay que quedarse callado cada vez que haya seres humanos padeciendo sufrimiento y humillación. Siempre hay que tomar partido. La neutralidad sólo ayuda al opresor, nunca a la víctima. El silencio le da aliento al atormentador, nunca al atormentado.

Este Museo es único en su tipo, porque su labor educativa no se limita a un recuento de estas tragedias, sino que va más allá: hace lo necesario para evitar que ocurran nuevamente. Y la condición indispensable para que las tragedias no ocurran es la memoria, es la presencia de los hechos. Es, precisamente, la visualización clara de lo que somos capaces, y de los linderos que nunca debemos pisar.

La segunda sección de este Museo, por lo mismo, está dedicada a retomar los valores, que tanta falta nos siguen haciendo: de la tolerancia, de la inclusión, de la diversidad, porque son, precisamente, el mejor antídoto para evitar los crímenes de la humanidad contra la humanidad. Valores que hagan a nuestras sociedades, precisamente, comunidades arraigadas en el respeto, en la tolerancia. Ésa es la clave, precisamente, para que las instituciones mismas, las que garantizan la tolerancia, no puedan, ni ser destruidas ni revertidas por los apetitos, las ambiciones y las envidias humanas.

El tramo final del Museo tiene el propósito de ser un catalizador del cambio. Es necesario llevar los ideales no sólo a la conmemoración o a la evocación, sino al terreno de la acción, que la sociedad se involucre, que haga cosas, que esté activa, que divulgue los valores que este Museo tan elocuentemente promueve.

La tolerancia no es solamente, amigas y amigos, una idea noble, una idea buena, sino que también implica un compromiso diario, un compromiso cotidiano, de inclusión y de confrontación con los prejuicios.

Darle, precisamente, viabilidad al ser humano, sólo podrá ser posible cuando construyamos civilizaciones, todos, en la cual nadie, nadie sea perseguido ni por sus ideas, ni por sus creencias, ni por su origen, ni por su raza.

El Museo también nos invita a reflexionar sobre

la gran diversidad étnica, religiosa y cultural que hay, desde luego, en el mundo, pero especialmente en nuestro querido México.

Se trata de una enorme riqueza que tenemos los mexicanos, una de las mayores riquezas, quizá, con las que contamos. La pluralidad y la diversidad de México, es un baluarte que nos enorgullece y que debemos proteger con todas nuestras fuerzas.

Si la convivencia social no está bien cimentada en el respeto indiscutible a la dignidad humana, se corre el grave riesgo de sucumbir ante la intransigencia, el racismo, la xenofobia. Una sociedad que no valora su diversidad, no sólo eso, que no promueve activamente la inclusión de todos y el respeto a todos, corre el riesgo, precisamente, de algún día verse amenazada o agonizar, incluso, frente a la desunión sectaria. Ha pasado, y la única manera de que no ocurra, es precisamente, lo que ustedes están haciendo aquí: Memoria y Tolerancia.

Los ejemplos que se muestran en el Museo, estoy seguro que a cualquiera que lo visite le pondrán una permanente señal de alerta, respecto, sobre todo, de las terribles consecuencias que tienen las actitudes de discriminación, la segregación, la marginación social; los terribles efectos que puede tener, precisamente, la incubación de odio e intolerancia que desencadena, precisamente a su vez, mayor intolerancia, mayor odio, mayor violencia.

Una sociedad saludable por contra, una sociedad armónica debe tener, en consecuencia, la actitud opuesta. Por eso, creo que no podemos más que celebrar la magnífica pluralidad que tenemos en México, y preservarla, precisamente, a través de los valores que aquí, en el Museo de Memoria y Tolerancia, se divulgan. La diversidad étnica, la diversidad religiosa, la diversidad cultural, la diversidad política, que tanto enriquece a nuestro país, lejos de ser un lastre para nuestra convivencia, es un auténtico motivo de orgullo nacional y de avance de nuestra sociedad.

Se puede tener diferencias, discrepancias, divergencias, pero nunca hacerlas desde una perspectiva del odio; nunca desde una perspectiva que implique la eliminación de quien piense diferente.

Es muy importante estar atentos como Nación a

cualquier acto de exclusión, por pequeño que sea. Es necesario decirlo: no hemos superado tampoco como país la discriminación, por muchas razones; ésta afecta, todavía, a muchos grupos de nuestra sociedad: a indígenas, a las mujeres, a los niños, a las personas con discapacidad, a los migrantes, a quienes piensan, creen o tienen una preferencia distinta.

Es importante tener políticas públicas específicas para proteger a estos grupos que siguen siendo vulnerables. Y por eso, en México, desde hace varios años, hemos trabajado para poder tener programas, para tener instituciones que contribuyan a garantizar sus derechos y sus libertades.

En la administración pública estamos, por supuesto, conscientes de ello. Por eso estamos también trabajando para tratar de proteger a los grupos que más sufren, a los más vulnerables. Ésa fue la razón por la cual el envié una iniciativa al Congreso de la Unión en materia de derechos humanos, que ya fue aprobada, por cierto, en el Senado de la República, en una de las dos Cámaras, por unanimidad, y que está siendo enriquecida y analizada en la Cámara de Diputados.

Y, básicamente, lo que la reforma reconoce es la obligación de todos, particularmente, del poderoso, del poder, de todos los poderes, de todos los órdenes de Gobierno, de respetar, de proteger, de garantizar los derechos, así como prevenir, investigar, sancionar y reparar las violaciones a los mismos.

Una de las grandes adiciones al proyecto es incorporar los derechos humanos, no sólo los establecidos en la Constitución Mexicana, sino los derechos humanos, incluso los reconocidos internacionalmente.

Por ejemplo, se le otorga a la Comisión Nacional de Derechos Humanos la competencia de ejercitar acciones de inconstitucionalidad en contra de leyes y tratados que vulneren los derechos humanos consagrados en la Constitución.

Se establecen ahí los principios básicos para fomentar la educación en derechos humanos en México, a la par del amor a la Patria. Hemos trabajado con las iniciativas que surgen al respecto.

El año pasado, por ejemplo, México fue el pri-

mer país que se sumó a la Campaña Corazón Azul, de las Naciones Unidas, que busca, precisamente, combatir la trata de personas. Es un delito la trata de personas, que denigra, que ofende a quienes lo sufren, y que forma parte de una nueva esclavitud del siglo XXI.

Estamos haciendo un esfuerzo para generar una conciencia social y dejar atrás para siempre el dolor y la violencia que deja a su paso la discriminación.

Reconozco que hay muchos esfuerzos en la sociedad civil; reconozco que es aquí, donde está, precisamente, la clave para proteger a quienes en nuestra sociedad son los más vulnerables.

Y nuestra reunión este día nos demuestra que somos más las mexicanas y los mexicanos que trabajamos y que queremos que se garantice la dignidad humana, los derechos y las libertades de todos, sin exclusión.

Todos los Secretarios de Estado tienen la instrucción de que en el ámbito de su competencia trabajen con mayor celeridad por fortalecer los esquemas de garantías a los grupos más vulnerables.

Finalmente, amigas y amigos, quiero reconocer que este Museo se erige como un desafío ciudadano, un desafío desde la sociedad a las tendencias más negativas del hombre, a los riesgos más preocupantes a los que puede llegar la ambición humana, la envidia, la intolerancia misma.

El poder apelar desde la parte más noble del ser humano, y desde la memoria misma de la persona, a la sensibilidad; sensibilizar a la ciudadanía, especialmente a los jóvenes, a las nuevas generaciones, a las generaciones que no han tenido, por el tiempo en que viven y por sus propios medios, de saber o conocer lo que ha ocurrido y que lo deben saber, porque nunca se debe olvidar.

No podemos permitir que el paso del tiempo, la sucesión de unas generaciones por otras sea, precisamente, la causa de que la humanidad pueda en algún momento cometer los mismos errores.

Éste es un Museo que le hacía falta, por todas estas razones, a nuestro México. Su legado es mantener vivos esos ideales, ideales de respeto a la dignidad humana, que son el fundamento sin el cual no puede haber verdadera civilización humana.

Sin estos valores, una sociedad plural como la nuestra perdería el rumbo y desperdiciaría su verdadero potencial.

Deseo, amigas y amigos, de todo corazón, que este Museo nos sirva como una orientación ética colectiva, que no sólo no nos haga olvidar, sino que nos obligue a trabajar por evitar que se repitan erro-

res del pasado y que nos guíe como sociedad hacia la armonía, la inclusión, la tolerancia, que tanto necesita nuestro país y que deberemos seguir construyendo, a la par que construimos nuestra gran Nación.

Muchísimas felicidades por este regalo al pueblo de México, y todo el éxito del mundo.

Gracias.

- **Durante el mandato del Presidente Calderón se abrieron 10 nuevos museos, como el Museo de Tlatelolco, el Museo Arqueológico Purépecha y el Museo Maya de Cancún.**
- **Se remodelaron 90 museos a cargo del gobierno federal como el Museo de la Revolución en la Frontera Norte, el Museo Regional Michoacano y el Museo de Arte Contemporáneo Internacional Rufino Tamayo. Y por primera vez desde su construcción se restauró el Palacio de Bellas Artes.**

CXCVI aniversario de la Constitución de Apatzingán

Apatzingán, Michoacán, viernes, 22 de octubre de 2010

NOS HEMOS REUNIDO AQUÍ, más allá de las diferencias políticas que en nuestra democracia afortunadamente prevalecen, para recordar que un día como hoy, hace 196 años, en esta ciudad de Apatzingán, el Supremo Congreso Mexicano expidió el Decreto Constitucional para la Libertad de la América Mexicana.

Este singular acontecimiento histórico cobra la mayor relevancia en este año, 2010, en el que conmemoramos el Bicentenario del inicio de la Independencia, 200 años de ser libres, 200 años de ser, todos, orgullosamente mexicanos.

En el Año de la Patria, rendimos un sincero y merecido homenaje a hombres como José María Liceaga, José Manuel Herrera, Remigio de Yarza, José María Coss, entre otros valientes Diputados independentistas, quienes tuvieron entonces la altura de miras y la valentía, en un contexto de guerra, para otorgarle a nuestro país la Carta Magna, que equivale, precisamente, a su cédula de nacimiento.

Honramos en particular, al genio y al estadista que lo hizo posible; al insurgente, a uno de los máximos héroes de nuestra Independencia y de toda América, y también al más grande de todos los michoacanos: José María Morelos y Pavón.

En 1814, año en que se promulgaría la Constitución de Apatzingán, los mexicanos debatían, entonces, por la libertad y por el futuro. Habían acudido, primero, al llamado de Miguel Hidalgo y

habían seguido después a Morelos en sus campañas y victorias militares.

Pero tan singulares las victorias de Morelos en Acapulco, o en Oaxaca, o en Taxco, o en la defensa de Cuautla, como su victoria cultural, política e ideológica, de dotarle a la Nación emergente una forma de ser y de organizarse en la constitucionalidad.

El Generalísimo sabía que la causa de la Independencia necesitaba, además de los triunfos en el campo de batalla, nuevas instituciones y nuevas leyes, que estuviesen al servicio de los mexicanos y no al servicio de quienes los sometían y sojuzgaban.

Los insurgentes tenían claro que la única manera de consolidar nuestra Nación era forjando un verdadero Estado de Derecho, en el que se aseguraran la libertad y la igualdad de todos los mexicanos.

Sabían que la ley debía ser el símbolo del cumplimiento de la voluntad del pueblo y que debía regir a autoridades, a representantes y a ciudadanos por igual, sin distinciones y sin privilegios.

Por ello, Morelos convocaba, primero, a los insurgentes a convocar a un Congreso, el Congreso de Chilpancingo, en septiembre de 1813, cuya misión suprema era elaborar la Constitución de una Nación independiente, en la que se estableciera su organización política, se plasmaran los altos ideales que dieron origen al movimiento de Independencia y se elevaran a rango de ley los derechos de todos los mexicanos.

Es en las Constituciones donde los pueblos escriben sus proyectos y sus anhelos. Y la Constitución de Apatzingán da cuenta del proyecto de Nación que tuvieron aquellos insurgentes, a quienes hoy, dos centurias después, aún debemos la libertad.

En el fragor de la guerra, los Diputados sesionaron con el fin de conformar nuestra Carta Magna, mientras que Morelos se fraguaba en combate en las batallas de Valladolid y de Puruarán. En alguna de ellas, sería capturado Matamoros, defendiendo, precisamente, no sólo la Independencia, sino cubriendo la retaguardia del Siervo de la Nación.

El enemigo amenazaba al Congreso y, en lugar de escapar, en lugar de ocultarse, en lugar de huir, Morelos enfrentó, a riesgo de su vida, la seguridad del Congreso, y lo escoltó de Tlacotepec hasta este Apatzingán, pasando por Tiripetío y Ario.

Ya en Apatzingán, un día como hoy, y a unos metros de aquí, el 22 de octubre de aquel 1814, luminoso para la historia de la Nación, se vería cumplido el anhelo del Siervo de la Nación, de otorgar una Constitución a todos los mexicanos.

Es el día más feliz de mi vida, diría entonces José María Morelos, nuestro gran héroe. Y en esta ciudad, un día como hoy, hace 196 años, nuestros próceres celebraron un acto de acción de gracias, juraron el documento y, en Sesión Solemne, al aire libre, bajo unos naranjos, declararon que entraba en vigor la Constitución de Apatzingán. En ella se establecía un régimen republicano y la división de Poderes; se proclamaba la soberanía popular y la igualdad de los mexicanos ante la ley.

Decía la Constitución de Apatzingán, en su Artículo 24, que la felicidad del pueblo y de cada uno de los ciudadanos consiste en el goce de la igualdad, seguridad, propiedad y libertad. La íntegra conservación de estos derechos es el objeto de la institución de los gobiernos.

La Constitución de 1814 establecía la ciudadanía para todos los nacidos en estas tierras y, asimismo, el bienestar de todos los ciudadanos se constituía en el mayor objetivo de cualquier gobierno o autoridad.

Esta Carta Magna nos señaló así que el buen gobierno es aquel que procura siempre la libertad y la

igualdad, la seguridad y el respeto a lo que es de cada quien.

Morelos nos enseñó, con sus actos y con su proyecto político, que sólo preservando la ley y los derechos de las personas avanzaremos en nuestra meta de construir una Nación más justa. Decía sabiamente la Constitución, también, en su 19, que la ley debe ser igual para todos.

La trascendencia, señoras y señores, de la Constitución de Apatzingán radica, también, en que, por primera vez, la Nación mexicana se daba a sí misma su propia organización constitucional; se establecían los derechos individuales, se le reconocía la soberanía al pueblo y se organizaba, por primera vez, los poderes públicos en Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

El Supremo Gobierno, el Supremo Tribunal de Justicia y, de ahí el nombre que aún conserva el nuestro en Michoacán, el Supremo Congreso.

Trascendencia tal, a mi juicio, equiparable al inicio mismo de la Gesta de Independencia. Porque sí, es cierto, para gloria de México, el 16 de septiembre de 1810 inició el movimiento independentista, pero también es cierto que aquel 22 de octubre de 1814 fue concebida en Apatzingán la organización del nuevo país.

Si Miguel Hidalgo, es el Padre indiscutible de la Patria, también habría que decir que Morelos es el Padre del Estado mexicano, en tanto que es él el insurgente que diseña la nueva Nación, y no sólo eso, tiene el liderazgo político de promulgar una nueva Constitución y la fuerza, el temple y la estrategia militar para llevarlo adelante, arriesgando su propia vida, la que a final de cuentas fuera el precio que pagó por la libertad en aquel Ecatepec, poco más de un año después.

En el Año de la Patria, recordamos que Michoacán y los michoacanos estuvieron en la primera línea de batalla por nuestra libertad y nuestros derechos. Que no se entiende la Independencia de México sin el pensamiento de los jesuitas, Clavijero y Alegre, que trajeron las ideas libertarias de la Ilustración francesa, aquí citada.

Que no se entendería la Independencia de México sin Miguel Hidalgo, que fue Rector, precisamen-

te, en San Nicolás; que se formó en el Seminario Tridentino de Valladolid, donde se formaron muchos de sus seguidores, incluyendo al gran José María Morelos o a Matamoros.

Recordamos que Michoacán ha sido la cuna donde se decretara la abolición de la esclavitud, a su paso, por el cura Hidalgo, en Valladolid, y Michoacán; donde orgullosamente surgieran las instituciones y las leyes de un México libre, donde se instituyera también el primer Tribunal de Justicia en todo el país, en Ario; y donde surgiera, precisamente, la primera Constitución, la que habla de nuestro México, así fuese referido entonces a América Septentrional, pero la que habla de los Poderes que regirían a los mexicanos y de los valores que seguiría la autoridad, cumpliendo la Constitución: la igualdad, la seguridad, la propiedad y la libertad.

En este 2010, los michoacanos tenemos mucho de qué sentirnos muy orgullosos del papel de nuestros predecesores en la historia nacional. Los insurgentes conquistaron la libertad para nuestra Patria, y para los mexicanos. A nosotros, la generación del Centenario y del Bicentenario, nos toca, si bien no conquistar la libertad, que ha sido, afortunadamente, conquistada por los insurgentes, sí preservarla y luchar por defenderla frente a aquellos que amenazan, desde la ilegalidad y la franca criminalidad, una criminalidad que asesina, que extorsiona, que secuestra y que atenta, precisamente, contra los valores promulgados en Apatzingán en el 14: la seguridad, la propiedad y la libertad, que tanto anhelara y que tanto defendiera José María Morelos, y los constituyentes.

Frente a este reto, los servidores públicos de los tres órdenes de Gobierno tenemos, como primera obligación el defender esos valores: la seguridad, y la libertad, y el patrimonio de los ciudadanos. Y, por tanto, ver, precisamente, que las libertades prevalezcan, sin que se vulnere, no sólo la capacidad de acción del Estado, sino, precisamente, la libertad y el patrimonio de los ciudadanos.

Todos los mexicanos, y especialmente quienes ocupamos responsabilidades públicas, tenemos y habremos de trabajar por fortalecer a las institucio-

nes. En el México democrático que pensara José María Morelos, organizando meticulosamente la forma de elegir a los representantes; ordenando su acción, precisamente, por los principios de legalidad, estableciendo las garantías que hicieran posible la felicidad de los ciudadanos, estaba, también, inspirada la obligación de los gobernantes para cumplir en la búsqueda de tales principios.

Una Constitución que estableciera las bases liberales de los derechos de la persona, pero, al propio tiempo, sometiera al poder mismo y a sus integrantes al imperio de la ley; que, precisamente, eso fuera lo que marcara con claridad meridiana en los *Sentimientos de la Nación*: que no hubiese excepciones ni privilegios, que las leyes generales, como decía el punto 13 de los *Sentimientos*, comprendan a todos, sin excepción de cuerpos privilegiados, y que éstos sólo lo sean en cuanto al uso de su ministerio.

Ejemplos nos dio el Siervo de la Nación para que nuestro actuar se apegue siempre a nuestro decir y a nuestros más altos principios. Morelos juró la Constitución y ofrendó su vida para protegerla y proteger al Congreso que la hizo posible.

Nunca pactó con los enemigos de los mexicanos. Hoy, los enemigos de la Nación son otros, pero nuestro deber de buscar la igualdad, la seguridad y proteger la propiedad de los ciudadanos y su libertad es el mismo.

Nuestro deber de hacer respetar las leyes debe seguir siendo, siempre y en todo momento, la valiosa guía que hay que rescatar de Morelos.

Cómo hacer prevalecer en el México de hoy, de 2010, los ideales y los principios de la Constitución de Apatzingán.

Hay que hacerlo a través, precisamente, de fortalecer la soberanía nacional y su seguridad interior, como garantes sólidos de la Nación y de los poderes constituidos; y hay que hacerlo buscando en nuestras acciones lo que anhelaron explícitamente los constituyentes: la igualdad, la seguridad, la propiedad y la libertad de los mexicanos.

Y hoy lo que amenaza a la propiedad, la libertad, la seguridad de los mexicanos es la criminalidad. Y por eso trabajamos, para que haya en Méxi-

co y en Michoacán una seguridad que permita trabajar en paz y sin temor a la criminalidad.

Y para que puedan realizarse las actividades cotidianas en un clima de certidumbre, en el que imperen la legalidad y el orden. Un clima de certidumbre, seguridad y certeza sin el cual no podrá florecer ni el empleo, ni la inversión, que tanto se necesitan.

Señoras y señores:

Hoy todos los michoacanos tenemos la feliz oportunidad de evocar la gloria del momento constitucional de México, que es la Constitución de Apatzingán.

Hoy, todos los mexicanos tenemos, también, el derecho y el deber, la oportunidad de luchar, cada quien en su ámbito, para que nuestros hijos puedan crecer en el país de paz; en el México seguro, libre de cualquier amenaza, que anhelaran, precisamente, los constituyentes de entonces.

Un México que prospera al amparo de las leyes, donde impera el respeto a los derechos humanos, el acceso efectivo a la justicia; donde el desamparo en el que viven quienes carecen de salud se erradique, precisamente, a través de la inversión en servicios de salud.

Donde la ignorancia que atrapa aún a los mexicanos pueda ser vencida, liberando a México de quienes secuestran la educación en mérito de intereses parciales.

Hoy es tiempo de acción y de trabajo corresponsable entre todos, porque sé que queremos lo mejor para nuestro México. Unidos, los mexicanos, en la evocación imperecedera de quienes nos dieron Patria y libertad, pero, también, en el anhelo de construir un futuro que esté por encima de las limitaciones propias de las divergencias de las ideas, sé que unidos, señores, y sólo unidos, seremos capaces de heredar a las generaciones del mañana, una Nación de leyes, más justa y más equitativa.

Y ésa, una Nación de leyes que se respeta a sí misma, y que logra la felicidad de los ciudadanos que anhelaron los constituyentes, a través de la preservación de los principios de igualdad, seguridad, propiedad y libertad, ésa sería, sin duda alguna, la mayor honra y la protección del mayor legado de nuestra generación a las generaciones que nos sigan, y sería también, sin duda alguna, el mayor homenaje a Morelos, a los constituyentes de Apatzingán y la claridad de la vigencia plena de aquella Constitución en los ideales que lo sustentaron.

Sería el mayor homenaje a todos los héroes que hicieron que México fuese posible y que nos heredaron Patria y Libertad.

Qué viva en la memoria de los mexicanos, y para siempre, la Constitución de Apatzingán.

Qué Viva Morelos y qué Viva México.

Ceremonia oficial de apertura de la 66^a Asamblea General de la Sociedad Interamericana de Prensa

Mérida, Yucatán, lunes, 8 de noviembre de 2010

EN NOMBRE DEL PUEBLO y del Gobierno de México, les doy, con toda sinceridad, la más cordial y fraterna de las bienvenidas, a los miembros de la Sociedad Interamericana de Prensa que nos visitan desde el extranjero.

Saludo con afecto a los representantes de los principales diarios de nuestra Nación.

Para los mexicanos, es motivo de especial satisfacción que su 66^a Asamblea General se realice, precisamente, en nuestro país, en esta hermosa Ciudad de Mérida, que hoy es la capital del periodismo del Continente Americano.

México reconoce la importantísima labor que ustedes realizan desde esta organización, que es baluarte del periodismo libre en nuestro hemisferio.

Valoramos su incansable impulso a la capacitación y al profesionalismo de los periodistas, desde Alaska hasta la Patagonia, así como su valiente defensa de las garantías laborales y los derechos humanos de quienes ejercen este oficio. Sobre todo, apreciamos su infatigable lucha por salvaguardar la libertad de prensa.

Coincido plenamente con la Sociedad Interamericana en que no hay personas ni sociedades libres sin libertad de prensa, que el ejercicio de ésta no es una concesión graciosa de las autoridades, sino un derecho inalienable de la ciudadanía, tal y como lo estableciera la Declaración de Chapultepec de 1995.

Sin duda, la libertad de prensa es el vehículo por excelencia de la libertad de expresión y del derecho a la información, de ahí que sea una condición necesaria para construir sociedades libres, informadas, participativas y democráticas

Quiero decirles que me formé en las filas de una oposición que durante muchos años, muchas décadas fue censurada, silenciada y reprimida desde el poder. Crecí al lado de luchadores sociales y periodistas que nunca se resignaron a que sus escritos fuesen proscritos o censurados.

Mi padre mismo era escritor, militante por la democracia y editorialista asiduo en los medios en que temporalmente le pudieran dar acceso. Aun sin recursos, de los que siempre careció, nunca escatimó esfuerzos por divulgar lo que pensaba y no pocas veces repartíamos sus escritos mis hermanos y yo, de mano en mano.

En el pasado el gran problema en México era el control de la información y la censura, la mayoría de las veces ligado al poder público. Se dice y se escribe fácil, pero la libertad de expresión es una libertad que durante mucho tiempo fue obstaculizada por el Estado. Hoy en día no es más el caso de México.

En México, hoy, el Gobierno respeta la libertad de prensa.

Por convicción personal y democrática, en mi gestión no se persigue a nadie por lo que piensa, por lo que opina, por lo que escribe, por lo que pu-

blica o por lo que transmite. No se acosa a nadie por razones políticas ni ideológicas.

Se puede criticar abiertamente al Presidente o al Gobierno, incluso, en el exceso del escarnio o la burla, y se respeta esa libertad como el bien preciado de una sociedad que la requiere indispensablemente para vivir en pluralidad y democracia.

En esta administración no hay y no habrá nunca mordazas ni censuras al quehacer periodístico. No obstante, ahora la gran amenaza a la libertad de expresión y de prensa aquí, en nuestro país y en algunas otras partes del mundo, es, a no dudarlo, el crimen organizado. Ésa es la amenaza.

En México, como en otras naciones de nuestro continente, hoy la delincuencia se erige como el mayor riesgo al ejercicio del periodismo. Se levanta como la principal fuente de restricción, intimidación y represión a la labor informativa de prensa, radio y televisión.

Comparto con ustedes la convicción de que los asesinatos, los secuestros, las agresiones y la violencia de cualquier tipo en contra de los periodistas coartan severamente las libertades de prensa y de expresión.

Para que los medios de comunicación puedan llevar a cabo su importante tarea, es indispensable que cuenten con un entorno de libertad y de seguridad.

Ninguna Nación democrática puede permanecer ajena a las agresiones ni a las amenazas contra los periodistas. Cada periodista que es asesinado nos duele y nos lastima, como sociedad y como Gobierno, y es nuestro deber como autoridades no sólo aclarar estos casos, sino generar las condiciones para que ello no siga ocurriendo.

Tenemos, sin embargo, un enemigo común, y así debemos entenderlo: el crimen organizado es enemigo común de quienes apreciamos la libertad.

Y frente al enemigo común, que representa el crimen organizado, es momento de que los tres Órdenes de Gobierno, los tres Poderes Públicos, el gremio de periodistas, los dueños de los medios de comunicación, trabajemos juntos en un marco de corresponsabilidad ante los criminales y su violencia asesina.

A lo largo de mi administración hemos realizado diversas acciones para promover el ejercicio del periodismo, en un marco cada vez más seguro. Una de esas acciones fue haber derogado los delitos de calumnia y difamación del Código Penal Federal, que eran un obstáculo contra la libertad de expresión. No son más, en México, delito alguno.

De la misma forma, creamos la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos Cometidos Contra la Libertad de Expresión, un organismo único en el mundo.

Estas acciones son una muestra clara de la voluntad del Gobierno con la libertad de expresión e información. Sin embargo, estamos plenamente conscientes de que necesitamos trabajar mucho más. La delincuencia es un desafío de enormes proporciones; y quiero reiterar que la única forma en que podemos hacerle frente es trabajando unidos, como sociedad, y asumiendo nuestra responsabilidad.

Cada periodista que cae, cada nota que se oculta por miedo, cada palabra que se silencia, es una razón más para combatir a los criminales; es una poderosa razón para no ceder en su pretensión de dominar a la sociedad, de controlarla, y de utilizarla para sus aviesos propósitos; es una razón más para cumplir con nuestro deber de emplear toda la fuerza del Estado para garantizar la seguridad de los ciudadanos, incluyendo a los periodistas y, por supuesto, para enfrentar y derrotar a quienes amenazan a esas libertades, que son los criminales.

Hoy, el 90% de los delitos contra periodistas siguen siendo del fuero común, y caen bajo la responsabilidad de las autoridades locales, incluyendo el homicidio y el secuestro.

La iniciativa que he presentado para atraer esos delitos hacia el fuero Federal ya está a discusión y debate en el Congreso de la Unión, y hago votos porque los legisladores mexicanos puedan asumir el sentido que lleva esta propuesta.

Sin embargo, e independientemente del tema de competencias legales, en cualquier circunstancia estamos plenamente convencidos de que necesitamos el trabajo decidido y coordinado de los tres niveles de Gobierno para hacerle frente a este reto.

En respuesta al compromiso que asumí con la Sociedad Interamericana de Prensa y el Comité de Protección a Periodistas, esta misma semana firmamos un acuerdo muy importante: el Convenio de Colaboración para la Implementación de Acciones de Prevención y Protección a Periodistas, entre las distintas autoridades del Gobierno Federal, a mi cargo, responsables de la seguridad, básicamente integrantes del Gabinete de Seguridad, y la Comisión Nacional de Derechos Humanos, independiente del Gobierno.

Este convenio permitirá establecer nuevos mecanismos de cooperación para fortalecer el trabajo conjunto de las autoridades federales y locales en la protección de los informantes. Así, damos un paso más para garantizar que puedan realizar su labor en las mejores condiciones.

Necesitamos que los gobiernos estatales se integren, también, a estos trabajos y que asuman, sin cortapisa, la responsabilidad que corresponde a todos en la investigación y captura de los delincuentes.

Invito a los gobiernos estatales a que se sumen a este esfuerzo especializado, focalizado, redoblado, por la seguridad de las y los periodistas en México.

De la misma forma, el Convenio que suscribimos crea un Consejo Consultivo en el que estarán representadas las autoridades responsables, la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y los propios periodistas, con lo que se abrirá un foro privilegiado que nos permitirá entender mejor la situación del periodismo y tomar juntos las decisiones que permitan proteger de manera integral al gremio.

Tenemos un acuerdo básico, pero ha llegado el momento de tomar mayores acciones para evitar que los criminales sigan atentando contra la libertad de expresión, sí, pero, en general, contra la libertad de los ciudadanos.

Es indispensable, también, que los propios medios exploren el ámbito de responsabilidad que pueda corresponderles en esta tarea, que rebasa, por mucho, los intereses parciales y es de dimensión nacional y, me atrevo a decir, internacional.

Más allá de la participación en el Consejo Con-

sultivo, sigue siendo fundamental contar con un protocolo o un código autónomamente asumido de ética, con el que quienes ejercen la labor periodística puedan también contribuir a la solución de este problema y que nos permita a todos fortalecer las condiciones de seguridad en que ejercen tan noble labor.

Hoy quiero reconocer, a propósito de ello, el enorme esfuerzo que se está realizando por parte de algunos medios de comunicación en este sentido, como es el caso de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y Televisión, que diseñó ya un primer esfuerzo: Los Criterios y Procedimientos de Reacción y Operación en caso de Contingencia, que puede convertirse en una pieza fundamental para la creación de un protocolo integral que abarque a toda la labor periodística.

Pero aún más allá. Ante el enemigo común, es claro que nuestro país necesita también el apoyo de los medios de comunicación y sus periodistas para alcanzar mejores resultados en la lucha por la seguridad pública y para defender la libertad de expresión.

El crimen organizado tiene su propia lógica y tiene su propia estrategia de comunicación; utiliza actos con los que pueda intimidar a la sociedad y con ello subordinarla a sus pretensiones y paralizar al Gobierno, para que no interfiera en sus acciones criminales.

Esa estrategia es clara. La estrategia que debemos clarificar es la nuestra, de quienes desde el Gobierno o la sociedad queremos, precisamente, sociedades más seguras.

Como ayer lo señalara nuestro buen amigo, el Presidente de Colombia, Juan Manuel Santos, se debe tener en mente que el enemigo no es el Gobierno. El enemigo es el crimen organizado y así debe ser entendido por todos.

Por ello, es necesario informar, por ejemplo, sin hacer apología del crimen; evitar hacer el juego a la agenda mediática de las organizaciones criminales. No se trata, de ninguna manera, de ocultar los problemas ni sacar, hasta criticar, la veracidad o la información misma, sino reflejar la realidad y poner también en perspectiva los grandes esfuerzos que

los mexicanos hacemos para solucionar nuestros problemas. Balancear la información; tomar en cuenta, sí, si es indispensable por el hecho mismo noticioso, la voz intimidatoria de los criminales, pero también el punto de vista de quienes los persiguen. Dar cuenta, por supuesto, de las cosas malas que gente mala hace en nuestro país, pero también de las cosas buenas, mucho más cosas buenas, que millones y millones de gente buena, también hace, todos los días, por los demás y por nuestra Nación.

No olvidar el planteamiento de aquellas noticias que son buenas, que fortalecen el aliento de la ciudadanía, que es el principal blanco de los criminales. Una estrategia que tiende a buscar el temor y la parálisis de todos, de la sociedad y de las autoridades.

Nosotros debemos fortalecer ese aliento ciudadano, que está, precisamente, en la mira de los criminales.

Amigas y amigos periodistas de todo el Continente:

Yo estoy bien consciente, amigas y amigos, que los mexicanos como Nación enfrentamos, hoy, un reto muy, muy grande, uno de los más grandes que hemos vivido: el crimen organizado es un enemigo de tal envergadura que sólo puede vencerse si la autoridad actúa con determinación en cumplimiento de su deber, y si actuamos de manera coordinada y comprensiva entre todos.

En otros aspectos de la tarea pública, México, a pesar de sus problemas, sigue adelante. El último dato que reporta nuestra economía, al segundo trimestre del año, es de un crecimiento del 7.6 por ciento.

De enero a octubre de este año se han generado, de acuerdo con los datos del Seguro Social, es decir, empleos formales, ya descontadas las renunciadas y las bajas, se han generado 850 000 nuevos empleos en México en lo que va del año.

Estamos a punto de alcanzar la cobertura universal del país, después de haber triplicado el presupuesto del Seguro Popular y haber construido o reconstruido casi 2 000 clínicas u hospitales en todo el país, en los últimos tres años.

El próximo año esperamos llegar a ese anhelo: de que ninguna mexicana o ningún mexicano, independientemente de su condición económica, carezca de médico, medicinas o tratamiento a su alcance.

Estamos redoblando nuestro compromiso con el medio ambiente, no sólo contribuyendo en el ámbito internacional a la discusión, precisamente, del cambio climático, de cuya Convención seremos anfitriones este mismo mes, aquí, en la Riviera Maya, muy cerca de aquí, sino también con acciones concretas.

Por ejemplo, la remediación de lo que fue la ex Refinería de Azcapotzalco, en la Ciudad de México, donde limpiamos, prácticamente, el suelo de residuos petrolíferos de una refinería que estuvo asentada por más de medio siglo, y que fue clausurada hace 20 años; remediación que alcanzó cerca de los 10 metros de profundidad del suelo, y construimos un parque de casi 60 hectáreas, el segundo más grande en la propia Ciudad de México, después de Chapultepec. Se trata de la mayor obra de remediación de su tipo que se tenga registro.

Tenemos en México un gran anhelo por construir un mejor futuro. Somos conscientes de los problemas que enfrentamos, pero también no perdemos la mira, y sabemos que sí es posible construir un país más próspero, más justo, más igualitario; pero, sobre todo, un país más libre y más democrático. Una libertad, y una democracia, que no se entiende, precisamente, sin la libertad de prensa, y las garantías indispensables para ejercerla.

Es por eso que el Gobierno Federal realiza un esfuerzo muy grande para garantizar la seguridad de todos, para hacerle frente a los criminales, para construir políticas de largo plazo de fortalecimiento institucional, que implican la depuración y el fortalecimiento de las policías; para trabajar en políticas activas de prevención, en las cuales oportunidades educativas, sociales, recreativas, culturales, para los jóvenes son requisito indispensable; oportunidades para la prevención y tratamiento de adicciones entre los jóvenes y adolescentes.

Por esa razón, amigas y amigos, estamos construyendo, con todos, una política de Estado, que

vaya más allá de los partidos políticos, o de las regiones; y que permita establecer las normas, según las cuales el país, todo entero, enfrente este reto de la criminalidad, y lo supere, como, estoy seguro, lo superaremos los mexicanos.

La seguridad de todos es una prioridad, no sólo del Gobierno, sino de la sociedad y, estoy seguro, también, del periodismo libre. Y para contar con una política de Estado necesitamos ponernos de acuerdo acerca de las premisas básicas de esta convivencia, ponernos de acuerdo y que podamos eliminar de una vez y para siempre este cáncer que atenta contra la libertad y el bienestar de los mexicanos.

Los periodistas y los comunicadores son un factor esencial para conseguir este objetivo. Seguiremos trabajando con ustedes, trabajando en lo que es nuestro deber: construir condiciones de seguridad que requiere el ejercicio de su profesión y defender juntos la libertad de expresión y la democracia.

Una libertad de expresión en la cual creemos, independientemente de hacia dónde se exprese, precisamente, la voz y el pensar de una ciudadanía libre. Estamos con el periodismo.

Nuevamente, muy bienvenidos a nuestro país.
Están en su casa.

- **En julio de 2010 se creó la Fiscalía Especial para la Atención de Delitos cometidos contra la Libertad de Expresión. A septiembre de 2012, esta fiscalía había iniciado 270 averiguaciones previas y otorgado 226 medidas cautelares en favor de periodistas, familiares de periodistas e instalaciones de medios de comunicación.**
- **El 25 de junio de 2012 se expidió la Ley para la Protección de Personas Defensoras de Derechos Humanos y Periodistas. El objetivo de esta ley es establecer la cooperación entre la Federación y las entidades federativas para implementar y operar las Medidas Preventivas y de Protección que garanticen la vida, integridad, libertad y seguridad de los periodistas y defensores de derechos humanos.**

Ceremonia del Centenario del inicio de la Revolución Mexicana y homenaje a Don Francisco I. Madero

Ciudad de México, sábado, 20 de noviembre de 2010

HOY LOS MEXICANOS celebramos con alegría y con emoción el Centenario del inicio de la Revolución Mexicana, la gran gesta de la era moderna de nuestro país.

Conmemoramos así el primer siglo de uno de los movimientos más trascendentales de nuestra historia; un movimiento que transformó todos los ámbitos de la Nación.

En primer término quiero felicitar sinceramente a todos los galardonados con el Premio a la Trayectoria en Investigación Histórica 2010, que otorga el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.

La vocación histórica que se ha ejercido en nuestro país por décadas; la investigación científica de los hechos, su interpretación, apegada a la disciplina académica, desde la libertad son, sin duda alguna, de los grandes valores y activos de una sociedad plural como la mexicana, con una identidad clara, que basada, precisamente en su historia, se proyecta en plena era del mundo global.

La vocación histórica se ha ejercido por décadas. Su investigación directa en las fuentes, su paciencia, su esmero por reconstruir los hilos de nuestro pasado y de nuestro presente, todo ello, sin duda alguna, los hace hoy merecedores de este reconocimiento.

Un día como hoy, hace cien años, comenzó la gesta libertaria a la que convocó Francisco I. Madero para recobrar los derechos ciudadanos de los mexicanos.

El 5 de octubre de 1910, Madero escribió en el Plan de San Luis: El día 20 de noviembre, desde las seis de la tarde en adelante, todos los ciudadanos de la República tomarán las armas para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan. Así iniciaría la Revolución Mexicana, hace exactamente un siglo.

En su honor, hoy develamos un monumento, que contribuirá a preservar la memoria del inicio de la Revolución y, desde luego, del Apóstol de la Democracia.

Expreso mi reconocimiento y gratitud al artista Javier Marín y a su equipo, que han hecho posible esta obra para disfrute de los mexicanos.

Madero tuvo el gran mérito de iniciar la Revolución. Es, precisamente, el hecho histórico que hoy conmemoramos en su Centenario. Pero también mostró la fuerza de sus convicciones y principios, y demostró que los autoritarismos son, a fin de cuentas, débiles cuando gobiernan contra la voluntad y porque gobiernan contra la voluntad y libertad de los ciudadanos.

Desde diciembre de 1908 en el libro *La sucesión presidencial*, en 1910, propuso al Presidente Porfirio Díaz que abriera la competencia electoral a la Vicepresidencia. Lo que en el fondo le proponía era tal vez un mecanismo de transición gradual en las instituciones hacia la democracia.

Díaz se negó a aceptar la fórmula de Madero. Fue ciego ante la conciencia de una Nación que re-

clamaba, por derecho, vida democrática; y fue ciego también ante el reclamo de Madero, que con su liderazgo, su claridad y su sencillez, despertaría al pueblo de México de un letargo político.

Bajo el lema de Sufragio Efectivo, No Reelección, Madero decidió contender en los comicios de 1910 para oponerse a una nueva reelección del General Porfirio Díaz, quien llevaba más de 30 años en el poder.

Fue un demócrata cabal, y por eso Madero buscó la democracia por las vías legales que le son propias a la democracia.

El régimen de entonces, sin embargo, reaccionó con cerrazón, con miopía y con dureza. Aunque se había asegurado que se respetaría el voto democrático, Madero fue encarcelado y sólo en ese momento, cuando las instituciones probaron ser incapaces de procesar la pluralidad existente en las fuerzas políticas, cuando la dictadura mostró su incapacidad para entender el orden político sin autoritarismo, fue que Madero optó por el llamado a las armas.

Para el Apóstol de la Democracia, como se le llama acertadamente, ése era el último recurso. Había, quizá, en él, una última esperanza de que el régimen anunciara un cambio. Y por eso anunció con anticipación la fecha del levantamiento.

Era un plazo razonable para pensar en una salida al conflicto, una salida que nunca llegó. Madero insistió una y otra vez en la transición pacífica. Hasta el último momento evitó el uso de la fuerza, porque era un hombre de paz, no un hombre de guerra, y cuando ésta llegó inevitablemente, procuró pronto la paz.

Sabía que prolongar el conflicto llevaría a más sufrimiento y muerte, y por eso buscó la paz. En condiciones por demás adversas, Madero tuvo la estatura moral y la altura de miras para luchar, no sólo por lo posible, sino por lo deseable para nuestro México.

Y pese a no tener poder, la gente creía en él. Y su hazaña dejó una impronta profunda en la conciencia pública de los mexicanos. Todos los que en el siglo xx lucharon en nuestro país desde

diversas trincheras por la democracia han sido de una alguna manera legatarios de Madero.

Como sabemos, una vez derribada la dictadura, Madero venció en las elecciones y asumió la Presidencia en noviembre de 1911. Y desde la Primera Magistratura del país permitió una libertad de partidos políticos que México no había conocido hasta ese momento.

Respetó al Poder Judicial, respetó al Congreso, respetó a los legisladores que, incluso, anticipaban a voz en cuello, desde la tribuna, su propia caída.

Y el Apóstol de la Democracia respetó al movimiento obrero, y vio nacer la Casa del Obrero Mundial; respetó a la prensa como nadie en la historia hasta entonces en México, y fue víctima de la más insidiosa campaña hasta entonces conocida.

Con su característica sencillez decía: No me preocupo por la consolidación del Gobierno que tengo la honra de presidir. Yo me preocupo del prestigio de las instituciones democráticas, me preocupo de afirmar para siempre, de un modo sólido en nuestra República, los gobiernos democráticos, a fin de que, terminado este periodo, el pueblo se convenza de los beneficios que le trae un Gobierno libre.

Como gobernante mantuvo una congruencia en sus ideas democráticas, y a pesar de ser atacado por los poderes formales y fácticos de su tiempo, que habían sido serviles a la dictadura, mediante el insulto y la calumnia, se negó en todo momento a ejercer cualquier forma de represión o restricción de la libertad.

Por desgracia, el movimiento, el gobierno libre, no duraría mucho tiempo. La noche del 22 de febrero de 1913 tuvo lugar un cruel episodio, el asesinato de Madero en esta Ciudad de México, yendo a la prisión que el traidor le había impuesto.

El General Victoriano Huerta, a quien Madero le acaba de delegar poder militar, traicionó al hombre absolutamente incapaz de traicionar. Su muerte conmocionó a México y a otros grandes líderes revolucionarios, que decidieron tomar la causa del Apóstol de la Democracia.

Venustiano Carranza, en Coahuila; Francisco Villa, el Centauro del Norte; en Chihuahua, Emiliano Zapata, el Caudillo del Sur, en el Sur; Álvaro Obre-

gón, en Sonora; y muchos otros más, quienes no estaban dispuestos a aceptar el ultraje cometido en contra del Presidente y en contra de las instituciones democráticas apenas conquistadas.

Por eso, en esta fecha emblemática, amigas y amigos, también rendimos homenaje a ellos. A Emiliano Zapata, que luchó por Tierra y Libertad, porque la tierra fuese para el que la trabaja, por la reivindicación de los derechos de los campesinos y de los que menos tienen, porque la Revolución fue, a final de cuentas, fundamentalmente un movimiento rural y un movimiento campesino, como lo era entonces el país.

Y precisamente, en torno a la búsqueda de la justicia en el campo, de la justicia agraria, entre otros el reparto, se alzaron, precisamente, las banderas revolucionarias de entonces.

Y conmemoramos a Venustiano Carranza y a su espíritu constitucionalista, porque sabemos que la Revolución no hubiera sido ello y no hubiera triunfado si no hubiera legado un nuevo orden Constitucional que permitiera la construcción del México moderno que hoy somos.

Y a Villa, y a su anhelo justiciero, porque la Revolución fue fundamentalmente reivindicación y desagravio de la opresión vivida, precisamente, en la injusticia durante décadas.

Y a los constituyentes del 17, que nos legaron un Código Supremo, democrático e innovador, en el que se defienden las libertades y capacidades de las personas y se establecen, además, sus derechos sociales.

La Constitución sentó las bases de un Estado redistributivo eficaz que era parte de la agenda revolucionaria.

La Constitución del 17 es la Constitución más avanzada y la primera de los tiempos modernos en el mundo. Permitted reformas tan importantes, como hacer prevalecer la soberanía nacional sobre nuestros recursos naturales, la legislación laboral, la reforma agraria; permitió la construcción de instituciones de enorme relevancia, instituciones que hoy sirven a los mexicanos, como el Instituto Mexicano del Seguro Social, como el Banco de México, como la propia educación nacional, como los servicios de salud.

La Constitución de 17, además, permitió la organización institucional de las Fuerzas Armadas, cuya lealtad y disciplina han sido claves y garantes de la construcción pacífica del México que hoy tenemos.

Hoy, la agenda social de México sigue marcada por el ideal constitucional, que fue, precisamente, el paso sublime y el encumbramiento del ideal revolucionario.

Hoy, en el Centenario de la Revolución, reconocemos también, y de manera especial, a las miles de mexicanas y a los miles de mexicanos que creyeron en los ideales de aquellos revolucionarios, y que lucharon y dieron su vida por alcanzar un México más justo y equitativo para ellos, para sus hijos, para quienes les habríamos de suceder en el tiempo.

El 20 de noviembre de 1910, incluso horas y días antes, con los hermanos Serdán en Puebla, inició la primera fase, la primera parte de la Revolución, la fase destructiva. Sin embargo, siendo la más dolorosa, no fue la más difícil, la parte verdaderamente compleja, la verdaderamente trascendente de la Revolución Mexicana y de otras es su etapa constructiva, una etapa que se prolongaría con enorme dificultad muchísimos años más.

Porque lo que en principio fue la confluencia del liderazgo reivindicatorio revolucionario trocó pronto en yuxtaposición de caudillismos y en enfrentamiento civil.

Lograr la paz en el nuevo marco constitucional e institucional fue el principio de un largo periodo de concreción, una concreción inacabada de los ideales y las reivindicaciones revolucionarias.

Pero hoy queda claro que con la Revolución, y particularmente con la Constitución del 17, comenzó la construcción del México moderno, que más allá de nuestros desafíos, por supuesto que lo somos.

Tenemos problemas, sí, a cien años de aquella Revolución, y también es comprensible que los mexicanos pensemos más y casi exclusivamente en nuestros problemas.

Pero no olvidemos que hoy México es la 12ª economía más importante del mundo; que hoy todos los niños en edad de educación básica tienen oportunidad en México de ir a la escuela.

Que las condiciones de pobreza extrema en el país que prevalecían abrumadoramente en aquel 1910 se han abatido significativamente y de manera perseverante a través de las décadas y los años.

Que hoy más de 90 millones de mexicanos tienen acceso a la seguridad social y a un servicio de salud, y que pronto alcanzaremos la cobertura universal de salud.

Que nuestra economía crece y genera empleo.

Que hay plena separación de Poderes y absoluto respeto entre los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

Que hay pluralidad política que aún no prevalece en muchas naciones del mundo.

Que hay un México con absoluta libertad de expresión, de prensa. Que hay competencia electoral y que hay democracia.

Precisamente, uno de los aspectos más relevantes de la Revolución fue, sin duda, la hazaña de una ciudadanía que exigió su derecho a elegir libremente a sus gobernantes.

Esa ciudadanía, además, exigió libertad de expresión y de manifestación, y exigió respeto a los derechos de los campesinos y de los trabajadores. Los derechos políticos y sociales siempre debieron ser compatibles.

A lo largo de nuestra historia han sido, precisamente, los ciudadanos los que han creído siempre en un mejor futuro para la Patria, y por eso hoy debemos honrar y celebrar al más importante de nuestros héroes, al héroe colectivo, que son las mujeres y los hombres del pueblo de México.

Señoras y señores:

Después de esta travesía histórica, de este recorrido centenario, las mexicanas y los mexicanos hemos conquistado la democracia, que fue el ideal inicial y primigenio del 20 de noviembre.

En el pluralismo, en nuestra historia, hemos comenzado a vivir, por primera vez y después de mucho tiempo, en estas últimas décadas, la democracia con la que inició la Revolución. Nuestra misión, por ello, es ahora garantizar que todos los mexicanos tengan asegurados sus derechos, como lo anhelaron los revolucionarios.

Vale la pena reflexionar el enorme valor que la

democracia, un intangible que paradójicamente se aprecia más cuando se carece de él, ha aportado enorme una contribución al anhelo de un México mejor.

Es precisamente la consolidación democrática lo que ha permitido avanzar en la conquista de anhelos sociales. Es precisamente la paulatina construcción de instituciones democráticas, la forja paciente a través de la paz, del respeto a los otros y de la construcción de formas de acceso, ejercicio y vigilancia del poder democráticas lo que también ha contribuido al acceso a la educación o a la salud, o a los servicios, o a la vivienda.

No sólo eso. Ha permitido la democracia que la pluralidad se exprese sin cortapisas y que los cambios se impulsen desde distintas vertientes ideológicas y se impulsen en paz. Que arribemos, precisamente, a condiciones democráticas, es lo que hoy permite, a pesar de nuestros problemas, estar en la plaza pública evocando historia común desde distintas versiones políticas.

Es la democracia lo que también ha permitido que la paz prevalezca entre los mexicanos, más allá de los tintes de profecías de quienes, precisamente, auguraban para ahora, entre nosotros, sólo rencor, violencia y lucha de hermanos contra hermanos.

Es precisamente la democracia lo que ha permitido que en cada rincón de México se expresen distintas maneras de ver y distintas maneras de pensar, y que sin democracia quizá se cerrarían las puertas a la paz.

Por eso es tan importante, como evocación, como conmemoración, como homenaje a la Revolución, a la del 20 de noviembre de 1910, que nuestra democracia sea preservada y sea prevalente sobre los intereses particulares o de grupo, por legítimos que éstos sean.

Quizá si en aquel 1910 hubiese habido democracia, probablemente no hubiese estallado entonces la Revolución. Y si antes de ese día la democracia hubiera permitido a la gente exigir sus derechos, a los campesinos reivindicar la justicia; a los ciudadanos marcar, precisamente, sus preferencias e intereses a través de la regla común del voto, quizá México no hubiera generado las condiciones de

opresión y de injusticia que fueron la raíz social del gran movimiento revolucionario.

Por eso, defendamos, por encima de todo, nuestra democracia, nuestra libertad y la justicia que libertad y democracia permiten. Que nadie ni nada pueda nunca limitarla, amenazarla, chantajearla, manipularla.

Hay generaciones que pelearon, precisamente, por esa libertad y por esta democracia, como las de 1810, o la de 1910. Y a nosotros, ahora, herederos, precisamente de esas conquistas, nos toca defenderlas y ampliarlas frente a quienes las amenazan con violencia.

No permitamos, bajo ninguna circunstancia, que unos cuantos pretendan arrebatar nos la libertad de todos. Enfrentemos con estatura de miras, con convicción, con vocación histórica, a los enemigos de nuestra democracia y de nuestra libertad.

Y desde la libertad y desde la democracia, construyamos el México que anhelamos. Que la riqueza nacional, que es pluralismo, nos permita construir, precisamente, como se ha construido en estas diez décadas un México que, insisto, más allá de sus desafíos, es un México cada vez mejor.

Decía bien Francisco I. Madero: La libertad es un bien precioso, sólo concedido a los pueblos dignos de disputarla, a los que la han sabido conquistar, luchando valerosamente.

Y eso es, amigas y amigos, en este Centenario, lo que debemos hacer. Luchar con firmeza y decisión por la libertad implica preservar la seguridad que la hace posible, luchar por la libertad y los derechos de mexicanos de hoy y de los de mañana.

Que el esfuerzo de hombres y mujeres valientes, como los de la Revolución, y de los cientos de miles que los siguieron, nos permita a la vez compartir el reto de seguir construyendo una Nación democrática, una Nación libre, una Nación justa.

Nos permita, precisamente, tener democracia para la justicia en la libertad, porque así podremos elevar la calidad de vida de los ciudadanos y respetar la dignidad de cada mexicana y cada mexicano.

Y ahora toca a nosotros, los mexicanos que construimos en el Centenario de la Revolución, enarbolar lo mejor de aquellos ideales e impulsar los cambios profundos que requiere nuestra Patria, que tomemos las decisiones que están pendientes y que están ahí y que pueden ser nuestras y que pueden abrir nuevamente caminos de ventura para que México avance decidido y asuma los riesgos de ser más próspero, más justo, más libre, más seguro, más limpio.

Como lo enseñara Madero, esforzarnos no sólo por el México posible, sino por el México deseable. Y por eso esta fecha histórica del Centenario es, a la vez, hora convocante para el cambio para México. Hora de transformación profunda que necesitamos. Hora de tomar los riesgos de cambiar y los costos que implica cambiar, para asegurarse el futuro que merecemos.

En El laberinto de la soledad, Octavio Paz escribía: La Revolución Mexicana es un hecho que irrumpió en nuestra historia como una verdadera revelación de nuestro ser.

Que ahora en el Centenario de su inicio, la Revolución nos revele la importancia de unirnos entre nosotros en la pluralidad, las mexicanas y los mexicanos, para conquistar con valentía un mejor futuro para todos.

Éste es un momento para refrescar con orgullo nuestro pasado, pero, sobre todo, para pensar con audacia y con ambición, y también con orgullo y alegría, en nuestro porvenir.

Ésta es la tarea de la generación del Bicentenario y del Centenario: seguir forjando nuestra gran Nación, en los ideales y valores que nos unen en la pluralidad, que es la mayor riqueza de la vida democrática conquistada y que debemos defender y perfeccionar.

Que muchas generaciones de mexicanos sigan evocando a los revolucionarios, pero, sobre todo, sigan disfrutando los derechos, las libertades y la democracia por todos ellos conquistados.

Muchas gracias.

Inauguración de la XVI Conferencia Internacional sobre Cambio Climático, COP16/CMP6

Benito Juárez, Quintana Roo, lunes, 29 de noviembre de 2010

EN NOMBRE del pueblo y del Gobierno de México les doy la más cordial bienvenida a nuestro país y a esta XVI Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, la COP16; y, al mismo tiempo, a la VI Conferencia de las Partes del Protocolo de Kyoto, la CMP6.

Es un gran honor para México ser anfitrión de todos ustedes y ser anfitrión de este evento. A los mexicanos nos gusta que nos visiten, y siempre, siempre, abrimos las puertas de nuestra casa a los amigos.

Estoy seguro, amigas y amigos, de que estas convenciones marcarán un hito en la orquestación de acciones conjuntas de la humanidad contra el cambio climático.

Los recibe un país que, como todos los de la región, es de los que más padece los efectos del cambio climático. Este año, por ejemplo, 2010, ha sido particularmente grave. México ha sufrido una de las temporadas de lluvias y huracanes más intensas de que se tenga registro, después de haber sufrido, en 2009, la segunda peor sequía en 60 años.

Las precipitaciones acumuladas en regiones como Tabasco, en la Cuenca del Grijalva, prácticamente fueron, en este año, más del doble del récord histórico que se había registrado.

Tormentas tropicales y huracanes, como *Alex*, *Frank*, *Karl*, la tormenta tropical *Matthew*, ocasionaron la pérdida de vidas humanas y causaron im-

portantes daños a la infraestructura y a decenas de miles de viviendas, particularmente de la gente más pobre.

En México, desafortunadamente este año murieron más de 60 personas a consecuencia de estos fenómenos, pero en Guatemala, nuestro país hermano, vecino y amigo, murieron más de mil personas este año a consecuencia de los efectos de los desastres naturales.

El cambio climático para nosotros ya es una realidad y está teniendo muy graves consecuencias para nosotros y para todo el planeta, porque también hemos sido testigos de varios eventos climáticos extremos, también este año.

Sequías sin precedentes en África; inundaciones no vistas en Pakistán; los peores incendios en lugares que se consideran nevados, como, precisamente, los que se tuvieron este año en Rusia. Fenómenos que afectan, como siempre, más a la gente más pobre y la hacen todavía más pobre.

El cambio climático nos ha empezado a cobrar los fatales errores que, como humanidad, hemos cometido en contra del medio ambiente. Por eso, durante las próximas dos semanas aquí, en Cancún, los ojos del mundo estarán puestos en ustedes. La humanidad entera estará atenta a los resultados que logremos aquí los representantes de las casi 200 naciones participantes, sean todos ustedes, insisto, bienvenidos.

Esto significa que no estaremos solos, no estare-

mos solos negociando aquí, en Cancún. Estarán de alguna manera, aquí adentro, a nuestro lado, miles de millones de seres humanos que desean que cada uno de nosotros hable no sólo en nombre de sus propios intereses como país desarrollado o en desarrollo, sino que hable en nombre de la humanidad entera, de la gente que está padeciendo los estragos del cambio climático, de los científicos, de los ambientalistas, de los indígenas que viven en los bosques y en las selvas del mundo.

Que hable cada quien en nombre de las nuevas generaciones, de las niñas y los niños que no merecen esto, y que esperan y merecen una respuesta clara frente al futuro.

Así que, déjenme pedirles que cuando estemos negociando tengamos en cuenta esto: más que hablar a nombre de las naciones que representamos, recordemos que aquí somos responsables de lo que le ocurra a miles de millones de seres humanos en el futuro.

Al negociar, pensemos en los niños; pensemos en los que vienen, pensemos en ellos, sin distinción de color ni de fronteras, porque el cambio climático y sus efectos tampoco distinguen ni color ni fronteras.

Tengamos presente que, además de ser representantes de nuestros gobiernos, somos madres, padres o abuelos de las generaciones de seres humanos que el día de mañana juzgarán la respuesta de nuestra generación al desafío evidente del calentamiento global.

Todos los pueblos del mundo, sin excepción, tenemos derecho a un ambiente sano. Desde hace más de tres décadas, el medio ambiente ya fue parte de los llamados Derechos Humanos de Tercera Generación.

Y por eso, todas las naciones debemos hacerlo valer como eso, como un derecho humano, ya que se trata de un tema que incide sobre la vida a escala universal. Un tema que nos demanda, como humanidad, un esfuerzo a nivel global, porque de ello depende, en buena parte, la viabilidad de ésta, la nuestra, civilización del siglo XXI. Es también, sin duda, símbolo de nuestra responsabilidad con las generaciones por venir.

Tenemos el privilegio de vivir, por otra parte, en una época de profundos, de impredecibles, de fascinantes retos. El cambio climático, sin embargo, es, quizá el más grande de ellos. Es un problema típico del siglo XX y del XXI, ya que como la mayoría de los retos que definen nuestra época, insisto, no reconoce fronteras ni geografías políticas.

La atmósfera de la Tierra es de todos. Es indiferente a la soberanía de los Estados, a las ideologías políticas, a las fronteras o a los intereses particulares. Es, precisamente, atmósfera común.

Y sería una tragedia que nuestra incapacidad de ver más allá de los intereses personales, de grupo o, incluso, nacionales, nos hiciera fallar a la hora de enfrentar este reto.

Así que en este terreno no puede haber rivalidades, porque el desafío es común. Hay un solo reto, como también hay una sola especie humana y una sola Tierra.

Copenhague logró varias cosas muy importantes. Atrajo la atención de las naciones y sus gobiernos al más alto nivel, en torno al tema del cambio climático. Con ello captamos el interés de amplios sectores de la sociedad.

De ese esfuerzo han derivado, también, compromisos voluntariamente asumidos por varios países que es necesario valorar en su justa dimensión. E independientemente de las opiniones sobre tal reunión, el hecho es que hay en el mundo una nueva ola de conciencias sobre el cambio climático, que urge a todos nosotros a concretar acciones inmediatas.

Sabemos, por otra parte, somos conscientes de que éste es un proceso de negociación muy complejo. Coincidir y llegar a acuerdos a una escala global es siempre un desafío de incalculables dimensiones.

Si alcanzar un acuerdo entre dos naciones con intereses comunes, de alguna manera, de por sí muy difícil, ya no digamos alcanzar acuerdos entre 200 naciones. Alinear tantos intereses de Estados soberanos en torno a una causa común es un hecho de la mayor trascendencia, que por su complejidad toma tiempo, como lo ha tomado. No debemos perder eso de vista.

Es cierto que cuando uno ve los retos compartidos que enfrenta hoy la humanidad: el cambio climático, la pobreza, la criminalidad, la violencia, las pandemias, la guerra, el terrorismo, el fundamentalismo, la intolerancia, la lucha por los derechos humanos, la lucha por los derechos de las mujeres, de los niños, a veces es difícil saber cuál exactamente es la prioridad.

Pero, en el fondo, todos estos retos son sólo síntomas de un desafío más profundo. A medida que nuestra civilización es más global, urge que con mayor prontitud encontremos la manera de ponernos de acuerdo en todos estos temas. Refleja, también, el hecho de que aún estamos aprendiendo cómo ponernos de acuerdo como especie, como planeta, acuerdos que hoy son más urgentes que nunca.

Nuestra relación, señoras y señores participantes, está llegando a un punto crítico, nuestra relación con la naturaleza. O cambiamos nuestra forma de vida para detener el cambio climático, o el cambio climático va a alterar, de manera permanente, la forma de vida de esta civilización y no será para bien.

Las pruebas científicas de lo que está ocurriendo, como ya han expuesto nuestros estimados y admirados amigos, el doctor Pachauri y el doctor Molina, son contundentes.

Uno. Se ha demostrado que el calentamiento global realmente está ocurriendo. El calentamiento global es una realidad y se muestra tanto en la temperatura promedio de la Tierra, como en la temperatura promedio de los mares, que, como ellos dijeron, sigue incrementándose.

Dos. Al mismo tiempo, se ha registrado un aumento en los niveles de emisión de bióxido de carbono en todo el mundo, como consecuencia lógica, del surgimiento de la era industrial.

Tres. La ciencia ha encontrado una clara correlación positiva entre la creciente concentración de bióxido de carbono y el calentamiento global, estos dos fenómenos que he comentado.

Cuatro. El calentamiento global, que provoca el cambio climático, a su vez está asociado con un sinnúmero de desastres naturales, que ya están

ocurriendo en el mundo y, desde luego, en nuestro México.

Y cinco. Que cada vez son más costosos los efectos del cambio climático, tanto en vidas humanas como en infraestructura, en especial, en las economías más vulnerables y menos desarrolladas; y que cuesta menos enfrentar ahora el cambio climático, que enfrentar después, en términos económicos, las consecuencias de no haberlo frenado a tiempo.

Si no tomamos medidas concretas, si no tomamos medidas decisivas de inmediato, los efectos negativos empeorarán y las consecuencias económicas, sociales y ecológicas serán devastadoras en el futuro.

Somos conscientes de la urgencia con la que debemos actuar. Desde los años setenta, en el seno del Club de Roma, se hablaba ya de dos grandes brechas que se han ensanchado y que verdaderamente ponen en peligro la viabilidad de la humanidad: La brecha entre el hombre y la naturaleza y la brecha entre el Norte y el Sur, los ricos y los pobres. Y desde entonces, es clara la necesidad de reducir ambas brechas, a riesgo, insisto, de poner en prediamente el futuro de la civilización misma.

Hoy sabemos que la única manera de cerrar las brechas es cerrándolas juntos.

Por qué, entonces, la humanidad no ha sido capaz de alcanzar acuerdos profundos en este tema para resolver el problema. A mi juicio, no lo hemos hecho porque aún seguimos atrapados en un dilema, en un falso dilema, diría yo, en el dilema que dice que tenemos que escoger o entre el crecimiento económico o la preservación del medio ambiente. O combatimos el cambio climático o combatimos la pobreza en la que viven muchos de nuestros pueblos. Sin embargo, insisto, este dilema no existe. Es un falso dilema, porque es perfectamente posible lograr un crecimiento económico sustentable y, al mismo tiempo, combatir la pobreza.

Es perfectamente posible reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y, al mismo tiempo, no sólo sostener el crecimiento económico, sino, incluso, encontrar nuevas formas de productividad, de crecimiento y generación de empleos en el desa-

rollo verde, en el crecimiento verde, en el desarrollo sustentable.

Simona, representante de su comunidad tzeltal, en Los Altos de Chiapas, me ha dado esa gran lección. Ella, con sus alfareras, están reponiendo sus bosques y, al mismo tiempo, están mejorando su propia técnica para la alfarería que producen.

Sé que en todo el mundo se pueden reproducir los ejemplos en los cuales se puede cerrar, al mismo tiempo, la brecha con la naturaleza, y al mismo tiempo, la brecha de la pobreza. Ésa es la ruta del desarrollo sustentable. La clave, amigas y amigos, para poder enfrentar este problema, es cerrar las dos brechas al mismo tiempo: la de la naturaleza y la de la pobreza. La clave está en encontrar el camino verde, la ruta del crecimiento verde, el desarrollo sustentable.

Si logramos encontrar la fórmula mediante la cual con una misma acción combatamos el cambio climático, y al mismo tiempo la pobreza, habremos despejado el camino a seguir para la humanidad. Esa ruta existe y debemos explorarla entre todos. Y son muchas las pistas que ya nos indican por dónde caminar. Una, por ejemplo, es, precisamente, los mecanismos para reducir la emisión que viene de la deforestación y la degradación de suelos, los Mecanismos REDD, que ahora jugarán, estoy seguro, un papel muy importante en esta discusión. Otra pista nos la da la tecnología eficiente, que nos permite producir lo mismo o más con mucho menos consumo de energía y muchas menos emisiones, y tantas, tantas cosas más.

Aquí, en Cancún, tendremos que ponernos de acuerdo, no sólo para seguir esas pistas, sino también para encontrar la manera de financiar el desarrollo sustentable, especialmente para los países más pobres y más vulnerables.

Estas conferencias, señoras y señores, comienzan después de un amplio proceso de negociaciones en el que se han esmerado los grupos de trabajo y el país anfitrión, los países organizadores, en escuchar todas las voces, no sólo de los gobiernos, también las voces de los grupos y de los sectores, como el empresarial o las organizaciones de la sociedad civil.

México ha procurado crear un ambiente incluyente y transparente, que recobre la confianza de unos y otros, y propicie los acuerdos que son urgentes. Hasta el momento, hemos logrado avances significativos en muchas áreas que nos permitirán implementar acciones inmediatas; sin embargo, hay otras áreas, lo sabemos, en las que se requiere trabajar mucho más y se requiere un mayor consenso para garantizar avances reales en estas conferencias.

En Cancún tenemos la oportunidad de avanzar sustancialmente hacia una nueva era del combate al cambio climático. Les propongo que busquemos adoptar un paquete amplio y equilibrado de decisiones, comenzando así una nueva era de acciones globales eficaces para hacer frente a este desafío. Para lograr avances significativos debemos trabajar en tres vías que son paralelas. En la diplomática. Con tratados y con acuerdos entre las naciones. En el ámbito científico. Comprendiendo los datos, investigando estrategias de mitigación y adaptación, y especialmente profundizando en la tecnología verde y su transferencia hacia los países más necesitados.

Pero lo más importante: también debemos trabajar en el frente humano, en la movilización de personas, de recursos y de voluntades; en las acciones y conductas que cada una o cada uno de nosotros asume en su vida diaria, desde una pequeña comunidad indígena metida en la sierra, hasta una gran ciudad, quizá la más grande del mundo.

Estas acciones pueden ser individualmente pequeñas, pero colectivamente pueden cambiar el planeta, y eso se está demostrando. El comportamiento humano es el que ha acelerado el cambio climático, y sólo el comportamiento humano puede frenarlo, y esperemos que un día logre vencerlo.

Si unimos nuestros esfuerzos y alineamos nuestras aspiraciones, la humanidad tendrá el poder de hacer un gran bien, no sólo un gran daño. Y cuando digo: nosotros, no me refiero a nosotros como representantes oficiales de cada país, sino como responsables del planeta, como padres y ancestros de las futuras generaciones.

El trabajo en esta vertiente, el frente humano, la

de las acciones concretas de la gente, termina siendo el más importante de todos, porque más allá de nuestras propias limitaciones y restricciones políticas como gobernantes, debemos permitir y de propiciar un despertar de la gente en nuestros pueblos; y que esa gran energía, que surge del corazón humano, movilice las personas y los recursos disponibles, y termine también moviendo al mundo entero.

Justamente por esa razón hemos propuesto una nueva iniciativa este año en Cancún: la Conferencia de Comunicación sobre Cambio Climático. Nuestro trabajo sobre tratados y sobre ciencia debe, por supuesto, continuar; la ciencia debe acelerar su paso, pero también nosotros debemos ser mucho más eficaces para comunicar las implicaciones del cambio climático, para transmitir con claridad los efectos del tema a nivel de la población y para llamar a la acción colectiva, porque sólo así multiplicaremos el gigantesco poder de la gente para sanar al planeta.

Señoras y señores:

Detener el cambio climático es un verdadero reto y hay sólo un poder capaz de enfrentarlo: el poder de la humanidad misma; 200 líderes, 1 000 científicos, podrán llegar a un acuerdo, pero al final, sólo los 7 000 millones de seres humanos que ya somos son los que poseen la fuerza para hacer el cambio.

Luchar contra el cambio climático implica, en última instancia, incrementar la comprensión y obtener el apoyo de esos 7 000 millones. Aprovechando ese deseo de trabajar juntos, el deseo de dar todos a nuestros hijos y a nuestros nietos, sea cual

fuere su raza, nacionalidad, color o credo, una vida mejor que la nuestra, la libertad de soñar, de trabajar, de aprender; la libertad de llegar a ser padres y abuelos ellos mismos, también.

Trabajemos en los tratados, en la diplomacia, en los acuerdos de las conferencias; trabajemos en la ciencia, pero debemos trabajar, sobre todo, en movilizar el poder colectivo de la humanidad. Ésta es nuestra mejor esperanza y nuestra mayor apuesta, la que saca lo mejor de nosotros.

Si tenemos éxito, no sólo ganaremos al enfrentar el reto del cambio climático, sino que daremos un paso gigante contra el reto más grande de nuestra época: el de aprender a entendernos, el de aprender a manejarnos como planeta y como especie, porque sólo así podremos sentir que somos pasajeros del mismo planeta.

Porque sólo así podremos sentir realmente que comenzamos a ser merecedores del extraordinario privilegio compartido que significa ser un ser humano. El privilegio de estar vivos: el privilegio de habitar aquí, ahora, gozar y compartir nuestra Tierra.

El mundo espera y espera una respuesta responsable de todos nosotros. A nosotros nos toca demostrar si en Cancún fuimos sólo capaces de cubrir un expediente de desacuerdos o simulaciones, o si pudimos iniciar, verdaderamente, una nueva etapa de acción frente al cambio climático.

Trabajemos, y trabajemos con el corazón para que nuestros descendientes, algún día, nos recuerden lo que logramos, por lo que logramos aquí, en Cancún.

- **México cumplió el compromiso de alcanzar una disminución anual de emisiones de 51 millones de toneladas de bióxido de carbono al 2012.**
- **El liderazgo internacional de México en temas ambientales no sólo se hizo patente en la COP-16. Durante la Cumbre de Líderes del G-20 en Los Cabos se lanzó la Plataforma de Diálogo para Inversión Verde Incluyente, que suma a inversionistas institucionales y privados, instituciones financieras multilaterales, sector privado, economías del G-20, así como países no miembros. Su objetivo es identificar oportunidades de inversión privada en proyectos verdes.**

Trabajemos, también, con la inteligencia y con el alma para encontrar una visión común de futuro, para que nuestra imaginación y la generosidad del espíritu no se deje ni deje vencernos por el egoísmo, ni permita anteponer los intereses parciales a las necesidades del planeta y de las futuras generaciones.

El mundo afuera está esperando que actuemos correctamente. Yo sé que ustedes están aquí, precisamente, porque compartimos todos que habrá un mundo y un futuro distinto y mejor a partir de lo que aquí se acuerde.

Muchas gracias y bienvenidos todos, nuevamente, a nuestro México.

Diálogos con motivo del cuarto año de Gobierno

Ciudad de México, miércoles, 1º de diciembre de 2010

HOY SE CUMPLEN cuatro años del Gobierno, de esta administración pública. Han sido cuatro años muy, muy intensos y también muy productivos.

Yo quiero, en primer lugar, agradecerle a todos mis colaboradores, desde los Secretarios, aquí presentes, hasta el último y más sencillo de los trabajadores al servicio de México, hasta la última de las secretarías, de las afanadoras, de los soldados, de los marinos, de los policías, de los médicos, de las enfermeras, de las maestras, de los maestros, a todos los que han hecho posible el trabajo que hemos concluido en este cuarto año de Gobierno.

Y que ha sido muy productivo. Un año que ha sido de retos, de dificultades, pero también de realizaciones. Y como es evidente, se impone, también, hacer un balance, un balance objetivo, no carente, desde luego, de apasionamiento por los temas y los retos que hemos vivido, pero también sustentado en elementos objetivos, como podrán ver a continuación.

El objetivo de esta reunión, además, no es sólo presentar gráficamente lo que hemos hecho y lo que falta por hacer, sino también poder hacer un ejercicio de diálogo hasta donde ello sea posible con todos ustedes.

Y quiero referirme a la materia de Gobierno, en base a los cinco ejes fundamentales que siempre, siempre, estuvimos proponiendo a la sociedad antes de las elecciones del 2006, y que esos cinco ejes también constituyeron, no sólo los ejes del Plan

Nacional del Desarrollo, sino incluso del proyecto de gran visión para nuestro México.

Son: Estado de Derecho y Seguridad Pública, Economía Competitiva y Generadora de Empleos, igualdad de oportunidades para Todos, Desarrollo Sustentable y, finalmente, Democracia Efectiva y Política Exterior Responsable. Déjenme empezar con cada uno de esos temas.

Primero. Estado de Derecho y Seguridad Pública.

Tiene, como su nombre lo indica, dos objetivos fundamentales: el Estado de Derecho, que es refrendar a México como un país de leyes e instituciones. Es el objetivo medular de la acción de Gobierno en esta materia, que México sea un país de leyes, donde se respeten los derechos de las personas, donde se respete la ley, y que esa certidumbre nos permita, precisamente, una vida mejor, que esa certidumbre permita que haya más inversiones, y que la gente pueda vivir en paz.

Y en el Estado de Derecho y seguridad pública, el segundo objetivo es éste, la seguridad de los mexicanos, proteger la vida, proteger el patrimonio, y proteger la integridad de las familias mexicanas, que hoy, en nuestro México, están amenazadas, evidentemente, por los criminales. Yo aquí quiero hacer un primer énfasis.

La responsabilidad de la violencia y de la criminalidad es de los criminales. Es una perspectiva que no puede perderse de vista, es una perspectiva que debe enfatizarse una y otra vez. La responsabi-

lidad de la violencia es de los violentos, la responsabilidad del crimen es de los criminales, y no de las autoridades, que nos decidimos a combatir a esos criminales.

Cuáles han sido los componentes de una estrategia, que además es una estrategia integral, que hemos puesto en marcha.

No ha sido sólo una estrategia enfocada a la parte policiaca, o de cumplimiento forzoso de la ley, sino que es una estrategia que tiene varios componentes.

El primero es enfrentar a la delincuencia. Es decir, el componente que tiene que ver con los operativos en apoyo a las autoridades locales y a los ciudadanos. Si algo ha quedado evidente en nuestro México es la debilidad, la vulnerabilidad de muchas de las instancias locales en el país, particularmente policías municipales, por las razones que se quiera. Por la debilidad institucional que se ha generado a lo largo de los años, por la intimidación que los criminales y la presión que ejercen sobre las propias autoridades, por temor, por complicidad, también, quizá.

Por cualquier razón. El hecho es que las estructuras de cumplimiento de la ley, tanto en materia de seguridad como en procuración de justicia en el país, a nivel municipal y a nivel estatal, no cuentan en muchas partes del país con la capacidad, no cuentan y muchas no contaban más con la capacidad para hacer frente al crimen.

No obstante que más del 90% de los delitos que se cometen en el país son delitos del orden común, por ejemplo, el robo, la extorsión, el secuestro, incluso el propio homicidio.

La labor que se está realizando en la República Mexicana ha sido una labor fundamentalmente impulsada por el Gobierno Federal, con el apoyo invaluable e insustituible de las instituciones y, particularmente, de las Fuerzas Armadas, que de acuerdo con el mandato constitucional tienen por fin no sólo preservar la soberanía exterior, sino también la seguridad interior del país.

El segundo elemento es escalar las capacidades técnicas, operativas, del Estado mismo, de las Fuerzas del Estado para hacer cumplir la ley.

El tercer elemento es una reforma integral al marco legal e institucional del país.

El cuarto elemento es una política activa de prevención del delito de carácter fundamentalmente social.

Y el quinto elemento ha sido fortalecer la cooperación institucional.

¿Cómo vamos en cada uno de estos elementos?

Déjenme darles visualmente algunos resultados que se han obtenido, comparados con otras administraciones, precisamente, en lo que hemos logrado, en lo que se ha logrado; fundamentalmente por las Fuerzas Armadas y la Policía Federal.

Ustedes pueden ver comparativamente algunos indicadores. Por ejemplo, el decomiso de metanfetaminas, ustedes pueden ver 20 toneladas, comparadas con una, dos, que en el mismo periodo, en administraciones anteriores, se decomisaban.

El decomiso de dinero, que son las barras verdes, el avance más importante que había tenido la administración anterior, 407 millones de pesos; hemos decomisado ahora casi cinco 1 500 millones de pesos de los criminales.

O bien lo que se ha decomisado en vehículos de los criminales. Ustedes pueden ver, voy a dar simplemente los datos finales, 40 000 vehículos decomisados en cuatro años a la criminalidad.

O si medimos aeronaves, por ejemplo, desde avionetas, helicópteros, algunos jets. En fin. Hemos decomisado en estos cuatro años casi 500 aeronaves al crimen organizado en el país, comparativamente, como ustedes pueden ver, muy por encima de lo que se había logrado, hasta ahora, en nuestro México.

También, obviamente, los decomisos de armas, que ha sido un problema medular que hemos encontrado, la capacidad logística de los criminales, que es una parte importante de esta ecuación.

En cartuchos, por ejemplo, se han decomisado casi 10 millones de cartuchos. Diría yo que son, por lo menos, cinco veces más de lo que se decomisaba en otras administraciones. De granadas, lo que se decomisó entre el 2000 y el 2004 fueron 107 granadas en todo el país; hoy hemos decomisado más de 10 000 granadas, mil veces más; cien veces más granadas en este periodo, más de 10 000 granadas.

De armas son 93 000, de las cuales la mayoría son armas de asalto, básicamente AK-47, R-15, armas muy peligrosas en poder de los criminales, que serían suficientes, quizá, para poder armar un ejército en muchos, muchos de los países de América Latina o de África, o de Asia.

También, se ha dicho, amigas y amigos, que el Gobierno Federal, las Fuerzas Armadas, la Policía Federal no actúa contra todos los cárteles y eso es absolutamente falso, como ustedes podrán ver en esta gráfica que tienen en la pantalla

Se está combatiendo con firmeza a todas las organizaciones criminales. Si analizamos la gente que ha sido detenida, desde algún vendedor narcomenudista hasta los grandes capos, ustedes pueden ver, perfectamente, que la acción ha sido equilibrada y que las detenciones obedecen, precisamente, a la proporción de agresiones a la sociedad y comisión de delito de los criminales y de los cárteles.

El porcentaje, los que están en azul, por ejemplo, viendo a la pantalla del lado izquierdo, es Golfo-Zetas, el 28%; al Cártel del Pacífico, el 24% de los detenidos; está, también, el Cártel de los Beltrán Leyva, que, también, durante la mitad de estos cuatro años fue parte del Cártel del Pacífico, 15%; está el Cártel de Tijuana, el Cártel de Juárez, el Cártel de La Familia, etcétera. A todas las organizaciones se les ha combatido y a todas se les ha golpeado contundentemente.

Y lo mismo podríamos decir de líderes capturados o abatidos de esas organizaciones, de todos. Desde, precisamente, El Tony Tormenta, del Cártel del Golfo; hasta Ignacio Coronel, del Cártel del Pacífico, y en medio, desde luego, una gran cantidad de líderes de todas las organizaciones, desde La Barbie o El Grande, o bien El Rey Zambada o Vicente Zambada, en fin, y El Teo.

Y si se siguiera, digamos, la lista de líderes de las organizaciones criminales que se han capturado en estos años de Gobierno, ha sido la mayor captura de jefes criminales que haya tenido el país.

Yo sé que faltan muchos más, pero no cabe duda, amigas y amigos, que en esta administración se ha capturado al mayor número de líderes pode-

rosos de las organizaciones criminales. Y no sólo eso, sino a todos los niveles de la estructura criminal: financieros, sicarios, vendedores, toda la operación está siendo combatida.

Algo muy importante ha sido el apoyo que las Fuerzas Armadas y la Policía Federal han brindado a la población. Cito un ejemplo: hace unos días, durante todo este año básicamente, yo invito a que participen todos los que quieran, interesados en el tema, en la mesa con el Gabinete de Seguridad, que también va a haber aquí para dialogar. La guerra que libran entre sí el grupo de Los Zetas contra el grupo del Golfo ha asolado, por ejemplo, este año a los estados de Nuevo León, de Tamaulipas, parte de Veracruz y San Luis, sobre todo los dos primeros y, en particular, a las zonas fronterizas.

Ha habido, incluso, reportajes alarmantes sobre algunos poblados de la frontera. Por ejemplo, Mier, en Tamaulipas. Inmediatamente de que se tuvo conocimiento de los hechos y en el marco de un operativo contundente que realiza hoy el Gobierno Federal por conducto de las Fuerzas Armadas, y la policía, la PGR, en el noreste del país; desde la semana pasada se tiene, no sólo desde la semana pasada, se ha tenido siempre, pero la presencia del operativo de las Fuerzas Federales ha sido contundente, y tiene pleno dominio de esa frontera. Incluso, la comisión de delitos se ha abatido significativamente en estos días ahí.

Puede, desde luego, haber desde sobresaltos y eventos previsible, pero es un hecho la presencia y el dominio de las Fuerzas Armadas ahí.

Y comento este dato, porque no deja de llamarme la atención que cuando eso ocurre en otro país, los titulares de los periódicos son: Se rescata la favela de equis lugar, dominan los soldados, finalmente; y aquí es cosa clara que hacen, invariablemente, nuestras Fuerzas Armadas, y sé que lo hacen, independientemente del reconocimiento que merezcan de los reportes periodísticos. Así que, mi agradecimiento profundo y sincero, a nombre de los mexicanos, a las Fuerzas Armadas.

Ahora. Estamos trabajando, sí, en los delitos federales, en el crimen organizado, en el narcotráfico, pero también estamos ayudándole a las autoridades

locales a combatir, precisamente, los delitos del orden común.

Por ejemplo, el secuestro es el delito que más agravia, creo, a los ciudadanos. El secuestro y la extorsión son, realmente, los que generan la mayor zozobra, el mayor temor e incomodidad.

No sé si alcancen a ver ustedes las gráficas, creo que sí. Pero en lo que va de esta administración, entre la administración federal, apoyando a las locales, se han capturado casi 3 300 secuestradores en todo el país, lo cual también es una cifra récord.

Y algo muy importante, amigas y amigos. Es que el secuestro, muchas veces, va generando, también, replicadores. Muchos de estos delincuentes que hemos atrapado, van replicando lo que van aprendiendo, digamos, colectivamente, en la difusión tan precisa de la comisión de este delito.

Pero el hecho es que no sólo estamos haciendo un esfuerzo enorme, desde el Gobierno Federal, hemos apoyado, precisamente, a las infraestructuras estatales. Tan sólo por sí mismas las Fuerzas Federales han capturado probablemente a unos 1 500 de estos casi 3 300 secuestradores.

Pero algo más importante que eso. Hemos hecho un esfuerzo en el Sistema Nacional de Seguridad Pública, al cual me referiré más adelante, para que cada estado desarrolle algo que la mayoría de los estados no tenían, que son unidades especializadas en el combate al secuestro.

Y nos estamos encargando de que no sólo las integren, sino que le estamos pasando báscula a los integrantes de esas unidades especializadas en el combate al secuestro, para asegurarnos de que se trata de unidades integradas por gente plenamente confiable.

Ustedes pueden ver los otros datos. Se han liberado 4 135 víctimas de secuestro y se han desarticulado 613 bandas de secuestradores en todo el país.

Otro dato muy importante, pasando al otro eje de la estrategia de Estado de Derecho y Seguridad Pública, es: la estrategia de fortalecimiento, la estrategia que consiste en escalar las capacidades operativas y tecnológicas de las Fuerzas del Estado.

Pongo un ejemplo, que es el caso de la Policía Federal. La Policía Federal, antes Policía Federal Preventiva, la verdad, estaba integrada con el valioso apoyo del Ejército Mexicano, concretamente con muchos elementos de la Policía Militar, que en caso de ser requeridos, generosamente ayudaban a la propia Policía a completar sus labores de seguridad.

Si descontáramos esos elementos, más o menos del orden de 7 000 o 8 000, que de policía que se re-fuerza temporalmente con elementos de armas y que hemos ido sustituyendo paulatinamente, al inicio de la administración había 6 500 policías federales, incluyendo casi 4 000 policías de Caminos.

Actualmente, estamos llegando a 34 000 elementos de Policía Federal; es decir, uno de los esfuerzos más grandes, yo creo, que se han hecho en muchos países, para darnos una policía como la que merecen los mexicanos: una policía fuerte, una policía con presencia, una policía preparada, una policía entrenada, una policía capacitada.

Y como explicaré más adelante, también una policía que nos esmeramos que esté en constante proceso de depuración.

Algo muy interesante que tiene que ver con esta estrategia del Gobierno. Por qué fortalecer a la policía. Porque queremos, precisamente, contar con una policía que no teníamos, que permita que las Fuerzas Armadas puedan tener una acción subsidiaria más clara, que no tengan que estar constantemente haciendo labores que deben hacer, más bien, directamente, las propias policías civiles.

Y con ello ganamos todos, porque el ciudadano también gana en seguridad pública, gana el propio Gobierno en poder combinar una acción subsidiaria y de respaldo como las Fuerzas Armadas. Gana, precisamente, el Estado mexicano, porque tiene más capacidad de hacer valer su fuerza.

Un dato interesante. De estos 34 000 policías, no todos son, digamos, personal operativo, desde antimotines hasta policías de acciones de reacción inmediata, sino básicamente lo que se ha escalado son las capacidades técnicas de la policía. Y de estos 34 000, hay 7 000 jóvenes, porque lo son en su abrumadora mayoría, que han sido reclutados con gran cuidado, profesionistas, la mayoría terminada

su carrera, que son seleccionados y reclutados para labores de inteligencia. Es decir, de análisis, de información, que es la variable que está marcando la diferencia ahora entre las Fuerzas del Gobierno y los criminales.

Eso ha permitido, por ejemplo, una enorme cantidad de capturas y control de situación que ha sido muy útil. No sólo hemos escalado las capacidades operativas de las fuerzas de la Policía Federal, sino, también, su capacidad tecnológica.

Precisamente, la Plataforma México, que hemos construido, tiene una capacidad para procesar más de 400 millones de registros relacionados con información de seguridad pública, desde nombres, placas, licencias, huellas dactilares, modus operandi, etcétera, 400 millones de registros que están en grandes bases de datos que están alimentando, precisamente, la información con la que se tiene que combatir a la delincuencia.

Les voy a dar, por ejemplo, un dato: para qué sirve esto. Ustedes saben que asesinaron, por ejemplo, al ex Gobernador de Colima, la semana pasada. Está llevando la investigación la Policía de Colima, pero la Procuraduría General de la República, obviamente, está ayudando en esa investigación.

De una huella dactilar del vehículo donde actuaron los criminales, de la Base de Datos de Plataforma México, de la Policía Federal, pudimos saber quién es la persona que estaba en ese vehículo, y esa persona es un policía del estado de Colima. Y, por supuesto, que vamos en su búsqueda.

Para eso sirve, precisamente, la tecnología, para investigar delitos y para prevenir los delitos. Y por eso estamos escalando profundamente las capacidades tecnológicas de la policía misma.

Dos mil 600 informes como ése, desde una huella dactilar, un nombre, una firma, un teléfono, son cargados diariamente a la Plataforma México. Las voces, los datos, los videos, en las 32 entidades federativas la Plataforma permite ir agregando datos que al combinarse generan una fuerza poderosa de información y de inteligencia a favor del Estado.

Me dirán ustedes: de qué sirve tener tantos policías si no tenemos confianza en ellos, si no son

confiables. Y sirve, precisamente, porque no estamos incorporando descuidadamente a los policías, sino que estamos haciendo una labor muy cuidadosa de verificación de esos policías.

Es decir, no entra cualquiera, no permanece cualquiera. Yo sé que todavía hay muchos policías corruptos. Yo sé que puede haber algunos elementos infiltrados en diversas corporaciones Federales. Pero la clave es tener siempre un filtro permanente trabajando constantemente para depurarlos.

Y en qué consiste eso. En diversas pruebas. A cada elemento de las Fuerzas Armadas de la Policía Federal, empezando por los rangos más altos, del Ministerio Público, de la Procuraduría, estamos haciendo estas pruebas de Control de Confianza.

Consisten, por ejemplo, en un examen socioeconómico, para ver si su patrimonio corresponde al ingreso que ha tenido. En un examen psicológico; obviamente, en un examen físico de la persona.

Uno que es *sine qua non*, es un examen toxicológico. Si alguien tiene una adicción, es impensable que esté actuando en contra de los criminales.

Y también exámenes, por ejemplo, del polígrafo, que la fotografía, si la alcanzan a ver, es de una persona, una mujer, joven, por cierto, que se está haciendo el polígrafo, y que nos permite detectar en un interrogatorio muy cuidadoso, cuándo nos está falseando, o alterando, con una probabilidad bastante razonable, la información de quien es sometido al polígrafo.

Y así, se han realizado pruebas de control de confianza a más de 41 000 elementos de instituciones de seguridad pública y procuración de justicia, un gran número, en miles también, de elementos de las Fuerzas Armadas.

Hablando de éstas, por ejemplo, una de las situaciones que veíamos con preocupación era la altísima tasa de rotación que había en las Fuerzas Armadas.

Era razonable ello, sí. Porque, la verdad, los ingresos del soldado, por ejemplo, el soldado raso, eran extraordinariamente bajos, y todavía, desde luego, lo siguen siendo. Un soldado raso, por ejem-

plo, aquí, en la Ciudad de México, ganaba aproximadamente, poco menos que veces, a los 4000 pesos al mes.

Nosotros hemos hecho un esfuerzo enorme, enorme, por elevar el ingreso de los soldados, de los marinos, y lo vamos a seguir haciendo. Y hemos aumentado en casi un 80% el ingreso del personal de tropa y de marinería en nuestras Fuerzas Armadas.

Y no sólo eso. Estamos acelerando un proceso de prestaciones, e incluso revisando las que tienen para poderlas mejorar, en materia de créditos para vivienda.

Y algo muy importante. Un elemento nuevo en México, una prestación que no se había dado nunca, por lo menos en el sector público, no sé si en el privado, pero es que a las hijas, y a los hijos de los militares, y de los marinos, cualquiera que sea el rango del papá, o de la mamá, en las Fuerzas Armadas, van a tener, y tienen ya, una beca para estudiar la preparatoria y la universidad, en la universidad o preparatoria pública, o privada, que quieran. Tienen la beca para que puedan continuar sus estudios. Se han dado 35 000 becas a la fecha.

El gasto en seguridad, por ejemplo, es un gasto que prácticamente se ha duplicado, desde el 2006, al 2012. En 2006 había 57 000 millones de pesos, 57 000 millones, de presupuesto. Y en el 2009-2011, va en 111 000 millones de pesos. Hemos duplicado el gasto en seguridad en tan sólo cuatro años, incluyendo toda la crisis económica, que nos hizo detenernos en el esfuerzo presupuestal, pero hemos hecho un esfuerzo enorme.

Algo que yo quiero llamar la atención. Valdría la pena revisar este mismo esfuerzo en otros niveles de Gobierno. Yo la conclusión que tengo es que debemos gastar más en seguridad. Sin embargo, en algunas entidades, no en todas, la proporción del gasto público en seguridad no sólo no ha aumentado, sino que ha bajado, con lo cual, evidentemente, no se pueden escalar al mismo ritmo las capacidades de operaciones tecnológicas de las fuerzas de seguridad pública en los estados de la República. Algo hay que hacer, y simplemente puntualizo.

Tercer elemento de la estrategia. El marco legal

e institucional. No basta esta fuerza operativa, no basta el escalamiento tecnológico. Tenemos que cambiar las leyes y ahí, simplemente, las enuncio como las tienen ustedes en la pantalla

Cuáles son las iniciativas que ya han sido aprobadas

La nueva Ley Antisecuestro, que publiqué ayer, que permite entre otras cosas, no sólo establecer penas más severas sino también evitar elementos de preliberación, porque cuesta mucho trabajo agarrar a los criminales para que luego al rato, a la vuelta de un año o dos, nos los liberen, que es lo que está pasando, por cierto. Ése es otro tema que compete al Poder Judicial revisar.

Pero por lo pronto el secuestro ya no va a ser materia de preliberación. Va a purgar su condena completa el criminal que atrapemos. Las Reformas contra el narcomenudeo, porque ésta es una responsabilidad no sólo del Gobierno Federal. El narcomenudeo es una responsabilidad que compartimos los estados y la Federación, y todos tenemos que entrarle para combatir este mal, para que las drogas estén lejos de los hijos de las familias mexicanas.

Una nueva Ley de la Policía Federal, una nueva Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República, una nueva Ley General del Sistema Nacional de Seguridad Pública, una Reforma Constitucional al Sistema de Justicia Penal. Esto es muy importante, y va avanzando esta reforma que permitirá pasar de los juicios tradicionales, que son inquisitoriales, donde toda la fuerza la tiene, por ejemplo, el Ministerio Público y que finalmente se generan procesos muy tortuosos, a procesos orales, donde el juez tendrá que presenciar físicamente los testimonios de las partes. Tendrán que desahogarse frente al juez todas las pruebas y tendrán que ser presenciales. Pero hay un elemento fundamental de esta reforma, que es una reforma en beneficio de las víctimas, también, que son la parte siempre olvidada del proceso penal.

La Ley de Extinción de Dominio, para pegarles a los criminales donde más les duele, que es en su patrimonio. Y hay otras que he propuesto al Congreso de la Unión y que respetuosamente hemos

insistido en que puedan ser revisadas y aprobadas, dada la urgencia que tiene el país en materia de seguridad pública.

La Iniciativa de Mando Único Policial. En la medida que los criminales actúan, no sólo nacionalmente o por regiones, actúan internamente, las policías municipales se convirtieron en los puntos más vulnerables, en el eslabón más débil de la cadena.

Por eso, por ejemplo, muchos criminales actúan contra alcaldes o alcaldesas, porque abusan, digamos, de la vulnerabilidad en que se encuentran y quieren someterlos por corrupción o por intimidación y, finalmente, terminan cumpliendo sus amenazas.

Por eso es importante, entre muchas otras cosas que no abundaré, integrar en fuerzas mucho más compactas, con sistemas internos de movilidad mucho más completos y con métodos de control de confianza mucho más centralizados, policías en cada uno de los estados.

Necesitamos 32 policías estatales muy, muy fuertes y muy, muy confiables, en lugar de más 1 500 policías municipales que están inconexas, descoordinadas y tremendamente vulnerables a nivel municipal. Ojalá se pueda avanzar en este tema.

Presenté, en cumplimiento de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y en exigencia de algunos partidos de oposición muy importantes en la Cámara de Senadores, una Iniciativa de Reforma sobre Jurisdicción Militar. Nada tenemos que ocultar, ni en materia de derechos humanos, ni en materia de justicia en la acción del Gobierno, de las Fuerzas Federales.

Una Iniciativa de Lavado de Dinero y de Financiamiento al Terrorismo, porque es, precisamente, la enorme porosidad que existe en el país. Caray, si se puede comprar una casa de 10 millones de dólares en efectivo, cómo no van a actuar a sus anchas los criminales. Necesitamos asumir responsablemente, por lo menos un seguimiento elemental del dinero, porque así se podrá descubrir dónde está el dinero sucio y quién lo usa.

Una Reforma a la Ley de Seguridad Nacional, que también está pendiente, porque queremos cer-

tidumbre para todos, para el ciudadano, pero, también, para el policía, y para el soldado, y para el Gobierno y para el propio criminal, que tenga certeza jurídica todo mundo, que todos sepamos a qué atenernos.

Una Reforma a la Ley de Armas de Fuego y Explosivos, una Reforma en Materia de Delitos contra la Seguridad Pública y contra la Autoridad; una Reforma en Materia de Delito de Traición a las Fuerzas Armadas, porque, evidentemente, cuando alguien traiciona a sus compañeros, no puede ser simplemente juzgado como cualquier otro que ha actuado en la criminalidad *motu proprio*, y sin tener el conocimiento y la confianza del cuerpo armado al que perteneció.

Finalmente. Delitos cometidos contra libertad de expresión, para proteger a los periodistas. Todas éstas son iniciativas en materia de seguridad que he presentado al Congreso de la Unión y espero, respetuosamente, que puedan ser analizadas, discutidas, modificadas si es necesario, pero, finalmente, aprobadas porque las necesitamos.

Un cuarto elemento. Una política activa de prevención del delito. Qué estamos haciendo básicamente. Tengo que ir más rápido, en materia de prevención. Primero, estamos rescatando espacios públicos.

Yo sé que eso le toca al Presidente Municipal. Pero, caray, si uno ve un parque que está abandonado, que llegan ahí los muchachos a drogarse, a vender drogas, que ahí está lleno de delincuentes, tenemos que rescatar ese parque. Y lo hacemos nosotros, ponemos parte del dinero, hasta la mitad, incluso a veces más, para que ese parque se rescate.

Y el convenio es que la Policía Municipal o Estatal vaya y cuide ese parque y, sobre todo, que las vecinas y los vecinos se organicen para hacer torneos de fútbol, para hacer torneos de fútbol rápido, para hacer torneos de carreras, ahí en el parque, para hacer clases de jazz o de tai chi, o lo que sea. Que se organicen los vecinos.

Y así llevamos, amigas y amigos, ahí pian piano, como se dice, 3 400 espacios públicos rescatados en el país. Desde una esquina donde apenas hay unos juegos infantiles, hasta, por ejemplo, el Par-

que Bicentenario, aquí en la Refinería 18 de Marzo, que, por cierto, invito a todos ustedes a visitarlo. Ya lo han visitado como 150 000 familias en unas cuantas semanas.

Otro es Escuela Segura. La verdad, el problema de la violencia de unos niños contra otros, que forma parte de esta gran problemática social y cultural que tenemos; la violencia está penetrando los valores y las ideas, pero la violencia en las escuelas de unos contra otros, la presencia de drogas en las escuelas, la formación de bandas, la presencia de armas, no lo podemos tolerar.

Y por esa razón, arrancamos Escuela Segura, que forma una organización entre padres de familia y maestros que por primera vez echaron a andar muchos Comités de Participación Ciudadana, así se llaman, y vigilan eso: cómo está la escuela en drogas, cómo está la escuela en adicciones, cómo está la escuela en violencia. Y ya llevamos 30 000 Escuelas Seguras siguiendo este mecanismo.

O los Centros Nueva Vida. Del Sector Público, por ejemplo, no había prácticamente, bueno, había diversas modalidades, era básicamente un esfuerzo de la sociedad civil, los Centros de Prevención y Tratamiento de Adicciones.

Nosotros a partir de que le decomisamos, ya no me acuerdo, como 200 y pico de millones de dólares a aquel personaje de nacionalidad china, aquí en la Ciudad de México, ese dinero, una gran parte, la empleamos para empezar a construir Centros Nueva Vida, que son centros de prevención y tratamiento de adicciones. Y creamos 300 centros de un solo golpe, y siguen creciendo estos Centros Nueva Vida, por primera vez, digamos, en el país. Y tenemos que ir todavía por más. Por cierto, hemos casi quintuplicado el presupuesto para prevención y tratamiento de adicciones.

Otra es la cooperación internacional. La extradición que se ha realizado de delincuentes a los Estados Unidos, que es, muchas veces, la sanción que más temen, porque pierden, muchas veces, el dominio que en las propias cárceles llegan a tener aquí, y también, es básico el rompimiento de la red del criminal de su propio hábitat.

Ustedes pueden ver que el Gobierno ha entrega-

do, por México, 380 criminales buscados por la justicia de otros países; entre otros, fundamentalmente, Estados Unidos, nos han entregado 88 criminales buscados por la justicia de México.

Termino esta parte diciendo que el primer deber del Estado, señoras y señores, es proteger a los ciudadanos. Y sí, efectivamente, este Gobierno pudo haber evadido la responsabilidad, pudimos haber nos hecho a un lado, pudimos haber dicho: eso de los delitos le toca a cada estado, que vean cómo le hacen. Pudimos haber simulado la realidad. Pudimos también, haber caído o avanzado en la tentación de arreglarnos con los criminales, y que no nos molestaran a nosotros, y dejando a la gente inerme y a su suerte, como se ha hecho en México muchas veces.

Pero no, señores. Nosotros optamos por cumplir nuestro deber; optamos por cumplir en nuestro deber de proteger al ciudadano. Porque yo no puedo estar oyendo, o viendo, cómo alguien tiene, por ejemplo, una amenaza de extorsión, un comerciante, cómo alguien tiene secuestrada a su familia; cómo nos relatan cómo llegan en camionetas, de 20 camionetas, gente armada hasta los dientes, a aterrorizar a un pueblo, y no hacer nada.

No se puede, simple y sencillamente, en conciencia, quedarse esperando cruzado de brazos a que esa delincuencia se apodere de ese pueblo, y no meterse, como sugieren muchos.

La violencia es de los violentos, y para enfrentar a la criminalidad, válgame la redundancia, hay que enfrentar a la criminalidad y hay que enfrentarla con fuerza, con una fuerza superior a los propios criminales, con determinación y con perseverancia, porque tiene que ser, precisamente, la perseverancia lo que haga que ganemos este gran esfuerzo.

Miren. Decía mi padre que los grandes árboles no caen de un hachazo, y éste es un árbol grande, éste es un árbol viejo, añoso, de raíces metidas hasta adentro, y tenemos que darle uno y otro, y otro y otro hachazo.

Este año, por ejemplo, ha sido, precisamente, volviendo al tema de la frontera Norte, un año muy duro para todos. Pero la perseverancia y la presencia de las Fuerzas Armadas ahí ha ido doblegando

y doblegando a los criminales y sí, por desgracia, con tristeza, con honda tristeza hemos tenido bajas de soldados y marinos, que han caído en acción ahí. Pero también es cierto que por cada uno de ellos han caído más de 10 de los criminales que los han enfrentado y que se han tenido que replegar ellos, y que los delitos vienen reduciéndose en esa zona y que el Estado, el Gobierno Federal tiene pleno control de cada uno de esos puntos.

Hoy, amigas y amigos, la perseverancia va a empezar a rendir los frutos en este gran esfuerzo y tenemos que seguir hacia adelante. Tenemos que seguir, porque nuestro objetivo es, por una parte, el dar tiempo para que se puedan reconstruir las instituciones encargadas directamente de la seguridad pública en cada una de esas comunidades y estados.

Pero el objetivo de largo plazo y que todos compartimos, es, precisamente, el darnos un México seguro y en paz, un México donde prevalezca la ley y donde mande el Gobierno y la sociedad, y no los delincuentes, un México donde se imponga la autoridad del ciudadano y del ama de casa.

No será fácil, no es fácil, no es rápido, no es sin costos, pero nosotros preferimos asumir los costos de actuar ahora, en lugar de asumir los otros, los costos de mañana, de tener al país hundido y en manos de los criminales, que no lo vamos a permitir, y por supuesto que vamos a ganar en este gran esfuerzo de derrotar a la criminalidad.

Y paso rápidamente al otro tema, que es Economía Competitiva y Generadora de Empleos. Aquí hay buenas cosas que comentar. Yo sé que el tema de seguridad, hasta a mí también me centra mucho las preocupaciones y las expresiones y las emociones; pero, la verdad, amigas y amigos, hay muy buenas noticias en México en muy diversas áreas.

Vamos a entrar, por ejemplo, al tema de economía. Primero empecemos por ubicarnos quién es México, cómo somos. Primero, somos la economía, una de las economías más grandes del mundo, la economía 14 para ser exactos, muy pegaditos ahí a Australia, a Corea del Sur.

El PIB per cápita, que es el indicador, yo creo, más elemental, más sólido, diría yo, para medir cómo avanza o no económicamente un país, no

sólo si produce, es decir, si produce más o no, si crece económicamente, el PIB per cápita se ha venido incrementando sistemáticamente en el país.

Ustedes pueden ver, de 6.4 mil millones de dólares en el año 2000, a más de 9 000 millones de dólares en el año 2000, esto de acuerdo con la paridad de poder de compra, que es un indicador muy complejo, pero esto lo hacemos porque si ustedes comparan con otros países, con India, con China, por ejemplo, México tiene un PIB per cápita más alto. Tenemos un PIB per cápita incluso más alto que Brasil, y sigue creciendo este indicador. Este año, por ejemplo, esperamos un crecimiento del 5% de nuestra economía.

Otras son las cosas que han pasado, precisamente, en materia de estabilidad macroeconómica. Yo comentaba hace unos días que en México, que tiene una población muy joven y ya muchos de los muchachos, que son la gran mayoría, ni se acuerdan porque no lo vivieron, pero en México subía, por ejemplo, llegó una época en que subía el aceite o el pan de caja 70% cada mes. Se generaban, precisamente, condiciones opresivas para la gente. Como subían tanto los precios, el salario mínimo, por ejemplo, se venía abajo; aunque se ganara lo mismo, ya no se compraba ni la mitad.

El salario mínimo cayó en México en los ochenta 50%. El salario mínimo en los noventa cayó 35%. Ésta es la primera década, en casi 40 años, en que el salario mínimo se recupera.

¿Por qué?

Porque hay condiciones estables de inflación y eso le ha dado una gran solidez económica a México. Ustedes pueden ver aquí, por ejemplo, cómo todavía en la década pasada, sobre todo de la crisis, pero había unos picos de inflación muy grandes, y a partir ciertamente del 2000 se ha mantenido una tendencia realmente estable en materia de inflación.

En 4% más o menos estamos ahora, que ha permitido, verdaderamente, una gran tranquilidad y una gran certeza de la economía. Lo mismo la deuda del Gobierno. Si vemos las tasas de interés, también hay que recordar, esto de tener créditos hipotecarios es relativamente nuevo, es decir, relativamente nuevo, porque durante mucho tiempo en México

no había crédito hipotecario, no se podían pagar tasas de interés a más del 100% o el 50 por ciento.

Hoy hay tasas de interés hipotecario, no sé, al 10, al 12, al 13%, al 14. Y eso ha permitido que más gente pueda, por ejemplo, comprar casa, comprar coche o financiar su empresa.

Las tasas de interés en el país, por ejemplo, en la deuda del Gobierno, también han bajado significativamente, y se mantienen en su etapa de más bajo nivel, prácticamente en la historia contemporánea, por lo menos desde los años setenta hasta la fecha.

El riesgo-país de México, es decir, qué tanto dinero más se le tiene que dar de intereses, dicho muy vagamente, a un inversionista para que invierta en un país. El riesgo-país de México es más bajo que muchos de sus competidores. Es más bajo que Brasil, por ejemplo; es más bajo que Rusia, es más bajo que Colombia, es más bajo que Sudáfrica, que Turquía.

El riesgo-país en México en el propio 2000 era de casi 400 puntos; el riesgo-país en México es de 157 puntos. Es decir, somos un país confiable, medido, precisamente, no por lo que digan analistas, que también tenemos muy buenos analistas que así lo dicen, sino por lo que pagan o por lo que piden que se le pague a un inversionista para invertir en títulos de México.

El riesgo-país de Argentina, por ejemplo, es de 702%, el de México es de 157%. También nos hemos fortalecido para aguantar los choques externos, las crisis. Ustedes pueden ver el desorden o el problema que hay ahorita en Europa.

Vean, la raya anaranjada que está en la pantalla, son las reservas internacionales del Banco de México.

¿Qué pasaba antes?

La verdad, las reservas eran muy chiquitas. Debíamos muchísimo por deuda externa. Venía una crisis, una devaluación, estallaba eso y se acababan las reservas, o al revés. Venía una crisis y todo mundo empezaba a sacar dólares y tronaban las reservas y adiós casa, adiós coche, adiós empleo, adiós todo. Venían las crisis.

Hoy las reservas han llegado a su punto más alto en la historia de México: 110 000 millones de dólares en el Banco de México.

¿Qué tanto es eso?

Suena una cantidad importante. Pero les doy otro referente. Las reservas del Banco de México alcanzan, antes eran una partecita que nos ayudaba a pagar algunos meses de la deuda. Hoy, las reservas del Banco de México son más del doble de toda la deuda externa de México, con lo cual habla de una enorme fortaleza del país.

Qué tanto se ha depreciado el peso.

También aquí, por ejemplo, en la depreciación, se devaluó, se depreció 3 178%, en el 83-88; casi 50% en el 89-94; 173% en el 95-2000, y esta administración es la que tiene la tasa de depreciación del peso o de devaluación más baja de los últimos 30 años en la economía nacional.

Otros datos.

Los niveles de deuda pública, que ya comentaba, aquí los tienen. Cuánto es la deuda del Gobierno, con respecto a su producto interno bruto. Pueden ver los casos.

El promedio de los países de la OCDE, los llamados países de economías más fuertes, anda por el 100%, más o menos. Grecia, que anda muy revuelta, ahorita, con todo el problema que tiene de economía en desorden, 133% del PIB; y por ahí están varios.

Por ejemplo, no sé si alcancen a ver ustedes, pero por ahí está Alemania, 75%; Europa, 78% del PIB; Irlanda, que también está teniendo un problema enorme, económico, en este momento, 80% del PIB; en México, la deuda contra el PIB es 34%. Casi la tercera parte del valor de nuestra producción es el tamaño de nuestra deuda pública.

El déficit público, es decir, la diferencia de entre lo que gasta el Gobierno y lo que ingresa al Gobierno. El déficit público de México es de 2.5% del PIB. Compárenlo con otros; con Rusia, por ejemplo, es casi el 5%, con Grecia, otra vez, el 8%; Irlanda, con los problemas que tiene, 12 por ciento.

Y por qué menciono Grecia e Irlanda, amigos. Son grandes países, excelentes economías. Nunca he estado ahí, pero sé que son países desarrollados. Estos países tuvieron problemas parecidos a los nuestros con la crisis que acaba de pasar, sólo que para neutralizarle le siguieron gastando mucho más de lo que tenían.

Nosotros hicimos algo así para reducir el impacto en la gente más pobre de la crisis del año pasado, pero cuando vimos que iba pasando la crisis, retomamos la disciplina y empezamos a cerrar el déficit.

Tuvimos que tomar algunas medidas de aumento de ingresos públicos, que costaron políticamente. Por supuesto que costaron. Pero había que hacerlo. ¿Por qué? Para evitar que el país entrara en una espiral incontrolable de desorden económico. Nosotros asumimos ese costo y lo evitamos.

Pero estos países se siguieron de largo con el gasto y llega un momento en que la economía cobra cuentas a las finanzas públicas. Y, entonces, Grecia, Irlanda, incluso España, que no está en la misma situación, qué han tenido que hacer. Han tenido que reducir las pensiones de sus jubilados, han tenido que reducir los salarios de su gente, han tenido que despedir a decenas de miles de personas de sus trabajos, y aun así no pueden ajustar sus finanzas.

Por esa razón, amigas y amigos, yo digo que vale la pena la disciplina fiscal con la que hemos actuado.

Hay otros porcentajes. Ya hablé de la deuda externa. La cobertura. Es lo que yo decía hace rato. Por ejemplo, en el 2000, todas las reservas del Banco de México alcanzaban, apenas, para pagar la mitad de la deuda externa. Ahora las reservas del Banco de México alcanzan para pagar dos veces y más toda la deuda externa del país.

Los empleos. Que esto es algo que a mí me interesa mucho, porque sé que es la prioridad de los mexicanos y la mía. Porque sé que ser Presidente del Empleo, como me propuse, implica generar y generar trabajos para los mexicanos.

Aquí tuvimos, efectivamente, un elemento que quiero describir. No sé si puedo explicarme con estas gráficas, la roja y la azul. Ésta es la caída de la economía en 1995, cuando fue la crisis, aquella del Tequila, que se llamó. En fin. Le dieron muchos nombres, con muchas connotaciones políticas, pero en fin.

Cayó la economía 6.2%. Ahora el INEGI acaba de revisar las cifras para este año. Dice que la economía cayó más o menos igual, 6.5 el año pasado. Sí, estuvo dura, muy bien.

Aquella, hay que aclarar, fue generada por errores en política pública, relacionados, precisamente, con el gasto y el con tipo de cambio, errores internos. La del año pasado fue causada por el colapso del sistema financiero en Estados Unidos, que lo tenemos, además, aquí cerquita. Evidentemente, nos arrastró el epicentro.

Sin embargo, en aquel 1995, por desgracia, el empleo en México se contrajo 8%; es decir, casi 10 trabajadores de cada 100, o si quieren de otra manera, uno de cada 10, casi uno de cada 10 perdió su trabajo en México.

En esta crisis, sin embargo, aunque estuvo igual de dura, se perdieron 1.2 nada más; es decir, casi uno de cada 100 empleos en México nada más. ¿Por qué? Porque las medidas que tomamos para compensar los efectos de esa crisis funcionaron y nos evitaron un golpe mayor.

Evidentemente, ésta es la curva de crecimiento del empleo en México. Ustedes pueden ver que arrancamos la administración bastante bien, siguiendo de otra buena administración de empleo. Viene aquí la crisis terrible del año pasado y cae, pero hoy ya estamos, incluso, muy por encima de lo que había antes de la crisis, en empleos.

Cuántos empleos se han creado en México, por ejemplo, este año. Yo le he pedido a los Secretarios de los ramos que vayan haciendo la cuenta y los vayan siguiendo semana a semana o mes a mes. El último dato público que dimos fueron 880 000 nuevos empleos, entre enero y 15 de noviembre.

Ahora voy a rectificar, amigas y amigos, porque me acaban de pasar esta mañana, el empleo, el cierre del empleo, no ayer; que es 30 de noviembre, yo creo que van a caer otros más por ahí.

Cómo lo calculamos. Primero. De todas las contrataciones que se hacen en el Seguro Social, es decir, un empresario contrata un empleado, va y lo registra en el Seguro Social, y obviamente paga su cuota obrero-patronal.

De todos los empleos que se registran nuevos, le restamos todas las bajas, todas las renunciaciones, las liquidaciones, las defunciones. Y eso nos da el empleo neto nuevo creado.

Cuántos empleos se han creado hasta el lunes

pasado, de enero al lunes pasado: 962 000 nuevos empleos, que es la cifra más alta en la historia de México en el Seguro Social.

Y aunque viene en diciembre, generalmente, el cierre de año marca una baja estacional, porque muchos contratos se vencen, y renuevan, otra vez, en enero, ojalá podamos irle pegando, por lo menos cerca del millón en estos días que faltan del año.

La tasa de desempleo es alta, pero comparémosla con tasas de desempleo de otros países; lo tienen ahí, a la derecha. México es 5.7%, Brasil 6.2%, Inglaterra 7.7%; el promedio de la OCDE 8.3%; Estados Unidos es casi 10% la tasa de desempleo. En fin.

Avances en desregulación.

Aquí, por ejemplo, lo dije el 2 de septiembre del año pasado: queremos una reforma regulatoria, una reforma donde las normas que no sirven se vayan y, más o menos, lo que les dije a mis Secretarios fue: Miren, hagan de cuenta que se tienen que ir de viaje, y llévense nada más las reglas que les sirven para el viaje, el paquete de mano, y todas las demás, que no saben a quién se le ocurrió esta circular, y por qué razones metieron este reglamento, y quién sabe qué intereses habría de aquel otro oficio, todas esas, por favor, que no sepan ni para qué estamos, ni para qué están las reglas, para afuera.

Y entonces, en este año 2010 hemos eliminado, hemos borrado, literalmente, de la administración pública, entre circulares, oficios, reglamentos, casi 15 000 reglas, que es casi la mitad, 42% de toda la reglamentación Federal. Y vamos por más.

También, otra cosa que hemos hecho para facilitar las empresas es simplificar su trámite. Si alguno de ustedes han hecho el trámite de alguna empresa, antes tenían que ir, hasta por normas constitucionales, a Relaciones Exteriores para pedir permiso, a Economía para abrir el registro, al Registro de Comercio; tenían que ir también al Seguro Social, a Hacienda, ésa no se puede pasar. Y total, que de Herodes a Pilatos, y pasaban varios meses, incluso, hasta que abrían la empresa.

Hoy logramos, a través de un portal electrónico, www.tuempresa.gob.mx, que todo eso se elimine; incluso lo de ir a Relaciones a que le den a uno el nombre. No sé por qué, como que Relaciones Exte-

riores ha sido como el padrino de todas las empresas de México, autoriza cómo se llaman, el que hace el bautizo.

Hoy todo se puede hacer en la oficina del Notario, del Corredor Público, allí, en una computadora, calculamos que en dos horas, se realizan todos los trámites del Gobierno Federal. Ahora, faltan los locales, pero con esa sola medida el Banco Mundial, que nos anda midiendo a todos los países a cada rato, dice que el tiempo para hacer una empresa ha bajado de 58 días, todavía en 2006, a nueve días. Es decir, estamos avanzando fuertemente, también, en desregulación.

¿Cómo hemos avanzado? Decía yo hace rato que hay consultores que, también, nos avalan lo que decimos. A ver si se entiende esta gráfica, que es un poquito complicada. La siguiente.

Miren, el color tenue, el suave, es el lugar que ocupábamos antes en materia de países más atractivos para la inversión extranjera directa, según las Naciones Unidas, la Conferencia de Naciones Unidas para el Comercio.

México ocupaba, en el año 2009, todavía el año pasado, el lugar número 12. Y este año, 2010, con todas las reformas que estamos haciendo, ya avanzamos al lugar número seis en todo el mundo, por delante, incluso, de Inglaterra, de Indonesia y de Alemania; es decir, la facilidad para hacer negocios, de acuerdo con las Naciones Unidas

Otro índice de confianza, perdón, es países más atractivos para inversión extranjera directa. Otro índice de confianza...; éste es de A.T. Kearney, una consultora, México ocupaba en el 2007 el lugar número 19 entre los países del mundo. Hoy ya pasamos, de acuerdo con esta consultora, al número ocho.

Hay otras más. Por ejemplo, el Índice del Banco Mundial, el Doing Business, el Banco Mundial revisa a todos los países y dice: A ver, dónde es más fácil y dónde es más difícil hacer negocios. Se miden, más o menos, 150 países

Cuando entramos al Gobierno, México ocupaba el lugar número 73 en el año 2006, ahora en el Doing Business ocupamos el lugar 35; es decir, bajamos a la mitad en el rango de Doing Business,

con lo cual, en esta lista que tengo aquí, entre Singapur, Hong Kong, Nueva Zelanda, México está sientto de entre varios países, el país que más ha mejorado en hacer negocio en este indicador del Banco Mundial, entre 2006 y 2010

Es también, hay que decirlo, el país mejor posicionado en América Latina, el mejor. En otras palabras, de acuerdo con el Banco Mundial, México es ya el mejor país para hacer negocio en América Latina.

Y también con otros países que son admirables por su crecimiento, los llamados BRIC: Brasil, Rusia, China e India ustedes pueden ver que están varios lugares atrás de nosotros. México tiene el 35, China el 79, Rusia el 123, Brasil el 127. En fin.

Otra cosa que ha pasado. Esto lo que indica es que México hoy es más competitivo. Eso lo puedo afirmar categóricamente. México es más competitivo. Pero uno dirá: Y cómo se refleja esto en los productos mexicanos.

Vamos a medir qué tanto han bajado o qué tanto han subido las ventas de productos mexicanos en un mercado, por ejemplo en Estados Unidos, y nos vamos a Estados Unidos. Cuando México firmó el Tratado de Libre Comercio, que fue muy bueno, pasó, firmó el Tratado de Libre Comercio y empezó a crecer fuertemente su comercio hacia Estados Unidos, pero qué paso por ahí del 2000, entre que nos empezamos a atorar por falta de reformas y también que entró China de gran jugador en el comercio mundial, nos venimos abajo como exportador a Estados Unidos.

Qué es lo que tenemos ahora.

Empezamos por ejemplo en el 2008, teníamos como el 9.5% de todo el pastel, lo que se llama el *market share*. De todo el pastel de los productos que compra Estados Unidos, México tenía como el 9.5.

En estos dos años, México ha venido creciendo sistemáticamente y hoy ocupamos el 12.2%. Hemos comido casi 3 puntos de pastel en Estados Unidos, frente a Japón, frente a Canadá, frente a Brasil, frente a grandes exportadores. Les hemos comido parte del terreno y hoy estamos en el punto más alto de exportaciones mexicanas a Estados

Unidos, en términos absolutos y en términos relativos.

Y no sólo eso. No sólo han crecido a Estados Unidos, sino también a otras partes del mundo, como pueden ver en la gráfica.

Se dice que no apoyamos el campo. Lo digo con toda honestidad y sin ofender a nadie, pero nunca, nunca se había apoyado al campo como lo hemos apoyado nosotros, incluso en los últimos 10 años, pero especialmente este Gobierno. Es decir, en el 2006, se le daban al campo en México 153 000 millones de pesos; en el 2011 se le dan casi 300 000 millones de pesos, el doble.

¿Por qué?

Porque queremos combatir la pobreza en el campo, porque queremos que crezcan los productos del campo. Y están creciendo

No me trajeron la gráfica, pero el producto interno bruto del campo en México se ha duplicado, más o menos en los últimos cinco años; es decir, produce más o menos el doble. Y no sólo eso, sino que las exportaciones mexicanas de agro a todo el mundo también han aumentado. Había la idea de que, por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio iba a acabar con el campo, que no podíamos competir con otros.

La verdad es que no es cierto. Los mexicanos somos buenos para eso y para muchas cosas, la verdad. A veces no creemos en lo que podemos hacer, pero somos muy buenos competidores, y eso se refleja en cómo han crecido las exportaciones del campo al mundo; pasaron de 8 000 millones de dólares en el 2000, a 17 000 millones de dólares en este año de 2010.

En fin. Otras cosas. Qué hemos hecho para cambiar, para cambiar a México en lo económico. Se dice que le faltan reformas a México, y es cierto, pero también hay que contar que ya hemos hecho varias.

Si ustedes hacen el recuento, hicimos la de pensiones del sector público. Y con esta reforma, por ejemplo, nos ahorramos 30% del producto interno bruto a valor presente neto.

Para darles una idea. Esa reforma, por ejemplo, de IVA completo, etcétera, le daría a México más o

menos, como 1% al año del producto interno bruto en ingresos para el Gobierno. Con la reforma que se hizo estamos ganando 30%, 30 puntos del producto interno bruto. Son como 30 años de reforma de IVA.

Hicimos una reforma también fiscal y tributaria, complicada, lo admito, pero eso nos está haciendo depender menos del petróleo. Una reforma importante al sector energético, que nos ha permitido frenar la caída en la producción de petróleo.

Una importante reforma en telecomunicaciones. Por ejemplo, dimos certidumbre a los radiodifusores. Licitamos, por primera vez, en muchos, muchos años, frecuencias radioeléctricas. ¿Para que? Para que haya más competencia en México.

Antes había, ustedes lo saben, por ejemplo, un gran jugador, un buen jugador, como era, por ejemplo, Telmex; Telcel era el único que había en telefonía celular, además claro de IUSACELL, por ejemplo. Hoy tenemos Telmex, IUSACELL, Telefónica, Nextel, que son jugadores en serio a nivel mundial.

Y díganme ustedes, y revisen qué ha pasado con las facturas del costo por llamada de teléfono celular. Se ha venido abajo el costo por llamada, el costo de Internet. ¿Por qué? Porque hay más competencia en México.

Y estas reformas también cuentan. Y ahora vamos por televisión digital. Y ahora vamos a seguir, además, ampliando la banda ancha en el país por todas partes.

La desregulación, que ya mencioné, y otras que están en el Congreso. Una Ley de Competencia, una Reforma en Materia Laboral y una que está pendiente de Asociaciones Público-Privadas, que ojalá las puedan aprobar pronto.

Yo dije que éste iba a ser el sexenio de la infraestructura y, también lo ha sido. Fíjense, el promedio que se invertía en la década pasada era, más o menos, de 3% del producto interno bruto en infraestructura. En la administración pasada se subió a 3.5 por ciento.

Nosotros ya estamos invirtiendo este año, 2010, casi 5% en infraestructura. Y no sólo crece el porcentaje, sino, obviamente, también crece el PIB es muchísimo más, yo diría, más del doble de lo que

invertía en el año 2000 en infraestructura en el país. Perdón, aquí está la gráfica en pesos, digamos.

Cuánto se invirtió en los cuatro primeros años de los tres últimos sexenios. Casi 400 000 en el de 95-98, en los cuatro primeros años; casi 1 000 millones de pesos en infraestructura del 2001 a 2004. Nosotros llevamos 2 154 millones de pesos invertidos en infraestructura, más del doble que los cuatro años de la administración anterior y casi más de cinco veces de los cuatro años de la anterior.

Carreteras, por ejemplo. Se han construido o modernizado, para decirlo rápido, más kilómetros de carretera que nunca en el país. Y aquí están las cifras. ¿Cuántos kilómetros se han construido o modernizado de carreteras los cuatro primeros años de las administraciones anteriores? 6 200 en los primeros cuatro años, 2001-2004; nosotros llevamos 15 400 kilómetros de carretera construida o modernizada en esta administración.

También se dice que no nos interesa Pemex y que no le invertimos a Pemex. La verdad es que tampoco eso es cierto. Hemos invertido más que nunca en Petróleos Mexicanos, y aquí están las cifras.

Ya para no irme tan atrás, en 95-98 se invirtieron 132 000 millones de pesos. Ahora en Pemex, en estos tres años, hemos invertido 921 000 millones de pesos en este Gobierno, en lo que va de la administración.

Y algo muy importante, que está a la derecha. Es la llamada tasa de restitución de reservas. ¿Qué es esto?

Significa lo que podemos hacer para que la industria petrolera permanezca, y nos dure, no sé, 50, 60, 100 años. La clave es que las reservas siempre sean suficientes para cubrir la producción.

Yo digo que es la regla del abarrotero: por cada lata de sardinas que vende del mostrador, ya debe de tener otra en la bodega, para sustituir la lata de sardinas que se vendió. Es una tasa de reposición del 100%: una lata vendida, una lata repuesta.

No es por nada y, también, sin agraviar a nadie, pero hace 10 años, la tasa de reposición era del 20%. ¿Qué significa esto? Que por cada barril que descubríamos en reservas, ese mismo día ya se habían vendido cinco. Y qué es lo que estaba pasando.

Se nos estaban yendo hacia abajo las reservas petroleras de México; y bajaron de, más o menos, de un tiempo esperado de 22 años, a nueve años.

Qué estamos haciendo nosotros. Elevando la tasa de reposición de reservas. Y por ejemplo, en las reservas probadas, las que ya estamos explotando, prácticamente, y que sabemos que están ahí, y de qué dimensión son, estamos subiendo del 20%, del 23 más o menos, hasta el 77%, y no pararemos hasta llegar al 100 por ciento.

Pero si a las reservas probadas le agregamos las probables y las posibles, las llamadas 3P, ya México, después de una caída brutal, por falta de inversión, tiene una tasa de restitución de reservas de 129%. Es decir, estamos descubriendo más reservas, más barriles que los que estamos vendiendo diariamente.

Me voy más rápido. La inversión en aeropuertos es igual, de 6000 millones a 15000 millones. La segunda pista del Aeropuerto de Cancún, la licitación de otro aeropuerto en la Riviera Maya; la Terminal 2, que inició el Gobierno del Presidente Fox y nosotros terminamos la ampliación de Toluca, la ampliación de Puerto Vallarta, de Guadalajara, la nueva Terminal de Monterrey, el nuevo Aeropuerto de Peñasco. En fin.

En puertos, un poco la misma historia. Ya no me detengo mucho en las cifras para no cansarlos. Movimiento de contenedores en los puertos mexicanos. De 6500 que se movieron en 2001-2004 a casi 13000 contenedores acumulados en esta administración.

Inversión en trenes. La inversión también ha crecido. Hemos terminado el Suburbano, que también se inició en la pasada administración. Estamos haciendo libramientos en Tehuantepec. Estamos avanzando en el libramiento de Celaya. Estamos planeando el de Monterrey; estamos planeando también el de Morelia. Estamos haciendo ya la planeación para conectar directamente Guadalajara-Aguascalientes; el libramiento de Manzanillo, el libramiento de Veracruz, etcétera.

Turismo también. Se han incrementado las divisas por concepto de visitantes, de 34000 acumuladas a 46000 ahora, con todo los problemas que tenemos de imagen. Se han facilitado los trámites

migratorios. Por ejemplo, eliminamos la visa para los turistas brasileños.

Y saben qué pasó.

Del año pasado para acá hemos duplicado el monto de turistas brasileños. Y lo mismo estamos haciendo con otras nacionalidades. Lanzamos rutas de México. Estamos empezando a construir el primer Centro Integralmente Planeado, después de muchos años de las experiencias exitosas de Cancún, de Ixtapa, de Huatulco y de otras. Y estamos haciendo turismo. En fin.

Para que se den una idea más o menos cómo se ve el mapa de telecomunicaciones..., perdón, esto es de infraestructura carretera. Yo de las carreteras que me acuerdo, lástima que no se ve muy bien, pero las grises, las grises son remodeladas o modernizadas; por ejemplo, muchas de las carreteras en México tienen siete metros de ancho, las estamos ampliando a 12; eso es modernizar una carretera, y le estamos quitando las curvas más insufribles, vamos a llamarlo así.

La carretera, acá, desde San Luis Río Colorado hacia Agua Prieta, hacia también a Puerto Peñasco, la súper carretera Don-Nogales también, que ya estamos modernizando. Aquí hicimos otro paso; por ejemplo, de Villa Unión.

Aquí estamos haciendo la carretera ahora sí que más cara, pero, yo creo, que muy necesaria, que se ha hecho, en mucho tiempo en Latinoamérica, que es la Mazatlán-Durango.

Por ejemplo, ahí estamos haciendo el puente, el Puente Baluarte. Aquí está la Carretera Mazatlán-Durango. El Puente Baluarte va a tener de punta a punta como 1600, 1500 metros, pero va a cruzar una barranca de casi 600 metros de profundidad.

Y cómo le estamos haciendo.

Es un puente literalmente colgante, un puente de cables de acero. Y para que se den una idea. Entre la última columna del lado de Sinaloa y la primera columna del lado de Durango hay más de medio kilómetro sin columnas, para que se den una idea del tamaño de las obras de ingeniería que se están haciendo en México.

Estamos haciendo, también, la Rioverde-Valle. Aquí hicimos la Saltillo-Monterrey; estamos ha-

ciendo aquí la Saltillo-Zacatecas. Estamos, también, haciendo esta carretera, que va a ser muy importante, la México-Tuxpan, que inició la administración pasada, y que vamos terminar. Estamos ahí a marchas forzadas. Pero es la distancia más corta entre la Ciudad de México y el mar, por ejemplo, y de ocho horas que se solían hacer, se van a hacer tres o cuatro horas hacia allá.

El Arco Norte de la Ciudad de México. Estamos haciendo aquí la Tepic-Villa Unión, también estamos licitando ya este tramo de carretera, el libramiento de Guadalajara y un ramal de vía corta a Puerto Vallarta.

Del lado sur, por ejemplo, la Oaxaca-Huatulco. Estamos modernizando, no sé si les ha tocado oportunidad de viajar a Acapulco, yo siento que es muy tortuoso, pero la verdad estamos modernizando la Oaxaca-Huatulco en dos tramos: una hacia el Istmo y otra directamente. La que comunica, por ejemplo, Campeche con Chetumal, que ya debe estar terminada; vamos a iniciar pronto la Mérida-Campeche, tengo que hablar ahí todavía con el Secretario de Hacienda. En fin.

Estamos haciendo la del Litoral de la Rivera. Estamos también empezando la Costera, una Costera en Michoacán, precisamente, con cierto sesgo ahí, admito del Presidente, la Morelia-Salamanca. En fin. Y otras más carreteras.

Y los puertos, también luego los pueden ver, también lo pueden consultar. En la siguiente página están las presas que hemos hecho, que estamos haciendo. La Picachos, en Sinaloa; la de San Luis Potosí, El Realito, por ejemplo, para darle agua a San Luis Potosí. La que se está construyendo para darle agua a León y al Bajío.

La energía. Toda la inversión de Pemex ya no la describo, pero me interesa mucho la energía eólica. La verdad es que cuando yo estaba de Secretario de Energía le propuse al Presidente Fox que empezáramos con la energía de viento. Apoyó, pero, finalmente ahí entre muchas discusiones técnicas, finalmente alcanzamos a echar nada más 100 megawatts. Y ya me tocó inaugurarlas como Presidente.

Ahorita hemos seguido y ya tenemos más de 500 megawatts de energía eólica y vamos a llegar al

cierre de la administración a más de 2000. Y vamos a publicar pronto, ahora en Cancún, en la COP, el potencial eólico de México.

Para que se den una idea. Toda la electricidad que se produce en México son como 51 000 megawatts de capacidad. La potencia eólica de México es de 71 000 megawatts, ojalá podamos avanzar ahí.

Bueno, el siguiente mapa, ya ven, todo revuelto, es un mapa ahí muy complicado. Me voy más rápido.

Igualdad de Oportunidades. El gasto para la superación de la pobreza es, también, el más alto de la historia, y no sólo eso, sino que se ha duplicado de una administración a otra.

La administración anterior, además, ya lo había duplicado respecto de la previa. Nosotros estamos duplicando el gasto para combatir la pobreza en esta administración. Casi 900 000 millones de pesos.

No sólo aumenta porque aumentan los ingresos, sino que le hemos dedicado más del presupuesto, menos gasto administrativo, pero más gasto al combate a la pobreza, y ha crecido, digamos, del 2000, que era el 7% de combate a la pobreza porcentualmente, a ahorita, que ya es casi el 12 por ciento.

El programa eje de combate a la pobreza es Oportunidades y el Programa de Apoyo Alimentario. Para que se den ustedes una idea, en el 2000 se atendían un poquito menos de 3 000 familias; ahorita, en la administración pasada pasaron a cuatro 4600. Perdón, aquí estoy equivocado, con razón no me daban las cifras.

Éste es el ingreso. Sí estaba bien, perdón. Se atendían dos millones y medio de familias, subió a 5.1 en la administración pasada, nosotros lo mantuvimos y lo subimos a 6.5 millones de familias.

¿Qué quiere decir esto? Hay que ver los datos del Censo, pero es una cuarta parte de los mexicanos; casi una tercera parte de los mexicanos más pobres reciben el apoyo de Oportunidades, transferencias económicas condicionadas a que lleven a los niños a la escuela y vayan al doctor.

Cuánto reciben más o menos. Por familia, recibían en el 2000 como 3 000 pesos, hoy, en promedio, reciben 7 800 pesos. Por qué digo en promedio. Porque hay mamás que tienen tres, cuatro niños, y por las becas llegan a recibir hasta 2 500 pesos

mensuales de apoyo de Oportunidades. Ahí le agregamos, además, lo que le estamos dando a los abuelitos, a los jóvenes de 70 y Más, que son mil pesos cada bimestre para apoyarse en sus necesidades y otros.

Otro signo de la pobreza, por ejemplo, son las casas de tierra, las casas con piso de tierra. Las chozas, desde casas de cartón hasta chozas indígenas y, obviamente, esto trae picaduras de alacrán, enfermedades gastrointestinales, infecciones.

Si contáramos todas las casas que de acuerdo al Censo o la proyección que tenía el INEGI, hay que hacer ese ajuste todavía, pero en fin, aquí es el total de casas de México, y ustedes ven esta brecha, se trata de las casas que todavía tienen piso de tierra.

En el 2007 empezamos a poner pisos de cemento, pisos firmes. Hemos puesto ya más de dos millones de pisos firmes, y vamos a llegar al final de la administración, ésa es la meta, vamos a llegar a que ninguna, ninguna casa de ningún mexicano o ninguna mexicana carezca de piso de cemento, de piso firme en sus habitaciones o en su estancia.

Los créditos para vivienda también. El sistema financiero es un sistema financiero y bancario muy sólido; al bajar la inflación, al bajar las tasas de interés, al bajar el déficit del Gobierno, empezó a volver el crédito hipotecario.

Y si hay algo que ha caracterizado a este Gobierno y al anterior, es la vivienda. La verdad, nunca se había hecho tanta vivienda en México. Ahorita en lo que yo voy de Presidente, se han dado 3 300 000 créditos, y si sumamos, por ejemplo, todos los créditos que se han dado en los últimos 10 años, hagan de cuenta, es un número de casas tal, que todas las casas del Distrito Federal, todas las casas y departamentos del DF y del Estado de México no alcanzan para dar la cifra de todas las casas que hemos financiado en los últimos 10 años

O en otras palabras, si sumamos todas las casas que se han construido en México, en toda la historia, una de cada cuatro ha sido financiada en los últimos 10 años, para ver el potencial de la vivienda que tenemos.

Y algo muy importante es que de esas casas con un Programa que tenemos en el Gobierno que se

llama Tu Casa, donde le pagamos el anticipo al trabajador asalariado que gana menos de cuatro salarios mínimos, menos de 200 pesos diarios, a ese trabajador le ayudamos con el anticipo y un crédito adecuado, y hemos duplicado, prácticamente, los créditos que se dan a trabajadores de bajos ingresos.

Lo que hemos invertido en zonas marginadas. En esta administración hemos invertido 25 000 millones de pesos en los municipios más pobres del país, siempre vamos moviendo.

Cuáles son los 100 municipios en las distintas escalas que son más pobres, generalmente indígenas. Le hemos metido 25 000 millones. Eso ha permitido mejorar los caminos rurales, de acuerdo con los indicadores de conservación, 72%, de 23% que había en 2006, al 72% de conservación lo hemos elevado.

Vamos a educación. Y me voy a ir un poquito más aprisa, porque ya me están marcando el tiempo.

Creo que éste es un problema medular de México, que no hay oportunidades para los jóvenes. Sin embargo, por ejemplo, empezamos por los niños. En el 2000, sólo el 88% tenían un lugar en la escuela. Hoy México puede decir con orgullo, en esta administración, que todas las niñas y todos los niños en edad escolar tienen lugar en la escuela en México por primera vez, 100% de cobertura. Ya hasta algunas escuelas vespertinas ya están vaciándose.

Y cómo vamos en educación media.

En el 2000, era el 48%, menos de la mitad, ahorita ya lo llevamos al 66%, dos de cada tres jóvenes tienen un lugar en la prepa en México. Y en educación superior, en el 2000 era el 21%, nosotros lo recibimos en más o menos 26, y ya pasamos al 30% de cobertura en educación superior.

Les doy un dato importante.

En este Gobierno se han creado 75 universidades públicas, y se han modernizado o ampliado los campus de otras 40. Y el dato que les quiero dar es éste: hoy, en México, se gradúan como ingenieros, o como técnicos más de 90 000 jóvenes cada año. Eso no es sólo darles oportunidades, sino también mejorar la competitividad del país.

Lo que creo que es una marca, también, funda-

mental del Gobierno es la cobertura de salud, que es el mayor reto. Miren ustedes cómo ha avanzado.

De este lado están los afiliados al Seguro Popular. Pasamos, más o menos, de 15 millones de personas, a 42 millones de asegurados en cuatro años, casi 10 millones por año; eso significa el mayor esfuerzo de cobertura de salud hecho en la historia del país.

Eso qué significa, amigas y amigos. La cobertura del Seguro Popular ya prácticamente está entre el 80% y el 100%, en toda la zona sombreada que ustedes pueden ver aquí.

Qué hemos hecho. No sólo estamos dando Seguro Popular. Fíjense ustedes. Si sumamos Seguro Social y seguro del ISSSTE, más Seguro Popular, había, al principio de la década, más o menos 40 millones de mexicanos; 45 millones de mexicanos, más o menos, cubiertos. En estos 10 años hemos duplicado la cobertura de salud.

Qué quiere decir. Que en 10 años le hemos dado acceso a servicios gratuitos de salud a tanta gente como se le dio acceso a servicios de salud en todo el siglo xx. Es decir, a este ritmo vamos a llegar a una meta ideal para cualquier país, a la que no han llegado muchos países desarrollados, o en desarrollo: si había 45 millones con salud en México en 2000, ahorita hay 92 millones de mexicanos con servicios de salud.

Y a este ritmo, vamos a llegar a una meta fundamental de cualquier Nación: cobertura universal de salud; es decir, médico, medicinas y tratamiento para cualquier mexicana o cualquier mexicano que lo necesite.

Cómo hemos llegado a ello. No sólo dando cobertura de Seguro Popular, sino también metiéndole muy fuerte a la infraestructura.

Ahora que he recorrido el país, como Presidente, me doy cuenta de que hubo Presidentes que le echaron muchas ganas. Por ejemplo, López Mateos hizo muchos hospitales; en los setenta, también se hubo un fuerte impulso en el Seguro Social, por ejemplo.

Sin embargo, esta administración es la administración que más ha invertido en materia de seguridad, perdón, de infraestructura hospitalaria. Ahí

están un poco los montos de inversión, casi 56 000 millones de pesos.

Pero se los doy en número de hospitales. Hospitales grandes y chicos, desde aquí, por ejemplo, en México, el de Villacoapa, del Seguro Social, que tenía 15 años de haberse empezado a construir y que lo terminamos, o el Hospital Centenario del ISSSTE, en Morelos; o el Bicentenario aquí, en Tultitlán, hospitales grandotes, hasta clínicas y unidades familiares en todo el país.

Hemos construido en cuatro años más de mil nuevos, pero remodelado y ampliado más de los nuevos que hemos construido. Es decir, ya rebasamos la meta que nos habíamos propuesto, que en 2010, Año de la Patria, hubiera por lo menos 2010 hospitales nuevos o reconstruidos en México. Y ya rebasamos la meta, hay 2 132 hospitales o clínicas nuevas, o reconstruidas, en cuatro años en materia de salud.

El cuarto eje es Desarrollo Sustentable. Y les doy un indicador que a mí me interesa muchísimo, diría yo. La capa forestal. Según la FAO, en México, en la década pasada, se deforestaban 354 000 hectáreas por año en el país, superficies de estados completos, por ejemplo, 354 000 hectáreas por año.

Entre 2000 y 2005 se logró reducir, con el esfuerzo de la administración anterior, a 235 000 hectáreas por año. Y ahora, básicamente con Proárbol, lo hemos reducido todavía más, a 155 000. Quiere decir que hemos reducido a menos de la mitad la tasa de deforestación.

Y la meta es, obviamente, llegar a tasa cero, que cada hectárea que se pierde de bosque por tala, por agricultura, por incendio, ese mismo año hayamos ya plantado sustentablemente otra hectárea de bosque. ¿Qué estamos haciendo para ello? Estamos haciendo, por ejemplo, Proárbol. Proárbol es un Programa de Pago de Servicios Ambientales. Antes el campesino tzeltal o chontal, o purépecha, pues, sí era dueño del bosque, pero tenía que comer. Entonces lo tira, vende la madera al tumbapalos, al talador y, entonces, siembra maíz. Y qué pasa. A los dos, tres años esa tierra ya se erosionó, ya no sirve.

Entonces, yo les he dicho a los campesinos, a los indígenas. A ver, cuánto sacas en tu hectárea de maíz.

No. No sé, pero me la como. Mira, yo creo que sacas media tonelada al año de maíz cuando bien te va. Ponle que saques una tonelada. Una tonelada vale ahorita en el mercado, es decir, no donde estás tú, sino en el mercado, vale 2 000 pesos: tú sacarías, más o menos, mil al año si la vendieras, menos el abono, que te cuesta como 300 pesos.

Mejor es esto. Yo te doy, si tú quieres, la tonelada de maíz, te doy la tonelada de maíz o si quieres el valor, te doy los 2 000 pesos, más lo que puedas sacar de Procampo, por ejemplo, tengas o no. Te voy a dar otros 1 000 más, más si quieres, otros 1 000 más. Te voy a dar 5 000 pesos al año para que plantes tú el bosque, y no sólo eso, para que compres tu maíz.

Y cuando crezca el bosque, tú aprovecha los árboles y tú vende la madera o déjala a tus hijos, con lo cual estamos haciendo, como se dice técnicamente, matando dos pájaros de un tiro.

Es decir, estamos preservando los bosques y estamos combatiendo la pobreza, porque es la primera vez que ese campesino tiene un ingreso constante y sonante de sus bosques.

Y por esa razón, amigas y amigos, no sólo por eso hemos reducido la tasa de deforestación, también, por eso México va a llegar a la meta. Tasa de deforestación cero y recuperación de la capa de selvas y de bosques tropicales.

La siguiente es, básicamente, el número de hectáreas. A ver si me consiguen otro, por favor. El número de hectáreas por año que se incorporan al Sistema de Pagos de Servicios Ambientales.

Esto ya se los platicué. Ni modo, me anticipé, me emocioné, pero es la producción de energía eólica. Si ustedes pueden ver esa foto, la verdad, es impresionante lo que está ocurriendo en La Ventosa, en Oaxaca.

Yo recuerdo, cuando me tocaba recorrer por carretera esa zona, me llamaban mucho la atención los árboles, que están en una inclinación, no sé, de 55, 60 grados. Cómo se volteaban los tráileres cuando hay viento. Aquí tiene que producirse mucha energía.

Y, efectivamente, México, y La Ventosa, particularmente, es yo creo uno de los lugares, si no,

de los cinco, uno de los 10 lugares con el mayor potencial de energía de viento del mundo. Y si sumamos el potencial eólico de México, les digo que México podría cubrir con pura energía eólica el consumo actual de electricidad.

Nada más que ahorita todavía está muy cara esta técnica. Cuando suba el petróleo, cuando suba el precio del gas, por ejemplo, en mis cálculos, cuando llegue el precio del gas como a cinco dólares el millón de BTUS, entonces, se hace muy rentable la energía eólica. Pero es una energía limpia y es una energía que va a ser la energía del futuro.

Entonces, avanzamos de dos megawatts, que prácticamente eran experimentales en el 2006, ahorita hay 560 megawatts, y terminaremos el sexenio con casi 2 500.

El último eje, finalmente, es Democracia Efectiva y Política Exterior Responsable.

En México propuse una reforma política, que, insisto en ella, y respetuosamente pido al Congreso que la valore, que decida si finalmente la va a aprobar o no.

Qué propuse ahí. Primero, más poder a los ciudadanos, más representatividad. Y para darle poder a los ciudadanos hay que darles el poder de poder juzgar a sus representantes, sean legisladores o alcaldes.

Es decir, que si la hizo bien que se quede y si la hizo mal, que se vaya a su casa, y derrotado en su carrera política. Por eso propuse, precisamente, elección consecutiva de legisladores. Propuse elección consecutiva de ayuntamientos. Propuse, también, darle poder al ciudadano y que haya candidaturas independientes.

Los partidos políticos no deben tenerle miedo a las candidaturas de los ciudadanos. ¿Por qué? Porque eso va a hacer que los partidos presenten cada vez mejores candidatos. Y por esa razón debemos ir en ese tema.

Iniciativa Ciudadana también. Un umbral mínimo para que los partidos puedan conservar el registro. También mayor gobernabilidad. Por ejemplo, propuse un tema polémico, que es la segunda vuelta para la elección de Presidente de la República.

Por qué razón. Porque ésta afortunadamente es una ciudad muy plural, con varios partidos políticos. Y qué es lo que debe ocurrir. Tienen que quedar opciones políticas con un gran consenso en la población.

En la primera vuelta se fracciona mucho el voto y se genera tensión política. Vaya, si lo sabré yo. Pero la verdad es que eso ocurre por la enorme dispersión de preferencias, y qué bueno que las haya.

Entonces, por qué no le damos dos chances al ciudadano. Que primero vote, y diga cuál es el que más le gusta; y luego, que vuelva a votar, ya entre los dos finalistas, como ocurre, además, en una gran cantidad de países del mundo, desde Francia hasta Brasil.

Lo acabamos de ver con Dilma, la sucesora de Lula ocurre en grandes países de América Latina. Hay otros países por ejemplo en Estados Unidos, que no ocurre, porque es claramente bipartidista. Pero, al final, el elector escoge entre dos que tienen posibilidades.

En México, yo pienso que necesitamos segunda vuelta, porque además eso permitiría darle mayor estabilidad y gobernabilidad al país, y mayor consenso, porque el ciudadano, finalmente, tiene opciones más claras y mucho más decantadas.

Una reducción en el tamaño del Congreso, en la Cámara de Diputados y de Senadores. Una iniciativa preferente. Por ejemplo, iniciativa preferente qué es. Que no se vayan al infinito, o a la congeladora, como dicen, las iniciativas. Si yo propuse la policía con mando único a nivel estatal, discutámoslo, modifiquémoslo, pero un buen día ya díganme sí o no. Si o no a la Reforma Laboral; si o no a las reformas en materia de energía, por ejemplo. Que no se queden ahí, sin resolver, los temas. Que cada quien decida y, al final, que el ciudadano asigne las responsabilidades a quien decida. Lo apoyo porque votó Sí, o lo apoyo porque votó No.

La Iniciativa Preferente es eso: que se marque un plazo, y si ese plazo llega, haya una consecuencia: o sea, que se dé por aprobada, o por presentada en el Pleno, y ahí se vote, sí, o sí, las iniciativas más importantes para el país.

El Referéndum también lo propuse, el veto al Presupuesto, y otras.

Finalmente, en materia internacional, ha habido una gran actividad de México.

Hemos participado en todos los foros relevantes en el mundo; hemos estado en el G5, y en el G8 primero; hoy México sigue participando en el G20, participamos activamente; participamos en el Foro de la APEC; participamos en las Naciones Unidas; fuimos el país que presidió el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que, finalmente, como Presidentes pudimos articular una respuesta, y una solución que incluyó, desde luego, sanciones a una problemática muy tensa que se estaba generando en el Medio Oriente, por ejemplo.

Presidimos a todos los países de América Latina, en el llamado Grupo de Río, y convertimos aquí, en México, en la Cumbre que organizamos, por primera vez establecimos la primera Comunidad de Países Latinoamericanos y del Caribe que ha existido en toda la historia de nuestros pueblos, desde luego, la historia independiente.

Estamos trabajando fuertemente. Hemos participado en los foros económicos, en el de Davos; estamos participando y liderando el Proyecto Mesoamérica, con nuestros hermanos centroamericanos y, hoy mismo, México, en este momento, es protagonista, anfitrión y preside lo que a mi juicio es una de las Cumbres, no es Cumbre, perdón, es una Reunión Ministerial, la Reunión Ministerial más importante, que es la de Cambio Climático en Cancún, la Conferencia de las Partes, en la COP16.

Bueno, amigas y amigos, me he tomado más del tiempo que me tocaba. Les ruego que me disculpen. Ahora sé que vamos a pasar a una sesión de preguntas y respuestas, pero sí quiero decirles finalmente, en esta primera parte, que hemos trabajado y hemos trabajado mucho.

Yo quiero reiterar a mis colaboradores, insisto, mi gratitud, porque como ustedes pueden ver, de los datos que he presentado, hemos tenido logros importantes para México, algunos de esos logros sin precedentes. México está cambiando.

Sé que tenemos muchos problemas. Sé que tenemos muchas dificultades, por supuesto que podemos hablar ahora de ellos y tratar de solucionarlos, pero tengan esto por claro.

México tiene rumbo. México tiene un destino. Es un país fuerte y está llamado a serlo más. Es un país grande y está llamado a serlo más. Es un país que va a alcanzar sus metas más preciadas.

Sin más. Yo quisiera pedirles a los organizadores

que procedamos a las preguntas y respuestas; mientras, también, no puedo obviar, quiero hacerlo, quiero darle una especial expresión de gratitud a quienes me han acompañado en las buenas, en las malas y en las peores, y que siempre han sido un aliento y una fortaleza insustituible en el alma, en el corazón, que es, desde luego, mis hijos, no están aquí, están en la escuela, y Margarita, mi esposa, que está aquí presente.

Día Mundial de los Bosques

Cancún, Quintana Roo, domingo, 5 de diciembre de 2010

BIENVENIDOS A MÉXICO.

Me alegra mucho el poder acompañarlos este día, en la inauguración de la IV Edición del Día Mundial de los Bosques, una de las plataformas más influyentes y, para mí, más importantes en este tema.

Quiero expresarles mi reconocimiento a todos los participantes y al principal promotor de este evento, el Centro de Investigación Forestal Internacional, a CIFOR. Mil gracias por estar en México.

Para nosotros es un orgullo que estén aquí, y como bien decía la señora Seymour, para mí es, además, un motivo de placer. Yo ojalá pudiera trabajar todos los días en materias que me gustan, eso es lo que pide uno.

Dicen que el trabajo es tan malo, que hasta pagan por hacerlo, pero si uno pudiera trabajar, precisamente, en esta materia, casi, si pudiera, pagaría por poderlo hacer. Efectivamente, es una materia que me gusta mucho.

Yo nací en un estado, en Michoacán, que tiene una gran vocación forestal; es ahí, por cierto, donde llega la Mariposa Monarca, desde los bosques de Canadá, y hace un recorrido de miles de millas para llegar en el invierno. Está llegando en este momento al bosque de oyameles en el oriente de mi estado.

Desde niño iba con mis hermanos a acampar al bosque que estaba cerca de mi ciudad, en la capital, y también desde niño veía con tristeza cómo íbamos perdiendo los bosques, como quemaban los bosques, cómo talaban los árboles.

Aprendí también de mi padre a amar la naturaleza. Él, curiosamente, aunque era un hombre muchísimo mayor que yo —yo fui casi su nieto, porque cuando yo nací él tenía 51 años— el de repente se involucró mucho en los sesenta y los setenta en los temas ambientales, particularmente a partir de la publicación de los documentos de Club de Roma, y todos aquellos documentos sobre nuestro futuro común, nuestro destino común, los límites del crecimiento.

Y desde niño aprendí y recibí de él un gran amor por la naturaleza. Cuando mi padre empezó a hablar, en aquellos años setenta, de que algún día se acabaría la nieve de los volcanes mexicanos, que son un símbolo de identidad, y que se empezarían a derretir los polos, la verdad, sus amigos se burlaban de él y algunos, los más cercanos, lo veían con cierta conmiseración.

Se preguntaban si el problema de esclerosis que tenía ya le estaba perjudicando seriamente. Pero aprendí de él, efectivamente, a amar el bosque. Y de hecho, un pasatiempo que tengo yo, personalísimo, es plantar árboles, los planto cuando puedo; me alegra que vengan los tiempos de lluvia, porque sé que llega la época y, con mis amigos, carne asada de por medio, hemos plantado a lo largo de los años algunos miles en los lugares donde podemos.

Así que le agradezco mucho, doctora, pero sí, efectivamente, para mí es un placer estar en el Día

Mundial de los Bosques, en este marco y hablando de este tema.

Yo sé, amigas y amigos, que las decisiones que van a tener, las discusiones van a hacer grandes aportaciones a la conservación y al aprovechamiento de los bosques, y al bienestar de cientos de millones de personas que los habitan y dependen de ellos.

Me gusta mucho el lema, además, de este evento: Es la hora de actuar. Y coincido totalmente, es la hora de actuar. Y una de las cosas que debemos hacer hoy, actuar aquí y ahora, es empujar, y empujar todos para que en el marco de la Convención de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático se apruebe por primera vez la incorporación de los mecanismos de reducción de deforestación, los mecanismos de REDD Plus, se incorporen por primera vez en los mecanismos de cooperación de largo plazo, que sea un acuerdo de la COP16, que tenga el respaldo de todos los países y que desde ahora se canalicen fondos internacionales, para, como ustedes dicen, actuar, y actuar ahora, actuar ya en el combate al cambio climático, también desde el frente forestal.

Como sabemos, las emisiones de carbono, por lo menos, quizá una quinta parte de las mismas, provienen de este problema que la humanidad no ha enfrentado con seriedad. Es la hora de actuar, es la hora de incorporar los mecanismos de REDD a los mecanismos de largo plazo contra el cambio climático, y es la hora de colocar recursos para trabajar todos preservando nuestros bosques.

Estamos convencidos, amigas y amigos, de que la relación con la naturaleza ha llegado a un punto crítico. O cambiamos nuestra forma de vida para detener el cambio climático, o el cambio climático va a cambiar, a fuerza, nuestra forma de vida.

Ya este año, en México, tuvimos serias consecuencias del cambio climático: inundaciones, sin precedentes, después de que el año pasado habíamos tenido la segunda peor sequía, en 60 años, este año tuvimos, entre junio y agosto, el año más lluvioso de toda la historia.

Aquí, en México, perdimos a 62 compatriotas que murieron a consecuencia de desastres natura-

les este año, pero en Guatemala murieron cientos, cientos más, en nuestro vecino Estado, el país de Guatemala, al que queremos entrañablemente.

En el mundo, como sabemos, cada año se pierden 13 millones de hectáreas de bosques y selvas; un área que equivale a perder, cada año, toda la superficie de Inglaterra, en materia forestal.

Y, como sabemos, genera hasta la quinta parte del total de las emisiones de carbono que se producen en el mundo. Por eso es tan importante el papel que juega este foro, y por eso es tan importante que se incorporen los mecanismos de REDD a los acuerdos globales contra el cambio climático, por primera vez en la historia de la Conferencia de las Partes de las Naciones Unidas.

Qué bueno que, además, aquí en este Día Mundial de los Bosques se oriente a definir acciones concretas que nos ayuden a conservar de manera efectiva los bosques en el largo plazo, fundamentalmente a través de estos mecanismos de reducción por deforestación y degradación; es decir, la Estrategia REDD Plus.

En México, amigas y amigos, tenemos un problema ancestral con los bosques. Nuestro país, y lo digo con mucho orgullo, es poseedor, quizá, de la cuarta mayor biodiversidad en todo el mundo. Somos un país de una enorme riqueza: en flora, en fauna, en bosques, en selvas, en desiertos, en el mar.

Y, sin embargo, hemos hecho un considerable daño a la naturaleza, alguna vez por políticas públicas específicas. Por ejemplo, ha sido un gran logro de México, en todo el siglo xx, que se haya hecho el reparto agrario, fue un acto de justicia.

Sin embargo, el reparto agrario, quizá por razones, no sólo económicas y de justicia, sino también políticas, se perpetuó y durante siete décadas se siguió repartiendo, y repartiendo, y repartiendo la tierra. Y cuando ya no había latifundios por repartir, se comenzaron a repartir, también, los bosques y las selvas, para efectos de agricultura.

Y eso generó un daño importante y condenó a muchas comunidades indígenas y campesinas, por ejemplo, a seguir en la miseria y, también, a no dárles otra opción más que talar el bosque o la selva que les habían dado.

Voy más allá. Todavía, en la década de los ochenta, a principios, todavía existía como una poderosa agencia del Gobierno Federal, la Comisión de Desmonte; es decir, toda una agencia burocrática encargada de talar bosques y selvas, para abrir espacios a la agricultura.

Había un dicho de los políticos de entonces, que decía que sólo los caminos queden sin sembrar. Y la verdad es que todo eso, que creo respondía a la cultura, o a la falta de conocimiento, o a la falta de cultura ambiental de la época, causó un enorme daño.

Y así, llegó México, por ejemplo, a lo datos que mencionaba el Secretario Juan Elvira.

En la década de los noventa, todavía en México perdíamos, de acuerdo con la FAO, 350 000 hectáreas por año, de los más o menos 60 millones de hectáreas que tenemos; 350 000 hectáreas por año era nuestra tasa de deforestación.

Sin embargo, de acuerdo con la propia FAO, en los últimos cinco años, México ha reducido, de 355 000 hectáreas por año, de deforestación, a 155 000 hectáreas por año de deforestación; es decir, a menos de la mitad.

Y también, tengo una buena noticia, que me comentaba hace un momento el Director de Conafor. El pronóstico para este año que cierra, 2010, es quizá, de deforestación de 128 000 hectáreas, nada más, respecto de las 355 000 que perdíamos cada año, hace una década.

Y, por supuesto, el Gobierno de México está decidido a llegar a la cifra mágica, a la cifra cero de hectáreas netas de deforestación en el país, para empezar, en la próxima década, a crecer nuevamente nuestra superficie forestal de bosques y de selvas.

Sé que lo podemos lograr. Sé que lo podemos lograr si ponemos políticas públicas adecuadas.

Cuales son las políticas públicas adecuadas. Creo que los mecanismos de REDD Plus las están poniendo muy claro.

Primero. Conciliar mitigación y desarrollo económico. Si bien es cierto que hay una gran voluntad de todos los países de avanzar en los temas de cambio climático. Yo me pregunto si todos estamos

tan conscientes del problema, porque no hemos dado un paso serio para poder resolverlo.

El problema medular, amigas y amigos, después de haber participado en muchos foros, de haber escuchado muchas voces, de haber oído muchos Presidentes y Primeros Ministros, es éste: no hemos resuelto el dilema que implica, en la opinión de los políticos y tomadores de decisiones, el problema. Y hay un dilema, que yo pienso que es un falso dilema, por cierto: o se combate el cambio climático o se combate la miseria. Y los países en desarrollo dicen: Bueno, nosotros, el caso de México, tenemos mucha miseria, no tenemos tiempo, no tenemos recursos para combatir el cambio climático, otro día lo haremos; mientras, combatimos la miseria.

Pero la clave, amigas y amigos, es que sepamos cerrar las dos brechas al mismo tiempo, no sólo la brecha entre el hombre y la naturaleza, sino también la brecha entre riqueza y pobreza. Y eso, precisamente, lo podemos hacer si ponemos políticas públicas adecuadas en materia forestal, entre muchas otras cosas. Pero en materia forestal, para que al mismo tiempo que protegemos y recuperamos bosques, también les estemos dando ingresos a la gente más pobre, que en el caso de México vive ahí: 13 millones de personas habitan en los bosques y selvas mexicanos, son en su mayoría indígenas y están viviendo en su mayoría en la miseria.

¿Qué podemos hacer? Precisamente, lo que trata de hacer en una de sus vertientes Proárbol y que afirma los mecanismos de REDD, es conciliar mitigación con desarrollo económico: mitigación con ingreso para los habitantes más pobres.

La parte que estamos haciendo es Pago de Servicios Ambientales de Proárbol, por ejemplo, que es un mecanismo que, además, yo lo vi implementado y exitoso en Costa Rica, tampoco estamos queriendo inventar el agua tibia.

Nos permite que a esos indígenas, que durante décadas, o quizás siglos, no tuvieron otra oportunidad para sobrevivir y mal, que talando el bosque o la selva, que nosotros les paguemos el servicio ambiental que nos da el que preserven en alto los bosques y las selvas a toda la humanidad, a toda la comunidad, y que ése sea un ingreso digno, o por lo

menos una parte de un ingreso digno para los indígenas.

Cuánto está pagando Proárbol, por ejemplo.

Proárbol está pagando, en este momento, entre 30 dólares por hectárea por año y más de 100 dólares por hectárea por año, dependiendo de aquellas zonas que tienen mucha, mayor vulnerabilidad ambiental.

Por ejemplo, alrededor de esta zona, que tiene mucha presión de desarrollo, que amenaza, digamos, la selva mediana perennifolia, que prevalece en la Península de Yucatán, espero que quienes llegaron por avión hayan podido ver la magnífica planicie forestal que es esta península.

Aquí llegamos a pagar, por ejemplo, para evitar que talen la selva media, hasta 100 dólares por hectárea por año, un poco menos, con tal de que el dueño evite talar.

Otra cosa muy importante que, creo, ha sido clave en el avance en el proyecto forestal es incorporar a las comunidades campesinas o indígenas a proyectos productivos rentables asociados al bosque. Es darle la asesoría técnica y el acompañamiento organizacional para que ellos puedan explotar racionalmente sus bosques, con una perspectiva de largo plazo que permita, no sólo su preservación, sino su acrecentamiento.

Entonces, el primer punto es conciliar mitigación y desarrollo económico. Combatir, sí, la deforestación y, en consecuencia, el cambio climático, pero al mismo tiempo combatir la pobreza en la que vive la gente que está en esas comunidades.

Yo estoy tratando de hacer un esfuerzo enorme para persuadir muchas veces a esas comunidades. Por ejemplo, cuando voy de gira y les pregunto a los indígenas, que durante décadas han aprendido, por varias generaciones, a talar el bosque o la selva y a sembrar en la ladera de los cerros maíz para subsistir, les pregunto: Cuánto sacas en esta hectárea, que está deforestada, de maíz.

Entonces, me dice: No sé, la usamos nada más para comer.

Le digo: Mira, yo calculo que, quizá, cuando mucho, cuando mucho, puedas sacar una tonelada de maíz al año si bien te va; es decir, que vale más o

menos 20 dólares, en el mejor de los casos, en el mercado, 200 dólares, perdón.

Pero esa tonelada de maíz no te sirve exactamente para la labor que tú estás haciendo, porque tienes que descontar el abono. Yo prefiero pagarte una parte de esa tonelada de maíz.

Y me estoy equivocando, además, en las cifras. En Proárbol estamos pagando entre 300 y 1 000 dólares por hectárea, más o menos.

Entonces, lo que estamos haciendo es sustituyéndole a ese campesino el ingreso que recibe. Lo voy a decir en pesos, mejor. Entre 360 y 1 000 pesos por hectárea. Muy bien. Sí estaba bien lo anterior: 30 y 100 dólares.

Le estamos tratando de pagar a ese campesino el ingreso que deja de recibir por el maíz, a cambio de que nos permita que se encargue nuevamente de preservar esa superficie forestal.

El segundo tema es crear incentivos para erradicar la tala ilegal y evitar los mecanismos de corrupción. En este sentido, se requiere, también, financiamiento importante para un manejo responsable del bosque y para castigar a las organizaciones que se dedican, precisamente, a talar los bosques, y cerrar esos ambientes de impunidad.

El tercer tema es garantizar el monitoreo y el reporte y verificación de la aplicación de los mecanismos de REDD. Esto qué significa. Para que los países que participan en este esquema puedan tener acceso a los apoyos, al mecanismo de REDD, necesitamos sistemas confiables de medición. Quizá aquí es uno de los mayores que tenemos nosotros en Proárbol: cómo medir la eficacia del esfuerzo que estamos haciendo.

Una parte, por ejemplo, es a través de los mecanismos tecnológicos. Tenemos un sistema muy avanzado, a través de la Comisión Nacional de Biodiversidad, que preside el doctor Sarukhán, aquí presente.

Por cierto, aquí, en la Península de Yucatán hay, como a unas cuatro horas aquí, de Cancún, una gran antena satelital, el Centro de Información Remota, de Conabio, con lo cual monitoreamos permanentemente, satelitalmente, el comportamiento de los bosques: incendios forestales, cambios de

uso de suelo, deforestación, o tala, y tratamos de actuar en consecuencia. Es un mecanismo vital para poder actuar a tiempo y evitar la deforestación.

Pero necesitamos un monitoreo en tierra. Uno de los retos que tenemos es que Proárbol, por ejemplo, aún no ha podido aterrizar a pequeños propietarios; es decir, gente que tiene menos de una hectárea. Por la escala que implica el trabajo operativo de llevar Proárbol, no lo hemos podido llevar ahí.

Yo he insistido, y hoy insisto, con las organizaciones no gubernamentales en México que nos ayuden a aplicar y a supervisar la correcta aplicación de los recursos de Proárbol, precisamente con esos campesinos más pobres.

Cuando tenemos ejidatarios que tienen mil hectáreas, la operatividad del Programa es mucho más fácil; pero si tenemos un campesino que tiene media hectárea, que, por supuesto, recibiría más dinero de Proárbol que del maíz que mal saca de ahí, no podemos llegarle eficazmente, porque no tenemos la capacidad de despliegue operativo.

Y finalmente, cuarto. Es el incremento en los recursos destinados, precisamente, a las áreas forestales.

Yo recuerdo, hace 10 años, que México gastaba más o menos 300 millones de pesos, 30 millones de dólares al año, en Presupuesto Forestal.

Nosotros, el año pasado, llegamos como a 500 millones de dólares en el Presupuesto 2010, destinado, precisamente, a las labores forestales, y este año, 2011, en el Presupuesto que ya se aprobó, logramos que el Congreso nos aprobara, ya no los 500 millones de dólares, sino 620 millones de dólares. Y seguiremos empujando para que crezca este presupuesto.

Por otra parte, estamos ampliando la cobertura de áreas protegidas. Nosotros hemos llegado con Proárbol, con el sistema de pagos ambientales, a incorporar hasta 2.2 millones de hectáreas con sistema de pagos ambientales. Es, probablemente, una de las mayores superficies, si no la mayor, sí una de las más grandes en el mundo, con Pago de Servicios Ambientales; 2.2 millones de hectáreas, que equivalen a una superficie tan grande como es todo el territorio de El Salvador. En fin.

Amigas y amigos:

Estamos trabajando intensamente en México. En tres años, además, hemos reforestado más de un millón de hectáreas en el marco de estos programas, y seguimos avanzando más.

Sé que no es fácil. Sé que requiere una enorme complejidad, pero estamos trabajando en ello.

Finalmente, quiero aprovechar la oportunidad para agradecer al Banco Mundial, a su Presidente Robert Zoellick, por ejemplo, porque también el Banco Mundial ha aprobado un crédito de 700 millones de dólares que está destinado a incrementar la energía renovable, la vivienda sustentable, y también estamos orientando esos recursos ahora al manejo forestal sustentable.

Estamos decididos, amigas y amigos, a cuidar nuestros bosques, a cuidar nuestros bosques y selvas. Yo los invito, además, ahora que tengan un receso, o cuando termine esta reunión, esta convención, a que se den una vuelta y conozcan la selva mediana aquí, en Yucatán.

Yo, por ejemplo, les recomendaría que fueran o a la Reserva de Sian Ka'an, que está al sur del estado, o aprovechen y vayan a ver una de las ruinas arqueológicas más elevadas de la Península, y quizá de las que hemos podido desarrollar menos, pero todavía está muy virgen, digámoslo así, que es Cobá. Está pasando Tulúm, hacia adentro de la península.

Y en Cobá podrán contemplar no sólo la grandeza de los mayas, sino también nuestra selva tropical mediana perennifolia, que está como abrazando aquellas pirámides milenarias.

Así que bienvenidos a México, amigas y amigos.

Ojalá de sus deliberaciones, de su intercambio de experiencias, podamos aprender todos.

Pero sí quiero invitarlos, finalmente, para que empujemos, y empujemos fuerte, porque uno de los mejores resultados de la Conferencia de las Partes, de la COP16, uno de los mejores resultados que podríamos esperar es la incorporación de los mecanismos de REDD Plus a los acuerdos de cooperación de largo plazo.

Es hacer obligatorio ya el compromiso de naciones de apoyar el combate a las emisiones, a través

del apoyo a los programas forestales, que reducen la deforestación y la degradación de los suelos.

Yo creo que eso será muy probable que lo logremos, pero será importante, entre todos, empujar a los negociadores para que no sean las posiciones, que no sean las radicalizadas o maximalistas las que puedan cancelar la posibilidad de acuerdos concretos, aquí y ahora.

Yo en eso coincido ahora, en lo que ustedes dicen y por lo que están aquí. Es la hora de actuar, y a México le ha quedado muy claro. En materia de bosques y selvas, es la hora de actuar, y estamos actuando.

Muchas gracias.

Bienvenidos a México.

- **En 2011, México ocupó el cuarto lugar en reforestación a nivel mundial de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA)**
- **La tasa neta de deforestación se redujo a menos de la mitad: de 350 000 hectáreas que se perdían cada año en la década de los noventa, a 150 000 anuales entre 2005 y 2010, según la FAO.**

Ceremonia de clausura de la 16 Conferencia de las Partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático

Cancún, Quintana Roo, sábado, 11 de diciembre de 2010

HOY CONCLUYEN dos importantes Conferencias Internacionales: la 16 Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático y la 6 Conferencia de las Partes del Protocolo de Kyoto.

Pienso que, como todo lo relevante de la arena global, el resultado deriva de un esfuerzo colectivo en el que cada quien muestra su compromiso y su responsabilidad.

Hoy quiero expresar mi mayor reconocimiento a los Presidentes de los grupos de trabajo, a los facilitadores, a los Ministros, a los Delegados, todos, cuyo formidable desempeño y buenos oficios fueron fundamentales desde el principio de las Conferencias; contribuyeron sustancialmente a los acuerdos que hoy, finalmente y con gran esperanza, se presentan.

En especial, quiero agradecer a las Ministras y Ministros que en los últimos días y en las últimas horas, literalmente, condujeron y facilitaron negociaciones en puntos medulares, porque su liderazgo fue pieza clave para conducir este proceso de manera transparente e incluyente.

Y también, por supuesto, agradezco la paciente y ordenada conducción de mi estimada colaboradora y Secretaria de Relaciones Exteriores y Presidenta de las Conferencias, Patricia Espinosa.

En los últimos años, amigas y amigos y, particularmente este 2010, las catástrofes provocadas por fenómenos meteorológicos, agravados y multipli-

cados por el cambio climático, han sido más que evidentes y han abierto los ojos en muchos rincones del mundo.

La conclusión para mí es clara. Si no empezamos a actuar ya, si no empezamos actuar ahora, si no hacemos a un lado de una vez la excusas, si no removemos de una vez los pretextos y los argumentos que nos impiden actuar con determinación, aquí y ahora, esto nos dañará a todos, y condenará a algunos países, en especial a las naciones insulares, a su posible desaparición.

El actuar ahora, hasta el límite que el consenso permite, no cancela ni debe cancelar, no nos lo permitamos, nuestra exigencia ni nuestro nivel de mayor ambición.

A partir de los desencuentros registrados en Conferencias vividas, se había dañado notablemente la confianza de todos.

La inercia de esa desconfianza llevaba a la parálisis y, sobre todo, a un preocupante sentimiento de incapacidad colectiva ante la avasalladora realidad del cambio climático.

Hoy, sin embargo, con estos acuerdos ustedes han roto esa inercia y han cambiado el sentimiento de incapacidad colectiva, por uno que recobra la esperanza en el multilateralismo.

Hoy, gracias al esfuerzo y a la buena voluntad de ustedes, señoras y señores Delegados, la confianza ha vuelto, la esperanza ha vuelto, y con ello las posibilidades amplias de alcanzar acuerdos interna-

cionales en el combate al cambio climático y, me atrevo a decir, en muchas otras materias que también requieren confianza y que también requieren esperanza, de nuestros problemas globales.

Se pudo establecer, contra todo pronóstico, un proceso incluyente y transparente. Nadie fue excluido de las negociaciones, nadie de los acuerdos, que fueron construidos pacientemente con la colaboración de todos, en muchos casos desde el primero hasta el último, hasta el último momento.

Y gracias al esfuerzo de ustedes, se pudieron alcanzar entendimientos en temas en que había mayores diferencias, buscando en todo momento identificar áreas de convergencia y conciliar, entre casi 200, las distintas perspectivas.

Sabíamos que no había que trabajar sólo con los Gobiernos en una tarea que atañe a toda la sociedad. Por eso se elevó aquí, en Cancún, la calidad del diálogo con legisladores, con pueblos indígenas, con sociedad civil, con empresarios, con académicos, científicos y medios de comunicación.

En Cancún, todos pudieron participar, cada quien en lo suyo, en el diálogo.

Sé que fuera de este recinto y cada quien en su país, la opinión pública legítimamente nos preguntará qué fue lo que se consiguió en concreto. Y se consiguieron muchas cosas, como ustedes ya lo han mencionado, pero, sobre todo, logramos lo que más nos hacía falta: volver al camino que nos lleva a la acción global compartida.

Motivados por la urgencia de actuar frente a la gravedad del problema, logramos adoptar acciones, inéditas algunas, para poner en marcha los compromisos que asumimos en 1992 al suscribir la Convención Marco, hace casi ya 20 años.

Esto nos permitirá actuar y actuar de inmediato, actuar ya. Y algo muy importante: con estas acciones iniciar una nueva era de cooperación en el cambio climático. Hoy damos los primeros pasos de este largo, pero renovado camino.

Hace unos días, algunos periodistas me preguntaban si Cancún sería un éxito o fracaso. No lo sé, les contesté. Dependerá si podemos llegar a acuerdos, y dependerá también del contenido de esos acuerdos, si es que se alcanzan.

También sabía, y explicaba, que un acuerdo entre cerca de 200 partes parecía casi imposible, y que aún lográndolo, la paradoja es que, quizá, sólo lo podría considerar éxito quien obtuviera todo lo que hubiera buscado.

Pero, al mismo tiempo, y como dijera aquí la representante de Colombia, un buen acuerdo es aquél en el que todas las partes quedan igualmente insatisfechas. Esa es la paradoja de una negociación multilateral.

Sin embargo, señoras y señores, bajo las circunstancias que todos conocemos, bajo los precedentes y las desconfianzas con los que arribamos, yo considero que todas y todos y cada uno de ustedes han logrado en Cancún un verdadero éxito, en muchos sentidos. Y les voy a decir por qué.

En primer lugar. Fue un éxito, porque, a pesar de todo, nos pusimos de acuerdo en una serie de tareas comunes.

Lo fue porque por primera vez, en el seno de estas Convenciones, hemos acordado establecer la meta común de mantener el incremento de la temperatura promedio global por debajo de los dos grados centígrados. Es una clara expresión de responsabilidad colectiva.

Y no sólo eso. Sabemos, y se dijo aquí, que hay que ir más allá de ello, y por eso también nos comprometimos a revisar y mejorar esa meta a la luz de la evidencia científica disponible y los informes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático.

Al decirlo, estamos pensando, por supuesto, en nuestros hermanos de los Estados insulares, en grave peligro. Nosotros sabemos que tenemos que ir más allá en el futuro y sepan ustedes que no los abandonaremos a su suerte, y estaremos con ustedes hasta encontrar la solución común para la casa común.

Aquí nadie, nadie ha renunciado a nuestro indeclinable objetivo de lograr un nuevo periodo para el Protocolo de Kyoto, a través de acuerdos vinculantes. Pero si de mitigación hablamos, vale la pena repasar el alcance de lo logrado también en esta materia el día de hoy.

La meta, desde luego, la meta contenida por primera vez en documentos de la Conferencia formal-

mente adoptados, de evitar ir más allá de los dos grados centígrados, pero también y, por ejemplo, si de acuerdo con el mecanismo aprobado hoy, los Estados parte simplemente ratificamos y cumplimos los esfuerzos de mitigación que unilateralmente hemos comprometido a lo largo de los últimos meses, lo alcanzado por estos acuerdos de Cancún se traduciría en una reducción de emisiones de bióxido de carbono, no sólo mayor, sino varias veces mayor a la comprometida hasta ahora en el Acuerdo de Kyoto.

Sin duda, somos conscientes de que es menos de lo que se requiere, pero representa claramente un paso significativo en la dirección correcta. Y no sólo eso, no sólo un paso significativo, sino un paso impostergable.

Cancún ha sido fructífero también al haber creado nuevos esquemas de apoyo en favor de los países pobres, de los países en desarrollo, especialmente de los más vulnerables y menos adelantados, para que puedan hacer el enorme gasto de adaptación que implica el cambio climático.

La COP16 y la CMP6 han sido también un gran paso, porque en materia de desarrollo y transferencia de tecnología, logramos la creación de un mecanismo que facilitará el acceso a tecnología verde y permitirá transitar hacia una economía baja en carbono y, al mismo tiempo, combatir la pobreza.

Es de particular relevancia, por ejemplo, haber acordado la creación de centros de investigación y tecnología en países en desarrollo. Al respecto, México se compromete a establecer por su cuenta, en el marco de este acuerdo, un Centro de Investigación sobre Desarrollo Sustentable y Cambio Climático, que pueda servir para generar y transferir tecnología a los países en desarrollo de nuestra región de América Latina y el Caribe.

Cancún ha sido un logro también, porque finalmente se formalizó la transferencia de un primer paquete de 30 000 millones de dólares para acciones inmediatas de aquí al 2012. Y lo ha sido también porque se reconoció el financiamiento de largo plazo, como el elemento transversal del que dependen todas las demás acciones.

Es un éxito también haber acordado aquí el que

se establezca ya el Fondo Climático, el Fondo Verde, y se formalizó ese compromiso de buscar movilizar los 100 000 millones de dólares anuales, a partir del 2020, para acciones de mitigación y adaptación en países en desarrollo.

Uno de los mayores logros de Cancún es la adopción de mecanismos para reducir las emisiones por deforestación y degradación de suelos, un mecanismo basado en resultados y que traerá amplios beneficios sociales, como lo sabemos los países donde la riqueza forestal está asociada íntimamente a la pobreza y a la miseria de los pueblos indígenas que ahí habitan, precisamente, en los bosques y en las selvas.

Y se acuerda hoy garantizar el respeto de los pueblos indígenas y comunidades locales, al implementar los mecanismos de REDD+, de REDD Plus.

Con los mecanismos aprobados, esto es fundamental, se les podrán dar finalmente recursos económicos a esas comunidades forestales, a esas comunidades indígenas, para preservar sus bosques y selvas, y no sólo discursos, como en muchas ocasiones ocurre, hasta ahora.

Ésta es, sin duda, una de las mayores aportaciones de estas Conferencias para el combate al cambio climático en las naciones más pobres.

Recordemos que en la mayoría de los países en desarrollo, más de la mitad de las emisiones de carbono provienen de la deforestación y que estas emisiones alcanzan hasta el 20% de las emisiones globales.

Con los mecanismos de REDD Plus aprobados hoy, damos un paso importantísimo en la lucha contra el cambio climático, también desde el frente del combate a la pobreza.

Por su parte, la CMP6 renovó el mandato del grupo de negociación del Protocolo de Kyoto. Exhortamos enérgicamente a los actores relevantes a concretar, antes del final del plazo, en 2012, un avance sustancial en esta materia.

Por nuestra parte, en cumplimiento del mandato encomendado a México para asumir la Presidencia de las Conferencias, estaremos pendientes y seremos perseverantes para que las naciones que tienen en sus manos el poder de decidir el futuro

del Protocolo, lo hagan y lo hagan ya, responsablemente.

Todo esto, en suma, es lo que contienen los Acuerdos de Cancún: una era de cooperación ante el cambio climático.

Sé que este proceso, y lo he atestiguado, porque he estado permanentemente siguiendo el desarrollo de las Conferencias, esta semana, sé que este proceso ha estado acompañado, como es lógico, como es natural, de tensiones y desencuentros, no de ahora, de hace muchos, muchos años.

Hoy, sin embargo, a la luz del espíritu que acompañó las negociaciones de esta COP16, sabemos todos que hay un espíritu distinto y que hay un ánimo renovado de confianza y de cooperación.

Hoy, las actitudes, por ejemplo, de los actores relevantes son más constructivas, y sus expresiones públicas de responsabilidad compartida y diferenciada se ven ahora acompañadas de políticas públicas internas, que se orientan a la eficiencia energética, a la mitigación y a la adaptación.

El panorama aún se ve brumoso y difícil, pero sé también, amigas y amigos, que el espíritu de Cancún permitirá vislumbrar nuevos horizontes en la tarea común de preservar sano y salvo de esta amenaza causada por el hombre, a nuestro planeta común.

Pero Cancún ha sido un éxito, sobre todo, porque se ha dado un paso muy grande, al restablecer la confianza de la comunidad internacional en el multilateralismo. El multilateralismo como la me-

yor fórmula, complicada, abigarrada, pero al final de cuentas, la fórmula con la que contamos para ponernos de acuerdo como humanidad, como especie y como planeta.

Dije que Cancún podía, y la verdad es que Cancún pudo. Cancún podía sacar acuerdos, y Cancún sacó acuerdos. Cancún podía iniciar una nueva era de combate, junto y corresponsable al cambio climático, y lo está logrando.

Éste ha sido un triunfo de ustedes, y así lo deben asumir, con gusto y con orgullo, señoras y señores Delegados. Un triunfo de la buena voluntad y un triunfo de la responsabilidad humana.

Y el éxito mayor de estas Conferencias de las Partes, es que abren una nueva etapa de cooperación internacional, una nueva etapa que nos permitirá no sólo tomar nuevos bríos, sino ir incrementando nuestro esfuerzo común y perfeccionando nuestra mirada y nuestra lucha.

México ha seguido escrupulosamente las reglas y lo ha hecho con transparencia. Se ha recuperado la confianza, y eso es vital para seguir avanzando. Ahora, lo que debemos hacer es dar nuevos pasos para construir acuerdos cada vez más ambiciosos. Asumimos esta encomienda como actor serio, responsable y comprometido con las causas que son de todos.

Mahatma Gandhi señaló alguna vez: Si queremos progresar, no tenemos que repetir la historia, sino hacer una historia nueva.

Y hoy, con esta Conferencia, tenemos la oportu-

En la COP16 se lograron los Acuerdos de Cancún, cuyos puntos más relevantes son:

- **La consolidación de esquemas de financiamiento de arranque rápido que alcanzan 30 000 millones de dólares al año 2012.**
- **La creación de un Fondo Verde para el Clima por 100 000 millones de dólares anuales a partir del 2020, lo que se considera un avance sumamente importante en materia de adaptación y mitigación de cambio climático.**
- **La aprobación de los mecanismos de REDD+, que permitirá financiar la preservación de bosques, que actúan como captadores de bióxido de carbono.**

nidad de empezar a construir una nueva historia en la que crecimiento económico, superación de la pobreza y cuidado del medio ambiente sean realmente compatibles.

En nuestras manos está la oportunidad de forjar un porvenir diferente para la humanidad.

Ese es el deber de nuestra generación para con nuestros hijos y nuestros nietos, sea cual sea su raza, nacionalidad, credo o religión.

Y eso sólo será posible en la medida en que ha-

gamos del nuestro un verdadero desarrollo sustentable, que hagamos todo lo que está de nuestra parte para que nuestro frágil planeta, la Madre Tierra, nos dure para siempre.

Cancún nos acerca y nos reorienta a esa anhelada meta.

Y muchas gracias por confiar en México.

Regresen bien a sus hogares, y muchas, muchas felicidades por los acuerdos aquí logrados.

Muchas gracias por su atención.

El Presidente en el aniversario luctuoso de José María Morelos

*Ecatepec de Morelos, Estado de México,
miércoles, 22 de diciembre de 2010*

GRACIAS.

Muy buenos días, amigos y amigos.

Señor licenciado Enrique Peña Nieto, Gobernador del Estado de México.

Señor Diputado Daniel Parra Ángeles, Presidente de la Diputación Permanente del Estado de México.

Diputado Ernesto Javier Nemer Álvarez, Presidente de la Junta de Coordinación Política del Estado de México, del Congreso del Estado de México.

Magistrado Baruch Delgado Carbajal, Presidente del Tribunal Superior de Justicia del Estado de México.

Doctor Eruviel Ávila Villegas, Presidente Municipal de Ecatepec.

Autoridades civiles, militares.

Legisladores.

Honorables integrantes del presídium.

Distinguidos invitados especiales.

Señoras y señores:

Hoy, en el CXCIV aniversario luctuoso de don José María Morelos y Pavón, nos hemos congregado para honrar la memoria de uno de los más grandes hombres que ha dado nuestra Nación.

Le rendimos homenaje a quien enarboló las banderas de libertad, de igualdad, de justicia, para conducir a la Patria a un mejor porvenir; a quien decretó la libertad de nuestro país y organizó su primer Congreso Constituyente, que promulgara, a la vez, la primera Constitución.

Morelos fue, sin duda, uno de los grandes artífices del país libre y soberano que ahora somos. Fue el gran arquitecto de las instituciones republicanas y democráticas que hoy hemos consolidado.

Por eso es un honor recordar la gesta del Siervo de la Nación en el Bicentenario del inicio de la Independencia, y particularmente en este lugar donde fue, finalmente, privado de la vida.

Siendo Cura de Carácuaro y Nocupétaro, Morelos escuchó en 1810 el llamado libertario de Miguel Hidalgo. En Charo, alcanzó al Padre de la Patria para ponerse al servicio de las tropas insurgentes como capellán, dijo él.

Mejor que capellán, será usted General, le contestó Hidalgo, y lo envió al Sur a conformar allá el Ejército Libertador. Y de esta manera Morelos salió de Carácuaro, con apenas 25 hombres al principio, para escribir una de las páginas más gloriosas de nuestra historia.

Sin recursos, pero con un enorme genio, formó un ejército que le dio grandes victorias a la causa de la libertad.

Tomó Acapulco, Taxco, Tehuacán, varias ciudades en las cuales pudo instaurar, verdaderamente, el movimiento de liberación para México.

Cuando se enteró de la captura de Hidalgo, con gran serenidad, Morelos reunió a sus capitanes, y les dijo: La prisión del señor Hidalgo y de sus compañeros, lejos de apagar el fuego patrio, debe encenderlo más. Yo me siento hoy más animado que

nunca, y mi amor por la libertad se exalta con el deseo de vengar a nuestro caudillo y de probar al gobierno español que las traiciones, los reveses y los cadalsos, lejos de intimidarnos, nos dan mayores bríos.

De ese tamaño es la fortaleza espiritual y anímica de nuestro héroe, para quien las derrotas eran nada, porque confiaba en el poder y en la justeza de su causa y de sus convicciones.

Morelos siempre estuvo dispuesto a sacrificar su propia vida, con el fin de ver nacer la Nación independiente por la cual luchó: una Nación que otorgara la libertad y mayor igualdad a todos sus hijos.

Al caer prisionero y ser ejecutado, uno de sus principales Generales, Leonardo Bravo, el gran Morelos le escribió a su hijo Nicolás: Deploro, como usted, este suceso tan infausto, aunque le recordaré que es una gloria morir en el servicio de la Patria.

Pocos años después Morelos seguiría también el camino del martirio, sabiendo que a través de su obra y su muerte sembraba la semilla de la libertad. Y de manera semejante a lo que escribiera a Nicolás Bravo: Es una gloria morir en el servicio de la Patria; también se le atribuye aquel manuscrito que dice: Morir es nada, cuando por la Patria se muere.

Sin lugar a dudas, el Generalísimo Morelos fue uno de los más brillantes estrategas militares que ha dado nuestra Nación, pero además fue un estadista en toda la extensión de la palabra. Comprendía que la causa de la Independencia requería instituciones leales a los hijos de esta noble tierra.

El Siervo de la Nación sabía que era imprescindible forjar un verdadero Estado de Derecho, en el que se garantizara la igualdad y la libertad de los mexicanos. Y, por eso, en 1813, llamó a conformar un Congreso en Chilpancingo.

El 14 de septiembre de ese año, en Sesión Solemne, José María Morelos y Pavón entregó a los diputados *Los Sentimientos de la Nación*, con los principios que regirían a la nueva Patria: Independencia, Soberanía radicada en el pueblo, División de Poderes, Igualdad, buen gobierno y, por supuesto, la Abolición de la Esclavitud.

El Siervo de la Nación sabía que en la fortaleza de las instituciones republicanas y en la lealtad que

los mexicanos le dispensaran a tales instituciones, México se jugaba su futuro; y por eso protegió al Congreso hasta que éste pudo deliberar y decretar la Constitución de Apatzingán, el 22 de octubre de 1814.

Morelos fue un hombre que hasta en la muerte llevó sus actos a la altura de sus ideas, sacrificando su liberalidad militar, su capacidad de movilización. Una vez promulgada la Constitución se abocó, precisamente, a proteger al Congreso.

El Virrey Calleja había ordenado que se redoblara la ofensiva contra el Congreso y, ante la sede de los realistas, el Siervo de la Nación ideó un plan para trasladar a los Constituyentes a un lugar seguro, específicamente a Tehuacán.

Para lograrlo, él mismo se ofreció a brindarle protección durante la travesía. En cumplimiento de esta riesgosa misión, fue cercado por el enemigo en Texmalaca. Superado en número y en armamento por los realistas, fue hecho preso y conducido a la Ciudad de México, en donde fue juzgado y humillado.

De la Capital de la Nueva España fue trasladado aquí, a San Cristóbal Ecatepec, para ser fusilado, precisamente en este lugar, que era entonces de posta de caballos para los travesías de las autoridades de entonces.

Murió así uno de los más grandes hombres que ha dado México. Un extraordinario estadista y militar, un hombre que amó y luchó por los mexicanos de todos los tiempos, un valiente que ofrendó la vida por la libertad y que luchó por ella, precisamente, hasta la muerte.

Morelos no alcanzó a ver la consumación de su obra, no alcanzó a ver el gran país que se forjó a partir de su esfuerzo y de su sacrificio. La abnegación, la dedicación del Siervo de la Nación, su sacrificio mismo deben servirnos a todos siempre como ejemplo.

Hoy, por ejemplo, reinauguramos aquí, también en su memoria, el Museo Casa de Morelos, para que los mexiquenses, los capitalinos, en general los mexicanos, podamos conocer, apreciar y admirar la gesta de este grande de nuestra historia.

Se exhibe, por cierto, y por primera vez, lo que

es, precisamente, la faja de Morelos, que simboliza su grado de Capitán-General, que nunca había sido exhibida, primero, porque estuvo en poder del gobierno español hasta que fue devuelta a nuestro país y, sin embargo, estuvo sin haberse exhibido hasta ahora que se exhibirá permanentemente, precisamente, en este lugar, en el Museo Casa de Morelos.

Señoras y señores:

Hay generaciones en la historia a las que les corresponde luchar por la libertad, pero hay otras que deben luchar por preservar esa libertad.

A la generación de 1810 le tocó conquistar los derechos de los mexicanos.

Qué nos tocará hacer ahora a nosotros. Estoy seguro que a la generación del Bicentenario nos toca proteger y preservar, con todas nuestras fuerzas, con todo el poder del Estado, esas libertades, este patrimonio invaluable, por el cual derramaran su sangre Hidalgo, Morelos y tantos otros valientes, a quienes hemos conmemorado, precisamente, en este Año de la Patria, el 2010, año del Bicentenario de la Independencia, y del Centenario de la Revolución Mexicana.

Quienes integramos esta generación tenemos el reto de consolidar el país que ellos soñaron: un país de justicia, de leyes y de libertades. Ése es nuestro deber y, pienso, también, que ese es nuestro privilegio. Porque lo que hagamos, o dejemos de hacer por México dependerá el país que heredemos a las generaciones del mañana.

El Siervo de la Nación murió aquí, porque creía en la Nación naciente, porque creía en un México de leyes. Y nuestra labor, hoy, es hacer perdurar ese anhelo, poner un alto a quienes pretendan pasar por encima de la ley que nos rige; a quienes pretenden atropellar, con su violencia, a los ciudadanos, truncar la vida de las familias mexicanas, y de sus jóvenes, a través de las drogas y las adicciones; detener a quienes pretenden apoderarse del patrimonio, logrado con tanto esfuerzo por mexicanas y mexicanos de todo el país.

Porque son ellos, precisamente, son los enemigos de México quienes extorsionan, quienes roban, quienes secuestran, quienes pretenden cobrar de-

rechos que no son suyos, y que envenenan a nuestros jóvenes. Y no tenemos por qué tolerarlo.

No debemos permitir que nadie pretenda coartar las libertades de los mexicanos, o vulnerar nuestras Instituciones democráticas.

Ante ello, el camino es, precisamente, el de enfrentar a la delincuencia, enfrentarla con la autoridad, y el poder del Estado, y a través de una estrategia integral.

Los mexicanos somos los dueños de nuestro destino, y éste es un destino que está determinado por la grandeza de nuestro México y no por el capricho del crimen o de los violentos.

Por eso siempre, siempre retomaremos las causas que enarboló el Siervo de la Nación: un México de libertades, un México de instituciones, un México de igualdad. Por ese México luchamos.

Estamos construyendo una Nación en donde los ciudadanos puedan tener plena confianza en sus autoridades, donde quien atente contra las familias o su patrimonio sea, efectivamente, castigado; donde nuestros hijos puedan crecer en libertad, lejos de la amenaza y lejos de la esclavitud de la adicción, que es la esclavitud del siglo XXI.

Estamos construyendo un México en el que las familias se sientan seguras y protegidas, donde todos caminemos tranquilamente por las calles, las plazas y los parques; donde podamos vivir en paz, disfrutar el fruto legítimo de nuestro esfuerzo y ver crecer a nuestras familias en un ambiente sano.

Yo estoy seguro que ese era el México al cual aspiraba y por el cual luchaba el Siervo de la Nación, José María Morelos y Pavón.

Ese futuro no es sólo deseable, es posible también, es alcanzable.

Juntos, los mexicanos, hemos avanzado enormemente en ese anhelo, a lo largo de esta historia de gloria. Juntos debemos avanzar más y no des cansar hasta lograrlo.

El porvenir será de justicia y de legalidad, estoy seguro. Y ese será nuestro mayor homenaje al Siervo de la Nación.

Qué viva siempre en la memoria de los mexicanos José María Morelos y Pavón, y que su esfuerzo

perdure para siempre en el alma y el corazón de las generaciones futuras.

Amigas y amigos:

Termino también agradeciendo la presencia de todos ustedes y deseando a todos que el próximo año, 2011, sea un año de parabienes para las familias mexicanas.

Que estos días de paz, estos días de familia, estos días de fraternidad, sean días felices para todos.

Que el próximo año nos encuentre a todos los mexicanos a quienes queremos su progreso, su bienestar y su futuro, unidos y trabajando para hacer realidad ese México que todos queremos.

Enhorabuena y muchas felicidades.